

MARIANNE OESTE de BOPP



**Caritas Cristiana en
John Milton.**

México, D. F.
1950



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



F-1191-C24-N979

**Este trabajo fué utilizado como Tesis para el grado de
Maestra en Letras**

Índice.

CARITAS CRISTIANA EN JOHN MILTON.

	Pág.
I. El Concepto de Caritas Cristiana.	
1) El Cristianismo	7
2) La Iglesia	17
3) La Reforma	30
4) El Calvinismo	34
5) El Puritanismo en Inglaterra	42
6) La época de Milton	60
II. Caritas Cristiana en John Milton.	
1) Los años de estudio hasta el regreso de Italia ...	75
2) Los años de actividad política hasta la Restauración	99
3) Los últimos años —Paradise Lost, Paradise Regained, Samson Agonistes	128
III. Conclusión.	
1) Caritas Cristiana en las Ideas de Milton	164
2) Caritas Cristiana en el carácter de Milton	183

I.

El concepto de la Caritas Cristiana.

1) EL CRISTIANISMO.

El amor, la "Caritas" cristiana que tiene su fuente en la personalidad de Jesucristo ha llegado a ser para el mundo moderno lo más profundo, lo esencial y eterno de la doctrina cristiana.

Pero el cristianismo y sus pensamientos son también un factor histórico, que se ha desarrollado en el curso de siglos y que ha cambiado con el tiempo. Su contribución más importante a la historia occidental ha sido la exigencia de todas las religiones: obligar a todo hombre a llevar una vida espiritual, dar dirección a toda la cultura, ser brújula hacia el polo transcendental, un sentido por encima de mundo y vida.

Este mundo cristiano tiene dos polos: el reino de Dios —eternidad y Dios Padre— amor divino. Estas dos ideas no son nuevas cuando vive y enseña Jesucristo. Ya existen en la filosofía antigua y en el credo judaico.

El reino de Dios es concepto extraño al mundo pagano. Los profetas bíblicos sueñan con el tiempo, en que el lobo y la oveja pazcan uno al lado del otro y el león coma hierbas como el buey, y nadie cause dolor ni destrucción. Todos los profetas judíos esperan que venga el reino nuevo, que el mundo de gloria ya esté cerca. Pero el Mesías lo realizará con la victoria sobre los que no son creyentes, los paganos, con la victoria sobre enemigos que acosan al pueblo elegido, y surge la esperanza de reconquistar y renovar el estado bendito de antaño, el poder de Sion, anunciado por Jehová; esperanzas nacionales todas, identificadas con una renovación de una vida religiosa y moral.¹

Jesucristo afirma esta esperanza apasionada, pero él busca la redención interior, desilusionando toda esperanza nacionalista. La renovación para él es la del alma. El reino, aunque real no es de este mundo. Vendrá de repente como un ladrón en la noche, será el fin del mundo, la catástrofe inmediata, un milagro divino. Será el fin de toda miseria e injusticia; traerá consigo un nuevo orden de justicia, pero no traerá gloria a una sola nación ni dominio mundial o victoria terrestre. Esto es completamente contrario al concepto judío de la historia. Algo muy diferente aparece ahora: los malos que poseen la gloria en esta tierra su-

¹ Reinach, Orfeo.

frirán por su maldad; los buenos que están sufriendo en este mundo, serán consolados. Este reino podrá venir cualquier día. Preocuparse, sufrir por cosas exteriores no tiene sentido. Todo es vano y todo lo terrenal será polvo y cenizas. Lo único que importa es estar preparado para el reino eterno.

La vida nueva, eterna es la enseñanza de Cristo que eleva a los que sufren y que conmueve a los justos: mañana vendrá el reino y tu serás reprobado, si no te preparas para el; una mentalidad "fin del mundo", una corriente que pasa por todo el cristianismo, que se manifiesta en S. Agustín y todavía en los puritanos y que tiñe de color obscuro su historia y sus pensamientos. En la enseñanza de Cristo, como en la de sus discípulos en siglos venideros que conciben esta vida eterna y futura como cercana y real, existe la idea de recompensación y castigo que penetra todo el mundo medioeval, la herencia visible de los judíos en el cristianismo.

Pero Jesucristo acentúa también el impulso interno, la libertad del deber inherente a todas las criaturas que son atraídas por Dios, el amor. Su predicación de Dios, el padre, padre del mundo, padre amante de todas las criaturas es judía y griega y de origen más remoto todavía. El Zeus griego es padre de la humanidad. Para Platón Dios es padre del universo y es tarea del hombre llegar a ser como él en su pura esencia. Ideas similares se encuentran en Séneca, contemporáneo de Jesucristo. Hasta el Dios padre de los judíos es padre de su pueblo, aunque más frecuentemente un señor despiadado. "*Nuestro padre en el cielo*" es una frase de la religión judía.² Y los profetas que lo conocen como tal cantan su bondad. Dice el profeta Miqueas:

"Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: Solamente hacer juicio y amar misericordia y humillarte para andar con tu Dios".

Los profetas del Antiguo Testamento acentúan ya, que no es la letra, sino el espíritu de la ley, lo que da la justificación ante Dios. Y en los Evangelios del Nuevo Testamento Cristo es representado defendiendo esta idea contra los Fariseos. Ellos, realizadores estrictos de la ley de Dios, desprecian a los pobres y a los pecadores, pero Jesucristo, altruísticamente, ve su vocación en ayudar a los sufridos y oprimidos. El mismo se siente Dios y vive a Dios en sí mismo.³ El impone el nuevo objetivo moral para todos: "*Serás perfecto como es perfecto el padre en el cielo*". Ningún culto, ningún milagro, ninguna justificación dogmática se tomará en cuenta en el juicio final, sólo la acción moral. El valor del hombre consiste en su personalidad moral. Sólo la unidad interior con el eterno amor divino puede salvar de la bajeza del egoísmo, y ni ésta o la otra acción visible, sino

² Legacy of Israel.

³ Reinach, Orfeo.

sólo la incansable solicitud de los que son de buena voluntad traerá la salvación final. A Jesucristo le mueve la conmiseración más profunda, el anhelo de ayudar y curar, de consolar y dar; siempre está al servicio de los miserables, los indefensos, siempre luchando contra los inclementes, los satisfechos y los soberbios.

Jesucristo no enseña dogma alguno, no da ninguna doctrina de un pecado original o de una justificación necesaria por la fe o por la acción. La idea de la redención se introduce en el cristianismo con pasajes posteriormente insertos y con la influencia de S. Pablo.⁴

La personalidad de Jesucristo, tal como se manifiesta, a veces contradictoriamente, a través de los Evangelios y sus interpretaciones divergentes, hace surgir, en medio del torbellino religioso que conmueve al mundo a principios de nuestra era, a diferentes corrientes cristianas que por algunos siglos coexisten pacíficamente unas al lado de otras, hasta que la lucha por el predominio en el seno de la Iglesia provoca el choque entre ellas.⁵

Pero a pesar de la lucha interior, la fe cristiana llega a ser la nueva fuerza mundial. Vida y palabra de Jesucristo son el núcleo, en el que se cristalizan todas las ideas del tiempo, la situación histórica del mundo y el ansia profunda de salvación que domina las almas. El cristianismo ligado al principio a su idea histórica de finis universae es negativo ante el mundo existente. De las ruinas, la pérdida previsible del Imperio Romano, surge la necesidad intensa, urgente de salvación para una vida que se hace cada vez más vacía. Sólo un nuevo espíritu podrá darle de nuevo un sentido, un nuevo espíritu que será su enemigo y condenación, negación de todos los valores que se están hundiendo. Los antiguos centros de cultura y civilización son conquistados por Roma, una Roma ya sacudida por guerras civiles. La fuerza triunfa sobre la justicia; inmensos grupos de oprimidos son víctimas de la violencia. Existe una cultura basada en la explotación de las clases bajas, una esclavitud sin esperanza y un desenfrenado libertinaje de la nobleza y los ricos. Una profunda melancolía ensombrece los últimos siglos pre-cristianos; cunde un hastío de la vida, el ansia de refugiarse en algo nuevo y constructivo que pudiera desmentir el presentimiento general del fin. Israel tiene su esperanza del Mesías, Roma convierte a sus Césares en divinidades y se refugia en los cultos orientales.

Tal es el ambiente de inquietud espiritual cuando llega de Palestina el mensaje de un Dios, cuyo regreso es esperado diariamente, y que, después de haber sido crucificado ignominiosamente, a causa de su amor a los pobres y miserables, es resucitado por Dios y vendrá a salvar los suyos.

Esto parece ser la realización de los misterios eleusinos y dionisiacos, en los que se habían cristalizado todas las esperanzas místicas de la gente más culta del tiempo. En todas partes del

4 Reinach, Orfeo.

5 Reinach, Orfeo.

mundo se sabe ya de aquellos mediadores divinos y humanos; el conocimiento del Eros Platónico y del Logos de la escuela filosófica de Alejandría⁶ está ampliamente difundido entre las clases cultas. Los misterios órficos conocen el nacimiento milagroso de Diónisos, el héroe y taumaturgo, enemigo de todos los poderes oscuros que, víctima de traición, muere una muerte vergonzosa. El culto de Mitras parece anunciar el cristianismo. La idea de una divinidad que muere y resucita es bien común de las religiones antiguas y, gestada en el mundo antiguo durante centurias, ya está muy desarrollada.

Existe también una larga tradición de "symposiums", fiestas dedicadas a un amor místico, organizadas por sociedades secretas y gremios, cuyos miembros estaban unidos por un amor hermoso e ideal. No solamente durante la vida estaban obligados a amar y cuidar unos a los otros, sino, siguiendo las ideas paganas de la inmortalidad, extendieron su amor más allá de la vida mortal. Parece haber sido el contenido de una cláusula perdida de la ley de Solón. El amor era un deber, el primer principio moral. Más tarde llega a ser un mandamiento cristiano: "*Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros* (S. Juan XV, 12)."⁷

Ahora Jesucristo ocupa su lugar como realizador del pensamiento mitológico y filosófico. El ha sentido todo sufrimiento humano, hasta la muerte vergonzosa de un criminal, ha vencido todo dolor, y se dice, que regresará en nombre de Dios para juzgar los malos y salvar los buenos.

Todas las religiones antiguas confluyen en la nueva fe cristiana y se compenetran mutuamente, de modo que es imposible separar los elementos judíos y greco-romanos. El rígido mono-teísmo de los judíos, la única religión que por su exclusivismo e intolerancia provoca la suspicacia y aversión de los paganos aparece con sus elementos esenciales del concepto judío del mundo: ⁸ Dios como voluntad rígida y justa; el mundo como un proceso en el tiempo, realización de un plan divino desde la Creación hasta una meta proyectada hacia el futuro; y el pueblo elegido, instrumento de la idea divina, destinado a la gloria eterna. El cristianismo adopta del judaísmo su intolerancia y hostilidad hacia la Roma contemporánea ⁹ y el mundo pagano, elementos que aparecen más tarde claramente en el Puritanismo, como adopta las ideas judías del pecado, del arrepentimiento, de la penitencia con el fin de la purificación, de perdón y gracia, todas basadas en su mito antiguo de la Creación que implica una vida eterna. La salvación como finalidad de la vida y el Juicio final como finalidad de la historia son conceptos cristianos.

La negación de la vida en sí está fundamentalmente opuesta al pensamiento griego. En éste, Dios se ha tornado un ser in-

6 Reinach, Orfeo.

7 Ward, Ancient Lowly.

8 Legacy of Israel.

9 Bury, Hist. of. Freedom.

móvil al que los hombres tratan de asimilarse, pero el proceso histórico del mundo es un acaecer vano, un movimiento cerrado en sí que no conduce a ninguna parte, y el hombre puede redimirse sólo como individuo, apartando su alma del mundo. En los últimos siglos de la cultura helénica aparece un cansancio del mundo, análogo al ascetismo cristiano. El pensamiento griego muestra entonces las dos actitudes fundamentales que se manifiestan en la vida de toda la humanidad, y la lucha entre las cuales llena toda la historia de las ideas: el epicureísmo — el goce de los placeres de la vida y el estoicismo, el desdén de todo lo mundano, que para evitar el dolor extirpa toda posibilidad emotiva y espiritual de sufrimiento. Todas estas doctrinas tratan de guiar al alma individual y de brindarle la paz.

Al pensamiento cristiano se une la idea de Platón que más tarde resurge en el Neo-Platonismo, —la primera representación filosófica del amor. Amor es el deseo del amante de unirse con lo amado hasta donde sea posible, es la definición de la filosofía griega. De aquí surge la idea del Eros espiritual, el de la amistad que quiere unirse a lo espiritual, a la idea; la voluntad, esencialmente moral, de unirse con la virtud y de practicar la virtud, el gozo que consiste en comprender la idea y posesionarse de ella.

Es bello amar cuando la causa es la virtud. Este amor es el de la Afrodita Urania; es celeste por sí mismo; es útil a los particulares y a los Estados, y digno para todos de ser objeto de principal estudio, puesto que obliga al amante y al amado a vigilarse a sí mismos y a esforzarse en hacerse mutuamente virtuosos.

dice. Pausanias.¹⁰ Y como el amor es aún más alto que la virtud, la voluntad espiritual se dirigirá hacia el bien supremo como a su fin único y último. Pero como en la tierra puede alcanzar este fin sólo aproximadamente y por medio de criaturas que no serán sino parte del bien, la voluntad, basándose en la reflexión y la elección tiene la libertad de querer una cosa u otra, y por eso el no-querer también puede ser objeto de la voluntad. Afirmación y negación de la voluntad serán posibles y expresión suprema de la libertad del Eros espiritual. Por esto el hombre, a pesar de todos los motivos e inclinaciones se decide libremente por la sumersión en el Eros espiritual. Este amor es llamado "Agape", a diferencia del amor no libre y sensual. El cultivo del Eros espiritual es el libre ascender a la perfección.¹¹

Por lo tanto es cierto decir, en general, que el amor es poderoso y que su poder es universal; pero que cuando se consagra al bien y se ajusta a la justicia y a la templanza,

10 Platon, Banquete.

11 Platon, Banquete.

tanto respecto de nosotros como respecto de los Dioses, es cuando manifiesta todo su poder y nos procura una felicidad perfecta, estrechándonos a vivir en paz los unos con los otros, y facilitándonos la benevolencia de los Dioses, cuya naturaleza se halla tan por cima de la nuestra.

Ya aparece aquí el Eros religioso que nacerá del Eros espiritual. El Eros espiritual, en posesión de una idea, tiene el deseo de engendrarla en el espíritu del otro, asimilándose a lo amado, como lo quería hacer Sócrates con sus discípulos.

El amor al otro ser implica necesariamente la benevolencia para con el otro, pero no necesariamente la satisfacción espiritual por medio del otro, ni la reciprocidad.

Pero así como del entendimiento de las ideas más altas puede nacer el Eros espiritual, el amor a la idea, así puede surgir del conocimiento de Dios el Eros que aspira a lo divino; el deseo espiritual de unirse con la divinidad. Este es el camino del hombre a Dios. Así como en el Eros terrenal existe el deseo de hacer participar al amado en la propia abundancia y como en el Eros de la amistad el amor perfecto es el correspondido, — el amor más alto será el que es correspondencia mutua entre el hombre y la fuente viva de todo amor, Dios. En la fe cristiana ser amado por Dios es anhelo y esperanza del hombre; y es elemento del credo que este divino Eros, el procreador, se una con el alma del hombre, para engendrar en ella y con ella un nuevo hombre, — en el matrimonio místico que es la unión entre Dios y el alma.

Durante siglos estas ideas y fuerzas espirituales del helénismo permanecen vivas en el cristianismo, a veces en forma velada. Con el Renacimiento y la Reforma vuelven a surgir. Hay otra importante corriente espiritual que encuentra su realización en el cristianismo. El espíritu cristiano llega a ser el impulso espiritual más poderoso que la historia conoce, porque parece ser la manifestación de la conciencia humana que busca una felicidad y justicia que no existen. De acuerdo con las ideas de Hillel¹² y considerando tal deber como esencia de la Ley y los Profetas, Jesucristo predica el amor a Dios y al prójimo. En los primeros siglos la nueva fe contiene pocas ideas sociales, hasta niega la obligación del hombre para con la sociedad en que vive, ya que su vida está ligada solamente a la futura Civitas Dei. Sólo por las ideas fundamentales de Jesucristo, que condenan el odio y la violencia "*Bienaventurados los pobres de espíritu. . . los mansos. . . los caritativos. . . los pacíficos*", y además a raíz de la poderosa idea de la organización eclesiástica, —que, acen tuando la fraternidad de todos los creyentes, trata de unir al mundo en esta finalidad de perfección, el hombre cristiano empieza a prepararse para cumplir su obligación social y su obligación para con los otros.

12 Legacy of Israel.

A partir de S. Pablo proyecta sus sombras sobre la ética pura del amor, la terrible doctrina del pecado original, de la redención y gracia que es objeto de lucha de toda la cristianidad durante muchos siglos. San Pablo proviene espiritualmente del judaísmo, y aunque su espíritu está bajo la influencia de los filósofos griegos, es él quien introduce en el cristianismo la idea judía de que el pecado y la muerte vinieron al mundo por culpa de Adán, nunca mencionado por Jesucristo — y que Jesucristo vino al mundo para redimir a la humanidad con su sacrificio voluntario, el sacrificio eterno de todas las religiones, sacrificio de la víctima inocente, que es ofrecida para aplacar a un Dios iracundo y que tiene su antecedente precristiano en el sacrificio de Isaac. Ya para San Pablo es necesario algo más que ser hombre “*bonae voluntatis*”. Para alcanzar la gloria eterna el hombre necesita el bautismo y la fe en Jesucristo. Pero la fe no es accesible a todos, Dios elige a sus electos como quiere. Ya con S. Pablo empieza la idea de que Jesucristo nos redimió de la ira de Dios y la idea de la predestinación por la gracia de Dios. Es la idea judía del pueblo elegido.

A partir de este momento la idea esencial de la cristianidad ya no es el amor y la fraternidad sino la redención de la humanidad.¹³ La comunidad cristiana de los primeros siglos ya está alejándose de la enseñanza pura de Jesucristo. Cristo es el Redentor y el Mesías, enviado por Dios, que aplaca la ira de Dios y expía la culpa de la humanidad con su sacrificio. Sobrevive la antigua idea pagana y judía —idea de casi todas las religiones mitológicas de tiempos prehistóricos— de que puede haber una expiación por la substitución de la víctima y que el inocente puede pagar por el culpable.¹⁴ Esta es la idea que determina la noción de la historia a través de los siglos venideros. La Reforma trae la renovación del concepto evangélico del Señor que da prueba del amor divino por su muerte, y recibe a todos los creyentes por el juicio de la Gracia, en la comunidad de Dios. Los puritanos convierten la comunidad de Dios en la comunidad activa de los justos, en un cristianismo que en muchos aspectos es más judío que el cristianismo europeo en general.

La nueva idea común a todo el mundo cristiano tiene que construir su organización exterior para poder difundir su mensaje. La cristiandad erige sus iglesias, haciéndolas instrumentos de una fe que se propone dominar al mundo. A pesar de dificultades dogmáticas y luchas internas en los primeros siglos empieza la fijación de los dogmas básicos de la Trinidad y los cristológicos (id est, hijo de Dios).¹⁵

13 Reinach, Orfeo.

14 Frazer, *Golden Bough*.

15 Reinach, Orfeo.

Todas las doctrinas heréticas de aquella época tienen en común el concepto de que el mundo es malo y que el alma, destruída su unión con lo bueno, con Dios, trata de unirse de nuevo con él. Es la misma idea de Platón (Fedro) del fuego divino que busca unión con su origen. La más fuerte y peligrosa de las doctrinas heréticas según el punto de vista católico es el gnosticismo¹⁶ sistema religioso de origen remoto. Hay varios sistemas gnósticos, en todos se acentúa un plan de salvación de la contaminación de la materia. Dios es amor, pero el mundo es malo. Por eso Dios no puede ser autor del mundo ni de la oscuridad o de los pecados del mundo. El hombre es un ángel caído, aprisionado por la materia, y por eso está sujeto a las leyes del cuerpo, sobre todo a la más bochornosa de todas, la de la procreación. Pero el Hijo de Dios señala el camino hacia la salvación y la luz. Cristo no es encarnación de Dios, solamente asumió la apariencia del hombre. En el gnosticismo la tercera persona de la Trinidad es la madre de Dios, la fuente femenina del amor.

Fundamentalmente se trata de una intensificación de la influencia helénica, rechazada por la Iglesia. Según el pensamiento católico que niega la existencia de elementos cristianos en aquella doctrina y la hace responsable de muchos males venideros, una línea recta conduce del gnosticismo indo-europeo al concepto de amor medioeval, los Kátaros, la Reforma y finalmente al romanticismo.¹⁷

En aquel tiempo empieza a surgir un contraste consciente e irreconciliable entre elementos paganos y cristianos, visible en toda la futura historia del cristianismo. En el fondo es siempre la misma lucha, las mismas ideas revolucionarias puristas que piden una reforma religiosa y pugnan por asumir el poder e imponerse hasta por fuerza. Aquel movimiento de reforma que sacudía a la Roma cristiana durante los primeros siglos no es sino el primero de muchos.

En este punto del desarrollo empieza ya la diferenciación entre el amor cristiano, Agape o Caritas — que ahora se supone es una idea nueva y completamente diferente y que trae su origen de una revelación divina, y el Eros antiguo helénico de la filosofía griega.

Eros, según Platón, es el éxtasis que busca su culminación en la unión con lo divino — la antigua corriente mística del amor que se remonta hasta las raíces de la humanidad.

Ahora bien, Agape, el amor cristiano, es en contraste a esto el amor divino que no tiene límites, que por completo independiente del mérito es una gracia del cielo, idea que más tarde será adoptada por los puritanos. El amor cristiano es obediencia, porque amar a Dios es obedecer a Dios, quien nos ha ordenado amar unos a los otros. Y así Agape vuelve de Dios al mundo, al

¹⁶ D'Arcy Rougemont, *The Heart and Mind of Love.*

¹⁷ D'Arcy Rougemont

co-hombre, al prójimo. Dios es Agape y sin consideración a los deseos de las criaturas humanas, libremente enciende en ellas el Agape con que corresponden a la suya. El los saca completamente de sí mismos, y hace nacer en ellas en vez del amor natural un amor no-natural a él y a sus prójimos.¹⁸

Agape conoce sólo el matrimonio cristiano de Cristo con la Iglesia, el matrimonio dentro de la ley dada por Dios, y con la división entre Eros y Agape —Agape en el sentido de “God’s way to man” —se introduce en el cristianismo la idea de la pecaminosidad del amor natural entre los sexos.

Agape, según esta idea, abraza todo el mundo, Eros solamente el otro ser, el amado. Eros es ahora la pasión oscura, la pasión infinita del alma que anhela la luz, sí, pero pasión individual que sólo incluye al alma y a Dios. Es amor egocéntrico, el de la Gnosis. Eros es deseo, deseo de alcanzar el amor del otro mundo, deseo de lograr la unión con Dios, Gnosis quiere decir visión de Dios. Los discípulos de Eros no pueden comprender el matrimonio (cristiano) porque Eros no desea realmente perfeccionamiento en el otro ser. Eros desea poseer o aniquilarse en el amor al otro, como en el amor a Dios.¹⁹

Esta diferenciación artificial persiste a lo largo de los siglos de pensamiento cristiano. Nietzsche, hablando de cultura helénica hace todavía la distinción entre el hombre apolónico y dionisiaco. Apolo es luz, “humanitas” griega, medida y resplandor, razón y saber. Diónisos es pasión e inmensidad, oscuridad y sentimiento.

Pero en Platón, en Séneca y en Epicteto la ley divina del mundo ya tiene tendencias a una providencia bondadosa, y el sentimiento religioso es, aunque unidad individual con Dios, de consecuencias que llevan hacia el amor al prójimo y a las exigencias establecidas por Jesucristo.²⁰ El helenismo conoce ya esta distinción entre dos formas de amor, según el grado de su desinterés. Allí la forma más baja es egoísta, en el nivel más alto existe el amor que es puro gozo, y el más sublime es el altruista para el que existe únicamente el otro ser.

Platón enseña que el alma sólo puede conocer la belleza a través de las ideas morales; y transpone ya el ideal de castidad a la esfera sexual, identificándola con la pureza del alma. Dios creó al mundo según un modelo de belleza ideal, el que, introduciéndose a sí mismo en la materia, es la fuente de la belleza de todas las cosas.²¹ Al mismo tiempo los griegos saben de la sumisión voluntaria que llega hasta la aniquilación y que existe en todos los misterios de las religiones antiguas, la unión con la divinidad por medio del sacrificio y del éxtasis, ideas que surgen otra vez en el catolicismo y junto con las ideas platónicas son transformadas en alegrías cristianas —como sucede en la época barroca— y encauzadas hacia un misticismo erótico-religioso.

18 D’Arcy Rougemont.

19 D’Arcy Rougemont.

20 Erdmann, *Geschichte der Phil.*

21 Erdmann, *Gesch. der Phil.*

Las dos formas del amor —pero no su diferenciación en Eros y Agape— aparecen en los Testamentos cristianos. En S. Juan las dos ideas son todavía una sola.²² *“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”*. Si Agape es teocéntrico y desborde de amor divino²³ debe abrazar todas las cosas del mundo. Pero S. Juan dice también *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”*. Este es el mismo éxtasis egocéntrico, el Eros, que es el camino del hombre a Dios. S. Pablo²⁴ emplea la palabra Caritas casi siempre únicamente en el sentido de amor al prójimo, casi nunca en el de amor a Dios. *“Por lo que todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis uno al otro”*. *“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe”*.²⁵ En todas partes en la Biblia existe el puro amor del alma pura que corta todas las ligas con el mundo, esperando el fin cercano; y al mismo tiempo la *“fuerza que en realidad mueve al mundo”*, el Eros apasionado y oscuro, el destructor.²⁶ *“Pruébame, oh Jehová, y sondéame, abrasa y consume mis riñones y mi corazón”*.

El amor cristiano, Caritas, es amor divino, — sublimación y espiritualización de un mismo concepto en el pensamiento griego y en la fe cristiana, concepto que se desarrolla de las nociones paganas del amor, y que recibe su peculiar matiz cristiana de la idea histórica del fin del mundo.

La doctrina cristiana de la Caritas, del amor de Dios al hombre y del amor del hombre a Dios — su respuesta que incluye a todas las criaturas cambia forzosamente la dirección del pensamiento y con él toda la civilización occidental. Si este amor es concebido como único, nuevo y ya no solamente el conflicto individual entre alma y Dios; si este amor funde a todos los seres humanos en una unidad que busca un solo fin, necesariamente tiene que cambiar perspectiva y actitud del mundo, porque la vida se comprende ahora como moviéndose a través del tiempo hacia su fuente transcendental y hacia su meta.

22 I. Juan, IV.

23 Theologia moralis.

24 S. Agustín: Civitas Dei.

25 S. Pablo, I. Cor.

26 Prof. David, Ps. 25, 2.

2) LA IGLESIA.

¿Qué es la Caritas Cristiana según el dogma católico? Caritas¹ es una de las tres virtudes teologales: Fe, esperanza y caridad que tienen a Dios como su objeto, y Caritas incluye el amor Divino, amor a Dios y amor al prójimo:

“erga Deum — erga seipsum et proximum in genere, erga inimicos in specie: prima inter Deum et nos; secundus inter nos et proximum; tertium inter proximum ipsum”.²
Su antítesis es egoísmo y odio.

El amor divino es un amor de benevolencia, porque el hombre desea todo bien para Dios, quién es la perfección infinita del bien, y el hombre goza de que Dios está en posesión del bien. También es un amor de amistad, porque incluye una benevolencia mutua y la dádiva de uno mismo.

Es la virtud suprema, la relación mutua, basada en la naturaleza de Dios mismo. Dios es sagrado, porque y mientras está amando a sí mismo, y Dios ama a sí mismo porque es sagrado. El hombre sólo es sagrado, en tanto cuanto ama a Dios. La medida de su santidad es la medida de su amor a Dios. *“Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo... Hoc est maximum et primum mandatum”*.³

El amor es perfecto, si Dios es amado a causa de su propio ser, o a causa de su perfección. El amor también es perfecto si el hombre ama a Dios, a causa de la benevolencia que Dios le muestra. La benevolencia Divina es aquella perfección de Dios que es la más accesible al entendimiento humano. *“Tanto amó Dios al mundo, que dió a su hijo ingénito para redimirlo”*.⁴ Este es el amor altruista y la humanidad sólo puede corresponderlo con gratitud y acción —sacrificio de espíritu y voluntad— queriendo lo que quiere Dios y como El lo quiere. *“Tu voluntad sea cumplida”*.⁵ El amor no es imperfecto a causa del hecho, pues en principio el temor al infierno excita una acción de amor perfecto. La perfección del amor es preferir a Dios a todo lo demás, o mejor dicho renunciar a todo, lo que pudiera separarnos de

1 Theologia moralis.

2 Theologia moralis.

3 Matth. XXII-37/8.

4 S. Juan, 3. 16.

5 Math. 6. 10.

Dios, antes que renunciar a El. El amor perfecto o la contrición, basada en amor perfecto, adquiere por sí mismo el perdón de nuestros pecados. En el amor de Dios nació el rayo puro del amor verdadero.

El amor divino desborda hacia el prójimo, así que también en el prójimo la perfección de Dios es revelada. No existe amor a Dios sin amor al prójimo. El prójimo es la imagen de Dios y su representante. “*Quién no ama a su hermano, al que ve ¿cómo amaré a Dios, al que no ve?*”.⁶ “*Diliges proximum tuum sicut te ipsum*”, dice Cristo. Hay dos clases de obras de caridad obligatorias — las espirituales: amonestar a los débiles; enseñar a los ignorantes; advertir a los que dudan; consolar a los tristes; sufrir pacientemente la injusticia; perdonar a los que nos ofenden; rezar a Dios para los vivientes y los muertos, y las obras corporales: alimentar a los hambrientos; abreviar a los sedientos; vestir a los desnudos; hospedar a los extranjeros; ayudar a los presos; visitar a los enfermos y enterrar a los muertos. “*Praecipio tibi ut aperias manum tuam fratri tuo egeno et pauperi*”, dice la Biblia. Y más lejos todavía llega el sublime “*Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos*”.⁷

“*El amor es la realización de la ley*”.⁸ Mientras mejor ame el hombre a Dios con más perfección realizará la ley. El amor existe sólo donde su acción corresponde a su pensamiento. ¿Quién se cansará de cumplir la voluntad de aquel, a quién pretende amar? El amor debe ser imitación, imitación de la manera en que Dios ama al hombre, esto es, entregarse a Dios, vivir bajo sus ojos, obrar para El, sufrir por El y renunciar a sí mismo a causa de El. “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu espíritu, todo tu corazón, todo tu sentimiento y con todas tus fuerzas*”.⁹

Este concepto es elaborado en el largo curso histórico de la iglesia católica, empezando con la síntesis entre las ideas incompatibles del helenismo y el pensamiento cristiano que después de siglos se quebrará de nuevo durante la Reforma. Las mismas ideas que aparecen, hasta dentro del catolicismo, en los siglos XVI y XVII,¹⁰ en los movimientos de la Reforma, y cuya consecuencia más estricta es el puritanismo, son también los problemas vitales de la iglesia primitiva. El principio fundamental llega a ser la doctrina, que la salvación existe sólo en la iglesia cristiana, la cual tiene que volverse intolerante y tiránica a causa de su posición insegura en la lucha para sobrevivir. La iglesia se muestra tolerante, donde la autoridad y el interés vital no se ven comprometidos; pero cada fe impone dogmas indemostrables, y Haeresis es griego por “elección”. La iglesia no puede permitir elección entre dogmas de la fe. Al fin del siglo II¹¹ surge

6 1. S. Juan, 4. 20.

7 Matth. V. 44.

8 Rom. 13. 10

9 Luc. 10. 27.

10 Gallegos Rocafull, El hombre y el mundo.

11 Bury, Hist. of. Freedom.

todavía la sería discusión del derecho a cualquier investigación científica y filosófica y hasta del derecho a escribir del todo. La fe es suficiente; la filosofía, la dialéctica y la física en el sentido griego, sólo estorban la seguridad de la fe y hasta pueden impedir la. S. Pablo condena la filosofía, la Biblia denuncia curiosidad y espíritu inquisitivo. El antagonismo, ablandado en los siglos siguientes, empieza a agudizarse de nuevo durante la Reforma. Todos los reformistas religiosos, los puristas de la fe, muestran esta actitud, réplica exacta de la posición puritana. Savonarola dice: ¹²

“Lo único bueno que trajeron Platón y Aristóteles es que dieron muchos argumentos que se pueden usar contra los herejes. Ellos mismos y los otros filósofos de todos modos están en el infierno. Sería bueno para la fe, si muchos libros, al parecer útiles, pudieran ser destruidos. Cuando todavía no existían tantos libros, tantos razonamientos y tantas disputas, la fe creció más rápidamente, que lo que ha crecido desde entonces”.

Pero la iglesia siempre buscará la unidad de todos los hombres y naciones — hasta por el precio de un compromiso, actitud que el puritanismo condenará por interés de la fe pura. La iglesia necesita la unidad para la finalidad común de establecer el reino divino en la tierra. Llega a ser dogma católico que no sólo la fe puede salvar, puesto que se tienen que unir a la fe las obras buenas. Hasta contaminado por el pecado original, el hombre puede hacer obras buenas, con la ayuda de la gracia divina, obras que le ayudarán a ganar el cielo.

Así el dogma cristiano de los primeros siglos empieza a contestar todas las preguntas de la existencia, las preguntas eternas por el origen y el fin de la historia humana. La filosofía teológica de la historia empieza con S. Agustín, y forma desde entonces esta unidad de todo el mundo conocido y civilizado, hasta que la Reforma lo quebranta, separándolo, aunque el protestantismo todavía representa la misma idea histórica teleológica y religiosa.

Según este concepto teológico, la historia humana empieza con el origen sin pecado de la humanidad y su estado bendito en el paraíso que termina con el pecado original. Es la misma idea griega de la Edad de Oro, perdida a causa de la perversión de la humanidad. S. Agustín dice: ¹³

“Dios creó al hombre recto, como verdadero autor de las naturalezas y no de los vicios; pero como éste se depravó de su propia voluntad, y por ello fué justamente condenado, engendró asimismo hijos malvados y condenados”.

Desde este momento del pecado original y después de las épocas históricas bajo la ley Mosaica y la muerte en sacrificio de

¹² Burckhardt, D. Kultur der Renaissance.

¹³ Civitas Dei, Libro 13, Cap. 13/14.

Jesucristo, sigue la salvación del mundo y el retorno al estado bendito.

S. Agustín repite y establece las ideas de S. Pablo acerca del pecado original ¹⁴

“Todo el linaje humano que se había de propagar por medio de la mujer en sus hijos y generación existió en el primer hombre cuando los dos primeros casados recibieron la divina sentencia de su condenación; y lo que fué hecho del hombre, no cuando lo crió Dios, sino cuando pecó y fué castigado, eso fué lo que engendró respecto al origen del pecado y de la muerte”.

*...“los cuales cometieron un pecado tan enorme, que con él se empeoró la humana naturaleza, trascendiendo hasta sus más remotos descendientes la dura pena del pecado y la necesidad irreparable de la muerte, la cual, con su despótico dominio, de tal suerte se apoderó de los corazones humanos, que el justo y con digno rigor de la pena llevara a todos como despeñados a la muerte segunda, sin fin ni término”.*¹⁵

La gracia, según S. Agustín, y el reconocimiento propio de ella, deseado y voluntario, empiezan a ser momentos esenciales de la fe. El instrumento de la gracia es la fe, pero no la fe por voluntad propia sino por pura gracia e iluminación sobrenatural. Sólo la gracia divina puede liberar al hombre, de lo que tiene que deducirse la negación de toda actividad propia y la doctrina de la predestinación. A quien Dios no elige será condenado sin remedio. Aquí empieza la doctrina, sistemáticamente metodizada, al parecer tomada de los Maniqueos que impone el temor a Dios en lugar del amor. Desde toda la eternidad ha condenado a perdición a millones de criaturas, no nacidas todavía y que su voluntad sola puede hacer vivir.

“Que en el primer hombre nació toda la plenitud del linaje humano, en la cual previó Dios la parte que había de ser honrada y premiada, y la que había de ser condenada y castigada”.

*“Porque de él habían de nacer unos para venirse a juntar con los ángeles malos en las penas y tormentos, otros con los buenos en el premio eterno por oculto pero justo juicio de Dios”.*¹⁶

S. Agustín todavía vive en la convicción del “finis venit universae carnis”, lo que tendrá que producir unilateralidad ascética y desprecio para el mundo. El último juicio es el fin de la historia y la condenación, física y espiritual al mismo tiempo, tan infinita como la gloria de los elegidos. Este extraño amor no es

14 Civitas Dei. Libro 13, Cap. 3.

15 Libro 14. 1.

16 Libro 12, Cap. 28.

tá seguro, de si la Caritas para los otros, los condenados, será buena y cristiana, y ya está formulado el principio de persecución, basada en palabras usadas por Jesucristo en una de sus parábolas: "Obligadlos a entrar".

"Y qué es la misericordia sino una compasión de nuestro corazón de la ajena miseria, que nos obliga e impele, si podemos, ayudarla. Y este movimiento va sujeto y sirve a la razón cuando se usa de misericordia, de modo que se conserve la justicia, ya sea cuando se usa con el necesitado, o cuando se perdona al arrepentido.

Pero todavía puede preguntarse con razón si es propio de la flaqueza y inconstancia de la vida presente el padecer semejantes afectos, aún en toda especie de ejercicios virtuosos. Porque los santos ángeles, aunque sin airarse castigan a los que castiga la ley eterna de Dios y aunque socorran a los miserables sin compadecerse de su miseria y favorezcan, sin padecer temor, a los enemigos que ven en peligro, sin embargo les acomodamos los nombres de las pasiones en el uso común de lenguaje humano, por una cierta semejanza que tienen en las obras. más no por flaqueza alguna de los afectos; así como el mismo Dios, según la divina Escritura, se enoja, y con todo, no se turba con ninguna pasión, en atención a que se aprovechó de esta palabra y la usó el efecto de la venganza y no porque en él residiese afecto alguno de turbación".¹⁷

Pero S. Agustín admite todavía entre la gloria eterna y la condenación un estado intermediario y de expectación, el purgatorio, que es purificación de las almas por medio del fuego. Es la doctrina órfica y Virgiliana de un purgatorio, donde las llamas del amor queman todos los elementos impuros. En S. Agustín es un juicio provisional, donde los buenos tienen que sufrir la prueba —una prueba mística— del purgatorio y los malos van directamente al infierno. Admite la posibilidad de una intercesión de santos y rezos y la necesidad de obras buenas humanas para los muertos. Así que el destino todavía no está determinado "in aeternum". La moralidad es necesaria a causa de la recompensa y el castigo, la idea medioeval que sólo terminará para siempre con el humanismo. De modo extraño ni en S. Agustín ni en Calvino más tarde la conclusión lógica es el fatalismo, sino al contrario la obligación a la fe y la actividad para ella — según el principio puritano.

La actitud práctica de la iglesia en este tiempo llega a ser el estoicismo. Teóricamente se basa en Platón y en su principio básico de una mediación gradual entre Dios y el mundo, en las nociones de belleza y amor y en la significación metafísica de la belleza, algo así como una amalgama mística. La esencia del

17 Civitas Dei, Libro 9. Cap. 5

pensamiento antiguo empieza a ser transformado en ideas cristianas.¹⁸

*“¿Por que, pues, no advertimos en nosotros mismos que amamos también al mismo amor con que amamos todo lo bueno? ¿Supuesto que también es amor con que se ama lo que debe amarse?”*¹⁹

En busca de Dios y su hallazgo de lo divino, vemos, en contraste a Calvino, al cristianismo que es la felicidad más profunda.

“Pues sin reparo alguno llamamos hoy bienaventurados a los que viven justa y santamente con esperanza de la futura inmortalidad sin culpa que les entregue la conciencia consiguiendo fácilmente la divina misericordia para los pecados de la presente flaqueza humana, los cuales, aunque están ciertos del premio de su perseverancia, con todo, se hallan inciertos de ella”.²⁰

El origen del mal en el mundo es el problema más difícil.

“Sirva esta doctrina para que ninguno imagine cuando hablaremos de los ángeles apóstatas, que pudieron tener otra naturaleza distinta como criados por otro principio, y que Dios no es el autor de su naturaleza”.²¹

*“Por eso puede haber en alguna parte solas cosas buenas, y solas malas no las puede haber en ninguna...”*²²

“Porque si así fuese, la voluntad buena sería causa del pecado, lo que no puede imaginarse”.²³

Así es condenado para siempre Satán, el ángel caído —imagen exacta del Satán de Milton— el orgulloso (un ser real y activamente vivo durante el medioevo), — quien es al mismo tiempo Dios del Mal y distribuidor y Señor de todas las riquezas terrenales. Este principio malo, el demonio, no es creado por la iglesia cristiana, aunque ya es establecido dogmáticamente en S. Agustín y en la Biblia. Surge de la antigüedad pagana, la cosmogonía pérsica y las religiones antiguas místicas y de orígenes nórdicos, cuyas divinidades están transformadas en demonios. Todavía existe en “Civitas Dei” la lucha contra la idolatría, —con la admisión concluyente de su existencia, aunque demoníaca, de dioses y cultos paganos. A causa de este príncipe de oscuridad, el ángel caído, el amor divino llega a ser —una idea puritana y Miltoniana— identificada con la obediencia.

“...por lo cual (el diablo) nunca fué bienaventurado con los santos ángeles, no queriendo sujetarse a su Criador,

18 Erdmann, *Gesch. d. Philosophie*.

19 *Civitas Dei*, Libro 11. Cap. 28.

20 *Civitas Dei*, Libro 14, Cap. 12.

21 Libro 12, Cap. 2.

22 Libro 12, Cap. 3.

23 Libro 12, Cap. 6.

y complaciéndose por su soberbia, en su alta potestad, como si fuera propia, con lo cual quedó engañado y engañoso, pues quedó para siempre subyugado a la elevada potestad y omnipotencia del que es Todopoderoso; y el que con suave sujeción no quiso conservar lo que verdaderamente es, con altivez y soberbia procura fingir lo que no es, para que así se entienda con más claridad lo que insinúa el Apóstol y Evangelista San Juan cuando dice: "Que el diablo peca desde el principio", esto es, desde que fué criado rehusó la justicia, la cual no puede haber sino en la voluntad piadosa y rendida a Dios".²⁴

"Porque es maligna altanería querer el alma en algún modo hacerse y ser principio de sí misma, dejando el principio con quién debe estar unida. Esto sucede cuando uno se complace demasiado a sí mismo, y complace a sí mismo de esta manera, cuando declina y deja aquel bien inmutable que debió agradarle más que ella a sí misma.

Esta declinación y defecto es espontáneo y voluntario, porque si la voluntad permaneciera estable en el amor del bien superior inmutable que era el que alumbraba para que viviese y la encendía para que amase, no se desviara de allí para agradarse a sí misma; ni se quedara sin luz a oscuras ni sin amor, helada".²⁵

"... usando bien Dios del ángel malo, que por mérito de su primera voluntad mala se condenó, obstinó y endureció de manera que ya no puede tener buena voluntad, porque razón no había de permitir que tentara al primer hombre, a quién había criado recto, esto es de buena voluntad".²⁶

La obediencia como esencia del amor divino y su ley, llega a ser más y más obligatoria, porque la tendencia de la iglesia, después del año 1000 es dominar así en el dominio espiritual, como en el terrenal.²⁷ Pero a pesar del peligro creciente de su espíritu, esta iglesia medioeval todavía es una fortaleza de la humanidad, baluarte y freno contra los bárbaros. Con todas sus ceremonias, interpretaciones y defectos humanos, la iglesia se basa todavía en los Evangelios para su caridad y sus buenas obras. Todavía es una defensa contra la fuerza bruta en una época, en que la fuerza nunca está al servicio del derecho, es refugio para los oprimidos y protección para los débiles. En esta época del feudalismo, cuando la diferencia social entre la nobleza y el siervo es tan grande, todavía existe en ella el principio de la igualdad ante Dios. San Bernardo (Siglo XI) dice:

"De todas las mociones y afecciones del alma, el amor es lo único con lo cual la criatura, aunque no en condición de igualdad es capaz de comunicar con el Creador y de regresar algo, que se parece a lo que se le ha dado".²⁸

24 Civitas Dei, Libro 14, Cap. 13.

25 Libro 14. Cap. 13.

26 Libro 14. Cap. 27.

27 Reinach, Orfeo.

28 Cit. Huxley, Perennial Phil.

Si esta iglesia no es democrática, prácticamente es democrática todavía en sus fundamentos.²⁹ Apoyada y espiritualizada por la iglesia —aunque mezclada con muchas ideas de antigüedad y del oriente— surge la caballería. Hay órdenes sagrados de caballería que defienden a los débiles y a los pobres contra la opresión, que culminan más tarde con las órdenes espirituales de San Francisco y los Dominicanos. Dice Santa Teresa: ³⁰

“Que comprenda cada uno, que el real amor divino no consiste en llorar, ni en esta dulzura y ternura, que ansiamos generalmente, sólo porque nos consuelan, sino en servir a Dios en justicia, fortaleza del alma y humildad”.

La iglesia, aunque luchando contra herejías, no emprende conversiones forzadas hasta el reino de Carlomagno. Los obispos nombrados por él, reconocen actos de idolatría y los castigan como crímenes y él mata a miles de Sajones que niegan a hacerse cristianos.³¹

Pero como la iglesia es también una institución feudal en una época feudal, que justifica su existencia por la guerra, y cuyo poder es el servicio de las armas, ella empieza con su caballería una guerra en nombre del rey del cielo, las Cruzadas, en las que el fanatismo excitado llega a su culminación. Desde entonces los infieles pueden ser muertos; pero al mismo tiempo —como la guerra empieza a quebrar los fundamentos del feudalismo— los guerreros que regresan traen el germen del escepticismo y de la tolerancia a Europa.³²

En este tiempo ya han surgido corrientes de oposición dentro de la iglesia misma. Las grandes herejías del siglo XII y XIII tratan de regresar a la pureza de la fe de los tiempos apostólicos. La secta maniquea, los gnósticos o los Kátharos —los puros— ganan adherentes que más tarde darán el nombre de “Ketzer” a todos los herejes. Ellos enseñan que el Dios del Antiguo Testamento es el diablo, Jesucristo el Dios bueno. Todas estas herejías son suprimidas sangrienta e implacablemente. El emperador Federico II de Hohenstaufen, él mismo libre-pensador, da leyes para sus dominios en Italia y Alemania.³³ Todos los herejes quedan proscritos, los que no abjuran deben ser quemados; los que abjuran encarcelados, pero si apostatan de nuevo serán ejecutados; su propiedad debe ser confiscada, sus casas destruidas y sus hijos, hasta la segunda generación, serán inhábiles para puestos remunerados, si no han renegado de sus padres u otros herejes. La persecución se hace con suma crueldad, como en el caso de los Albigenses y Valdenses más tarde, actitud comprensible solamente si se mira como lucha por la autoridad y el poder eclesiás-

29 Reinach, Orfeo.

30 Cit. Huxley, Perennial Phil.

31 Reinach, Orfeo.

32 Reinach, Orfeo.

33 Bury, Hist. of. Freedom. of Thought.

tico.³⁴ Ya no existe siquiera la pretensión de ser inspirado por los Evangelios o por la religión de la dulzura y la humildad.

La iglesia Renacentista todavía está más lejos de los Evangelios originales. Sus cabezas cultas, humanistas grandes y amantes de la antigüedad, entusiasmados con el helenismo y la belleza del pensamiento antiguo, son sólo gente de su época, y ya no universalmente católicos. La iglesia flota con los movimientos espirituales de su tiempo en vez de guiarlos, hasta que es despertada por la Reforma.

La Reforma empieza dentro de la misma iglesia, al principio en las órdenes mendicantes, Franciscanos o Dominicanos con una innovación inusitada del antiguo concepto monástico. Las órdenes monásticas habían sido el individual esfuerzo egoísta de adquirir la seguridad de la propia salvación rehusando todas las obligaciones y responsabilidades de la vida, en interés de la propia unión estática con Dios, y llevando así la vida justa y libre de tentación mundana que tenía que llevarlos directamente a la gloria.³⁵ Eran una excepción solamente los misioneros que trataban de civilizar a los paganos. Las órdenes mendicantes son una verdadera renovación del cristianismo. Estos monjes son realmente discípulos de Jesucristo, dispuestos a abandonar toda la felicidad del mundo, imitando a los apóstoles y sirviendo sin recompensa.

Pero también entre ellos se distinguen dos corrientes diferentes. Santo Domingo tiene la concepción de Dios como verdad. Base de toda la vida humana es por consiguiente la fe y principal obligación de los cristianos exponerla y predicarla, lo que la orden interpreta con aquella intolerancia que ya dejó traslucir el mismo Santo Domingo.³⁶

San Francisco tiene otra visión de Dios que ante todo es amor, y la obligación principal del cristiano para él es la caridad.³⁷ San Francisco de Asís representa de nuevo la imagen pura de Cristo. El dulce místico, el rebelde tranquilo contra la iglesia, empieza el movimiento que tiene la más grande influencia e impresión en el espíritu del medioevo. El niega la propiedad privada y la permite sólo para la comunidad. El es el amigo de los miserables, el esposo místico de la Santa Pobreza, el corazón que ve en el mundo variado de las criaturas y las cosas, a través de su imagen, su significación transcendental como criaturas de un Dios que es sólo bondad y amor.³⁸ Toda la sociedad cristiana, hombres y mujeres, religiosos y legos, le seguían, buscando en él de nuevo la más fundamental y más antigua de las ideas religiosas de la humanidad, la de la asimilación metafísica de los creyentes a su Dios.³⁹ Su Dios es amor, pero con él y las otras ór-

34 Reinach, Orfeo.

35 Reinach, Orfeo.

36 Gallegos Rocafull, El hombre y el mundo.

37 Gallegos Rocafull, El hombre y el mundo.

38 Schirmer, Antike.

39 Reinach, Orfeo.

denes similares empieza también esta cruzada eterna del mundo cristiano que a causa de este mismo amor terrible, abrasador introduce la hoguera para paganos y herejes, como lo hizo en la Conquista de América; que trata de convertir hasta por fuerza y de unir con las obras y la humildad todo el mundo en un solo credo. Todos ellos actuaban como sacerdotes antiguos en el sacrificio, gente de temperamento bondadoso y del celo más puro, pero rígidamente sin misericordia donde sospechaban la herejía; una actitud que encuadra en esta época en que los crímenes de todas clases son castigados con la más refinada crueldad: hombres arrojados al aceite hirviente, torturados, mutilados y la herejía, hasta en Inglaterra que está fuera del sistema de inquisición, siempre es reprimida en la hoguera.

Con la corriente mística de renovación, al amor cristiano se une de nuevo la idea del gnosticismo y el otro elemento, todavía más antiguo que llegará a ser el impulso enorme y el tema del medioevo — el culto a la madre María. Es amor sexual sublimado, sin realización hasta ahora en la religión cristiana, aunque sea idea central del sentimiento religioso más antiguo. Madre y mujer, María llega a ser ahora la mediadora entre la humanidad sufrida y Cristo, el glorioso, a quién más y más empieza a reemplazar como mediador. La iglesia reformada, con excepción del rito Anglicano, aborrece el culto de María como culto pagano.⁴⁰ El Platonismo ya es completamente cristianizado en un misticismo religioso; su concepción del amor se funde en él con ideas eróticas. La idea de Dios, como amor, se amalgama en armonía con la idea helénica, fundamentalmente diferente, y llega a ser ahora una virtud cristiana, el instrumento de la salvación.

La esencia de este amor es expresado por Dante en su viaje visionario y alegórico a través de los tres reinos del mundo eterno, donde Dante ve en María, la Madre de Dios, entronizada en el cielo, la dulce mediadora.⁴¹

*Qui sei a noi meridiana face
Di caritate, e guiso, intra i mortali
Sei di speranza fontana vivace
Donna, sei tanto grande e tanto vali
Che qual vuol grazia, ed a te non ricorre
Sua disianza vuol volar senz' ali.
La tua benignità non pur soccorre
A chi domanda, ma molte fiata
Liberamente al domandar precorre
In te misericordia, in te pietate
In te magnificenza, in te s'aduna
Quantunque in creatura é di bontate.*

⁴⁰ Reinach, Orfeo.

⁴¹ Divina Commedia, Paradiso Canto 33-10/21.

Dante termina, aunque reconociendo la elección de la Gracia Divina, con ⁴²

*Ma già volgeva il mio disiro e il velle
Si come rota ch'egualmente é mossa
L'amor che move il sole e l'altre stelle,*

sintiéndose los serafines, las más altas criaturas, incluidos en el movimiento del círculo más cercano a Dios, penetrados completamente por el amor a Dios, a quien desean unirse; mientras Dios no permite la unión, su amor a Dios y el amor divino mueven el mundo, excitando Dios en sus criaturas, y primeramente en los serafines su amor divino y el ansia por El.

La filosofía escolástica ⁴³ ve como Dante lo visible como imagen del espíritu Divino. Todo llega a ser, como en Platón, un símbolo de su existencia en el mundo espiritual. Existen dos clases de amor cristiano, la tradición Agustina de la Caritas, influida por misticismo Neoplatónico y cultos místicos de divinidades paganos; y el otro concepto griego, más mesurado, que recibe su fuerza por la influencia de Aristóteles. Los dos son entremezclados y no existe diferencia real entre los dos conceptos del Agape y del Eros antiguo. El amor es desinteresado en el ego si es amor; y no busca recompensa, el gozo de amar y dar es recompensa en sí mismo. Pero es imposible amar a Dios, sin recibir un bien a causa de este amor. Sólo Dios puede satisfacer el deseo humano, y por eso debemos amar a Dios. Suponiendo lo que es imposible, que Dios no fuera el bien del hombre no existiría motivo en el hombre para amar a Dios, ⁴⁴ lo que es reproducir el análisis de Aristóteles, según el cual el amor egoísta es la base de la amistad.

La autoridad del cristianismo se basa ahora en la metafísica y la lógica. Los argumentos de la fe están en la razón, ya no sólo en la opiniones de la iglesia.

El concepto de Dios está tomado fundamentalmente de la revelación cristiana, elaborado conforme a la doctrina aristotélica que ya recogió e impuso en toda la teología católica Santo Tomás de Aquino. Los místicos llegan por contemplación amorosa a la misma idea, los teólogos dominicos por necesidad lógica. En verdad no hay más realidad que la de Dios y todo lo demás no es sino en cuanto Dios le hace participar del ser divino. ⁴⁵

El hombre no puede hacer nada para merecer el don del amor Divino. Considerando la razón y la filosofía S. Tomás de Aquino trata de probar que la enseñanza de la Iglesia no teme los argumentos de ambas. La filosofía pregunta lo que son las cosas; la teología, de donde vienen. La sustancia esencial de la ley del mun-

42 Divina Commedia, Paradiso Canto 33-143/45.

43 Erdmann, *Gesch. d. Philos.*

44 D'Arcy Rougemont, *The Heart...*

45 Gallegos Rocafull, *El hombre.*

do es el amor a Dios y a los hombres, y como esto es el destino de la humanidad, la ley natural y la divina son una y la misma. La divina virtud de la Caritas da su consagración a todas las otras virtudes. Pero la gracia, y hasta la preparación para recibir la gracia, es obra de la gracia misma.⁴⁶

Anterior al Renacimiento, el gran amor místico y oscuro del helenismo, la unidad con la divinidad, que es también el amor místico del gnosticismo y la herejía de los primeros siglos, penetra de nuevo en la fe cristiana. Thomas de Kempis en su "Imitación de Cristo" da la idea profunda de este amor místico. Surge con el renacimiento de la antigüedad, con los escritores antiguos y la escolástica que empieza a interpretar todo el pensamiento helénico en símbolos y alegorías cristianos. El catolicismo tiene que emprender de nuevo un compromiso imposible entre el helenismo y el cristianismo.

Terminado el predominio del dogmatismo eclesiástico, empieza el reconocimiento de ideas filosóficas como energías históricas.⁴⁷ El catolicismo enseña que la maldad está en el hombre y no principalmente en sus instituciones.⁴⁸ Ahora el amor para la humanidad, la fe en su futuro que más tarde fluye a través de toda la época de la Iluminación, basados ahora en clásicas ideas éticas, ponen a la razón y a la humanidad en oposición a un pasado divino o heroico.

Estos comienzos de la libertad del pensamiento van junto con la culminación de la intolerancia; la inquisición surge todavía de la caballería mística por la gloria de Dios. San Ignacio de Loyola dice, que en los ejercicios espirituales el creyente debe servirse de la libertad para negársela a sí mismo. El hombre sólo es libre de verdad cuando se somete a Dios y a su iglesia.⁴⁹ Hay tribunales de Dominicanos en contra de la "Haeretica pravitas", destinados a investigar opiniones, porque "*no es posible enseñar la verdad sin separarla de error*".⁵⁰ Al comienzo de estos procesos existe todavía la ficción de los principios del amor, y de que "*la iglesia aborrece la sangre*". Pero excluyendo a los convictos, la iglesia los abandona a la justicia secular, que tiene órdenes de quemarlos y, en caso de duda, está también bajo la amenaza de excomunión. Las consecuencias terribles son responsabilidad para la iglesia.⁵¹

Esta iglesia, que — a pesar de sus movimientos interiores de reforma, de renovación en las órdenes mendicantes, a pesar de muchos hombres serios, escépticos, de ingenio agudo, va a su gran cisma — vende en este tiempo indulgencias por la pena del pur-

46 Erdmann, *Gesch. der Phil.*

47 Erdmann, *Gesch. der Phil.*

48 Gallegos Rocafull, *El hombre.*

49 Gallegos Rocafull, *El hombre.*

50 Gallegos Rocafull, *El hombre.*

51 Reinach, *Orfeo.*

gatorio, comerciando con las almas y el castigo eterno en una forma, que un monje franciscano dice públicamente (condenado por eso en la Sorbona) *“que el papa, si quisiera, podría vaciar el infierno de un golpe— y entonces ¿porqué vacilaba en hacerlo?”*.

Pero también dentro de la iglesia católica surgen las mismas fuerzas que dan su poder a la Reforma, por un lado ideas que parecen Calvinistas, como la de Bañez, que dice, que Dios hace lo que quiere sin limitación alguna y conoce lo que ha de suceder en esa misma voluntad suya; y que Dios, cuya voluntad libérrima, porque lo quiso decretó que ciertos hombres se salvaran; ⁵² y por el otro lado pensamientos llenos del espíritu divino como los del Padre Mariana, que siguiendo a Santo Tomás habla de la grandeza del destino que Dios ha signado al hombre, que es el de amar, y vivir todos *“en mutua caridad y amistad”*, culminando en la palabra magnífica del Padre Molina: *“En lo necesario unidad; en lo dudoso libertad, en todo caridad”*.

52 Gallegos Rocafull, El hombre.

3) LA REFORMA.

La Reforma es consecuencia directa de las ideas del Renacimiento, y recibe su impulso de la corrupción aparente de la Iglesia. Wycliff, como muchos otros, ha preparado el pensamiento con sus publicaciones, un siglo antes de la Reforma — traduciendo la Biblia para el público de Inglaterra. Juan Huss es predecesor de Lutero, y hasta Savonarola con su secta de Arrabiati ya es algo de un Calvino italiano con todo su fanatismo para la pureza de la fe.

Hay motivos religiosos, políticos y sociales que producen el fenómeno final. La Iglesia católica a través de su historia se alejó de los Evangelios puros. Tiene que sufrir una completa revolución espiritual con consecuencias políticas. En el pensamiento protestante perdura la misma filosofía de la historia cristiana sin gran diferencia del catolicismo: tendiendo a la comunidad de la fe, con la creencia en el ideal estado original de la humanidad, su caída y su camino común al futuro reino divino. También para la Reforma, la religión es el único elemento social existente. Razón y ciencia, a las que el cristianismo siempre ha visto con desconfianza, son elementos disolventes y antisociales.¹ Pero el desarrollo histórico demuestra, que la religión tiene sólo influencia en la vida social, en tanto que determina la vida diaria del hombre como el factor más importante. Originalmente su negación de la vida misma es elemento de destrucción social. Con el Renacimiento, la entronización del individualismo y el quebrantamiento de la unidad eclesiástica, se hace aparente ya, que no tanto las ideas religiosas, cuanto las filosóficas empiezan a tener su efecto en la formación de la nueva vida social que está cambiando rápidamente.

La consecuencia de la Reforma es la disolución del sistema eclesiástico del medioevo. El poder mundial empieza a ser la determinante y la religión se vuelve fuerza política a su servicio. Ya no es la comunidad cristiana, sino el individuo el centro del mundo. Desde entonces se pretende que todos los hombres deben ser libres para adorar a Dios según su propia conciencia. Con el tiempo esto llega a ser una lucha entre la autoridad y la liber-

1 Life, The Prot. Rev.

tad individual, y uno de los más grandes impulsos de la historia moderna.² Moralmente el acento cambia a la responsabilidad individual. La fe surge de la lectura de la Biblia, ahora impresa y accesible a todos. Fe y amor a Dios tienen que separarse de una dulce tradición diaria que a nada obliga y llegan a ser realidades crudas, que muchas veces no sólo significan un cambio completo de vida, sino tienen que ser comprobadas hasta con la propia libertad, la propiedad y la vida misma, como en los tiempos de los primeros mártires cristianos. Con la lucha por las ideas, especialmente las profundas abstracciones religiosas, estas tienden a hacerse más estrechas en su significación buscando una forma estricta y limitada para permitir su defensa. La Reforma adopta el principio autoritario del catolicismo. Nada está más lejos de las ideas de los Reformistas principales que una tolerancia de doctrinas opuestas. Sólo cambian una autoridad por otra. Las tendencias de la Iluminación y del Derecho Humano todavía se encuentran muy lejos, el protestantismo lucha contra la ciencia y el racionalismo como lo hace el catolicismo. Toda contradicción a la Biblia es perseguida y la interpretación de los protestantes o católicos del *"No sufrirás que viva una bruja"* bíblico significa la muerte horrible para millones de mujeres infelices. Ni el catolicismo ni la Reforma comprenderán por siglos todavía la idea de Montaigne que *"es poner un valor muy alto en la opinión de uno, el asar hombres a causa de ellas"*. El germen de la libertad espiritual nace de la Reforma, porque impone la responsabilidad individual para su relación con Dios, pero el suelo ya había sido preparado durante el Renacimiento, sin que la época de la Reforma cosechara ya sus frutos.

Lutero es una de las grandes figuras de transición. Se siente forzado a abandonar el concepto católico del mundo, que al principio ha defendido con celo. Empieza a negar toda autoridad en asuntos religiosos, la cual según él existe sólo en la Biblia, la palabra de Dios; rechaza toda obra y todo rito sagrado que pueden ser comprendidos como un instrumento mágico para alcanzar la salvación, confiando únicamente en la *"sola justificación por la fe"* (sola fide). El desea libertad, en vez de formas estrictas. La piedad para él es solamente espiritual y basada en la confianza del pecador de ser recibido con gracia por un Dios amoroso. Existe para él sólo una relación individual con Dios, la que conduce en lo sucesivo a un sacerdocio general en las sectas protestantes. La esencia de Dios es el amor, y su revelación a nosotros está en la humanidad; así que es importante amar a la humanidad, porque cada uno de los hombres es el Salvador, al que se debe amar como tal y se debe amar así, porque es el vínculo no sólo con la humanidad, sino al mismo tiempo con Dios. Este amor no es amor humano:

2 Life, The Prot. Rev.

“Tal cosa no entra en un corazón humano, porque tal amor no es un arte natural, ni ha crecido en nuestro jardín”.

Este amor ha venido del cielo. El sujeto del amor cristiano es el hombre sino Dios mismo, pero de tal modo que el amor divino emplea al hombre cristiano como su instrumento y órgano. El hombre cristiano está puesto entre Dios y el prójimo. En la fe recibe el amor de Dios y ese amor lo pasa al prójimo. El amor cristiano es como una continuación del amor divino. El hombre cristiano no es una fuerza generadora propia al lado de Dios. El amor, que el hombre puede dar, es únicamente el que ha recibido. Toda la creación obedece a la ley del amor. El sol no alumbrá para sí mismo. Sólo los hombres y el diablo buscan siempre lo suyo. El amor egoísta está lejos de ser un orden natural impuesto por Dios; es su inversión diabólica. Quien busca sólo lo suyo en todo, está incomunicado con Dios. El amor cristiano es obra divina. El hombre cristiano tiene la vocación de ser otro Cristo para su prójimo. De todo lo que posee debe participar el prójimo, por amor. No da algo de sí mismo, sólo es el conducto por el cual fluye el amor divino.

Lutero viene del misticismo católico, su pasión todavía es mística, lo que demuestran sus himnos. Pero él es un místico que está dominado por el elemento de la voluntad, la actividad viva y creadora, que es la corriente fundamental de la Reforma protestante. En él existe una cierta incapacidad puritana de entregarse a la pasividad, aunque la enaltece en su relación a Dios. Por su propia voluntad —Lutero es monje Agustino— el hombre se vuelve a Dios o se aparta de El. El elemento decisivo es la viva significación moral, desarrollada por el sentido de autonomía individual. El cree, a pesar de sí mismo, en la actividad y es siempre impulsado por el deseo de acción, que es tan dominante en la fe puritana. Naturalmente para Lutero las indulgencias son una equivocación tanto teológica como moral. *“El papa no es capaz de redimir de culpa, excepto declarándola perdonada por Dios o en casos reservados a sí mismo”.* Pero influído por San Agustín, santo patrón de su orden, también niega la voluntad libre, que sus discípulos reconocerán más tarde. La justificación del pecador se logra sólo por la gracia de Dios, por la fe y por la libertad del hombre, ligado a Dios y actuando a causa de su fe.

Lutero dice, que sólo por la gracia el hombre puede anhelar el bien. El hombre también puede desearlo por sí mismo, pero este deseo proviene del diablo. Según S. Pablo y Lutero no existe mérito en la necesidad por el bien. Las obras, los méritos y la insistencia en la voluntad propia ante Dios son cosa diabólica.³

“Rameras y bribones alcanzarán el cielo antes de los fariseos y eruditos que eran piadosos, castos y hombres honestos”

“Sé un pecador y peca realmente” escribe Lutero a Melanchthon, *“pero más todavía confía en Cristo y goza de él,*

3 Matth. 21, 31.

*quien es victorioso sobre el pecado, la muerte y el mundo. Tenemos que ser pecadores por todo el tiempo que vivamos aquí”.*⁴

El, como su contemporáneo en Ginebra, es intransigente en sus pretensiones dogmáticas. Ninguno de ellos es capaz de prever las consecuencias de la libertad política que siguen invariablemente a la libertad del credo. La analogía natural de un sacerdote general sería un gobierno democrático, una consecuencia que llega a hacerse claramente visible en el gobierno puritano. Pero Lutero termina, como todos los reformadores, combatiendo contra su propio movimiento, porque este empieza a amenazar la institución del gobierno impuesto por Dios. La autoridad eclesiástica ha sido aniquilada y ahora la autoridad política está en peligro.

La tendencia del odio a las alegrías de la vida viene del Calvinismo, no del Luteranismo, que todavía posee el interés humanista del Renacimiento para la educación clásica. También es el Calvinismo el que acentúa la actividad, la parsimonia y es caracterizado por su incapacidad de despreocupación (abandonment). Zwingly y Calvino son organizadores, Lutero es reformador y su atribución real en el movimiento religioso es esta libertad espiritual, que todavía hoy es el único vínculo entre los protestantes de todas las sectas: el derecho a la libertad de conciencia, la autonomía espiritual y responsabilidad de cada individuo y la libertad de todo principio dogmático. La Reforma sin duda, es uno de los impulsos para el saber, ya que impone decisión propia, juicio propio y responsabilidad individual. Y el saber —así lo piensa Milton— con todos los reveses aparentes, parece llevar a través de los siglos a la idea del humanismo, a un sentimiento humano que tiene trazas del amor divino.

4 Cit. Ricarda Huch, *Luthers Glaube*.

4) EL CALVINISMO.

Aunque la Reforma tuvo sus diferentes aspectos, el antecedente de la doctrina de Milton fué el Calvinismo. Donde el Calvinismo, y no el Luteranismo, predomina en la Reforma de los siglos XVI y XVII, el conflicto con otros credos resulta más vehemente y más intolerante. Los calvinistas toman todos sus argumentos de los Padres de la Iglesia cristiana que presenciaron la lucha del Cristianismo con las fuerzas del paganismo. Para el Calvinismo se trata del mismo conflicto de culturas, y los impulsos belicosos del puritanismo surgen de la misma ira moral contra el paganismo y contra Roma que caracteriza a los Padres de la Iglesia, sobre todo a S. Agustín. El Cristianismo primitivo ve el peligro en un renacimiento de las antiguas religiones paganas. Ahora el culto católico se vuelve idolatría y los mismos argumentos de S. Agustín contra el paganismo de Roma que se encuentran en capítulo tras capítulo de su "De Civitate Dei" resurgen en los sermones calvinistas contra la fe católica.

Calvino, en contraste con Lutero, ve el peligro de una resurrección de la fe católica en el misticismo católico, en sus ritos e imágenes y lo combate con la misma unilateralidad, que caracteriza a S. Agustín y con la misma corriente de la enemistad contra la belleza, el juego, el ornamento y la ciencia. También el puritanismo hace suya, con toda la severidad y exclusivismo calvinista, la separación siempre consciente entre el mundo sensual y el metafísico. En la lucha se entremezclan naturalmente las ideas dominantes del Renacimiento y del Humanismo, y más tarde, en sus consecuencias políticas las del pensamiento político inglés, hasta las ideas de tolerancia, la división de ciencia y religión, adquiriendo todas una influencia indeleble, en donde tienen la posibilidad de imponerse.

El motivo más profundo del puritanismo es el mismo elemento fundamental de piedad, espiritualización y apartamiento ascético del mundo, que tiene en común con todos los grandes movimientos religiosos de reforma, que inundan a Europa en el siglo XVII. La pregunta de la Reforma, de cómo el hombre puede ser justificado ante Dios, si Dios gobierna el mundo, es la pregunta general del tiempo.¹ La enseñanza fundamental de Lutero y Calvino es la misma. Pero por los caracteres distintos de sus

fundadores se determinarán las influencias más profundas en la formación de naciones y en el desarrollo histórico.

La variedad calvinista del protestantismo viene de Suiza y Escocia países donde predomina el espíritu de clán,² que es la sumisión bajo un poder patriarcal y la exclusión de todos los extranjeros, que no tienen el privilegio de pertenecer al grupo. La severidad moral característica y la austeridad del Calvinismo vienen de esta gente que vive en comunidades estrechas y se hace poderosa por el fanatismo de su convicción. La Biblia es la ley suprema incontestable, el Antiguo Testamento como el Nuevo son considerados igualmente inspirados por Dios y cada precepto, cada palabra que contienen, es una orden divina y una regla para la vida. Todo se puede comprender y ver en la Biblia, la *“verdad segura, que viene del cielo”*, como dice Calvino, y a la que corresponde al hombre contestar con la fe. Esto significa la aceptación del espíritu legalista judío, una tendencia que es agudizada todavía por el espíritu del fundador. Calvino, por herencia y carácter posee cierta inclinación jurídica. En su pensamiento las nociones de ley y soberanía son los predominantes. Ya en su juventud, por su carácter rígido tiene el apodo de “El Caso Acusativo”, calificándose así su temperamento riguroso, su inflexibilidad de carácter, que pasará a lo religioso. Su inteligencia lógica concibe el libro “Institución Cristiana”, en el cual invita a penetrar en el conocimiento teológico, haciendo de la fe una convicción justificada con principios y razones — la interpretación del credo, que es cosa muy importante para él.

En contraste a S. Agustín que busca en la religión la felicidad suprema, o a Lutero que quiere encontrar la paz en la gracia Divina, Calvino no lucha por su salvación personal. Escribe al Cardenal Sandolet: ³

“Un corazón cristiano debe elevarse más alto que a buscar y luchar por la felicidad de la propia alma. Primero hemos nacido para Dios, no para nosotros mismos”.

Es la idea severa del deber, la que determina todo el pensamiento religioso de Calvino. Para Calvino las obligaciones de su profesión son una orden moral, orden del amor a Dios, quien da a cada uno la vocación para su trabajo, y también son una orden del amor al prójimo, porque la profesión para Calvino es sobre todo el provecho para la comunidad. Su guía vital es la Biblia que siempre trata de seguir como hombre y como reformador. Sin reserva alguna, la vida debe estar puesta al servicio del honor divino; por eso ningún objetivo humano tiene valor alguno.

Dios es el soberano supremo, la majestad más alta existente, aunque también es padre del pueblo elegido, ya que su idea es la

1 Life, Prot. Revolution.

2 Schirmer, Antike.

3 Hoffmann, Calvin.

del Dios Jehová del Antiguo Testamento, el Dios celoso y poderoso. Toda la teología puritana tiene esta noción: —Dios nuestro Señor, la suprema justicia— nunca se habla de Dios como amor supremo. Lutero dice todavía: “*La esencia de Dios es puro amor, puro ardor y un horno ardiente de amor*”.⁴ Nada de esto conoce Calvino. La soberanía de Dios es enaltecida contra la indignidad del hombre, cuya necesidad primera es la obediencia. Pero el hombre, desde el pecado de Adán, no cumple con esta obligación, sino que está depravado y perdido por el pecado. El hombre recibe al mismo tiempo su más alta elevación y su degradación más baja del puritanismo. El hombre es considerado el ser más vil, más depravado, pero con todo y esto, responsable ante Dios, y por esto está en posesión de ciertos derechos inalienables. Para la causa de Dios, la rebelión contra la tiranía tiene su justificación.⁵

Tampoco Calvino reconoce otra justificación del pecador más que por medio de la gracia divina.

“Dios no puede encontrar nada aceptable que no sea perfecto e intocable en todos los aspectos. Pero algo así nunca ha existido en un hombre y nunca existirá”.⁶

Pero en su sistema teológico que está bajo la influencia de S. Agustín, este Dios es un ser implacablemente cruel. Desde la eternidad Dios ha previsto toda acción buena o mala que el hombre cometerá. Desde la eternidad ha predestinado a todos los que serán justos y los que serán pecadores. Los justos, por la predestinación, son los elegidos de Dios. Los pecadores son, también por predestinación, los condenados. Y si, según sus enseñanzas, existe una predestinación absoluta para cada hombre y los “*fieles van a la gloria, y los no-creyentes a la condenación —¿por qué deberíamos tener conmiseración para los que son condenados por Dios mismo?*” Es la misma idea de S. Agustín.⁷ Calvino dice en “*Institutio*”:

“Pero si es ahora notorio, que acaece a causa del deseo de Dios, que si al uno se le ofrece la salvación sin su mérito, al otro, empero, le queda cerrado el acceso a esta salvación, surgen luego aquí problemas grandes y difíciles que no se pueden solucionar de otro modo, si los piadosos no han comprendido interiormente y claramente lo que deben saber de la selección y predestinación.

Dios ha fiado en su consejo eterno e inmutable a los que recibirá algún día en la salvación y a los que al otro lado entregará a la perdición. Este consejo está basado respecto a los elegidos en la divina misericordia inmerecida, sin tomar en consideración el valor humano. Empero, a los hombres que entrega a la condenación, los cierra el acceso a la vida, según su justo e inmutable pero también incompre-

4 Cit. Ricarda Huch, *Luthers Glaube*.

5 *Legacy of Israel*.

6 Hoffmann, *Calvin*.

7 *De Civ. Dei*, L. IX. Cap. 5.

*sible juicio. Por lo que toca a los elegidos, somos de la opinión que la vocación es el testimonio de la elección. Otro signo para confirmar la elección es además la justificación hasta que al fin lleguemos a la gloria, en la que consiste la realización de la elección. Pero como el Señor da conocimiento a sus elegidos por medio de la vocación y la justificación, así da a conocer a los condenados por su exclusión del entendimiento de su nombre y de la santificación de su espíritu, así como por signos, que clase de juicio les espera”.*⁸

Pero en vista de que no existe posibilidad de saber, quién es elegido y quién no, el cristiano debe emplear su vida obrando lo mejor posible para la mayor gloria de Dios, viviendo al mismo tiempo en un ascetismo casi monástico. La actividad mundial ya es separada de la vida espiritual. Ahora llega a ser una oportunidad que Dios da al hombre, para demostrar su fe real. Con los luteranos el trabajo no es obligatorio, la obra no es necesaria para la salvación; pero los calvinistas que no trabajan, cometen un pecado. El trabajo es una de las obligaciones de la humanidad, impuestas por Dios; la vida activa es la que más place a Dios, lógicamente el trabajo próspero demuestra la bendición de Dios. Calvino ve en la actividad la realización de la “Civitas Dei” en la tierra, y por consecuencia no quiere que surja el fatalismo a causa de la predestinación. Quién posee la fe en Cristo puede y debe estar seguro de su elección. Sólo el justo tiene la vocación para trabajar. La vida es el campo militar en el que Dios ha puesto al hombre. Los cristianos son soldados de Dios — lo que no es el único punto de contacto con la Compañía de Jesús.

Como no hay seguridad de distinción entre justos y codenados los creyentes no deben separarse; todos tienen que humillarse bajo de los órdenes de la iglesia que abarca a todo el pueblo. Los que resisten deben ser forzados a someterse. El Dios que no es amor, sino justicia incomprensible, naturalmente no exigirá el amor al prójimo que impone Cristo. La sumisión de todos los cristianos bajo el orden divino debe ser supervisado, y si es necesario reforzado por la ley eclesiástica. El hombre tiene que luchar contra su propia naturaleza y debe vivir una vida de abnegación. En vez del amor, Calvino conoce la pasión, una pasión unilateral, ardiente por la gloria de Dios. Esta gloria divina justifica para él las medidas más severas contra todos los enemigos de Dios, y se cree con esto en su derecho: “*Me es permitido ser celoso para la enseñanza que represento, porque sé que viene de Dios*”.⁹ Como Calvino cree en una verdad única, inmutable que posee, lucha contra todos los que la atacan. Para la defensa del honor y de la verdad divina, es obligación inevitable la destrucción de sus enemigos.

⁸ Geissler, Europ. Dokum. aus fuenf Jahrh.

⁹ Hoffmann, Calvin.

No debe haber sentimiento humano, que afloja el celo sagrado que deba actuar, donde se ve profanado el sagrado nombre de Dios".¹⁰

Es su naturaleza tiránica que lo hace ciego, excepto para su objetivo único, y que le deja completamente sin consideración para otros. El suyo es un espíritu sincero y terrible, dedicado al servicio de la fe que no se detiene ante nadie y ante nada.

En 1556, en Ginebra, Farel trata de persuadirlo que se quedara. Calvino cede al fin porque le parece "*como si Dios del cielo hubiera puesto su mano en mí, forzándome*".¹¹ Desde entonces tiene como objetivo transformar a la ciudad de Ginebra en la Roma protestante. Ya existían ordenanzas eclesiásticas muy similares a las famosas ordenanzas de Calvino en Ginebra y Basilea. Pero para Calvino se trata ahora de la Alianza del Antiguo Testamento entre Dios y su pueblo. Se trata de una reconstrucción de la teocracia judía, la imposición de un guía autoritario, que es la Biblia, para la vida social y personal. Para los calvinistas el Antiguo Testamento da el ejemplo divino de un gobierno nacional, leyes obligatorias, castigos visibles e inmediatos a la desobediencia.¹²

Ginebra llega a ser una prisión, de la que toda alegría es proscrita, ejerciendo la iglesia una influencia tan fuerte, que consigue cambiar el carácter de la ciudad hasta nuestros días. Por más de cien años, Ginebra no permite un instrumento musical en sus muros. La alegría vital, a veces cruda, de la época Renacentista está suprimida por las leyes morales más severas, y las continuas faltas en contra de ellas, que surgen de la resistencia violenta de los ciudadanos antiguos de Ginebra, son castigados terriblemente.¹³ Cada ciudadano que no comulga durante un año, es proscrito. Nadie puede quedarse enfermo en la cama por más de tres días sin haber avisado al predicador de su colonia, que debe elevar su alma a Dios; los sermones deben ser escuchados bajo la amenaza de castigo corporal. Los juegos de naipes, de dados y boliche son prohibidos. Existen reglas exactas acerca de los peinados y los vestidos. El Consejo Municipal fulmina la excomunión a una muchacha que una noche se viste de hombre, y también a su madre que lo permitió. Una mujer es proscrita porque canta canciones mundanas con melodías religiosas. Representaciones teatrales, hasta los de contenido religioso —que Calvino mismo una vez había llamado piadosas y agradables a Dios— son prohibidos. Los nombres usuales son condenados como papistas, y se publica un decreto, por el cual los niños pueden ser bautizados únicamente con nombres tomados de la Biblia. En 1545, durante una epidemia de peste, multitudes de pobres y hasta los enfermos que están al cuidado del gobierno, fueron expul-

10 Hoffmann, Calvin.

11 Hoffmann, Calvin.

12 Legacy of Israel.

13 Pflugk-Hartung, Weltgeschichte.

sados de la ciudad bajo amenazas de palizas. Muchos son condenados a muerte, aunque de entre ellos sólo hay un número reducido de ciudadanos de Ginebra, en cambio hubo muchos entre inmigrantes. Hay innumerables condenaciones por motivo de hechicería y propagación de la peste. Calvino como Lutero creían fanáticamente en la fuerza de las brujas. Sin embargo con esta creencia eran sólo hombres de su época, quienes creen confirmadas sus ideas por el Antiguo Testamento que condena toda forma de adivinación y magia. Se publican leyes contra el lujo, leyes matrimoniales que aseguran derechos importantes a la mujer y los niños.¹⁴ La vida familiar como la pública está bajo las reglas religiosas, y hasta la lectura tiene que ser limitada a la Biblia y publicaciones religiosas. Calvino impone una justicia severa, que somete a todos, ricos y pobres, nobles y bajos a la misma ley. El trabajo y la honestidad son órdenes. No hay explotación de los débiles. La posición y la riqueza son dones de Dios que imponen obligaciones para con los demás. La beneficencia generosa es obligación cristiana. Los ricos son nada más que administradores de las riquezas que Dios les ha confiado. El cuidado de los pobres es parte de la obligación eclesiástica. Los sacerdotes de Ginebra imponen medidas sociales como obligación a los cristianos. Es el principio de Calvino, que el credo cristiano tiene que penetrar en toda la vida. Y John Knox dice, que desde el tiempo de los apóstoles nunca había existido una verdadera escuela de Cristo, como la hay ahora en Ginebra.

Calvino lleva a su iglesia también a perseguir todas las formas religiosas que él llama heréticas. Se ha dicho que nunca ha olvidado su odio,¹⁵ pero con todo y eso posee cierta tolerancia que se muestra en el Calvinismo, para todos los protestantes por lo menos, prácticamente realizada más tarde por Cromwell y los Independientes. Calvino, modelo del puritanismo inglés, escribe poco antes del proceso contra Servet:

*“En caso de que exista un hombre heterodoxo, no creemos, que esto debería ser razón para rechazarlo. Debemos tolerarlo sin excluirlo de la iglesia, y sin exponerlo a ser llamado hereje”.*¹⁶

La persecución de los herejes no es un caso aislado en su tiempo; también otras iglesias de la Reforma conocen leyes contra la herejía. Y sólo voces aisladas como la de Castellione, empiezan a protestar. Pero la severidad de Calvino permanece en pie hasta en esta época que conoce la crueldad más refinada en su justicia misma. En la rebelión del Partido Antiguo de Ginebra, cuatro prisioneros son ejecutados. Calvino declara, que la incapacidad del verdugo en dos de estas ejecuciones, aumentando la tortura de los infelices condenados, es voluntad de Dios

14 Hoffmann, Calvin.

15 Schirmer, Antike.

16 Schirmer, Antike.

para mayor castigo de estos malvados. Está posesionado de una severidad despiadada y emplea medios inhumanos. El fenómeno más extraño parece que de tanta inhumanidad haya resultado una religiosidad tan profunda, que dominará la vida de millones y el futuro de naciones enteras, aunque esa religiosidad se haya apoyado en fuerza y se haya inculcado por la educación.

Calvino busca la realización de una teocracia — lo mismo hacen los puritanos a los que defiende Milton. La autoridad política tiene que ser subordinada a la autoridad religiosa; el estado tiene que someterse a la ley de Dios. Los reyes, los príncipes y todos los gobernadores son vasallos, vicarios de Dios,¹⁷ ningún estado puede florecer si no se somete al dominio de Cristo. La tarea que resulta de esto entonces es la propagación de la Reforma calvinista por toda la Europa. También en Calvino vive todavía la idea de que la iglesia, que es cuerpo de Cristo, tiene que formar una unidad viva y necesaria. Las leyes eclesiásticas de Ginebra son "*pour servir á l'instruction d'autres peuples*".¹⁸ John Knox que había encontrado refugio con Calvino en Ginebra, regresa a Escocia para transformarlo por medio de guerras civiles en un país calvinista. Knox se vuelve en el adversario inclemente de María, reina católica de Escocia, que está dispuesta a tolerar el protestantismo, pero declara que "*defenderé la iglesia de Roma, porque yo creo que es la verdadera iglesia de Dios*".¹⁹ Knox predica sermones en contra de ella, la "Jezebel", y contra la iglesia de Roma, sermones que, como dice el embajador inglés "*ponen más vida en nosotros que 500 trompetas que sonaran continuamente*".²⁰

El Calvinismo forma así estos hombres, preparados para la confesión, el sacrificio y el martirio. Su idea de unidad religiosa impulsa a las uniones políticas y fomenta la ayuda mutua entre todos los creyentes. La enseñanza del Antiguo Testamento repercute en el pensamiento protestante, sobre todo en el puritano. De allí ellos toman su justificación para la persecución y la venganza contra sus enemigos, la cual no solamente les parece legal, sino hasta buena y digna de alabanza. La defensa de la fe con las armas en la mano no es problema para su modo de pensar. Calvino mismo enseña que es obligación de cada cristiano no obedecer a una autoridad atea en cosas de la fe, aunque permita la resistencia únicamente a los magistrados y héroes extraordinarios, mandados por Dios.²¹ Los creyentes en general deben aceptar la emigración o el martirio. Pero de esto se desarrollará la idea del derecho del pueblo a resistir la

17 Hoffmann, Calvin.

18 Hoffmann, Calvin.

19 Life, Prot. Revol.

20 Life, Protest. Revolution.

21 Hoffmann, Calvin.

autoridad — defendida también por los teólogos españoles de la Contrarreforma, como p.e. por el Padre Suárez ²² —y la idea de la guerra santa para proteger la fe entre los hugonotes, holandeses, escoceses e ingleses.

Calvinistas y Jesuitas al igual manifiestan la idea del servicio militar para el reino de Cristo, con una educación para fines religiosos y una disciplina metódica de la voluntad. Aquí se forma de nuevo la fuerza dinámica que unida con el fanatismo y la intolerancia da el empuje vital a una idea, que triunfará en la historia.

22 Gallegos Rocafull, El hombre.

5) EL PURITANISMO EN INGLATERRA.

Ni el credo calvinista ni la época están imbuídos en la divina idea de la Caritas. La enorme onda de reforma religiosa que inunda toda la Europa, abriendo paso a una era nueva, llega también a Inglaterra. Aceptando el espíritu crítico del tiempo, pero con miedo a sus resultados destructivos para todos los fundamentos de la vida, válidos hasta ahora, los hombres buscan ahora una nueva autoridad.¹ La iglesia de Roma está quebrantada. ¿La reemplazará ahora la iglesia Anglicana, la Biblia o la razón humana? Dudas e inquietudes ya impulsan a una reforma desde los tiempos de Wycliff, quien más tarde es el "Lucero de la Reforma". En Inglaterra viven los discípulos de Zwingly, los anabaptistas y otras sectas que son la consecuencia lógica del individualismo espiritual del protestantismo. El reino de Mary Tudor hace emigrar a muchos eminentes clérigos protestantes hacia Alemania y Suiza, apoyados por la simpatía general para todos los que sufren a causa de una idea. Los calvinistas reciben a los perseguidos con hospitalidad y amor fraternal, y ellos regresarán después a Inglaterra trayendo consigo la influencia recibida durante el destierro. Los "Divinos" luteranos, de ideas estrechas e intolerantes, son negligentes e insultantes. Entre los mismos emigrados ingleses surgen dificultades dogmáticas, que hacen decir a la reina Elizabeth, al permitirles que regresen a Inglaterra, que ninguno de ellos probablemente demostrará más caridad para con sus correligionarios en la hora de su prosperidad que lo que fueron capaces de practicar durante el tiempo de la persecución común.² No hay ni seguridad ni calma durante este tiempo y la polémica en su forma desagradable, pero delineando claramente toda diferencia dogmática, es de uso general. Durante el tiempo de la Reforma, la tolerancia religiosa todavía no era considerada ni practicada y menos aún se reconoció como un derecho humano. Cuando los emigrados regresaron, encontraron una tibieza de opiniones en la vida política, que los exasperaba, consecuencia natural de la política prudente de la reina y de sus consejeros. Los "Divinos" se sienten sumamente desilusionados, ya que creen haber encon-

1 Douglas Bush, Engl. Lit.

2 Hallam, Constit. Hist. of England.

trado algo en Zürich y en Ginebra que consideran como la forma más pura de la religión y el modelo del Estado futuro.

En Escocia, el puritanismo encontrará su campo más propicio. Allí existía un conflicto ya antiguo entre iglesia y nobleza, la que empleaba las fuerzas de la Reforma para sus fines. La iglesia escocesa persigue a los protestantes, prohíbe tener un oficio a los que están bajo la sospecha de esta herejía, y obliga a los católicos a no hospedar a persona alguna que confiese las nuevas opiniones. Los que tienen que emigrar a Inglaterra esperan sólo el día de la venganza.

Cuando el arzobispo católico es asesinado por unos nobles protestantes, ya se muestra el espíritu de intolerancia que dominará. Knox recibe la noticia con "gran alegría" y los "Divinos" declaran³ *"que era un acto estupendo del juicio del Señor, y que los asesinos fueron guiados por la Divina Providencia"*.

John Knox y Cromwell personificarán *"los dos ideales puritanos, el coercitivo y el liberal, que bien pronto habían de figurar prominentemente en las filas de los victoriosos Cabezas-Redondas"*.⁴

John Knox justifica todos los medios contra sus adversarios. Aunque él mismo es un hombre sin miedo, incorruptible, devoto e incansable en impulsar su idea unilateral, también es severo y brutal y no conoce ni perdón ni conmiseración ante el sufrimiento humano, del que se mofa. La intolerancia, la agitación y la brutalidad contra los herejes son objetos de sus prédicas y la forma de su iglesia será siempre el extremo de la polémica e intolerancia a la que llegará el credo calvinista cuando se extienda en la Isla Británica.

En Inglaterra la situación es distinta.

"Puritanos" en Inglaterra, originalmente era un apodo, pero más tarde llegó a ser la denominación común para todas las sectas de propensión calvinista, que basan sus ideas firmemente en la Biblia como única y suficiente autoridad respecto a los asuntos de gobierno eclesiástico así como para la vida y conducta del individuo.

En el curso del tiempo se confirma, que el puritanismo inglés es más bien un movimiento espiritual que un movimiento político, una de esas fuerzas invencibles, que tienen su fundamento en la actitud humana hacia la vida. Posee el impulso enorme del cristianismo primitivo, de elevar al más humilde de los elegidos por encima de los señores y reyes de la tierra. Como todas las sectas que han surgido del nuevo sentimiento de libertad religiosa, el puritanismo se rebela contra la mediación humana en-

3 Buckle, *Civiliz. in England*; cit. Calderwoods *Hist. of the Kirk of Scotland*.

4 Trevelyan, *Hist. de Inglaterra*.

tre el individuo y la divinidad y reúne todas las fuerzas, deseadas de llegar a las fuentes del sentimiento religioso, que han quedado sin expresión en la iglesia Anglicana.

La Reforma para los puritanos ha quedado incompleta; — ellos consideran, que la iglesia reconocida por el estado es católica todavía, opinión secundada por los Reformistas europeos. En Inglaterra la Reforma había tomado principalmente el cariz de una emancipación política de Roma. Pero según la idea puritana, la iglesia debe ser una comunidad puramente espiritual y políticamente independiente. Bunyan llama a los Anglicanos: Mr. Facing-both-ways; Mr. Naything; Parson Mr. Twotongues, porque tratan de mediar entre el catolicismo y el puritanismo extremo.⁵ Para el puritanismo, más aún que para todo credo religioso, la concesión y el compromiso son cosas intolerables, de lo cual resulta la consumación de la Reforma inglesa, y un movimiento popular devastador, que realiza por fin el ansia espiritual que existe en toda la Reforma y satisface el ideal moral del pueblo inglés, en una especie de misticismo realista, característico del sentimiento religioso anglo-sajón.

También el puritanismo sigue la tendencia hacia la espiritualización dominante en estos días, el deseo a lo puro, la condenación de lo extrínseco, del culto y del rito, del ornamento y de la clerecía.⁶ La revelación interior accesible a todos por la gracia de Dios significa más que todo sacramento, resultando una individualización completa del sentimiento religioso.

El credo puritano, aunque manifiesta que se basa en la pura palabra divina de los Testamentos, no surge de la doctrina de Jesucristo, sino más bien de la doctrina de S. Pablo y S. Agustín propagada de nuevo con el mismo vigor y rudeza, la misma ira y violencia del cristianismo primitivo. Principal punto del programa para cualquier grupo religioso es el de sobrevivir, haciéndose suficientemente fuerte para dominar a los otros. Pero con la libertad del pensamiento y la tolerancia ninguno de los grupos puede alcanzar una posición preponderante. La idea calvinista de la predestinación implica además la supresión y negación de los principios de libertad. El hombre que no puede saber si será salvado o condenado para toda la eternidad, tratará por lo menos de llevar una vida digna de salvación para dar a Dios la ocasión de salvarlo.⁷ Si no lo hace, existirá siempre la posibilidad de perdición a causa de su propia culpa. Los puritanos están decididos a formar el mundo según sus ideas, empezando naturalmente con la formación de los hombres y resultando una actitud de intolerancia.

Ellos viven en la creencia, que Dios, el alma y sus relaciones mutuas son las únicas cosas esenciales que existen. Todo lo demás es cosa exterior, insignificante, ajeno a Dios, idea que ne-

⁵ Schirmer, Antike.

⁶ Schirmer, Antike.

⁷ Schirmer, Antike.

cesariamente llegará a un aislamiento inhumano, a la terminación de toda liga con las otras criaturas. El alma, aislada, expuesta a la ira divina, es el núcleo del credo. El individuo está constantemente en presencia de Dios, bajo de un deber severo, bajo de un contrato que debe ser cumplido hasta la última letra; no existe otra medida, ni otra verdad que la palabra de Dios manifestada en la Biblia. Es una ley absoluta y autoritaria dictada por un poder incomprensible.⁸

("Hear my decree, which unrevoked shall stand").

"Oíd mi decreto, que ha de ser para siempre irrevocable. En este día he engendrado al que declaro mi único Hijo... Desde hoy será vuestro superior, pues por mí mismo he jurado que todas las rodillas se doblarán en el cielo ante El, y que le reconocerán todos por soberano".

Su divinidad es un Dios que les ordena seguir sus leyes impenetrables, bajo de la amenaza de terribles penas físicas y espirituales en el infierno descritas en los sermones hasta en sus detalles mínimos. Dios no es bondad, sino un tirano cruel e implacable. En los sermones de Binnings⁹, el autor dice que:

"desde la primera rebelión de Adán no existe más que la faz (countenance) terrible de un Dios airado".

Un país famélico sufre a causa de la voluntad de Dios quien impide a las nubes dar lluvia. Toda clase de muerte terrible, la agonía, la miseria, los crímenes, la angustia de la madre que ve a sus hijos morir de hambre, todo esto es acción de Dios e intención de él. Las epidemias de viruelas son mandadas por él, y lógicamente la protección contra esta enfermedad por medio de la vacunación no es otra cosa que un intento profano de frustrar las intenciones divinas. El eclipse de sol es señal de su ira y por eso visto con pánico general. El es un Dios de terror en vez de un Dios de amor y de bondad. Los puritanos le atribuyen no sólo odio sino venganza, y una intención constante de causar dolor y pena. Es un Dios que no sólo ha condenado a casi toda la humanidad de pecadores a la perdición eterna, sino que trata de atrapar a las víctimas infelices para agarrarlos de improviso. ¿Qué otra actitud puede tener el hombre frente a un ser tal, que la de terror y obediencia ciega?

Sus sirvientes e intérpretes, los "Divinos", los clérigos, declaran que toda la humanidad, con excepción de un número muy reducido, es condenado a la miseria eterna.¹⁰ Ellos hasta se deleitan en contar a sus oyentes, como serán tostados en fuegos terribles y colgados de su lengua, como serán azotados con escorpiones y arrojados en aceite hirviente y en plomo derretido. Y

⁸ Paradise Lost, V, 602

⁹ Cit. Buckle, Hist. of Civil. in England.

¹⁰ Buckle, Hist. of Civil. in England.

para aumentar sus penas verán a sus compañeros y a los seres más queridos en convulsiones de dolor, gritando y quejándose. Allá habrá un río de fuego y lava más ancho que la tierra, preparado para ellos, para sumergirlos en él; sus huesos, sus pulmones, su hígado arderán, pero nunca serán consumidos por el fuego. Los gusanos los comerán mientras los diablos se mofarán de su dolor. Todo esto será sólo el primer estado de sufrimiento, porque la tortura no sólo será interminable, sino aumentada de mal en peor con un infierno seguido por otro, para que la víctima sufra agonías nuevas en otros lugares. Y como este infierno no es lo suficientemente grande ya, se ampliará con el tiempo en lugares infinitos que dan ecos de los gritos y voces de agonía interminables, de reproches de una víctima a la otra, los niños que reprecchan a sus padres, los sirvientes a sus amos; todos maldiciéndose mutuamente, sintiendo su culpa, conscientes de que la agonía interminable será para siempre y en aumento.

Declara el Reverendo Thomas Halyburton.¹¹

“Consideren quién es el inventor de estos tormentos. Ya han existido algunos tormentos muy exquisitos inventados por el ingenio humano, los que con sólo describirlos, y si comprendiérais su naturaleza, bastarían para llenar de horror vuestros corazones; pero todos estos son tan débiles para poder compararse con los tormentos que vosotros sufriréis, como la sabiduría del hombre que no se puede comparar con la de Dios... La Sabiduría infinita inventó estos males”.

Todos estos horrores entonces no sólo eran obra de este Dios sino también su alegría y su orgullo, como manifiestan los “Divinos” escoceses, porque para ellos el infierno fué creado antes que el hombre y antes de crear a los seres humanos el Todopoderoso ya les había preparado el lugar de tortura, listo para la humanidad cuando viniera y pecase.

Mr. George Wither, poeta puritano, escribe en Inglaterra estos versos:¹²

*Upon the fruits and cattle in thy fields
On what the air, the earth or water yields
On Prince and People, on both weak and strong
On priest and prophet, on both old and young
Yea, on each person, place and everything
His just deserved judgments God will bring.*

*En la fruta y el ganado de tus campos
En lo que te da el aire, la tierra o el agua
En príncipe y pueblo, ambos débiles y fuertes
En el sacerdote y el profeta, en ambos el viejo y el joven
Si, en cada uno, en cada lugar y cada cosa
Caerá el juicio justo merecido de Dios.*

11 Cit. Buckle, Hist. of Civil. in England.

12 Cit. Graves, Wife to Mr. Milton.

Siempre y en todas partes existe la pregunta desconsoladora: ¿Tiene tu alma justificación ante Dios? Y no hay ningún mediador amoroso a quien acudir. También Jesucristo tiene que seguir la justicia irrevocable del Padre. "*His righteousness... is the righteousness of God*".¹³ (*Su rectitud es la rectitud de Dios*). Esta misma idea la expone Milton.

El catolicismo nunca había aceptado por completo la idea de S. Pablo que S. Agustín acentúa más todavía, pero la Reforma basa su credo en la Biblia y en S. Pablo, y especialmente los puritanos que creen literalmente cada palabra de la Escritura Sagrada, encuentran en la idea de la predestinación el centro de su fe. Las ideas teológicas del pecado original, de la voluntad libre y de la predestinación, ideas discutidas por siglos, son decididas ahora en contra de conceptos más bondadosos, como los hay todavía en la secta Arminiana, y llegan a ser aceptadas como absolutas.

Los puritanos viven en un estado de ánimo de miedo perpetuo y de temor eterno. Sólo este miedo a la justicia divina a la que ningún ser humano puede satisfacer jamás, les impulsa a adorar y respetar a la divinidad. La vida puritana es guiada por el temor y la constante amenaza del castigo y de una conciencia subyugante de condenación y maldad innata que domina desde Adán, que abusó de su voluntad libre y actuó en contra de la orden divina. Desde entonces el destino humano no puede ser otro que el castigo eterno de una humanidad condenada. El hombre —según Fletcher¹⁴ en "Christ's Victory" — es un "*miserable, una bestia, un prisionero, un monstruo, el hombre orgulloso del lodo, en el cual su alma está encadenada*". Esta conciencia de la maldad innata trae consigo la negación fanática de todo lo que existe en el mundo e induce a la ocupación continua con la justificación propia, que no permite una entrega completa y abnegada ni al prójimo ni a un sentimiento, lo que constituye el elemento del misticismo. El individuo está terriblemente solitario, abandonado y solo en frente de su Dios, dentro de su comunidad, en su familia y hasta en sus relaciones más íntimas. Ni amistad, ni amor pueden ser impulsos profundos que guíen la vida.

Los puritanos, y con ellos Milton, creen en la enseñanza Platónica, de que toda experiencia espiritual, adquirida a través de los sentidos degradará el alma hacia el cuerpo, y la castidad del alma, que es la liberación de la sensualidad, se perderá en la esfera sexual de la vida. La idea de Platón de la castidad del alma se identifica con la idea de belleza, originalmente virtud del alma, con los tiempos perdida. Se comprueba esta pérdida con el sentimiento puritano del pecado¹⁵ y esa idea de la castidad del

13 Bunyan.

14 Cit. Schirmer, *Antike*.

15 Erdmann, *Gesch.*, d. Phil.

alma en el puritanismo necesariamente tendrá su reacción en las relaciones más íntimas entre los hombres. Como el puritano no conoce otro aspecto del mundo que el metafísico, la vida para él es una serie de tentaciones. El error y el pecado son las corrientes subterráneas escondidas en todo sentimiento. Y si todo es tentación —y las raíces del puritanismo están en S. Pablo y S. Agustín— la mujer naturalmente tiene que ser la tentación más terrible de todas. El hombre puritano tampoco está inmune contra la pasión y a causa de eso también aquí busca la seguridad que es su ansia más profunda. Su actitud hacia la pasión es el miedo, su fanatismo religioso se transforma en moralidad. La belleza y el amor son emociones mundanas, que sólo desvían de lo esencial y además son obstáculos para la seguridad de la justificación. Se trata aquí de una inversión total de la idea Platónica, el que llama al amor la imagen de la idea, y al amor del Creador una revelación en la creación¹⁶. La mujer, según la severa idea puritana, siendo inferior al hombre, no puede ser expresión de belleza moral. El amor sexual tiene que ser espiritualizado, lo que significa la exclusión de los elementos sexuales del amor. Sólo el matrimonio es bueno y ley divina¹⁷. Un matrimonio guiado por la razón tiene que ser mejor que uno que proceda de la pasión. La mujer que según la Biblia y la tradición judía es un ser inferior y una fuente de todo mal, tiene que permanecer como un ser inferior; tal es una idea, que parece tener importancia en la vida de Milton y en su actitud en el matrimonio. La mujer, como en los primeros siglos del Cristianismo, tiene que ser reducida a su estado de sirvienta impotente e inofensiva. El ideal extremo del ama de casa del puritanismo es la consecuencia. John Knox, el jefe de la Reforma protestante en Escocia, empieza su ataque contra las mujeres en "First Blast of the Trumpet against the Monstruous Regiment of Women", en contra de Mary Tudor, reina de Inglaterra y Mary de Lorraine, regente de Escocia. De un lado domina el feminismo, consecuencia natural del acceso al trono de grandes reinas como Elizabeth, y del ideal Renacentista de la mujer erudita, y del otro lado surge ahora una masculinidad y sencillez exagerada, que trata de suprimir toda influencia femenina.

Los puritanos creen en la supresión del sentimiento, negando lo irracional, lo místico, y la pasión. También la poesía puritana defiende la vida contra la pasión; no tiene otro objetivo, en efecto, que la glorificación de Dios, y es adversa a todo misticismo erótico y religioso. En las notas de Quarles p. e.¹⁸ aparece este espíritu puritano: El significado de "besos" es gracias sensibles; los "ríos de plata" son la doctrina de los profetas puros; las "mejillas", las partes más visibles; las "flores", los elegidos; "besar los labios" —es ofrecer los frutos de la obediencia; los

16 Erdmann, *Gesch. d. Phil.*

17 Cornus, 463.

18 Cit. Schirmer, *Antike.*

“dientes de marfil” —son los ministros sinceros; “el rubor de la virgen” —las gracias humildes del espíritu; “el cuello y la nuca” los magistrados; “los pechos” —el Antiguo y Nuevo Testamento; “las piernas” —los caminos constantes, firmes y puros, etc.

Como siempre, sólo la orientación hacia lo metafísico es la que justifica algo, y este espíritu de justificación puede comprenderse sólo en una perfección religiosa. No hay unidad mística con la divinidad como en el Platonismo. El puritanismo comprende sólo la revelación de la voluntad divina en la propia alma. El movimiento puritano en Inglaterra, como el credo calvinista, reciben su impulso de la burguesía que se levanta. Su sentimiento del deber y de la responsabilidad se mezcla aquí con el dinamismo de las ideas del pecado, de la culpabilidad y de la justificación, que dominan toda la razón. La fe se demuestra en el trabajo y la actividad, que son el único medio para soportar los tormentos del alma que vive continuamente bajo la amenaza terrible de la predestinación. Si el trabajo es la forma visible de la adoración y la oración así como la única comunicación segura con Dios, este trabajo y esta actividad deben ser lo primordial en la vida¹⁹. Cuanta más actividad demuestre el puritano, más posibilidad tiene de ser uno de los elegidos. La actividad utilitaria se emprende “ad maiorem Dei gloriam”. Las ideas religiosas y emociones son transformadas directamente en una actitud práctica. El perdón no existe, no hay posibilidad de justificación. Por eso el elegido debe buscarla en su obra y su vida justa, obedeciendo a una regla severa que lo abarca todo. El puritano siempre se siente instrumento de Dios. Nada vale, sino el alma y el Creador, y la vida para el hombre es una tarea en este mundo, tarea sobremanera pesada. Nunca gozará del éxito mundano. Nunca puede descansar, la salvación nunca es algo seguro. Dios arrojará al hombre al infierno si no obedece, y hasta puede arrojarlo a pesar de su obediencia. Pero las obras buenas y la actividad constante son señales de elección. Así que el puritano, aunque la finalidad de su vida no esté en este mundo, no pierde la conexión con él, porque es el campo para demostrarse a sí mismo y a otros que está elegido; pero es al mismo tiempo la fuente continua de su tormento espiritual. Bunyan dice “*The wicked are not troubled*”²⁰ porque ni siquiera tienen la posibilidad de reconocer su condenación. Hay una sola esperanza: —la gracia divina. Por el sacrificio del Hijo Divino algunos han sido elegidos, por la gracia gratuita de Dios. Este pequeño grupo de elegidos está libre de pecado. Ni S. Agustín ni Calvino pretenden saber algo sobre esta elección de Dios. Calvino considera *hybris* el pensar en si será uno elegido o condenado. Pero los puritanos quieren derivar de su actividad por la glorificación de Dios la seguridad de su elección. Si el puritano ve, que su voluntad está de acuerdo con la voluntad de

19 Life, Prot. Rev.

20 Cit. Schirmer, Antike.

Dios, y que Dios actúa por conducta de él, sabe que está elegido²¹.

El carácter de este ser divino naturalmente tiene su reflejo en la actitud puritana hacia la criatura, es decir, hacia el prójimo. El consejo de Bacon para la conducta de una vida justa tiene tres puntos: El hombre en su relación al ser supremo, el hombre en su relación a sí mismo, y el hombre en su relación a la sociedad y al mundo²². Todos los hombres desde luego se dividen en condenados y elegidos, y con los primeros no puede existir ternura, comprensión, tolerancia o perdón, sólo severidad como la enseñan Knox y los "Divinos". En el tiempo del gobierno puritano se canta una canción "The World Turned upside down"²³.

*Good men, I'll tell you news that's right
Christmas was killed at Naseby fight
Charity was slain at that same time
Jack Tell-Truth too, a friend of mine...*

*Buenos hombres, les contaré nuevas verdaderas
Nochebuena fué muerta en la batalla de Naseby
Caritas asesinada al mismo tiempo,
La verdad también, una amiga mía...*

Naturalmente, algunas de las reglas estrictas de los puritanos, algo de la severidad con que juzgan y guían la vida de sus prójimos, son cosa común de todas las sectas y más todavía de todas las instituciones de este tiempo. El constante examen del alma trae consigo la disciplina más severa en la vida. Dios da la ley, y los crímenes morales contra esta ley son castigados según la ley mosaica. La vida es regulada por ley y la orden divina, y no hay diferencia entre falta leve o pecado artificialmente creado. Todavía sobreviven las ideas medioevales sobre la justicia. Hay tribunales eclesiásticos que castigan ciertos delitos, impunes en la ley civil, como p.e. en Escocia las sanciones por delitos sexuales. Los tribunales de obispos ingleses tratan de usurpar iguales derechos. El gobierno puritano²⁴ transfirió el castigo de esta clase de pecados a los tribunales civiles. Una ley de 1650 castigaba el adulterio con la pena de muerte, la cual fué aplicada varias veces. El sacerdote y sus consejeros gobernaban a toda la comunidad y eran la autoridad suprema, sobre todo en Escocia. Impuestos por vocación divina, se creen no sólo servidores de Dios, sino su misma voz. Ellos condenan al pueblo en su cuerpo y alma al tormento eterno²⁵. Los disidentes no sólo son privados de sus bienes, sino condenados al mismo tiempo al fuego eterno. La vida privada queda bajo la supervisión del clero, que manda en la familia y en las casas, y sostiene espías para controlar toda

21 Schirmer, Antike.

22 Outline of English Lit.

23 Cit. Graves, Wife.

24 Trevelyan, Hist. Social de Inglaterra.

25 Buckle, Civiliz. in England.

acción. Las casas particulares se registran para ver, si alguien se ha quedado en casa durante el tiempo del servicio religioso. Hablar mal de un clérigo es ofensa terrible, y defender una opinión opuesta a la suya es considerado como herejía. Debe ser castigado aún el crimen de pasar a un "Divino" en la calle sin saludarlo. Buckle²⁶ cita varios casos de la extrema severidad de estos clérigos. Parecen una casta de dioses, que siendo servidores de Dios se identifican con él. En 1637, el Reverendo Alexander Peden invoca en contra de una muchacha el juicio de Dios, porque se mofó de él. El viento la lleva de una roca en que andaba, arrojándola al mar, en donde se ahoga. Ni los niños inocentes de un adversario se escapan de la ira del sacerdote. Un comerciante, que rehusa ayuda a un clérigo, muere loco a causa de su maldición, así también sus dos hijos y una de sus hijas, y el esposo de la otra hija, así como los hijos de ambos, pierden todos sus bienes.

Pero aparte de esta clase de supersticiones, provocadas por la ignorancia, la actitud de estos "Divinos" es todo menos cristiana. Para ellos todas las relaciones humanas son ligadas a la sensualidad pecaminosa y a los instintos sexuales. Un cristiano no tenía que ver nada con amor o simpatía, la justificación de su propia alma era su única preocupación. La caridad a los pobres, que siempre había sido cargo de la iglesia, se transforma. La idea de la "Caritas" en el idioma empieza a ser identificada con la limosna y ya no es usada en su significancia del amor más profundo y divino²⁷. La Reforma y con ella la confiscación de los bienes eclesiásticos tienen como consecuencia el abandono de los pobres. Ya en los tiempos de Elizabeth, las leyes de los Pobres consideran la pobreza como un crimen. Pero la ayuda a los pobres bajo el Commonwealth es todavía menos efectiva que bajo los Stuarts²⁸. La idea medioeval de la Caritas para todos los infelices está reemplazada por una idea más bien económica y religiosa. Los vagos son castigados; condenados por Dios, como lo prueba su pobreza, son criminales, que deben ser considerados como tales.

El puritano, sobre todo durante los domingos, no debe pensar en sus prójimos. Los clérigos en Escocia²⁹ enseñan, que en este día es pecado hasta salvar un vapor que se hunde, y que es prueba de piedad dejar que se pierdan el vapor y los hombres.³⁰ Sólo las mujeres y los niños de los perdidos sufriran con su muerte, lo que no es nada comparado con la profanación del Sabbath.

Peor es todavía la actitud de los clérigos en casos de herejía o sospecha de la misma. Jamás debe darse alimento o refugio a un hombre, aunque muera de hambre, si sus opiniones no son ortodoxas. "*Creemos, que la tolerancia de todas las religiones no está lejos de la blasfemia*", dice Rutherford³¹ en "Free Disputa-

26 Civil. in England.

27 Huxley, Perennial Philosophy.

28 Trevelyan, Hist. Social de Inglaterra.

29 Buckle, Civilization.

30 Letters from a Gentleman. in the North of Scotland, cit. Buckle.

31 Cit. Buckle, Civilization.

tion against Pretended Liberty of Conscience". Por eso también los clérigos escoceses enseñan al padre, que es bueno castigar al hijo no creyente, y mejor aún matarlo que permitirle propagar sus errores. A la madre, que no creía como ellos, le quitaban sus hijos y le prohibían comunicarse con ellos. Una madre tiene que presentarse ante los jueces, porque había recibido en su casa a su propio hijo, excomulgado por la iglesia, y es amonestada, hasta que "*prometa no hacerlo otra vez, y decirlo a los magistrados si otra vez viniere*"³².

A esta categoría de prejuicios pertenece también la terrible manía de perseguir a las brujas, cosa común en estos siglos y en todas las religiones cristianas.

Las partes favoritas del Antiguo Testamento y más imitadas por los puritanos son las que hablan del Dios celoso, Jehová el Terrible, cuya ira no perdona a nadie. Como él odia la idolatría, e incita a su pueblo elegido a castigar a los heréticos, y manda plagas a los que no le obedecen, los puritanos creen no sólo lícito seguir este ejemplo, sino creen glorificar a Dios cuando queman, cuelgan y meten en prisión a todos los que consideran como enemigos de Dios. Knox dice en 1557³³

"Primero quisiera que vuestras mercedes tomaran a pecho, que ningún idólatra puede ser exceptuado del castigo por la ley de Dios. Segundo, que el castigo de tales crímenes como la idolatría, la blasfemia y otros, que tocan la majestad de Dios, no pertenecen sólo al rey y al gobierno, sino a todo el pueblo y a cada miembro suyo, según la vocación de cada uno y la posibilidad y ocasión, que Dios le da para vengar la injuria en contra de su gloria, cuando la impiedad es sabida y conocida".

Baillie³⁴ en 1649 habla de los *procedimientos y actuaciones más ilegales, irreligiosas y malas* "del ejército sectario; siendo uno de sus crímenes la intención de *"arruinar la religión por su tolerancia"*.

Pero también los prisioneros escoceses, después de la victoria de Preston, donde 8,000 sectarios ingleses habían vencido tres veces su número de presbiterianos escoceses que habían venido *"para destruir esta tolerancia impía"*, son traídos a Londres y vendidos como esclavos a los agentes de los hacendados de Barbados, a 5 chelines por cabeza, y Cromwell vendió a los prisioneros de Wales a 1 chelín por cabeza.

Un idealismo ardiente de purificar la vida y dirigirla al objetivo metafísico empieza, como en el antiguo pueblo judío, a degenerar en una encadenación y constante supresión de todo impulso vital.

La Reforma ya había suprimido todos los días de fiesta de la iglesia católica, sólo el domingo era reservado para el servicio

32 Cit. Buckle, Civilization.

33 Cit. Legacy of Israel.

34 Cit. Buckle, Civilization.

de Dios. Los puritanos declaran ahora que un pueblo activo no tiene tiempo para muchos días de fiesta³⁵, pero distinguen el domingo según la ley mosaica con la prohibición de toda clase de negocio mundano, hasta de placer y diversión. Los soldados son empleados para vigilar la observancia estricta, los Arboles de Mayo son arrancados, los deportes prohibidos, y la declaración de Charles I. que permite toda recreación legal en domingo, es considerada como una licencia y recomendación de cosas impías, que produce una severidad más estricta todavía. Las diversiones llegan a ser pecados: En todas está la trampa de Satán, tentando, vagando por la tierra, para "*ver a quien devorar*", un Satán vivo comprendido como ser real, a quien cada puritano puede encontrar en cada instante de su vida. Los clérigos predicaban continuamente su presencia real, profundizando así el miedo terrible y la piedad más estricta. En domingo es pecado sonreirse; escribir poesías es pecado digno de condenación especial. No se debe escuchar música; el baile es pecaminoso; ni casamiento ni bautizos merecen alegría, porque el hombre ya cayó en pecado antes de haber nacido; en el cuerpo de su madre ya empezó la culpa, multiplicándose cada día de su vida y mereciendo la ira divina³⁶. Es pecado para un escocés viajar en un país católico, pecado para una mujer escocesa de vivir sola, pero también vivir con hermanas solteras, pecado es visitar a un amigo los domingos, pecado para las madres besar a sus hijos en este día, pecado regar el jardín y para los ministros hasta afeitarse. En este día es pecado andar en los campos y en las calles, y hasta sentarse en la puerta de la propia casa. Bañarse, por el placer que implica, es pecado muy grave. Pero también la actividad diaria encierra pecados: ningún hombre debe tratar de mejorar su situación, la resignación completa a la voluntad divina no es compatible con eso.

Es extraño que este mismo puritanismo se identifique con la lucha por la libertad religiosa así como con la política. El puritanismo, que no conoce ni lo más sencillo y palpable y menos aún las repercusiones más finas y profundas de la Caritas —las de la tolerancia espiritual, el Eros espiritual— emprende la lucha por la libertad contra la supresión por el Estado y la iglesia del Estado. Durante la monarquía todo inglés, bajo castigo de ley, tiene que conformarse con la iglesia de Estado. Los que no quieren someterse tienen que emigrar. La iglesia desde la Reforma debe estar sometida a la corona. Elizabeth declara en su Acto de Supremacía:³⁷

"que la Majestad de la reina es el único gobierno supremo de este país y de todos los dominios y países de su Majestad, así en todas las cosas espirituales y eclesiásticas como en las temporales".

35 Hallam. Constitucional Hist. of England.

36 Buckle, Civiliz. in England.

37 Hallam. Constitucional Hist. of England.

En caso de ofensa se amenaza, al incurrir por primera vez, con confiscación de bienes, con un año de prisión para la segunda, y para la tercera con prisión durante toda la vida. Hay dos discursos conservados, que demuestran la oposición que existe contra estas ideas.³⁸ Montagu las llama

“una cosa más injusta, porque es repugnante a la natural libertad del entendimiento. Porque el entendimiento puede ser persuadido, pero no forzado... Y ¿qué hombre hay sin valor o sin honor de tal modo, que pueda consentir o conformar con recibir una opinión y religión nueva por la fuerza y la presión?”.

Pero estas son voces aisladas. Sir Edward Waldgrave y su señora son mandados a la Tower, en 1651, por haber oído misa y albergado a un sacerdote en su casa. Muchos otros son castigados durante el mismo tiempo, por el mismo crimen. Los clérigos puritanos son condenados a la picota o a la pérdida de sus orejas o de la mano. En Escocia John Knox triunfa con el calvinismo sobre el catolicismo, Irlanda permanece con la iglesia Romana, a pesar de los esfuerzos de Elizabeth, que desea la unidad y la quiere lograr por medio de la fuerza, imponiendo sacerdotes Anglicanos a las comunidades. Pero un compromiso entre dos sectas intolerantes y exclusivas parece imposible. Los descontentos puritanos son cada día más numerosos y más determinados. Ellos no ven más que su propia opresión. En 1567³⁹ más de cien son detenidos y quince enviados a prisión. Se portan con una rudeza y una presunción, que ya es característica del credo puritano. Consideran toda forma de gobierno eclesiástica como ilegal, con excepción de lo instituido por los apóstoles, el presbiterianismo. La tolerancia de Elizabeth nunca era demasiado. Un católico es calificado por su Lord Chamberlain de *“impropio para acompañar a una persona Cristiana”*. En una carta Topcliffe⁴⁰, uno de los perseguidores más implacables de su época, ordena a Lord Burleigh, que ponga en prisión a todos los “recusants” principales —los que no atendieron a la iglesia protestante— sobre todo a las mujeres, *“mientras más lejos de su propia familia y amigos, mejor”*. Los sacerdotes católicos son ejecutados, la gente que les había dado refugio era puesta en prisión para toda su vida; la tortura se usa contra católicos y puritanos, y la reina es llamada en Europa usurpadora, herética y una tirana más feroz que los perseguidores paganos. Los consejeros de ideas puritanas de la reina Elizabeth son menos tolerantes todavía. Consideran que ninguna caridad ni compasión debería ser extendida a los católicos, ninguna tolerancia garantizada a este culto en casas particulares. Crueles sentencias son dictadas, de colgar a

38 Hallam. Constitucional Hist. of England.

39 Hallam. Constitucional Hist. of England.

40 Hallam Constitutional Hist. of England.

los sacerdotes católicos que seguían en su opinión “traicionera”, pero de “descontinuar el castigo de estirar y descuartizar”⁴¹.

La fuerza puritana en la vida pública crece irresistiblemente; dentro de la iglesia protestante misma surge la oposición, que retiene el nombre de puritanismo. Son los hombres que se ganan el respeto de todos los hombres severos por su austeridad, su adversidad implacable contra todo lo católico, al que niegan el nombre de cristiano⁴². Su intolerancia toma las formas más raras. Todo lo que es extraño es sospechoso, la cultura extranjera es peligrosa, porque todo lo desconocido puede hacer daño a la religión. El rechazo de la cultura italiana del Renacimiento viene no sólo de motivos nacionalistas, sino que es una negación de las ideas papistas. El humanismo inglés se somete a esta influencia. Ni las ideas de Erasmo con su estoicismo cristiano, su Cristo de bondad y de tolerancia, de paz y de amor para toda la humanidad, de la misma voluntad noble y buena, pueden vencerla, ni las ideas utópicas de Thomas More, que proclaman tolerancia a todo credo religioso. Ya la iglesia Anglicana había tomado el nombre de “*la religión verdadera de Dios*”⁴³. Los puritanos poseen ahora la única verdad divina. Los escoceses y parte del clero inglés están acordes en que su forma presbiteriana de la iglesia es la establecida por los apóstoles como modelo divino, del que no se debe desviar. El humanismo inglés reconoce el lugar superior a la fe cristiana, a la teología sobre la ciencia humanista y la sabiduría de la antigüedad y empieza ya a combatir la idea Renacentista, que afirma que la virtud es cosa de enseñanza, que la educación es el camino de la perfección y que el saber automáticamente llevará al hombre al bien.

Los puritanos ya no quieren más eruditos, actitud característica del individualismo religioso, que no quiere formar un grupo selecto culto y educado sino busca la sabiduría divina tan sencilla y pura, que todos la comprenden. Si la Biblia es guía de la vida diaria, la Biblia será el único libro necesario. Calvino dice⁴⁴.

“J'aimerois mieux que toutes les sciences humaines fussent exterminées de la terre, que si elles estoient cause de refroidir ainsi le zèle des Chrestiens et les destourner de Dieu”.

Y también Lutero inclina a esto:

“Pero rehusa las fábulas profanas y las fábulas de viejas, y ejercítate a ti mismo en la perfección divina”.

La utilidad para el objetivo eterno y su demostración mundana empiezan a ser la medida de toda sabiduría. Los idiomas ya

41 Hallam. Constitucional Hist. of England.

42 Hallam. Constitucional Hist. of England.

43 Hallam. Constitucional Hist. of England.

44 Schirmer, Antike.

no se aprenden por saber más y por el placer de conocerlas, sino que son instrumentos del saber práctico. El plan de enseñanza de una universidad puritana, en 1643, dice:

“Que todo estudiante sea plenamente instruido y exhortado seriamente a considerar el objetivo principal de su vida y estudios, que es conocer a Dios y a Jesucristo, lo que constituye la vida eterna (Joh. 17. 3)”.⁴⁵

Así también el arte tiene como única justificación su objetivo moral y religioso. Bunyan habla de *“romances bestiales y libros llenos de cosas licenciosas que ayudan a la condenación de Badman”*. La poesía es lícita solamente *“para la gloria de Dios y el cantar de su gloria”*.

En todo este espíritu severo y moroso existe naturalmente la idea de una prueba del poder. Los ataques todos son dirigidos contra la aristocracia, que tiene el monopolio del arte, del saber y del placer. El contraste a la corte ya es más un contraste político que religioso, intencionalmente agudizado y la Corona empieza a comprender, lo que Lutero nunca comprendió, o sea que el credo puritano es una amenaza a la supremacía real. El poder creciente del puritanismo que coincide en todo el mundo con el de la clase media, y se basa en Inglaterra en los grupos comerciales de las ciudades y de los paisanos, está centralizado en el Parlamento y empieza a oponerse a la Corona. Charles I. trata de imponer y extender sus prerrogativas reales, y el Parlamento trata continuamente de limitarlos. Por primera vez llega a la superficie el conflicto antiguo entre el derecho real divino, opuesto al derecho del pueblo. La *“Petition of Rights”* (1628), que Charles se ve forzado a firmar, significa la destrucción de los instrumentos del absolutismo que está en su apogeo en el continente.

La monarquía se defiende con todos los medios que están a su alcance, y que son los de su época. Laud, arzobispo de Londres, arzobispo de Canterbury y cabeza de la Iglesia Anglicana, hombre piadoso y honesto, pero también un fanático de ideas estrechas, trata de imponer unidad, orden y subordinación a la autoridad. Por eso, y con ayuda de la Corona, persigue a los puritanos y comete la falta peligrosa de ligar la persecución política con la religiosa. Un *“Divino”* escocés⁴⁶ que publicó un panfleto rebelde, es públicamente azotado en Westminster, puesto en la picota, le cortan una parte de su nariz y una oreja, y le marcan con hierro candente una parte de su nuca, todo esto se repite en la siguiente semana y en otro lugar. Además el infeliz tiene que sufrir prisión perpetua. Prynne, un abogado puritano, al escribir contra el teatro, llama a todas las actrices cortesanas. Los mal intencionados dicen que aludió a la reina, que había actuado en una Masque. Prynne es expuesto dos veces en la picota, mar-

⁴⁵ Schirmer, Antike.

⁴⁶ Hallam. Constitucional Hist. of England.

cado en la frente, pierde sus orejas, tiene que pagar multa y es condenado a prisión perpetua. Algunos de los Lores, al alzar el pelo largo, expresan gran indignación, porque sus orejas no están completamente cercenadas, lo que consumen la próxima vez. El obispo Laud defiende esta clase de castigos, escribiendo que

“un príncipe, que pierde la fuerza y lo ejemplar de sus castigos, pierde con esto la parte más grande de sus dominios”.⁴⁷

La crueldad e intolerancia en ambos lados son la misma. Pero domina más y más la tendencia de que el país debe ser gobernado por los más sabios y los mejores que son los puritanos; ellos no están en el palacio real, sino en el Parlamento, desde donde quieren salvar a Inglaterra. El dinamismo enorme en su chiliasmo empieza a tener su efecto político. Knox dice: *“Mi único objetivo es, que príncipes y súbditos obedezcan a Dios”*.⁴⁸ La consecuencia política del credo es naturalmente la destrucción de la monarquía. Los puritanos ya no admiten la supremacía de un monarca que es un lego como ellos. Si la ley de Dios gobierna al mundo, existe la obligación de los creyentes de establecer esta ley divina y de destruir a sus adversarios,— edificando una teocracia calvinista. Todo esto surge impulsado por la enorme intensidad de su idea unilateral y como fuerza dinámica vence a la institución estática; victoria que con sus propensiones a la libertad política y espiritual llevará a las consecuencias más gravas en la historia europea. El pobre individuo del *“Pilgrim’s Progress”* de Bunyan⁴⁹

“que busca entre lágrimas su salvación sin otra guía que la Biblia en sus manos, este hombre, multiplicado, congregado y disciplinado, constituía una fuerza de enorme poder, tanto para construir como para destruir”.

La revolución política de Inglaterra acentúa la insignificancia de todas las cosas mundanas comparadas con la eternidad de la condenación. La guerra es para Dios y para su iglesia. Los soldados de Cromwell se sienten caballeros de las Cruzadas, el ejército que defiende una causa sagrada, los instrumentos elegidos de Dios contra Filistinos y Amalecitos, y se someten a la disciplina más severa en su servicio; los rebeldes, los saqueadores y hasta los que blasfeman son castigados con rigor. Bien administrados, bien pagados y victoriosos, aún antes de llegar al poder con Cromwell, entre estos soldados existe el valor, la limpieza y el amor fraternal y una tal libertad de conciencia, que si algún

47 Hallam. Constitutional Hist. of England.

48 Schirmer, Antike.

49 Trevelyan, Hist. Soc. de Inglaterra.

hombre desea adorar al sol o a la luna, como los persas, o al jarro en el que bebió, nadie debía impedirselo.⁵⁰ Del ejército escocés que entra en Inglaterra en 1640 se cuenta

“que después de haber llegado al cuartel en la noche, casi no se oía otra cosa que el canto de salmos, oraciones y la lectura de la Escritura Sagrada, dichos por los soldados en sus chozas”.⁵¹

Cada victoria es contestación a una oración. Nada es natural, todo metafísico; la historia llega a ser otra vez una serie de revelaciones divinas y ninguna ley humana puede evitar que se haga la voluntad de Dios. Milton es suficientemente puritano para defender por eso los regicidas. Ellos opinan, que después de Dios, sólo el pueblo es el origen de todo poder justo⁵² y con esto los puritanos severos se transforman en representantes de la nueva idea de libertad. La “Rebelión de los Santos” no sólo vence al rey y a la monarquía, sino también al Parlamento, haciéndose el ejército amo del partido presbiteriano. La República es gobernada por un Consejo de Estado y el Rump-Parliament, pero como minoría tiene que apoyarse en la fuerza del ejército, y el partido extremista de los puritanos, los Independientes, asuma el poder. Ellos quieren completa igualdad personal e independencia de las instituciones políticas, sociales y religiosas. Ya no debe haber grupos privilegiados, como la nobleza y la clerecía. La comunidad de los puritanos debe dominar en todas partes y nunca someterse a una iglesia unida. Ellos poseen la fuerza del fanatismo y una enseñanza unilateral y dinámica, lógica y sencilla. Y como siempre, el dinamismo de la decisión demasiado sencilla no encuentra resistencia entre los moderados. La piedad mística, enérgica y práctica, domina. Su más grande representante es Cromwell. La idea central de su piedad es el pensamiento de que Dios personalmente dirige la vida del hombre, y que también la caída de la monarquía significa un juicio divino. Se conserva su oración⁵³

“Señor, sigue disponiendo de mí, y no dejes de conceder a ellos todo bien. Dale firmeza y un corazón con el que se amen los unos a los otros”.

De este Cromwell, Milton es amigo, consejero y partidario.

Como Lord-Protector impone la forma de la nueva iglesia de Dios, la unión de Presbiterianos, Independientes y Baptistas, y garantiza la libertad de adoración a todas las sectas cristianas, con excepción de los Católicos y los Anglicanos. Pero en este tiempo ya se elevaban voces que invocaban la tolerancia basándola en argumentos generales, entre los cuales al lado de Chil-

50 Graves, Wife.

51 Buckle, Select Biographies.

52 Milton.

53 Cit. Liman, Revolution.

lingsworth's "Religion of Protestants" (1637), Jeremy Taylor's "Liberty of Prophesying" (1646), la "Areopagítica" de Milton era una de las más famosas. El calvinismo en Inglaterra ya había empezado a transformarse en una forma más moderada. El impulso irresistible del credo que surge de este Dios, Voluntad Suprema e inescrutable, es la fuerza de los extremistas. Pero los "Divinos" ingleses pronto buscan una reconciliación de esta doctrina con la razón humana. El "Covenant" divino con la humanidad deja paso al libre albedrío del individuo, y transforma a la divinidad en un ser de benevolencia, caridad y amor, dando al hombre un incentivo para una vida ética. Milton y el grupo de Platonistas, puritanos de Cambridge, pertenecen a este grupo moderado.

A pesar de toda crítica justa, en la revolución puritana existe en estado puro el impulso moral ardiente de establecer el reino de Dios, de transformar la idea pura en ley; la eterna y gran utopía humana que también arde en Milton, siempre destinada a caer ante la realidad humana. La Restauración la termina; con la monarquía y la Iglesia Anglicana la libertad religiosa otra vez es suprimida con una serie de leyes contra los disidentes, a pesar de que el rey Charles II. en Breda había prometido dar libertad de conciencia. Una vez más el pueblo sacude gozosamente el yugo intolerable de la disciplina moral que Milton considera la cosa de más grave y urgente importancia en el mundo.

6) LA EPOCA DE MILTON.

El siglo XVII ya se enfrenta con la Reforma consumada, caracterizada por las corrientes de la Contrarreforma en Europa y la lucha por la dominación de las almas. Se decide el siempre vivo conflicto espiritual del Renacimiento y el Medioevo: — el del “poder temporal” contra el “poder espiritual”. En Francia, Holanda y Alemania se trata de establecer políticamente un movimiento reformador que terminará con la división religiosa de Europa. Con la escisión de la iglesia protestante, Europa sigue dos caminos opuestos: la Europa protestante pierde el carácter internacional de la iglesia cristiana, ligándose con la política, entregándose al poder secular, pero al mismo tiempo renuncia conscientemente a ese poder. El conflicto fundamental se decide en favor del poder espiritual. La Europa católica empieza a rejuvenecerse y a reorganizar la Iglesia, bajo la dirección de la Sociedad de Jesús, creando en su singular modo — muy similar al espíritu calvinista — una mezcla de poder militar realista con una organización del misticismo, tratando además por todos los medios políticos de detener la corriente arrastradora de la Reforma.

¿Existe algo de la Caritas Cristiana en esta lucha? ¿En los poderes religiosos o seculares? ¿En la vida pública o particular?

La Contrarreforma, corriente la más poderosa de este siglo, quiere naturalmente nulificar todo lo acaecido políticamente, pero sobre todo desea destruir las ideas de la Reforma y sus consecuencias que, como ya se da a entender claramente, pueden poner en peligro toda institución religiosa y política. No puede permitir la entrada al nuevo pensamiento peligroso, porque a lo largo y como lo demuestra la experiencia en Inglaterra, tiende a abolir todo gobierno y toda institución religiosa, basando la vida en la responsabilidad única del individuo y su propia lucha con Dios.

Así que la Contrarreforma es también la época de reacción que concentra y apoya principios de autoridad contra las tendencias antimonárquicas del tiempo, consecuencias del protestantismo.

Desde el siglo XVI no han cesado las guerras, motivadas por las disensiones religiosas, que culminan en la guerra devastado-

ra de los 30 años. Ahora, pasada la guerra, terminada al fin la lucha con las armas, surge con el tiempo cierta costumbre de equivalencia, un reconocimiento tácito de la existencia de dos iglesias, establecido por la necesidad de tratos políticos entre estados de credos diferentes. Europa aprende cierta tolerancia en asuntos religiosos y de ella resulta una diferenciación que más tarde será fructífera, creando una riqueza de formas políticas, literarias, artísticas y religiosas.

Este es el siglo en que el continente de Europa presencia la culminación del absolutismo. Los príncipes de la Europa devastada y despoblada, imitan al "Roi Soleil". Europa acepta juntamente con el absolutismo la "raison d'état", consecuencia de las doctrinas maquiavélicas, que sirve para disculpar todo, la infidelidad, la desvergüenza y las ligerezas. Una población pobre y pequeña tiene que sostener las cortes magníficas y numerosas. El absolutismo despoja de los derechos a la burguesía y a las ciudades. No existe bienestar de los ciudadanos, ni un budget del Estado, no existen ni moral ni pública ni privada.

En esta Europa, por lo pronto, ya no hay interés para más luchas religiosas, ni para conquistar la independencia o libertad personal entre tanta anarquía. Después de un siglo de guerras, motivadas por antagonismos religiosos, surge la necesidad de calma y seguridad, de orden y disciplina, y el deseo de vivir tranquilamente y en posesión de sus bienes que son las bases de cultura. De este estado de ánimo resulta la disposición espiritual que hace posible el fenómeno del absolutismo — la voluntad de someterse a príncipes que prometen asegurar la paz y el derecho privado que ya no existía. Pero como el feudalismo dejó de existir por completo y la nobleza ya no tiene el poder para limitar al príncipe, la ciudadanía y los campesinos ya no tienen fuerzas para sublevarse contra los príncipes, y faltando el espíritu italiano de crítica contra la monarquía, el poder del príncipe crece ilimitadamente. Esta época es un punto de cruce entre el feudalismo, el poder eclesiástico medioeval y entre las ideas nuevas y el capitalismo que surge del Renacimiento. Ya existe un proletariado vasto, gente sin tierra, descendientes de campesinos siervos, soldados, manos de obra para las manufacturas, mendigos y limosneros dependientes de la iglesia y un objeto para la caridad, virtud cristiana — pero abandonados por la Reforma — y hay una burguesía, por lo menos en ciertas regiones, donde la guerra no lo ha devastado todo, que posee bancos, industrias, que surca los mares, que hace préstamos a la nobleza, la corona y la iglesia sin que tenga poder político alguno. Los poderes dominantes del siglo llegan a ser: la iglesia y el absolutismo en un efecto recíproco, sosteniéndose mutuamente contra el derecho natural del pueblo, conflicto que tendrá su primera prueba en la ejecución de Charles I. y el Commonwealth inglés.

Sólo en Inglaterra la lucha entre los dos poderes, la institución divina y la fuerza que empieza a brotar del pueblo, muestra una creciente limitación de la autoridad monárquica. Los sucesores de Henry VIII. ya no pueden conservar su dominio casi absoluto sobre el Parlamento, sino luchan oponiendo la Iglesia del Estado contra el obstáculo principal, la religión reformada la que reuniendo la rebelión incipiente de ideas, se interpone entre el rey y su poder despótico. La herejía en el catolicismo había sido asunto de las autoridades eclesiásticas. Desde la Reforma cada individuo, hombre y mujer, culto o ignorante, teólogo o lego, noble, burgués o campesino es llamado a hacer su propia decisión inevitable. Ahora cada uno es juez en cuestiones de fe¹ y en todas las familias y círculos sociales buscan la propia fórmula de credo que para cada quien tiene validez universal. Y la misma decisión individual se levanta ante el individuo en el problema de la autoridad real que era de jure divino. La duda se agudiza por la actitud de los reyes a quienes ni los derechos ni los sentimientos humanos impiden hacer su voluntad. Una inseguridad absoluta de la vida y la propiedad son características de un tiempo que vive bajo la amenaza constante de la arbitrariedad del poder. El rey, la privación de derechos, la piratería, el robo, la inseguridad pública son parte de la vida, en un mundo cuyo afán más profundo es la seguridad espiritual.

Charles I. también (1625-49) quiere establecer en Inglaterra el absolutismo continental, y trata constantemente de fortalecer el poder de la corona así contra los privilegios medioevales de la nobleza, como contra los derechos que pide un pueblo de poder creciente. Pero la "Petition of Rights" presentada en 1628 contra exigencias de contribuciones ilegales, arbitrariedades de justicia, acuartelamiento de soldados en casas particulares y castigos bajo la ley marcial, demuestra el espíritu nuevo que domina ya el Parlamento.

"Y donde también por el estatuto llamado "La Magna Charta de las libertades de Inglaterra" se ha declarado y actuado, que ningún hombre libre puede ser aprehendido, o privado de sus posesiones o de sus libertades acostumbrados, o ser proscrito o exiliado; o ser destruído de alguna manera, sino por juicio legal de sus semejantes o por la ley del país.

... Y mientras últimamente grandes compañías de soldados y marineros han sido repartidos en diferentes condados del dominio y los habitantes, contra su voluntad, han sido forzados a recibirlos en sus casas, soportando que se hospeden allí, contra la ley y las costumbres del dominio y con grandes quejas y disgustos del pueblo...".²

Siendo insatisfactoria la contestación del rey, que trata de arrestar a los cinco exponentes principales de los derechos popu-

1 Pflugk-Hartung, Weltgeschichte.

2 Library of Original Sources, Tomo V.

lares, se presenta "The Grand Remonstrance" con las quejas fundadas contra un tratamiento cruel y opresivo de parte de la Corona, que dice:

Punto 12: . . . destruído el privilegio del Parlamento reduciendo a prisión a varios miembros de la Cámara, y reteniéndolos como prisioneros castigados severamente por muchos meses, sin la libertad de usar libros, pluma, tinta o papel; negándoles todas las comodidades de la vida, todos los medios de conservar su salud, ni permitiendo a sus esposas que los vean, ni aún en tiempo de enfermedad. . .

Punto 34: Numerosas personas de los sujetos de su Majestad, que rehusaban los cargos ilegales, han sido molestados con procesos largos y caros, algunos multados y censurados, otros condenados a una prisión y reclusión larga y dura, causando en muchos la pérdida de su salud, en algunos de la vida, otros vieron sus hogares destruídos, sus bienes confiscados, y otros más quedaron impedidos de ejercer sus profesiones legales.

Punto 37: . . . por eso los súbditos de su Majestad han sido oprimidos por multas severas, han sufrido prisión, marcas de fuego, mutilaciones, azotes, picota, mordazas, reclusión y destierros; y de una manera tan rígida, que no sólo fueron privados de la sociedad de sus amigos, de la ejecución de sus profesiones, de la consolación de los libros, del uso de papel o tinta, sino hasta fué violada esta unión íntima que Dios estableció entre hombres y sus esposas, por una separación forzada y brutal, por la que hasta fueron despojados del consuelo de hablar el uno con el otro por muchos años, y sin esperanzas de ayuda.

Punto 54: . . . Y otros han sido de tal modo perseguidos y molestados que en gran número para evitar estas miserias emigraron del reino, algunos hasta a Nueva Inglaterra y a otras partes de América, y otros a Holanda".³

En estas citas de la "Grand Remonstrance" ya se levanta la visión de este siglo. Caritas, el amor, el sentimiento humano sencillamente, empieza a transformarse poco a poco en un derecho humano, el derecho natural que más tarde establecerá los fundamentos de una época nueva. Nacido como tal derecho del individualismo del Renacimiento se transforma ahora de una obligación religiosa en un deber humano, una lucha por la libertad, todavía con raíces religiosas pero ya basándose en la razón humana. Y John Milton defiende esta Caritas en "Pro populo Anglicano Defensio" en 1651:

"El derecho del pueblo viene, como el derecho del rey, de Dios, y más se verá que proviene de Dios en un pueblo que destrona a un rey injusto, que en un rey que suprime

³ Library of Original Souces, Tomo V.

a un pueblo inocente... ¿Cómo puede compartirse por más tiempo de la opinión absurda e irreligiosa, de que los reyes pudiesen gozar de un placer tan único y exclusivo, que haya Dios criado todo el mundo sólo para placer y capricho del rey, y que hubiera querido que el género humano, de origen divino fundamentalmente, fuera considerado como una clase de animales bajos, puestos a su servicio”?

El pueblo inglés ya está preparado para esta idea por la Reforma. Los lectores de la Biblia conocen al profeta Samuel, en su petición al pueblo de Israel ⁴ de no tener rey alguno. También los Jesuitas desde la época del segundo general de la orden, Lainez, y el Padre Vitoria ⁵ manifiestan la idea, que el pueblo como el papa tienen el derecho de destronar a todo mal monarca para asegurar así el poder principal del credo.

La idea necesita siglos para conquistar el mundo. En Inglaterra tiene que llevarse a cabo la gran revolución espiritual de la que la destrucción de la Iglesia y la ejecución del rey son sólo las consecuencias más espectaculares. Después de la ejecución de Charles I. los escoceses reconocen a su hijo como su sucesor; pero a pesar de esto en este mismo reconocimiento ya hay un nuevo concepto de autoridad real. Charles II. tiene que firmar una declaración pública ⁶ expresando su sentimiento por lo acaecido y reconociendo que su padre, impulsado por malos consejos, había deramado la sangre de sus súbditos injustificadamente. Los escoceses le obligan por la fuerza a declarar también que él mismo se siente humillado a causa de estos acontecimientos y a pedir disculpa por sus propios errores, debidos en parte a su inexperiencia, y hasta a su mala educación. Para comprobar su sinceridad le obligan a guardar un día de vigilia y humillación durante el cual toda la nación llora y reza por él, esperándose que así pueda evitar las consecuencias de los pecados cometidos por su familia.

Desde luego, el gobierno de Charles II. demuestra incapacidad, inmoralidad, confusión y criminal debilidad ⁷ a pesar de aparentar poderío. Pero el poder de la iglesia y de la nobleza queda ya destruído, y los privilegios del House of Lords limitados. Sólo la idea del pueblo elegido queda inherente y empieza a transformarse en este sentimiento de nacionalismo extremo, que se sostendrá también contra los reyes, y que Milton expresa de este modo:

“God was revealing Himself more fully to His servants, and as His manner is, first to His Englishmen” (Dios se reveló más completo a sus servidores, y según sus designios, a sus Ingleses primeramente.)

4 1. Samuel, 8. 7.

5 Gallegos Rocafull, El hombre.

6 Hallam, Const. Hist. of England.

7 Buckle, Civilization in England.

La Restauración no puede ignorar ya el creciente espíritu de escepticismo y rebeldía, característico no sólo en todos los intelectuales del tiempo, sino en todos los hombres, una vez des-pertados mentalmente. Se trata de una oposición contra toda autoridad establecida que finalmente llega a ser peligrosa para toda la institución social. Milton se muestra como el gran enemigo del gobierno eclesiástico y como un rebelde contra el dogma en su "Paradise Lost". Hobbes, protegido del rey, se opone a los principios esenciales de la iglesia, y la sumisión de la iglesia a la monarquía mina también en Inglaterra los fundamentos de la monarquía. Cuando los obispos declaran que James II.⁸ es el querido del cielo y esperan "*que Dios le dé los corazones de sus súbditos y la cabezas de sus enemigos*", la victoria del trono ya no es larga. La libertad ya ha llegado a ser un derecho natural de cada hombre, las ideas, como siempre, son la proyección de la realidad futura, la utopía de hoy es la realidad mañana y el factor decisivo que determina la corriente del siglo.

El nuevo concepto de la religión como disputa y decisión entre el individuo y Dios tiene sus consecuencias naturales en la posición del individuo para con la autoridad secular impuesta por Dios.

Políticamente, dicho siglo es el cruce entre el feudalismo y el poder que surge del pueblo con sus ideas modernas, de la misma manera espiritualmente se encuentra apenas en el dintel del tiempo moderno y todavía en la época medioeval a medias. Pero el espíritu y el mundo del hombre de esta época se transforman con una rapidez sorprendente. Bury⁹ da un ejemplo de esto: Sir Thomas Browne escribe, en 1633, "Religio Medici", una colección de todos los prejuicios y supersticiones de su tiempo: creencia en la piedra filosofal, en los espíritus y los ángeles guardianes, en las brujas, hasta tal grado que afirma, que los que niegan su existencia no sólo son paganos, sino ateos. En su segunda obra, unos años más tarde, "Inquiries into Vulgar and Common Errors", él ya considera que "*las dos grandes columnas de la verdad son la experiencia y la razón*" y que la causa principal del error es la "*adherencia a la autoridad*". Entre las dos obras ya se había llevado a cabo la revolución espiritual que arrastra consigo a todos los hombres. Las ciencias y su progreso, consecuencia de la duda en la autoridad primordial, afirman e impulsan la duda. Es la época en que la ciencia empieza a separarse de la teología, en que surge un antagonismo entre la ciencia física y el espíritu religioso, y al mismo tiempo domina el espíritu barroco que se vuelve hacia lo religioso.

Una época que produce los "Principia" de Newton y el "Paradise Lost" de Milton, se compone de grandes e irreconciliables

8 Buckle, Civilization in England.

9 History of Freedom of Thought.

contrastes. En todas partes prevalecen corrientes contradictorias. Todavía creen casi todos los hombres, tanto los sencillos como los instruídos ¹⁰ que el universo y la vida humana están debajo de un orden divino, con finalidad religiosa, pero ya se pone la base del concepto científico y natural del mundo actual, que ya no admitirá la Caritas de fuente divina, sino la considera consecuencia de la ley ética que se basa en la razón. La propensión general empieza a enaltecer la razón en vez de la autoridad. Dudar, inquirir, descubrir son las obligaciones del hombre. Ilustrar al pueblo traerá como consecuencia automática que los ojos se abrirán ante los absurdos de los antepasados y la superstición se agotará por sí misma. La conclusión final de los filósofos del siglo XVII, consecuencia de la Reforma, es la idea de que el concepto cristiano del mundo es irracional.

El final del siglo ya está en plena transición hacia el mundo moderno. Juntos ¹¹ existen la democracia y el imperialismo, el industrialismo y el capitalismo, el avance de la ciencia pura y aplicada y la idea del progreso, la extensión del espíritu científico, secular y anti-autoritario en todos los dominios de pensamiento y de acción. Esta transición violenta y brusca de una a otra época espiritual forma la faz de este siglo.

Muy natural es que este tiempo, tan revuelto espiritualmente, produzca un sinnúmero de fenómenos raros, propios de tiempos inquietos. Tenía que florecer el misticismo religioso y la creencia en los milagros, en las sectas y en los curanderos. Los exorcismos contra el diablo, las formas de locura religiosa —como en el pietismo— se encuentran frecuentemente junto con supersticiones groseras, brujerías, visionaríos, alquimistas, charlatanes, místicos estafadores, que surgen de las aguas turbulentas del tiempo, y es cosa muy natural que las reciben ávidamente los espíritus atormentados y oscurecidos por la ignorancia geográfica y política que todavía predomina. En la Europa central los pueblos buscan sólo la quietud y el orden. La decadencia de la moral, consecuencia de una guerra de 30 años en su propio suelo, no promueve la nobleza de carácter, ni las costumbres finas, ni el respeto ante lo sublime. Lo que queda entre las ruinas es sólo egoísmo, ansia por el gozo sensual, salvajismo y crueldad; la pobreza y la disipación viven lado a lado. Un ateísmo rudo y el materialismo de la época se mezclan con supersticiones primitivas. Todos los terrores de la guerra, todas las pasiones más horribles se expresan en este ambiente espiritual del tiempo. Los soldados creen en brujerías de toda clase, en hechicerías que pueden hacerlos invulnerables contra las armas, y se publica una literatura vasta sobre estas artes. La creencia en la existencia de brujas con sus consecuencias horrosas y mortales está en su apogeo. Tres cuartas partes de la población han sucumbido en la guerra. El contraste con la miseria abismal del pueblo presenta la imita-

¹⁰ D. Bush, English Lit.

¹¹ Douglas Bush, English Lit.

ción de las malas costumbres cortesanas de Francia, una disipación ilimitada que explota a los campesinos subyugados y a las ciudades. Los campesinos viven bajo leyes de servidumbre. El despotismo de los príncipes no conoce límites. Los gobernantes consideran a sus súbditos como a un rebaño que obedientemente debe dejarse esquilmar. El clero, que en el siglo XVI al lado del pueblo todavía era un poder, en el siglo XVII y bajo el absolutismo es un súbdito que no puede ya rebelarse contra la voluntad de su soberano. El clero y los intelectuales reciben un trato de lacayos y las cortes ya no conocen estimación para los pastores o los profesores. El inferior es objeto de insolencia y desprecio, el superior de adulación exagerada. Con todo y esto hay el espectáculo denigrante de constantes disputas sectarias, en una forma de polémica insultante y personal que encontramos también en John Milton. Los pastores de diferentes sectas se llaman mutuamente limpia-lentes¹², rompe-lenguas, médicos de terneras y peores cosas. Uno trata de expulsar al otro, uno insulta al otro.

Este siglo XVII tan lleno de contradicciones no sólo da prueba de un doble movimiento de fe y de escepticismo sino también uno de fanatismo y tolerancia, la que se extiende más y más en los ánimos. La rudeza de la lucha religiosa obliga a delinear los límites del dogma, acentuando el afán general por la pureza de la fe. Ya existe la gran desconfianza en la tradición, el deseo irrepresible para obtener la libertad que Bacon en la filosofía y Cromwell en la política han enraizado para el futuro. Es un tiempo de un sinnúmero de panfletos que¹³ exponen el derecho de discusión e investigación, el derecho de oír la verdad divina pura, aunque a riesgo de errores, y uno de ellos es la famosa "Areopagítica" de Milton, que busca la caridad y la libertad de conciencia. Ya puede decir Cromwell en uno de sus discursos: Que el que tiene la fe debe ser libre para escoger la forma, pero que debe ser tolerante para todas las otras formas. En 1637 aparece un libro de Chillingsworth, "Religion of Protestants" y el autor —aunque amigo del obispo Laud, uno de los más implacables perseguidores de disidentes— no reconoce limitación alguna al derecho sagrado del juicio propio. La razón nos da el saber, dice, mientras la fe nos da sólo la creencia que es parte del saber. Holanda es asilo de los perseguidos por su fe. En los títulos de ciertos libros llaman a Amsterdam¹⁴ Kosmopolis, Eleutheropolis (Ciudad de Libertad), Alethopolis (Ciudad de la Verdad), Irenopolis (Ciudad de la Paz), donde existe una beneficencia inusitada para la época y se dedican palacios enteros para la ayuda de los pobres y necesitados.

Pero la tolerancia es apenas una idea de los hombres intelectuales. En Holanda también solamente los calvinistas pueden ocupar oficios y los sacerdotes que no predicán un calvinismo

12 Pflugk-Hartung, Weltgeschichte.

13 Bush, Engl. Lit.

14 Pflugk-Hartung, Weltgeschichte.

severo son depuestos como herejes. En los países protestantes domina la ortodoxia rígida, el fanatismo religioso que quiere conservar lo conquistado, mientras en los países católicos rige la intolerancia para reconquistar lo perdido. La diferencia es gradual solamente. La persecución¹⁵ es el original pecado mortal de las iglesias Reformistas. Los príncipes luteranos y ciudades protestantes en Alemania constantemente rehusan tolerar la celebración de la misa que consideran un servicio idólatra. Si el catolicismo es idolatría para ellos, el protestantismo es herejía para el otro lado, y dondequiera se trata de excitar enemistades negando completamente la Caritas. Sanciones de una severidad extrema se emplean muchas veces contra adversarios políticos bajo pretextos religiosos. Servetus es víctima de Calvino. La historia de la inquisición escribe en este tiempo sus páginas más oscuras. En el año de 1600 Copérnico es quemado en el Campo de Fiori en Roma; Galileo vive como prisionero de la inquisición, cuando Milton, como se supone, viene a visitarlo. En Toulouse, en 1619, Lucilio Vanini¹⁶ un erudito italiano fué condenado como ateo y blasfemo y quemado, después de habérsele arrancado la lengua. El poeta Marlowe es acusado de ateísmo y muere cuando su proceso está todavía sin terminar. Kyd, el dramaturgo, es torturado por el mismo cargo. Durante el reino de James I., Bartholomew Legate¹⁷ es acusado por opiniones heréticas. Puesto en prisión en Newgate, es declarado incorregible y quemado en 1611. El Obispo de Coventry quema a otro hombre por sus doctrinas heterodoxas. El Arzobispo Laud toma venganza contra un enemigo personal, Mr. Lambert Osbaldiston, quien en una carta privada lo ha llamado "*a little vermin and hocuspocus*". Este hombre es depuesto como catedrático del Westminster School y sentenciado a ser clavado en la picota por las orejas — todo esto en presencia de sus alumnos. Mr. Pepys, después de la Restauración, en su diario expresa su temor de que un compañero de colegio, a quien encuentra, "*vaya a recordar las palabras que yo dije el día que ejecutaron al rey (que, si yo llegara a predicar sobre este asunto, mi texto sería: "The memory of the wicked shall rot" (La memoria de los malos desvanecerá) y más tarde, por ser acusado de "católico" es encarcelado en la Tower.*

Lo más terrible y funesto es la historia de los procesos contra brujas y hechiceros, los cuales desmienten en todos los credos cristianos el amor divino de su fundador. Desde el siglo XVII apenas empieza a desaparecer esta creencia entre las clases educadas. Se trata de una superstición inhumana, terriblemente honda que cree en el diablo como en un ser real, corpóreo, amante de las brujas de cuyo amor nacen monstruos horribles — todo esto según el testimonio de los sacerdotes y del clero. Se conser-

15 Hallam, Constit. History of England.

16 Bury, Hist. of Freedom of Thought.

17 Bury, Hist. of Freedom of Thought.

van reglamentos de tortura en los procesos de brujerías, que descubren este espíritu cruel de insensibilidad completa: p.e. dicen que se puede someter a la tortura a un ciego, que se espere un día de mejoramiento en los enfermos de calentura para torturarlos, que las madres que están criando no deben ser torturadas hasta tal grado que se les seque la leche para el niño, que se mida la tortura máxima con la oración del Padrenuestro, etc.

Todo esto es ley en este siglo, practicada con la aprobación del poder eclesiástico de todas las iglesias cristianas, como del poder secular; no es una actitud inhumana de individuos. La legislatura del tiempo, reflejo de las costumbres e ideas de siglos, no sabe nada de la Caritas, no conoce más que una negación completa de los derechos individuales.

El derecho internacional de entonces sanciona un estado de guerra continua en los mares¹⁸ durante el mismo tiempo en que Hugo Grotius (1538-1645) pone las bases del derecho internacional con "La Libertad de los Mares". Esta libertad todavía es del todo ficticia: las guerras y la piratería son tan frecuentes como los naufragios. Los marinos, forzados al servicio, sufren terriblemente bajo del tratamiento inhumano de sus oficiales y bajo de las fatigas físicas. Los prisioneros en las guerras civiles¹⁹ y los jóvenes secuestrados por empresas privadas son vendidos como siervos en Barbados y Virginia, donde pueden trabajar por lo menos, para obtener su liberación, si llegan a vivir suficiente tiempo. En forma tácita se conviene poco a poco, en que sólo los negros de Africa pueden ser conservados como esclavos a perpetuidad en el continente de América.

El método de los procesos legales del tiempo se adapta a este estilo fielmente. Los hombres son capturados y llevados a colonias insalubres, las mujeres son marcadas con fierro candente en la mano o en la mejilla, cosas tan usuales como las crueldades contra los niños. Unos muchachos p. e. que tiraron piedras contra uno de los clérigos impuestos por la fuerza en Escocia, porque maltrató a una mujer²⁰ son azotados a través de la ciudad de Edinburgh, marcados con hierro candente en la cara y después vendidos como esclavos en Barbados. La mujer maltratada es azotada publicamente, y el obispo de Glasgow, a quien piden clemencia, porque podría estar encinta, se burla de ella en forma vergonzosa.²¹ En 1678 por orden del gobierno los Highlanders escoceses son llamados a de las montañas e instigados a matar, saquear y quemar a su placer entre los habitantes de la parte más populosa e industriosa de Escocia. Bury dice, que no perdonaron ni edad ni sexo, que les quitaron todos sus bienes, hasta sus mismos vestidos y los mandaron desnudos a morir en los campos,

18 Pflugk-Hartung, Weltgeschichte.

19 Trevelyan, English social history.

20 Buckle, Civilization in England.

21 Bury, Cit. Crookshanks History of Scotland.

abusaron de niños, madres e hijas en una forma horrorosa. De esta manera el gobierno de Inglaterra trataba de quebrantar el espíritu y las opiniones religiosas de los escoceses.

La tortura usual es la de las botas. En 1648 se introduce en Inglaterra²² un nuevo instrumento, las empulgueras. Un relato de un proceso durante el gobierno de James II.²³ dice de uno de los rebeldes arrestados . . . que fué

“Llevado en triunfo a Edinburgh, el 20 de junio. El Consejo había ordenado expresamente, que debería ir entre los guardias cargando mechas ardientes, con la cabeza desnuda, con las manos amarradas en la espalda, precedido por el verdugo, para estar más expuesto a las ofensas y la burla del populacho, y por eso debería ser llevado al castillo dando un largo rodeo”.

Los ladrones son azotados publicamente, puestos en la picota, tratándose muchas veces de soldados, acostumbrados a un tratamiento peor de parte de sus sargentos en el ejército; a veces también son metidos dentro del agua del drenaje.

Esta época de supersticiones que cree en toda clase de hadas, brujas y hechicerías, tiene costumbres adecuadas. Al rey inglés se le considera capaz de curar enfermedades por el contacto de su mano, don, que desde Edward the Confessor posee todo rey inglés. Sobreviven otras costumbres mágicas, como la Drúidica de quemar animales vivos²⁴ en los fuegos de verano. Luis XIV, en 1648 todavía, toma parte en una de estas fiestas; coronado de rosas, prende el fuego, danza alrededor de este y después toma parte en el banquete popular del Town Hall. Se quemaba entonces en la Place de Grève de París una canasta, barril o costal lleno de gatos vivos, a veces un zorro, colgados de un mástil alto en medio de la hoguera. La gente juntaba las brasas y cenizas para llevárselos, creyendo que traían buena suerte. Se trataba de los espíritus de la vegetación que fertilizaban el suelo.

El pueblo, ignorante y supersticioso en su mayor parte, aunque según Trevelyan, una buena proporción de la gente del pueblo, hasta en las aldeas más remotas, ya sabía leer y escribir, vive azotado por pestes, malas cosechas, pauperismo y vagancia. El esquema de la sociedad todavía es medioeval. Cuatro quintas partes de la población²⁵ se dedicaban a la agricultura, pero ya aumentaba la industrialización, resultando la confusión económica producida por todo cambio radical. Los hombres que poseían bienes se quejaban de los impuestos exagerados, las clases medias y pobres tenían uniones y gremios todavía y formaban sociedades.

22 Buckle, *Civilization in England*.

23 Charles J. Fox, *A History of the early part of the reign of James II*. Miller, London 1808 — trad. al Alemán 1809.

24 Frazer, *Golden Bough*.

25 Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*.

El territorio inglés no daba a los ciudadanos la posibilidad de vivir, no existía ninguna seguridad para la vejez. Las compañías comerciales que negociaban con las colonias y los países de ultramar se enriquecieron. Londres se hacía grande y rica, pero la riqueza quedaba en pocas manos, sobre todo en las de personas ya ricas e influyentes. A pesar de lo cual, los pobres de Inglaterra todavía no sufrían tanto como los de los países continentales. El Derecho de Pobres evitó por lo menos los ejércitos de mendigos que vagaban en el continente, aunque sólo prestó ayuda en la necesidad extrema. Se trataba más bien de recursos accidentales para ayudar en caso de cosechas malas y de escasez.²⁶

“Pero desde 1629 hasta 1640 actuaron de continuo en este sentido, y mediante el libro de órdenes, consiguieron por cuanto se refería a los niños y a los pobres imposibilitados, asegurar la debida ejecución del derecho”.

Si ni en el ambiente ni en la ley existe ningún principio de Caritas, ¿cómo se encontrarán los derechos de la mujer, sér más débil, en una sociedad masculina? ¿Qué posición social ocupa ella? Un fondo oscuro y sangriento para ella, este siglo, en que no solamente en la Europa Central se calculan en 100 000 las brujas ejecutadas, sino un número más grande todavía en Francia.

La gran reina Elizabeth, imprimiendo el sello de su personalidad a su siglo, ya había muerto. Su sucesor²⁷ por odio personal y probablemente por envidia a la grandeza de la reina que le precede, expresa un gran desprecio para las mujeres, permitiendo que le sean presentadas arrodilladas, y riñendo indiscretamente en público a su propia esposa. También demuestra impaciencia hacia el pueblo que viene a admirarlo en sus excursiones de caza, y manda quitar a las gentes de su presencia después de maldecirlas.

Pero aún existe otra mujer en el trono: Cristina de Suecia. Lo que conmueve su tiempo, el deseo de unión entre las sectas protestantes, las diferencias dialécticas y reales entre las confesiones, las disputas entre las órdenes sobre la negación del libre albedrío, la cuestión de la gracia, basándose en la lectura de la Biblia, todos estos son problemas que interesan a Cristina de Suecia, modelo de la mujer sabia e inteligente de su tiempo.

Hay mujeres de la nobleza eruditas, como la reina, influídas por las ideas Renacentistas; hay escritoras y dramaturgas en Inglaterra como en toda Europa, en un siglo en que la actividad artística pública de una mujer requiere todavía un valor social muy grande. Existe además el ejemplo de la mujer francesa, la más emancipada, que toma parte activa en el movimiento espiritual del Iluminismo.

26 Trevelyan, Historia social de Inglaterra.

27 Hallam, Const. Hist. of England.

Pero las ideas del Renacimiento ya no son generales. Casi siempre se admite ahora, que la mujer debe aprender algo, sin embargo es excluida de toda educación superior y menospreciada a causa de ideas religiosas.

La común opinión masculina, compartida por las mujeres así condicionadas, rechaza una buena educación por ser dañina para el espíritu femenino. La actitud de Milton contra sus hijas no puede ser considerada como excepcional. Hay libros de conducta y de cortesía, poemas y cartas, que expresan la misma idea. Verney²⁸ dice a su ahijada que desea aprender el hebreo, el griego y el latín:

“Good sweet hart, bee no soe covitous; beleeve me a Bible (with the Common prayer) and a good plaine cattichisme in your Mother Tongue being well read and practised, is well worth all the rest and much more sutable to your sex”.

En Inglaterra, como en el Continente, la mujer generalmente no aprende más que algunos conocimientos de francés y de música y cuando mucho un poco de latín, si sus hermanos reciben su instrucción del pastor o del sacerdote. Las ideas de este tiempo revuelto, de guerras civiles en Inglaterra, de lucha por la monarquía como institución, de la victoria de los puritanos y su dominio temporal; siglo lleno de pasiones religiosas y políticas, ponen un sello indeleble en la vida espiritual inglesa, debido a la enemistad cultural del puritanismo y son todo menos favorables para un libre desarrollo de la mujer. De jure, la mujer en Inglaterra de esta época no es más que una sirvienta o considerada como una pieza de ganado. De facto el inglés demuestra en sus relaciones la cortesía severa de su carácter. Pero según la ruda costumbre del tiempo, hay recorridos penales de mujeres infieles por la ciudad, amarradas en un burro, y expuestas a la burla de los vecinos, hay procesos de brujería, castigos en la picota etc. La mujer no es exceptuada de los crueles métodos legales de su tiempo. Dato curioso también es el²⁹ de una predicadora, Mrs. Atway, que ejercía una influencia bastante grande sobre el pueblo que la visita. Persuadida por los panfletos de divorcio de Milton, se separa de su mal esposo, y como se enamorara de otro predicador, se declaran ellos públicamente casados ante Dios.

Después de la Restauración, la alegría y el gozo de la vida rebasan todos los límites, lo cual es reacción natural contra el puritanismo que por causas religiosas suprime tan severamente a la mujer, fuente de perdición y tentación eterna. La vida se hace superficial, disipada y de una desvergüenza provocante. Pero el puritanismo sobrevive en la familia burguesa, en la que

28 Cit. D. Bush, English Literature.

29 Graves, Wife to Mr. Milton.

la alegría de la vida, el amor para fiestas y diversiones de la era Isabelina no reviven completamente. La mujer de las bajas clases sociales lleva la vida usual de los pobres y oprimidos de este tiempo, una vida de trabajo sumamente pesado y de privación de todo derecho.

Más se refleja todavía el espíritu del tiempo en la posición social del ser más indefenso: el niño. El siglo, desde luego, acentúa las ideas de obediencia y de disciplina. La iglesia y el absolutismo mutuamente implantan el pensamiento de la sumisión a la autoridad y tanto más cuanto que está en peligro. La servilidad ante la autoridad es una característica del tiempo. El protestantismo se basa en el espíritu patriarcal de la ley mosaica. Entonces la ley secular no reconoce diferencia entre el adulto y el niño. Así que los niños son castigados cruelmente como si fueran adultos; a los adolescentes sus padres los castigan golpeándolos a bastonazos. El padre está en el lugar de Dios, también cruel y vengativo, y frente a él la única actitud posible es una obediencia ciega. Ni los reyes quedan exentos de esta severidad. Se sabe de la triste juventud del rey Luis XIII al que su madre, Maria de Medici³⁰ y su corte tratan sin cariño alguno, con severidad, y le pegan con el látigo. ¿Cómo habrá sido entonces el tratamiento a los niños en las clases más bajas? ¿Cómo su privación de todo derecho? El siglo XVII es un siglo que conoce toda clase de monstruosidades y una increíble insensibilidad para la delicadeza que llega hasta a los círculos más altos. Hasta en la corte papal viven dementes, monstruos, artificialmente creados que son fuente de hilaridad para los mismos hombres, que sostienen discusiones sobre la fe, salvación y las buenas obras. Dice Víctor Hugo, en "L'Homme qui rit":

"Un enfant destiné à être un joujou pour les hommes, cela a existé. (Cela existe encore aujourd'hui). Aux époques naïves et féroces, cela constitue une industrie spéciale. Le dix-septième siècle, dit grand siècle, fut une de ces époques. C'est un siècle très byzantin; il eut la naïveté corrompue et la férocité délicate, variété curieuse de civilization. Un tigre faisant la petite bouche. Mme. de Sévigné mيناude á propos du bucher et de la roue. Ce siècle exploita beaucoup les enfants; les historiens, flatteurs de ce siècle, ont caché la plaie, mais ils ont laissé voir le remède, Vincent de Paul.

... Cette fabrication de monstres se pratiquait sur une grande échelle et comprenait divers genres.

Il en fallait au sultan; il en fallait au pape...

On savait produire dans ces temps-là des choses qu'on ne produit plus maintenant, on avait des talents qui nous manquent..."

En "Locos, Enanos, Negros y Niños Palaciegos" José Moreno Villa habla del famoso manicomio en Zaragoza:

30 Pflugk-Hartung, Weltgeschichte.

“Algunos de los dementes fueron traídos a prueba y devueltos por no servir para la diversión de la Corte, o porque su estado patológico sobrepasa los límites deseados”.

La relación entre los príncipes y los anormales o monstruos es comparada con el cariño que tiene el amo con su perro.

Un siglo con tales placeres no tendrá consideración a los niños en su educación, aunque³¹ existe paralelamente a la revolución social, política y económica, también una de reforma educativa. Las ideas de Milton acerca de la educación de su tiempo, no son más que lo deseado por los eruditos y lo conocido entre sus contemporáneos. Su tratamiento para con sus hijas, usándolas como instrumentos de su espíritu, no es más de lo que cada padre podía esperar de sus hijos. Sólo que en general el amor natural hubiera impedido todo exceso.

No es un siglo clemente, delicado, de gustos refinados, ni su espíritu está todavía penetrado por las ideas nuevas, que someterán la vida al dominio de la razón. Es un siglo de transición; y cada paso que se acerca más a las grandes ideas humanas tendrá consecuencias duraderas en la mente de muchos. La lucha por la libertad se decide por la voz de hombres tales como Milton.

31 Bush, Engl. Lit.

II.

Caritas Cristiana en John Milton

1) LOS AÑOS DE ESTUDIO HASTA EL REGRESO DE ITALIA.

Al iniciar el estudio sobre John Milton es necesario tener presentes su vida pública, su vida privada y su obra. Están de tal manera unidas, forman una unidad tan compacta, que necesariamente debe buscarse su concepto de la Caritas simultáneamente en estas tres fases. La vida y la obra del poeta inglés son tan conocidas, que no puedo aumentar la riqueza de los estudios existentes o contribuir con algo nuevo a ellos, por eso me limitaré a examinar únicamente la religión, el elemento de la Caritas Cristiana: la relación entre Dios y el hombre —aquí el concepto de Dios; la relación del hombre con Dios, y del hombre con el prójimo en sus diferentes modalidades— el otro sexo, la amistad, el amor a la humanidad y el Eros espiritualizado, o el amor a la idea, como existen en Milton y se manifiestan en su vida y en su obra.

La tolerancia en materia de religión no es precisamente tradicional en la familia de Milton. Las circunstancias de su vida y la de sus antepasados reflejan las vicisitudes de la historia eclesiástica y política de Inglaterra en las generaciones anteriores. Su abuelo Richard Milton se sostiene firmemente en la fe católica, y es multado como "recusant" en 1601. John, su padre se ajusta a la iglesia Anglicana, y por abandonar la fe católica es desheredado por su padre. De su madre, Sarah Jeffrey, sabemos únicamente lo que escribe Milton mismo en su "Defensio Secunda" donde proporciona datos autobiográficos:

"Mi padre se distinguía por la integridad nunca desviada de su vida; mi madre por la estimación de que gozaba y las limasnas que dió".

Cierta rigidez de opiniones religiosas parece existir en su familia. El padre, abandonando las ideas religiosas de su familia, muestra su fuerza de carácter y educa a sus hijos en ideas puritanas, que entonces prevalecen en estos círculos sociales. El mismo era un hombre de cultura poco común, y reconociendo los talentos extraordinarios de su hijo, parece haberle inculcado no sólo los fundamentos de la cultura, sino también sus estrictos principios religiosos. Esta influencia continúa en St. Pauls School,

y sigue con su tutor privado, Thomas Young, buen profesor y presbiteriano fanático. Pocos meses después del acceso al trono de Charles I. Milton entra en Cambridge, donde vive durante siete años. También allí sus profesores, como todos los humanistas de la época en Inglaterra, se inclinan mucho a las ideas puritanas. Siete años más pasa bajo la supervisión de su padre en Horton, acumulando y formando el material espiritual para su personalidad y su obra. Cuando al fin va de viaje a Italia, sus ideas y las líneas fundamentales de su carácter parecen ya consolidadas.

Aparte de la continua influencia de su padre, que parece haberle animado sin cesar en sus estudios, sin duda Milton tiene una gravedad innata y una seria inclinación natural hacia la vida reclusa y estudiosa. Desde la edad de doce años raras veces se acuesta antes de la medianoche, y su padre *“mandó a la sirvienta permanecer despierta para esperarlo”*. El mismo da las gracias a su padre, a quien ama y estima por *“esos primeros años y la diligencia y cuidado interminables de mi padre, (a quién Dios de recompensa)”*¹

Según la biografía de Aubrey, que recibe información de su hermano Christopher², Milton ya era un poeta a la edad de diez años. Escribió entonces varios graves poemas religiosos, e hizo una paráfrasis de algunos salmos de David que se han conservado hasta hoy. Debido a su educación e influido por el ambiente de sus primeros años empieza a tratar temas religiosos, a la manera de la poesía religiosa de Inglaterra en el siglo XVII. Reproduce las ideas de la grandeza y bondad de Dios³ atestiguados por los milagros de la naturaleza. En esto sigue las ideas de los poetas puritanos, con un entusiasmo, un sentido juvenil e innato para la belleza de palabras, que demuestran no sólo su talento, sino también su capacidad en la exaltación religiosa.

No hay testimonios directos acerca de su carácter y sus sentimientos durante los años de su niñez. Milton mismo menciona, que sus talentos literarios pronto llamaron la atención de los adultos. La seriedad de su carácter, y el deseo de hacerse digno y grande, se conocen directamente sólo de sus años posteriores.

El Dios de su niñez, surgiendo de la tradición puritana de su casa paterna, cede su lugar en sus primeras obras latinas a los Dioses griegos, a Apolo y a Júpiter, cosa muy comprensible, ya que recibe en los colegios junto con la educación humanista toda la tradición cultural del Renacimiento. Sus composiciones latinas son ejercicios obligatorios del colegio, y abundan en alu-

1 Reason of Church Govt., p. 535.

(Para mayor accesibilidad de las obras en prosa se dan los números de las páginas de la edición de The Modern Library, N° 132).

2 Holly Hanford, The Youth of M.

3 Holly Hanford, The Youth of M.

siones clásicas, que nunca olvidará por completo. Como él mismo dice en su Tratado "Of Education":

"Una demanda absurda, es forzar la cabeza vacía de niños en componer temas, versos y oraciones, que son resultados de un juicio más maduro, y obra final de una cabeza saturada de lecturas y observaciones y de temas elegantes e invención copiosa".

Entonces los cielos son Campos Elíseos poblados de dioses como en su "Vacation Exercise" (1628).

*... at Heaven's door
Look in, and see each blissful deity
How he before the thunderous throne doth lie
Listening to what unshorn Apollo sings...*

*en la puerta del cielo
mira, y mira cada divinidad llena de alegría
acostada delante del trono del que vienen los truenos
oyendo lo que canta Apolo, el pelilargo.*

En su Elegía V tenemos a este típico Milton de su juventud, ya capaz de elevarse en éxtasis a alturas sublimes:

"Apolo, el Délico mismo aparece; Ahora mi espíritu se extasia con las alturas del cielo limpio, y libre del cuerpo, vuelo por las nubes pasajeras".

Sus primeros poemas parecen ser sólo ensayos, distantes todavía de su idealismo moral, o de algún sentimiento apasionado de su propia personalidad. Literario solamente, alejado de la realidad, y muy lejos todavía de algún dolor sentido y vivido es su poema sobre la muerte de la pequeña hija de su hermana Anne Phillipps. Expresa una simpatía compasiva, con ideas sumamente abstractas y no profundizadas, sobre la inmortalidad que es la promesa del credo de su infancia.

(Or wert thou of the golden-winged hoast...)

O eras tú del ejército de alas doradas, habiéndote revestido de cuerpo humano, bajaste a la tierra desde tu lugar destinado, y regresaste rápidamente, volando, después de corta estancia, despreciando este mundo sórdido y elevándote al cielo".

Por eso aún no es típica su actitud hacia el dolor de otros, cuando dice en este mismo poema a la madre:

*Then thou the mother of so sweet a child
Her false imagin'd loss cease to lament...*

Entonces tú, madre de tan dulce niña, cesa de quejarte de una pérdida imaginada y falsa, y aprenda sabiamente a frenar tus lamentos violentos, piensa, qué regalo has mandado a Dios y devuélvele con paciencia lo que te prestó.

Estos versos demuestran un alma no probada todavía en el dolor, incapaz para poder comprender los sentimientos del dolor de otros. No es el sentimiento propio sino la influencia literaria⁴ de la poesía de muerte del siglo XVII que se expresa en su emoción. Pero ya habla de los "*Elisian fields, if such there were*" (*Campos Elíseos, si los hay*); pues ya le parece expresión impropia o artificial, aunque instintivamente la emplea, por estar acostumbrado al uso de estos epítetos clásicos para designar la vida eterna. La idea de la gloria eterna en la vida futura se repite tanto que parece una honda preocupación suya.

*Joy shall overtake us as a flood
When every thing that is sincerely good
And perfectly divine
With Truth and Peace and Love shall ever shine
about the supreme Throne.*

La alegría nos arrollará como una marea, si todo lo que es sinceramente bueno y perfectamente divino con la Verdad, la Paz y el Amor brillará siempre alrededor del trono supremo. . .

dice en el soneto "On Time", y en la oda "On the Morning of Christ's Nativity"

*Yea Truth and Justice then
Will down return to men,
Orb'd in a Rain-bow; and like glories wearing
Mercy will sit between
Thron'd in Celestial sheen. . .*

Si, la Verdad y la Justicia entonces, Regresarán a la tierra con los hombres; nimbadas con un Arco Iris, llevando algo como un halo la Misericordia estará sentada entre ellos, entronizada en gloria celestial.

"*Estoy cantando*" dice en una carta a Charles Diodati⁵ *al príncipe de la paz, al hijo celeste y de la eternidad bendita, prometida en las Escrituras sacras, a los llantos del Niño Dios, y a su habitación en un establo pobre, a él, quien con su padre gobierna los reinos celestes; Estoy cantando al cielo lleno de estrellas y de los himnos del ejército de ángeles en las alturas y de los dioses paganos de repente destruídos en sus propios altares*".

La idea del poema religioso como tema más sublime parece dominar en él desde el principio. Donde lo menciona, sea en sus ejercicios, o sea en sus poemas, en sus más tiernas ideas juveniles aparece ya el Dios de su infancia el Dios israelita Jehová. Hasta en "On the Morning of Christ's Nativity", que es más dulce, menos egocéntrica, donde habla del:

*Son of Heav'ns eternal King
Of wedded Maid, and Virgin Mother born*

4 Holly Hanford, *The Youth of M.*

5 *Elegy VI, 1629.*

*Our great Redemption from above did bring
that he our deadly forfeit should release
And with his Father work us a perpetual peace.*

“Del hijo del eterno rey de los cielos, nacido de la virgen, esposa y madre, quién trajo de arriba nuestra gran redención... que él iba a liberarnos de nuestro pecado mortal y concertar eterna paz entre nosotros y su padre”.

ya aparece el pecado original y la Majestad y la gloria eterna, una idea de luz resplandeciente que es para él, patéticamente, la expresión más sublime del Supremo Hacedor.⁶

*That glorious Form, that Light unsufferable
And that far-beaming blaze of Majesty.*

Esta Forma gloriosa, esta Luz deslumbradora — Y este resplandor de Majestad que manda lejos sus rayos.

Siempre es la misma imagen: en el “Epitaph on the Marchioness of Winchester”

*... within the boosom bright
Of blazing Majesty and Light...*

En el pecho resplandeciente de Majestad y Luz ardiente...



BILOGRAFIA

y en el “Penseroso”, donde habla del “fiery wheeled throne” (trono con ruedas de fuego) guiado por el querubín de alas doradas, o en “At a solemn Musick”: “the saphire-colour’d throne” (el trono de color zafiro), siendo estos para Milton las imágenes supremas. Es el Dios del Génesis del que habla:⁷

*While the Creator great
His Constellations set
And the well-ballanc’t world on hinges hung...
And cast the dark foundations deep
And bid the weltring waves their oozy channel keep...*

*Mientras el gran Creador
puso las constelaciones en su lugar
y colgó el mundo bien equilibrado en sus ejes
y formó los fundamentos oscuros y profundos
y mandó a las olas revolcantes de quedar en sus surcos fan-
(gosos.*

y el Dios de la Revelación, Jehová, el vengador, que ya oscurece su mundo:

*The wakeful trump of doom must thunder through the deep
... While the red fire and smouldring clouds out brake
When at the worlds last session
The dreadful Judge in middle Aire shall spread his throne.*

La trompeta despertadora de la condenación debe tronar por las profundidades — Mientras el fuego rojo y las

6 On the Morning of Christ’s Nativity, II.

7 On the Morning of Christ’s Nativity, XII.

nubes encendidas se queman, — cuando en la última asamblea del mundo — El Juez terrible tiene su trono en medio del Aire.⁸

Siempre es el mismo Dios, aunque se oculte bajo un vestido clásico:

(Comus)

*As when the wrath of Jove
speaks thunder, and the chains of Erebus
to some of Saturns crew.*

Como si la ira de Júpiter — lanzara rayos, y las cadenas del Erebus — para algunos de los compañeros de Saturno.

Desde su primera expresión poética es un Dios de majestad sublime, pero también el Dios judío que busca venganza para su ira:

(Comus)

*The Supreme good, t'whom all things ill
Are but as slavish officers of vengeance*

El supremo bien, para el que toda cosa mala — no es más que instrumento servil de venganza.

Y el amor de Cristo no es más que el sacrificio para satisfacer esta ira:

(Upon the Circumcision)

*O more exceeding love or law more just?
Just law indeed, but more exceeding love
... And that great Cov'nant which we still transgress
Intirely satisfi'd
And the full wrath beside
Of vengeful Justice bore for our excess.*

*¿Es el amor más grande o ley es más justa?
La ley es justa de veras, pero más grande todavía es el amor
Y la gran Alianza, que infringimos aún
se satisface completamente
Y además se descarga la ira completa
De la Justicia vindicativa por nuestros excesos.*

En esta edad de alegría de vivir y cuando la maldad irremediable del mundo, cuya belleza canta, no aparece en sus poemas más que de vez en cuando, está seguro de esta maldad, herencia del pecado, innato en todo hombre. Este concepto encuentra expresión puritana y rígida en el Himno "On the Morning of Christ's Nativity", cuando habla de la tierra y traiciona su visión bíblica de la mujer:

*To hide her guilty front with innocent Snow
And on her naked shame
Pollute with sinfull blame
The Sainthly Veil of Maiden white to throw*

⁸ On the Morning of Christ's Nativity, XVII.

*Confounded, that her Makers eyes
Should look so near upon her foul deformities.*

*Esconderá su frente culpable con nieve inocente
y sobre su vergüenza desnuda
contaminada por la culpa pecaminosa
pondrá el velo sagrado de blanco virginal
apenada, porque los ojos de su Creador
mirarán tan cerca sus deformidades impuras.*

La tierra es lugar de tentación y prueba, también para él, si no para su sentimiento juvenil, si lo es para su intelecto (Comus) :

*Above the smoak and stirr of this dim spot . . .
Which men call Earth, and with low-thoughted care
Confin'd, and pester'd in this pin-fold here
Strive to keep up a frail, and Feaverish being
Unmindfull of the crown that Vertue gives
After this mortal change, to her true Servants
Amongst the enthron'd gods on Sainted seats.*

*Encima del humo y del ruido de este turbio lugar
que los hombres llaman tierra, y de sus preocupaciones y
sus pensamientos viles
aprimionados y perseguidos en este corral
tratan de sostener una vida débil y febril,
sin pensar en la corona que da la virtud
a sus servidores fieles, después de esta transformación
mortal
entre los dioses entronizados en lugares sagrados.*

Estas ideas unilaterales e incondicionales que corresponden a su juventud persisten más tarde aún y se acentúan más y más: (On the Nativity)

*And leprous sin will melt from earthly mould
Y el pecado leproso derretirá del suelo terrenal.*

La Tierra no es más que (On Time) . . . *false and vain, and merely mortal dross.*
Falsa y vana y sólo basura mortal.

Y en la imagen del niño Dios ve (Upon the Circumcision)

*. . . How soon our sin
sore doth begin
his Infancy to sease.
. . . Que pronto nuestro pecado
empieza a lastimar
su infancia.*

Se trata de la idea puritana arraigada en él, que considera el mundo como una prisión donde el hombre está encerrado. La alegría vital, el gozo de vivir son tentaciones, así lo expresa ante todo en la famosa controversia entre "Comus" y "The Lady".

Comus: (Th' all-giver would be unthank't, would be unprais'd)

*El que da todo sería mal correspondido, mal alabado
cuando aún no conocida ni la mitad de sus bienes, ya se-
(rían despreciados*

*Y nosotros le serviríamos como a un maestro envidioso
Un avaro miserable de su riqueza
Viviendo como los bastardos de la naturaleza y no como
(sus hijos.*

*Lady: Impostor, no culpes a la naturaleza inocente
Como si ella quisiera que sus hijos fueran rebeldes.
Con su abundancia, ella es buena administradora
Que quiere dar sus dones sólo a los buenos
Que viven según sus leyes estrictas
Y según sus dictados sagrados de la temperancia sobria.*

Aquí Milton parece defenderse de su propia sensibilidad para la belleza de la vida y las alegrías de la juventud con la virtud y la disciplina que son las armas del puritano; así como al mismo tiempo parece participar en la lucha de su época, entre la sencillez y la sobriedad de la Inglaterra puritana y la corte real. La virtud será el único camino para llegar a Dios:

*(Comus) Mortals that would follow me
Love vertue, she alone is free
Mortales, que quieran seguirme
Amen la virtud, que sola es libre.*

Vencida la tierra con esta arma, la recompensa será la gloria del cielo:

*(Penseroso) What worlds, or what vast Regions hold
The immortal mind that hath forsook
Her mansion in this fleshly nook...
Qué mundos, o qué regiones vastas detienen
al espíritu inmortal que ha abandonado
su mansión en este rincón carnal.*

Ya en su juventud Milton enaltece la virtud cristiana más difícil de cumplir para un hombre de su temperamento, la completa sumisión al cielo, a la voluntad de Dios, a la que debe uno obedecer y someterse ciegamente, idea puritana también, que todavía no se vive y purifica en el fuego de la vida, aunque ya es reconocida como obligación severa e inevitable:

*(Comus) Against th' opposing will and arm of Heav'n
May never this just sword be lifted up.
Contra la voluntad negativa y el brazo oponente del cielo
no se eleve nunca esta espada justa.*

Con esta idea también por primera vez él expresa su humildad delante la tarea inmensa de su vida, todavía sin emprender. El temor del que se cree llamado a grandes cosas y todavía no ha cumplido las promesas dadas, le hace decir:

(How soon hath time).

*But my late spring no bud or blossom shew'th.
Pero mi primavera tardía no muestra brote ni flor.*

y encuentra consuelo sólo en la sumisión:

(How soon hath time)

*To that same lot, however mean or high
Toward which Time leads me, and the will of Heav'n
All is, if I have grace to use it so
As ever in my great task Masters eye.*

*Al mismo destino, sea bajo o alto
hacia el cual el tiempo me lleva y la voluntad del cielo
todo es, si tengo la gracia de utilizarlo así
como siempre bajo los ojos de mi gran Maestro.*

Pues esta es la preocupación que se encuentra en el fondo de su pensamiento durante estos años, a la que tiene que conformar su opinión religiosa como su vida particular —“the task”— la meta que quiere alcanzar ante los ojos de la divinidad. En “Lycidas” todavía Milton tiene la impresión de no estar preparado, abriga el temor de no poder cumplir nunca con su destino ya comprendido. La promesa no cumplida, lo absurdo de la vida y de todo esfuerzo, sin la seguridad de llegar a la meta parecen inquietarlo. Sin embargo tiene una fe inquebrantable en sí mismo, y todo el mundo parece girar alrededor de su propia vida. Su único consuelo en la inseguridad y la inquietud de su vida es su resolución de subir a lo más alto y lo más elevado que puede imaginarse. Rivalizando⁹ con los paganos busca la perfección de la forma exterior, sin que deje de seguir a los cristianos en la pureza y la elevación de sus conceptos.

En una carta a Diodati dice ¹⁰

“Tú preguntas lo que estoy haciendo, lo que estoy pensando, pues, con la ayuda de Dios, pienso en la inmortalidad”.

En este camino se levanta ante Milton un obstáculo que el puritanismo considera como uno de los más difíciles de vencer: la mujer. Un joven de temperamento ardiente y de sensibilidad para la belleza será más vulnerable que los demás. Sus primeras expresiones de amor parecen ser cosa de conveniencia y él imita la tendencia Renacentista que revive en los poetas amorosos clásicos:

9 Holly Hanford, *The Youth of M.*

10 Cit. Bailey, Milton.

(O Nightingale)

*Whether the Muse, or Love call thee his mate
Both them I serve, and of their train am I
Si la Musa o el Amor te llaman compañero
sirvo a los dos, y soy de su corte.*

Pero ni la forma Renacentista, ni el elemento del puritanismo que suprimen casi toda la expresión espontánea, pueden subyugar completamente su alegría vital:

(May Morning)

*Hail bounteous May that dost inspire
Mirth and youth and warm desire
¡Ay Mayo prodigioso que inspiras
Alegría, juventud y deseo caluroso!*

Bien pronto el amor poético-literario de los elegíacos Romanos usados como modelo, se complica por las influencias éticas e ideales.¹¹ Milton dice de sí mismo, que aunque mucho haya podido admirar el arte de Ovidio y de poetas como Ovidio, pronto aprendió a despreciar su moral y se apartó de ellos para volver a las ideas puras y sublimes de Petrarca y de Dante.¹² Este amor y este romanticismo son desde luego para Milton, humanista y protestante, puritano sobre todo, artificiales e incomprensibles.¹³

*("Prontinus, extinctis ex illo tempore flammis...")
"De repente todas esas llamas juveniles se extinguieron y desde entonces mi pecho se encuentra como formado de hielo acumulado; por eso Cupido mismo teme que se helarán sus flechas".*

En su "Apology for Smectymnuus" parece describir más claramente el verdadero impulso que mueve su vida en relación al amor y los sentimientos naturales de la juventud.

"Allí leí en el juramento de cada caballero, que debería defender el honor y la castidad de virgen o matrona, dando la vida y la sangre, si fuese necesario, por lo que entonces ya aprendí qué virtud tan noble sería la castidad".¹⁴

En esta idea se reúnen las dos corrientes más poderosas de su vida y de su espíritu. Una viene de sus estudios Platónicos, una aceptación apasionada del amor y de la virtud, de la cual Circe es el símbolo de la degradación del alma por la sensualidad. La otra es consecuencia del puritano ideal cristiano de pureza sexual, expresado poéticamente ya en Spenser's "Faerie Queene" y muchas veces repetido en forma apasionada en Milton.

(Comus) *O welcom pure-ey'd Faith, white-handed Hope
Thou hovering Angel girt with golden wing
And thou unblemish't form of Chastity...*

O bienvenida fe, de ojos puros, esperanza de manos blancas

11 Holly Hanford, *The Youth of M.*

12 *Apology Smectymnuus*, p. 563/4.

13 Holly Hanford, *The Youth of M.*

14 *Apology Smectymnuus*, p. 565.

*Tú, ángel vacilante de alas doradas
y tú, forma inmaculada de la Castidad.*

*Tis chastity, my brother, chastity:
She that has that is clad in compleat steel.
Es la castidad, hermano, la castidad
La que la tiene, está vestida de acero.*

*She may pass on with unblench't majesty
Be it not don in pride or in presumption.
Ella puede andar con majestad inmaculada
más no lo hace con orgullo o presunción.*

*So dear to Heav'n is Saintly chastity
That when a soul is found sincerely so
A thousand liveried Angels lacky her. . .
Tan querida del cielo es la castidad sagrada
que si casta se encuentra un alma
mil ángeles la sirven humildemente. . .*

“Comus” alaba la idea Platónica, expresada aquí con un fervor que traiciona la fuerza pasional en la vida de su autor. En este tiempo parece que Milton ha creído necesario la renuncia completa y consciente de todo amor. La idea Platónica de la amistad, base del amor que se dirige hacia el objeto divino, excluye todo amor sensual; un amor que además en la corte real, en contraste con la santidad del amor cristiano como los puritanos lo comprenden, está corrupto e impuro. En el Libro de la Revelación¹⁵ se habla de los “redimidos de la tierra. Ellos son aquellos que no están mancillados por mujeres, porque son vírgenes”. La idea Platónica condena el amor; el concepto severo de la mujer impura es de origen puritano, ya fijado en la mente de Milton, y aunque pierda rigor con el tiempo, queda la corriente oculta en todas las relaciones que tendrá más tarde con el otro sexo. Hasta la belleza de una mujer es mala, porque Comus puede decir:

*Beauty is natures brag, and must be shown
in courts, at feasts and high solemnities
Where most may wonder at the workmanship.
La belleza es un orgullo de la naturaleza y debe exhibirse
En cortes, fiestas y solemnidades
donde muchos pueden admirar el arte.*

La mujer, propiedad del hombre, no es un ser moral que puede defenderse sola

*But beauty like the fair Hesperian Tree
Laden with blooming gold, has need the guard. . .
To save her blossoms and defend her fruit.*

15 XIV, 1.

*Pero belleza como el Arbol de Hesperia, bello,
cargado de oro floreciente necesita guardia. . .
Para salvar sus flores y defender su fruta.*

Tan temprano ya aparece su argumento de la inferioridad femenina, en parte por la opinión de su tiempo, en parte por idea arraigada en su carácter. Milton hasta parece creer, que es una gracia de parte del hombre, cuando él se digna aceptarla.¹⁶

“La tierra no busca tu amor atrevidamente y sin dote. No reclama con las manos vacías las nupcias que desea. Si una recompensa, si los regalos brillantes pueden moverte (el amor muchas veces es comprado con regalos) ella pone en frente de ti todas sus riquezas”.

Y cuando describe el dolor por la amistad perdida, presenta el amor en “*Epitaphium Damonis*” así: “*Parte alia polus omnipatens, et magnus Olympus*” sigue con:

“Allí también —¿quién lo creería?— está el amor. De esta altitud no apunta a los espíritus frívolos y los corazones vulgares de la multitud, sino, mirando con sus ojos brillantes, dispara sus flechas en una lluvia interminable por las esferas. . . Por eso sólo enciende los espíritus santificados y las almas de los dioses”,

y esto culmina con:

*“et sine labe iuventus
grata fuit, quod nulla tori libata voluptas
En! etiam tibi virgine servantur honores”*

“Joven inmaculado! porque tú no gozaste de los placeres del matrimonio, mira, eres tú reservado para honores virginales”.

El ideal de la castidad no pierde su fuerza. Todavía en su “*Apology for Smectymnuus*”¹⁷ recuerda:

“Lo que aprendí de castidad y amor — es decir lo que es verdaderamente amor, cuyo vaso mágico es sólo la virtud y que lleva en su mano para los que son dignos (ya que el resto siendo engañado con un brebaje espeso venenoso que cierta hechicera que abusa del hombre enamorado lleva consigo) — y como el primer y principal oficio del amor termina en el alma produciendo los felices gemelos de su divina generación: la sabiduría y la virtud. . . Cuando se desarrollaron ante mí estos castos y altos misterios de la doctrina de la Escritura Divina en que “el cuerpo es del Señor y el Señor es para el cuerpo”, yo argüí conmigo mismo, que si la falta de castidad en una mujer a la que S. Pablo llama la gloria del hombre es tal escándalo y deshonor, entonces seguramente en un hombre que es también imagen

16 Elegy V, Spring.

17 p. 566.

y gloria de Dios debe ser, aunque generalmente no considerado así, mucho más bajo y deshonrado; porque él peca así contra su propio cuerpo que es el sexo más perfecto y contra su propia gloria, que está en la mujer; y lo que es lo peor, contra la imagen y la gloria de Dios que está en él mismo. . .”

La mujer entonces es un ser inferior, y la unión más alta es la del cristiano con la deidad, la unión celestial de la gloria eterna.

(Lycidas)

*And hears the unexpressive nuptial song
In the blest kingdoms meek of joy and love.*

*Y oye el canto nupcial inexpresible
de alegría y amor en los reinos gloriosos y felices.*

En el “Apology for Smectymnuus” también Milton defiende su propia vida con estas ideas de castidad en contra de los ataques difamatorios del Bishop Hall.¹⁸

“La mención de esta ciudad (Génova) me trae a la memoria el Morus insultante y de nuevo me hace llamar a la divinidad para dar testimonio, que en todos estos lugares, en que el vicio encuentra tan poca resistencia y es practicado con tan poca vergüenza, siempre recordé que, aunque mi conducta pudiera haber escapado de la observación de los hombres, no hubiera eludido la inspección de Dios”.

Pero su concepto del amor natural cambia con la madurez. Ya en el tercer soneto¹⁹ confiesa, que su anterior desprecio al amor ha pasado. Y en “Apology for Smectymnuus”²⁰ su himno a la castidad concluye con

“cantos celestiales, incomprensibles para otros, pero no para los que no estaban mancillados por mujeres, lo que sin duda quiere decir fornicatio; porque el matrimonio no se debe llamar de tal manera”.

Sus pensamientos de entonces, expresados por ciertas observaciones anotadas en su “Commonplace Book”²¹ han cambiado y se ocupan de la filosofía del matrimonio. En esta última época de su juventud busca testimonios de la Biblia en favor del matrimonio y empieza a creer, que el matrimonio no sólo no es mancha para el sacerdote, sino tampoco para el sacerdote de la poesía.

Sin embargo es una corriente profunda y significativa de sus sentimientos juveniles, que la pasión y la sensualidad de su naturaleza quieran expresarse precisamente en el rechazo de todo amor que él llama impuro, exaltando en su lugar la amistad,

18 Holly Hanford, Handbook.

19 Holly Hanford, Handbook.

20 p. 567.

21 Holly Hanford, The youth of M.

el amor Platónico que después se transformará en el éxtasis religioso. Su amor para los amigos tiene algo de lenguaje de la pasión. En una carta a Charles Diodati²² escribe²³

“Si tú quisieras saber, por un poema, que calurosamente te amo y correspondo a tu amor, esto, te lo aseguro, pudiera difícilmente aprenderlo en los versos, porque mi amor no puede encerrarse en metros poéticos y es demasiado fuerte y sano para cojear en pies elegíacos”.

y en otra carta, cuando trata de reanudar la amistad, después de una interrupción²⁴:

*(Jam istuc demum plane video te agere u obstinato silentio nos aliquando pervincas)*²⁵

“Veo claramente, que has determinado no dejarte vencer en el silencio. Si es así, te cedo la palma de la victoria, porque escribiré yo primero... pero si abusas en un exceso de amenazas, debo informarte que no puedo más que amar a los que son como tú; porque aparte de lo que la divinidad me haya dado en otros respectos, seguramente me ha inspirado... con una pasión para lo bueno y lo bello”.

“Continuaré día y noche mi búsqueda y seguiré en el camino en que tú vas adelante. Así que siento un impulso irresistible de cultivar la amistad del que despreciando prejuicios y conceptos falsos del vulgo se atreve a pensar, a hablar y a ser lo que la sabiduría suprema en todas las épocas ha enseñado a los mejores”.

Más que en “Lycidas”, el dolor personal es notable en el “Epitaphium Damonis”:

“Sobre mi cabeza la lluvia y el viento del este están gimiendo... sus encantos y consuelos no pueden conmoverme, no hay consuelo en el presente ni esperanzas para el futuro... Raras veces puedes encontrar un amigo entre miles... y en un día inesperado en una hora te ves privado de él, dejando para siempre una pérdida irreparable”.

Su afecto personal para con los otros aparece también en la epístola en versos a Thomas Young, una amistad calurosa, más íntimamente sentida todavía, porque alivia para Milton las dificultades en un ambiente algo hostil de la universidad.

“Sepa el cielo, que te considero como un padre” le escribe al principio, agradeciéndole el presente de una Biblia en hebreo, y más tarde expresa su amor para Young y al mismo tiempo su indignación contra la iglesia Anglicana que obliga a un hombre tan excelente a mantenerse fuera de su país.²⁶

Esta amistad con Young ya nos conduce a su comportamiento hacia sus compañeros de estudios. Milton posee, como lo muestran sus primeros ejercicios de colegio, sus poesías y su corres-

22 Elegy VI, 1629.

23 The Portable Milton, Viking Ed. p. 48.

24 Septiembre 2, 1637.

25 Holly Hanford, The Youth of M.

26 Holly Hanford, The Youth of M.

pondencia de los primeros años, una idea muy alta de sí mismo que muchas veces no tarda en hacerse sentir en su actitud para con los otros. En su Elegía I, dice:

(Nec duri libet usque minas perferre Magistri, Caeteraque ingenio non subeunda meo) “No estoy dispuesto de continuar sufriendo las amenazas del maestro severo y los otros incidentes a los que mi naturaleza no puede someterse”.²⁷

lo que se refiere a su primer choque con las autoridades del colegio, especialmente con un tutor llamado Chappell que le suspendió por algún tiempo. Milton admite que nunca ha sido dócil. En el “Defensio secunda” dice, que “pasó siete años allí (en Cambridge) con la aprobación de los buenos y sin una mancha en su carácter” pero parece haber tenido grandes dificultades para adaptarse, cuando menos al principio.

Su juicio de sus maestros es duro y despectivo: “. . . Maestros que hablan a veces como salvajes, y a veces como niños” así se expresa de los preceptores de retórica. Y de los de lógica dice: “. . . son como pajaritos que viven entre espinas y cardos” . . . y de los de metafísica: “. . . con la ignorancia propia de la gente vestida de traje talar, matemáticos afligidos con un ansia para los triunfos ridículos de la retórica demostrativa”.²⁸

Su orgullo herido y su resentimiento aparecen en su juicio severo de la universidad que no es lugar para poetas,²⁹ y hacen resaltar en una naturaleza como la suya una conciencia profunda de su vocación sublime, una satisfacción en la propia alta meta de su vida, y la superioridad de sus ocupaciones particulares sobre las tareas escolares. Su biógrafo Aubrey, según informaciones de su hermano Christopher, dice:

“Era un estudiante muy aplicado en la universidad y cumplía todos sus ejercicios con muy buen éxito. Su primer tutor allí era Mr. Chapell, del que recibió alguna descortesía (lo golpeó); así que más tarde (aunque esto parece opuesto a las reglas del colegio) era pasado a Mr. Tovell. . .”

Cartas escritas desde la universidad a Young y Gill (Highmaster en St. Pauls) demuestran sin embargo, que sostenía relaciones amistosas con sus profesores. Más tarde, en sus recuerdos de años posteriores acentúa más su oposición a la disciplina y al método de enseñanza, ya que desde el principio pertenece al grupo de liberales que está en oposición al escolasticismo, todavía reinante en la universidad. En “Prolusiones Oratoriae I”³⁰ habla del grupo de

27 Holly Hanford, Handbook.

28 Grierson, Milton & Wordsworth, Correspondence and Acad. Exerc. Cambridge, 1932.

29 Holly Hanford, The Youth of M.

30 Holly Hanford, Handbook.

“los que, aunque pocos, prefiero salir aprobado de ellos, que por los innumerables que no tienen educación y en quienes no existe inteligencia, ni razón, ni juicio sano, sino sólo orgullo...”

Con todo y esto la idea general, de que fué impopular en la universidad, no parece comprobada del todo, aunque parece haber sido el caso al principio por lo menos. Se queja con Gill de la poca profundidad espiritual de los estudiantes. En “Lycidas” parece aludir a ellos:

*Rough satyrs danced
and fauns with cloven heel
Baalaban rudos sátiros
y faunos de pezuña hendida.*

Su juicio de sus compañeros nunca es muy benévolo. En “Apology for Smectymnuus”³¹ dice de los actores de comedias escolares:

“Ellos se creían hombres galantes y yo los juzgaba estúpidos, ellos pronunciaban mal y yo los quería mal”.

Y escribe más tarde a Gill³² *“que hay sólo dos o tres con quienes la conversación no le desilusiona rápidamente”.*

La famosa refutación del “Ejercicio de Vacaciones” de 1628 (*A quibusdam audivi nuper domina*)³³ demuestra por lo menos que no era generalmente querido.

“Por algunos de Uds. últimamente he sido llamado the Lady. ¿Es porque les parezco tan poco hombre? ¿Es porque nunca he sido capaz de tragar ávidamente grandes copas, o porque mis manos nunca se han hecho duras por manejar el arado, o porque nunca, me acosté como un pastor... roncando a mediodía... , o porque, en todo, nunca he comprobado mi masculinidad en la misma manera de estos estafadores perversos?...”

Gran parte de su impopularidad parece haber sido causada por su separación consciente de los demás y su conciencia, constante y abiertamente expresada, de su distinción intelectual. Parece que no ocultó su desprecio para los costumbres y placeres de sus compañeros, que considera los del vulgo, del que habla despectivamente desde sus primeros versos.³⁴

“Tantas cabezas como veo con mis ojos, casi el mismo número veo de caras que expresan malicia contra mí, así que parece que he venido como orador a personas que no tienen misericordia...”

Y parece que la impopularidad y la enemistad que encontró, tenían como es natural en una persona de tal orgullo personal, el

31 p. 562.

32 Hutchinson, Milton and the Engl. Mind.

33 Holly Hanford, Handbook.

34 Holly Hanford, The Youth of M.—Prolusiones Oratoriae I.

resultado de hacerlo más arrogante y despectivo. Pero ya en el tiempo de "Prolusiones Oratoriae VI"³⁵ en 1628 (Cambridge) la antigua hostilidad en su contra parece haberse cambiado en amistad, y viendo sus talentos y dones apreciados responde, como era su carácter, con rapidez y calurosamente al nuevo ambiente amistoso. Diez años después de que deja Cambridge, escribe³⁶ del

"respeto más que ordinario que encontré, más que a muchos de mis iguales, de estos hombres corteses y eruditos y de los compañeros de este colegio, donde yo pasé algunos años, y después de irme y de haber ganado dos títulos... mostraban en muchas maneras, manifestando que estarían más contentos si me quedara: por muchas cartas, llenas de amabilidad y respeto amoroso me aseguraron antes y mucho tiempo después su singular y buen afecto para conmigo".

Sus ideas acerca de personas que no le están ligadas por la amistad o en contacto directo con él, no están muy definidas todavía, sino más bien coloreadas por su desprecio hacia la humanidad en general mancillada por el pecado original.

Las Elegías no expresan necesariamente sus propias ideas, son más bien ejercicios poéticos. La "Elegía al Bishop of Winchester":

(Moestus eram, et tacitus, nullo comitante, sedebam, Haerebantur animo tristia plura meo...) "Estaba sentado triste y silencioso, sin compañeros y había en mi alma muchos dolores",

o también en el lamento en la muerte del Vice Chancellor:

(Colende Praeses, membra precor tua) "Querido maestro, ruego porque tus miembros descansen en paz bajo la tierra suave"

no expresan más que sentimientos convencionales en la forma de la época. Milton se imagina a estos dignatarios avanzando por los campos celestes, con vestidura blanca y sandalias doradas, como también imagina a los que originaron la conspiración del Gunpowder Plot, Guy Fawkes y a sus compañeros católicos, en las regiones infernales, de donde surgió la conspiración.

"En "Obitum Praeconis Academici Cantabrigiensis" como en los poemas ingleses posteriores sobre la Muerte del cargador Hobson,³⁷ salen a la vista los sentimientos un tanto frívolos de los jóvenes universitarios acerca de personas completamente fuera de la órbita de su vida. Además Milton es ante todo humanista y toma parte en esta actitud característica muy barroca que separa al erudito del hombre del pueblo.

35 Tillyard, The Miltonic Setting.

36 Apology Smectymnuus, p. 559.

37 Holly Hanford, The Youth of M.

Su comprensión del hombre humilde y su interés para él nunca parecen haber sido muy amplios. Sólo en "l'Allegro" se encuentra un cuadro de vida sencilla:

*While the Plowman neer at hand
Whistles ore the Furrow'd Land
And the Milkmaid singeth blithe
And the Mower whets his sithe
And every Shepherd tells his tale
Under the Hawthorn in the dale.*

*Mientras el arador cercano
silba sobre el suelo surcado
la lechera canta feliz,
y el segador afila su hoz
Y cada pastor cuenta su historia
bajo el espino en el valle.*

En general para Milton existe una humanidad sólo en sentido religioso y fuera de eso únicamente el vulgo, la masa no individualizada y despreciada, de la que habla en el "Epitaphium Damonis", mencionando el amor que no hiere "los espíritus frívolos y los corazones vulgares" y en la carta a Diodati del 2 de septiembre, 1637, "despreciando prejuicios y conceptos del vulgo", idea que extiende en el "Epitaphium Damonis" hasta el deseo y la esperanza férvida: que Damon tenga "una compañía digna de tí, y lejos de todo el rebaño innoble de los muertos silenciosos".

Su concepto del pueblo es, si no desprecio, cuando menos la idea literaria y elegíaca del clasicismo:

(Comus) *And trust thy honest offer'd courtesie
Which oft is sooner found in lowly sheds
With smoaky rafters, then in tapstry Halls
And Courts of Princes.*

*Y confío en tu cortesía honradamente ofrecida
más veces encontrada en cabañas humildes
con vigas ahumadas, que en mansiones ricas
con tapetes colgados y en las Cortes de los Príncipes.*

Viendo la miseria del hombre humilde le conmueve sólo el contraste con el lujo de la corte, que identifica con el pecado:

(Comus) *Mean while welcom Joy and Feast
Midnight shout and revelry
Tipsie dance and Jollity
Braid your Locks with rosie Twine
Dropping odours, dropping Wine
Rigor now is gon to bed
And Advice with scrupulous head
Strict Age and sowre Severity
With their grave Saws in slumber lie.*

*Entretanto bienvenidas las alegrías y las fiestas
 los gritos a medianoche y las orgías
 los bailes ebrios y los placeres.
 Adornen sus rizos con listón rosado.
 Haya perfumes ricos y vino abundante.
 El rigor se retiró
 Junto con el Consejo con su cabeza escrupulosa
 La edad estricta y la severidad agria
 Con sus proverbios graves ya están dormidos.*

y sólo para el justo reclama una parte de los bienes de la naturaleza, pensamiento completamente puritano:

(Comus) *If every just man that now pines with want
 Had but a moderate and beseeming share
 Of that which lewdly-pamper'd luxury
 Now heaps upon som few with vast excess
 Natures full blessings would be well dispenc't.
 Si todo hombre justo que ahora sufre necesidad
 Tuviera sólo una parte moderada y justa
 de lo que el lujo mal-consentido
 ahora colma sobre algunos pocos con vasto exceso
 las bendiciones de la naturaleza estarían bien repartidas.*

El mismo vive una vida excepcional y sin preocupaciones. En Horton decide que ni quiere seguir la profesión eclesiástica, como había intentado al principio, ni tampoco quiere someterse a “la delicia interminable de la especulación”³⁸ sino que quiere emplear su tiempo en determinar su vocación. Asegura que no va a mezclarse obscuramente con el populacho estúpido, o a dar sus fuerzas a fines profanos.³⁹ Parece que su padre no quedó conforme con él, porque él se negó a elegir su profesión, pero bueno e indulgente como era ⁴⁰ le permitió seguir su búsqueda de la sabiduría. El desprecio de Milton para el dinero, su deseo de seguir preparándose con estudios le permiten estos siete años en Horton, donde vive en un retiro estudioso que parece excluirle completamente de la vida real, a pesar de sus contactos sociales, comprobados por sus composiciones de piezas cortas para el divertimento de familias nobles de la región, hasta que emprende su viaje a Italia a los 29 años de edad.

Su soneto “Al llegar a la edad de 23 años” refleja este tiempo de examen propio y de una investigación de motivos de su indulgencia para consigo mismo. Explica que necesita más tiempo para prepararse, ya que Dios exige el empleo fiel y total del talento natural. Al principio probablemente no había abandonado por completo su plan de entrar en el servicio eclesiástico, pero ya interpreta su vocación de otro modo, ya se siente no sólo poeta,

38 Cit. Bailey, Milton.

39 Holly Hanford, *The Youth of M.*

40 *Ad patrem.*

sino profeta, moralista, visionario: — tal es la vocación verdadera de su edad madura. Ya ha comprendido en esta época su incontestable deseo por la libertad que no puede someterse a las ideas y las leyes estrechas del dogma. Sus estudios históricos, comprobados por sus anotaciones en el “Commonplace Book”,⁴¹ demuestran un cierto liberalismo, pues busca constantemente el apoyo histórico para sus ideas liberales y republicanas. A pesar de esto hay que admitir que su propia tolerancia de ideas ajenas no es muy amplia en los días de su juventud. La primera huella de sus sentimientos contra la iglesia Anglicana aparece en “Lycidas” donde empieza a insultar la clerecía corrupta en un tono muy diferente del ambiente poético en el poema mismo:

*“Enow of such as for their bellie’s sake
creep and intrude and climb into the fold...”*

*No me hablen más de los que en favor de su estómago
se arrastran, se meten y suben al redil...*

Tres años más tarde termina su tratado “Of Reformation” con una oración, pidiendo que los obispos

“después de un fin vergonzoso en esta vida (que Dios les conceda) sean arrojados eternamente al golfo más oscuro y más profundo del infierno”.

“In Quintum Novembris”, con motivo de la Conspiración de la Pólvora, muestra gran amargura contra el catolicismo.

La rigidez moralista de su carácter implica opiniones rígidas determinadas también por las influencias de su juventud. En el continente lo reciben con la máxima cortesía, probablemente porque pertenece a esta clase superior de eruditos (debido a que el barroco es el siglo de los eruditos) que da rango también a un joven desconocido. En Francia e Italia recibe ayuda; en Florencia visita a Galileo, al que llama prisionero de la Inquisición, por el pecado —como dice en “Areopagítica”— de “*pensar en astronomía en forma distinta a los censores Franciscanos y Dominicanos*”.

En “Defensio Secunda” dice de su propia conducta, al haber sido introducido en Nápoles con Giovanni Battista Manso, Marqués de Villa y protector de Tasso, que fué recibido por él con gran amabilidad, pero el marqués “*a mi partida se excusaba formalmente de no haber mostrado mayor cortesía, impedido por mis palabras poco reservadas sobre asuntos religiosos*”.

Existe un dístico de Manso, en donde dice: si la religión del inglés hubiera igualado a su intelecto, a la belleza de su persona y a sus modales agradables, no hubiera sido un “Angle” sino un ángel. Milton se disculpa diciendo que ⁴²

⁴¹ Holly Hanford, The Youth of M.

⁴² Defensio Secunda —Prose Works, p. 292 (Everyman Ed.).

“unos comerciantes me informaron, que los Jesuitas ingleses habían formado una conspiración en contra de mí, si regresaba yo a Roma, porque yo había hablado con mucha franqueza de la religión. . . porque era una regla que yo me había impuesto, en estos lugares, de no ser nunca el primero en iniciar una conversación sobre la religión, pero si me hicieran preguntas acerca de mi fe, hablaría sin ninguna reserva ni temor”.

Al regresar a Roma sin embargo “por el tiempo de dos meses de nuevo y abiertamente defendía yo del papismo la religión reformada en la misma metrópoli, como lo había hecho anteriormente”.

Regresa, así por lo menos interpreta más tarde su regreso, porque “consideré vil viajar en otros países libremente para adquirir cultura intelectual, mientras mis compatriotas estaban luchando en casa por su libertad”.⁴³

En verdad tardó muchos meses en regresar.

Como se lo había propuesto desde su más tierna juventud él está moldeando toda su vida según el muy puritano ideal de la auto-perfección que determinará los años venideros de su vida.

El viaje a Italia, ya no le cambia mucho. Ya posee enraizada la pureza de espíritu y de intención, calidades fundamentales del puritano, aunque no se inclina por su naturaleza al fanatismo de la fe.

(Comus) *How charming is divine Philosophy
Not harsh and crabbed as dull fools suppose.
Que agradable es la filosofía divina
ni severa ni dura como los ignorantes suponen.*

Para una simple parcialidad unilateral tiene demasiado del humanista clásico, imbuído en el pensamiento antiguo, que no sólo determina la forma de sus ideas, sino también en cierto modo su actitud hacia la vida.

(Comus) *Oh foolishness of men! That lend their ears
To those budge Doctors of the Stoick Furr
. . . Praising the lean and sallow Abstinence.
¡Tontería de hombres! que prestan oídos
a estos doctores celosos del Estoicismo
. . . que alaban la flaca y pálida abstinencia.*

hace decir al espíritu malo y defiende hasta la idea cristiana con argumentos de los clásicos:

(Comus) *Do ye believe me yet, or shall I call
Antiquity from the old Schools of Greece
To testify the arms of Chastity?*

43 Defensio Secunda.

*¿Me creen, o debo invocar a
La antigüedad de las escuelas arcaicas de Grecia
para dar testimonio de las armas de la Castidad?*

Pero no es posible negar que aparte de la influencia de su juventud hay algo innato en Milton, aunque moderado, lo cual desde temprana edad, se identifica con la agresividad del puritano y que le impulsa a rehacer el mundo según la imagen de Dios, como él la comprende. Desde el principio en su corazón, es un reformador y un moralista. Esta es su vocación. Ya en Cambridge trata de cambiar el ambiente y a sus compañeros, pero no a sí mismo, usando para este fin su instrumento particular, las palabras claras y poderosas.

El Cristo en "Paradise Regained" ⁴⁴ parece reflejar esa infancia

*(When I was yet a child, no childish play . . .
"Siendo todavía un niño, ningún juego de la infancia
To me was pleasing . . .)
tenía encanto para mí; todo mi espíritu se fijaba seriamente
en aprender y saber, a fin de practicar luego cuanto pudiese
contribuir al bien público. Créame yo nacido para este fin,
para propagar toda verdad, para promover toda acción loable".*

Esta idea, de la época de Horton y aún anterior, sobrevive a su viaje a Italia y se cristaliza después en la vocación encontrada, vocación de profeta, que debe vivir como un instrumento divino ⁴⁵

*"un tal poeta debe vivir sobriamente . . . su juventud
debe ser libre del mal y casta, su carácter derecho, su mano
sin mancha".*

Vinculado a esto es este deseo ardiente por la fama eterna que le hace decir de Shakespeare

*(that Kings for such a Tomb would wish to die)
"que reyes por tal tumba desearían morirse".*

Aunque en el "Epitaphium Damonis" dice que

*"De veras, un solo hombre no puede hacer todo, ni si-
quiera esperar hacerlo todo. Para mí sería gran recompensa
y gran honor-aunque quedara yo desconocido y sin fama
en el resto del mundo, con tal que la rubia Ouse me leyera",
más pura aparece su ambición en "Lycidas"*

*Fame is the spur that the clear spirit doth raise
(That last infirmity of Noble mind)
La fama es la espuela que eleva al espíritu claro
(ese es el último defecto del alma noble).*

⁴⁴ I, 201.

⁴⁵ Carta a Diodati, 1629; Elegy VI.

Se muestra severo consigo mismo como lo es y lo será siempre para con otros. Su constante preocupación es su propia perfección, idea puritana, su propia realización de la vocación a la que dedicará toda su vida. De esta vocación divina surge también su concepto de sí mismo como un ser separado de los demás, llamado a prepararse para ser servidor especial de la divinidad. No son las alabanzas de los otros sino la propia conciencia la que da la verdadera fama.⁴⁶ Este ideal de perfección, el modelo de su vida y el molde de su conducta, se vuelve siempre más férvido y más severo. Lo que al principio era una perfección de forma, es ahora una perfección moral.

También su vocación poética es una vocación moral. La poesía tiene según la idea puritana una sola justificación: la moral. Suprimiendo la emoción mundana, se transforma en entusiasmo religioso, en un éxtasis que sale de la raíz de su temperamento, de una sensualidad sublimada y enaltecida.

(Comus) *th' uncontroled worth
of this pure cause would kindle my rap't spirits
To such a flame of sacred vehemence.*

*el valor inmenso
de esta causa pura encendería mi espíritu extasiado
con tal llama de vehemencia sagrada.*

De la misma manera considera ahora la relación entre su conducta personal y su talento poético. "El alma del joven sacerdote poeta y los mundos naturales y sobrenaturales que habita, están en armonía celestial" dice Douglas Bush.⁴⁷ La meta del arte se ha transformado en la belleza pura, en el estado ideal, en la elevación del espíritu humano.

En el "VII. Academic Exercise" ⁴⁸ dice de un modo muy Renacentista

"... si la instrucción universal una vez completara su ciclo, el espíritu humano, ya libre de esta prisión oscura, se extenderá vasta y lejanamente hasta llenar todo el mundo y el espacio, y el más allá, con la expansión de su grandeza divina".

Según "Reason of Church Government" ⁴⁹ (1641) será "la función del poeta y del maestro inculcar y cuidar en un gran pueblo los gérmenes de virtud y de civismo público".

46 Holly Hanford, *The Youth of M.*

47 *English Lit.*

48 Tillyard, *The Miltonic Setting.*

49 p. 537.

Su pasión para la propia perfección individual, ya se ha transformado en una pasión para la perfección de toda la humanidad. En el "VII. Academic Exercise"⁵⁰ dice:

"Su recompensa será ser el oráculo de muchas naciones, viendo considerada su casa como una clase de templo, un hombre al que los reyes y los jefes de estado invitan a venir, al que los hombres de cerca y de lejos acuden para verlo, y será el orgullo para otros si lo han visto una sola vez".

⁵⁰ Tillyard, *The Miltonic Setting*.

2) LOS AÑOS DE ACTIVIDAD POLITICA HASTA LA RESTAURACION. (PROSA — 1641-1660).

Los años de actividad política, en medio de esta atmósfera de apasionada controversia religiosa y política en la Inglaterra del siglo XVII, son más importantes para Milton como hombre, que para Milton como poeta. En estos años, durante el entreac-to del Commonwealth y el protectorado de Cromwell, Milton, y con él muchos otros tratan de realizar el sueño chiliástico, la esperanza de establecer el reino de Dios en la tierra que terminará con el fracaso de la Restauración.

Pero aunque condenado al fracaso en sus anhelos más altos, la influencia de Milton permanece. Tennyson¹ lo llama “*la voz de órgano inspirada por Dios*”, y en 1651, después de la publicación del “*Pro populo Anglicano Defensio*” se dijo que los dos elementos que habían cooperado más visiblemente para elevar la reputación del Commonwealth en el extranjero, eran los libros de Milton y las batallas de Cromwell.² Aunque los principios de la nueva libertad son ya vitales y forman una corriente irresistible que se desarrolla en Europa, el mérito de Milton consiste en haberlos formulado en un lenguaje a menudo fuerte y poético, y haberles dado su forma final que logra revelarlos a la conciencia de sus contemporáneos. Así que puede decir con razón (Sonnet to Cyriac Skinner),

*In Liberty's defence, my noble task
of which all Europe rings from side to side.
Para la defensa de la libertad, mi noble tarea
la que repercute en toda la Europa.*

Sus conceptos religiosos y políticos serán la base de las ideas de los filósofos³ y un “*bosquejo del credo protestante europeo, como surge, definido por primera vez en forma clara y militante después de la Reforma, de la Contrarreforma y de la guerra de los 30 años*”. El desarrollo subsecuente de la historia cultural en los conceptos religiosos y políticos no puede sobrepasar esta figura eminente y su influencia se extiende más allá de su época histórica.

En la vida de Milton, como más tarde en la de Goethe, un período de actividad política y pública interrumpe la continuación de la creación poética. En los dos poetas se hace imperante

1 Masson, cit. en Roden Buxton, Prophets.

2 Cit. Roden Buxton, Prophets.

3 Roden Buxton, Prophets.

el impulso de dedicar una época al bien público, de crear un orden en el mundo real exterior; y de formar la idea a la vista. Su renuncia completa al impulso creador poético parece corresponder a una obligación interna más fuerte que la necesidad de expresarse en forma artística. No cabe duda que esta interrupción tiene su motivo en el sentido de deber en Milton que corresponde al concepto protestante del espíritu divino. En la traducción Luterana de la Biblia todavía "Logos" es Palabra, Espíritu, pero el "Fausto" de Goethe traduce "*Al principio era la acción*". La actividad bajo el signo divino es el espíritu que se transforma en Milton en una obligación de participar en la vida pública, de realizar el espíritu divino en la Ciudad de Dios. En Milton, como en Goethe, resulta así la tripartición de la vida, conocida en la India: la preparación, la vida activa y la contemplación — la creación y la concentración postrera.

Durante veinte años Milton escribe en prosa exclusivamente, con excepción de unos pocos sonetos ocasionales. Y lo hace conscientemente, renunciando a los "*estudios deliciosos*", "*para embarcarse en un mar de ruidos y roncas disputas y abandonando las penas eruditas por las fatigas incultas*".⁴

Pero "*si Dios me manda tomar la trompeta no puedo rehusarme*"⁵ y con este espíritu emprende su tarea. Su prosa, con la excepción de "Areopagítica" es de importancia secundaria. Ninguna de estas obras puede compararse con los altos vuelos de su poesía, y la mayor parte de ellas es desagradable en tono y manera de hablar.

En 1639 cumple 31 años de edad, y habiendo encontrado su vocación, la de un moralista y maestro, se decide a dedicarse a la educación. Establece su residencia con sus sobrinos, huérfanos de padre, a quienes piensa educar y recibe en su casa a otros muchachos recomendados especialmente, formando un pequeño grupo de alumnos selectos. En 1644 publica su tratado "On Education". Pero la tarea de su vocación se extiende más allá de un grupo pequeño, Milton se siente ya maestro de su país, profeta para una humanidad concebida en un futuro que surgirá después de estos tiempos revueltos e inquietos por los que Milton y sus contemporáneos en Europa e Inglaterra tienen que pasar.

El conflicto permanente causado por los continuos intentos de imponer la autoridad regia absoluta por conducto de la iglesia Anglicana (the episcopacy), y la oposición política y religiosa del presbiterianismo para limitar el poder real, al fin confirman en Milton la opinión de que la libertad política es incompatible con la monarquía. Un hombre como Milton, irascible de temperamento y que participa apasionadamente en todas las corrientes políticas y espirituales de su época, naturalmente se contagia

4 Reason of Church-Govt., II, p. 532.

5 id. p. 532.

continuamente con todas las discusiones violentas y los ardores controversionalistas de la época. Toma parte en las discusiones acerca del poder eclesiástico en que defiende el sistema presbiteriano, aunque lo estrecho y mezquino del espíritu sectario le transforman después en un Independiente, hasta que finalmente no quiere pertenecer a ninguna congregación o secta. Violentamente toma parte también en la lucha contra la monarquía defendiendo los regicidas al contestar los panfletos acusatorios y proclama el derecho inalienable del pueblo a elegir, juzgar y destituir a sus gobernadores. Como recompensa para este trabajo recibe el cargo del Secretario de Idiomas Extranjeros de Cromwell y emplea en este puesto todo el peso de su personalidad y de su erudición para servir a la causa del Commonwealth, aunque muchas veces en sus contestaciones a los adversarios poco delicados y finos usa un lenguaje que degenera en ataques al carácter y a la vida personal y en los insultos verbales —entre los cuales los términos mentecato, mentiroso y apóstata son de los más finos, sobrepasando a lo acostumbrado en este siglo.

Su prosa refleja los elementos fundamentales de su credo religioso. Y aunque Milton cambia su opinión político-religiosa, su visión de la divinidad queda la misma, algo suavizada a veces por las conclusiones intelectuales encontradas, pero fundamentalmente es la del Dios del credo puritano. Como siempre es un Dios que refleja la personalidad del hombre que cree en él.

Sus ideas sobre el paraíso y de la gloria las expresa en una visión por demás curiosa. Alabando la disciplina dice en "Reason of Church-Governmen".⁶

"La disciplina también hace capaz de oír la armonía de su voz a los oídos mortales; si, hasta los mismos ángeles, entre los cuales no se puede temer desorden, se distinguen y organizan en sus reinos celestiales y sus satrapías, obedeciendo a los decretos imperiales de Dios dados para las vastas provincias celestiales. Tampoco el estado de los beatos en el paraíso, aunque no sea tan perfecto, no por eso ha quedado sin disciplina, cuya vara dorada dominadora marca y mide todo suburbio y dimensiones en la Nueva Jerusalén. Pero no debe conjeturarse, que esas eternas irradiaciones de santidad y amor en los Santos glorificados quedarían limitados y sobrecargados por estas repeticiones de lo ordenado, sino que nuestra felicidad puede cumplirse en mil modos de gloria y delicia y por una cierta ecuación excéntrica puede imaginarse como un planeta invariable de alegría y felicidad. . ."

Milton no conoce el abandono místico, como tampoco lo conoció en su juventud; temiendo probablemente el desborde del sentimiento y de la pasión en su propia naturaleza —que son pecados en los ojos de un puritano— limita hasta su cielo por fronteras y jerarquías estrechas.

6 p. 526.

Su Dios no admite intimidación y aunque tiene relación directa con cada individuo siempre es *“Tú que estás sentado en la luz y la gloria inaccesible”* el Dios, quien por su juicio impenetrable ordena el cielo y la tierra.

“Si tu has establecido paz en la iglesia y juicio justo en el reino entonces todos tus Santos dirigirán sus voces de alegría y triunfo hacia tí”.⁷ “Sal de tus mansiones reales, Príncipe de todos los reyes de la tierra, ponte la vestidura visible de tu Majestad imperial”.⁸

Así canta su gloria y aunque llama a Cristo *“inefable amor eterno”*,¹⁰ la misericordia del amor para Milton es sólo una virtud deseada e invocada, si se trata de un caso de injusticia o un agravio que le concierne de cerca. Cuando él mismo sufre bajo un matrimonio infeliz la cadena indisoluble¹¹ se mueve a hablar de *“Dios el Hijo”* que *“puso todas las cosas bajo sus propios pies; pero sus mandamientos todos ha colocado bajo los pies de la caridad”*.

Porque no sin motivo dice Salmasius, (cosa que niega Milton en su *“Pro Populo Anglicano Defensio”*) que para el partido Cromwelliano se puede decir que *“Dios es el rey de los tiranos, no que yo digo aún es el peor de todos los tiranos”*.¹²

Para esta divinidad tiránica hay muchas pruebas en la prosa de Milton, empezando con *“Of Reformation”*.¹³

“Pero sea siempre beatificado y glorificado aquél que desde su alta torre de vigilancia en los cielos, observando las costumbres depravadas de hombres perversos y crueles, hasta ahora ha cercenado y desviado sus invenciones condenables y ha enloquecido a sus grandes hechiceros con un engaño digno para los ignorantes y los niños”.

siguiendo por *“Animadversions”*¹⁴ y *“Doctrine of Divorce”*¹⁵ hasta en *“Apology of Smectymnuus”*, donde asegura que *“Dios detesta hasta lo mejor de la oración de un idólatra”*, y que los puritanos tendrán *“que tomar parte en la condenación y venganza por la superstición (católica) a la que se acercan por la misma forma tradicional de su devoción...”* *“Dios en su celosía... detestaba así el oro como el despojo de las ciudades idólatras...”*

Y también en el *“Apology for Smectymnuus”*¹⁶ habla de *“las dificultades entre nosotros que nos hemos atraído por la justa ira de Dios”*.

7 Of Reformation, p. 516.

8 Animadversions, p. 523.

9 Animadversions, p. 524.

10 Of Reformation, p. 516.

11 Doctrine of Divorce, p. 662.

12 Cit. Wilson Knight, Chariot.

13 p. 511.

14 p. 522.

15 p. 624.

16 p. 547.

Y se defiende por sus propios insultos contra los adversarios con:

*“Cristo mismo, fuente de humildad, que encontró en sí suficiente severidad para hacer airarse y enojar a los fariseos prelativos” . . .*¹⁷

así que

“la indignación”¹⁸ en contra de los hombres y sus acciones verdaderamente malas, tiene el permiso y la autoridad (de Cristo) para usar palabras y oraciones que no sería conveniente usar en la conversación común”.

Pero Milton también es humanista que confía en la razón humana y divina —viviendo ya en los límites de la edad de la Ilustración— y por eso busca una salida del credo puritano en la depravación del hombre y en la voluntad arbitraria de un Dios inescrutable; Milton cree en la posibilidad de transformar este mundo porque se siente como un moralista y un profeta; su Dios¹⁹

(Areopagítica)

“está decretando el comienzo de un nuevo y notable período de su Iglesia en que se reforma aún la misma Reforma, ¿qué más hace él pues sino revelarse a sus sirvientes, y siguiendo su costumbre, primero a sus ingleses?”

los que, desde luego toman el lugar del pueblo elegido, hasta

(Of Reformation),²⁰

“aquél día, en que tú, el rey eterno y esperado, abrirás dentro de breve tiempo las nubes para juzgar los diferentes reinos del mundo y distribuyendo honores a naciones y recompensas a los Commonwealths religiosos y justos, pondrás fin a todas las tiranías terrenales, proclamando tu monarquía universal y dulce por los cielos y la tierra”.

Este mismo Dios, dando preferencia a su pueblo elegido²¹ “el primero de todas las otras naciones”, identifica como el mismo Milton lo hace “inseparablemente la religión amada con la libertad innata”²² y

“descubrió a nosotros que los que buscan la corrupción de nuestra religión son los mismos que los que tratan de esclavizar nuestra libertad civil”.

Es el humanista en Milton, el individualista Renacentista que cree que²³

17 p. 537.

18 p. 574.

19 Areopagítica.

20 Of Reformation, p. 518.

21 Animadversions, p. 521.

22 Apology Smectymnuus, p. 590.

23 Reason of Church-Govt., p. 541.

“si el amor de Dios, como un fuego, es mandado del cielo para quedar siempre vivo en el altar de nuestros corazones, es el primer principio de todas las acciones devotas y virtuosas en los hombres, el honrar a nosotros mismos piadosa y justamente es el segundo”.

Pues, aunque su idea de Dios no se ha cambiado con la madurez, su idea de la actitud del hombre frente a Dios sí se ha evolucionado. Ya no es una obediencia ciega y apática sino que todo el impulso violento de su carácter, de sus acciones, de su lucha continua son ahora la obra de Dios. Se manifiesta en él esta personalidad fuerte indómita y agresiva que busca —como un eterno rebelde, para quien siempre ha sido el mandamiento más difícil de su religión el de la obediencia ciega a la voluntad arbitraria, incomprensible, divina— la justificación de todas sus acciones, de toda la lucha a la que se ve llamado contra los que son los enemigos de su idea divina; esta justificación la encuentra en la única fuente incontestable de la verdad: la Biblia. La Reforma que pone en manos de cada hombre la decisión sobre los problemas más profundos y sagrados creyendo así como Lutero, Melancthon y Calvino restaurar la pureza y simplicidad de la iglesia primitiva, da a todas las sectas la posibilidad de comprobar la singularidad de su fe con las palabras ambiguas y vagas de la Escritura Sagrada. Se ha dicho que el puritanismo es el protestantismo de la religión protestante y que Milton²⁴ representa la esencia pura del puritanismo. Sin duda, Milton como protestante que cree en la verdad literal e incontestable de la Biblia, pero también como humanista y predecesor del Iluminismo con toda confianza en su capacidad de ser su propio intérprete de la Biblia, representa este espíritu de escepticismo de su época que implanta la duda en la autoridad y finalmente en el mismo Dios. El ya cree como Renacentista en la razón que es

“supremo don de Dios dado a los hombres y la propia imagen de Dios en el hombre oscurecido por el pecado”.

Todavía él no comprende el espíritu de su tiempo que ya está alejándose rápidamente del centro religioso de su vida. En “Reason of Church Government”²⁵ habla de

“esta sabiduría que permanece en la contemplación de las causas y de las dimensiones naturales y que necesariamente debe ser una sabiduría inferior, ya que su objeto es inferior, mientras que él que adquirió algo de Dios aún en grado más ínfimo, como su adoración verdadera y lo que es infaliblemente bueno y feliz en el estado de la vida humana, y lo que por sí mismo es vil y miserable, aunque vulgarmente no se juzgue tal... tiene la única sabiduría alta y valuable”...

24 Grierson, Milton.

25 p. 530.

Para Milton todavía el centro y el sentido de la vida alrededor del cual gira todo su ser, es servir a Dios. Y es una tarea y un duro peso

“la carga más pesada del alma y que causa más cansancio que toda fatiga soportable”.²⁶

la idea de *“cómo y en qué manera debe disponer y emplear las sumas del saber y de la iluminación con las cuales Dios le ha mandado al mundo para que los emplee”*.

Su propia decisión es la de emplearlos en la lucha en favor de la causa divina. Como dijo Cromwell de sí mismo²⁷ él también es

“un soldado armado, solemnemente consciente de que es un luchador del Justo Dios... terrible como la Muerte, inmisericorde como el último Juicio; cumpliendo el juicio de Dios en los enemigos de Dios”.

“El poder humano” dice Milton en *“Tenure of Kings”* *“ejecutaba no accidentalmente sino con intención la ira de Dios en los que actuaron mal”*.²⁸

Y, aunque su idea del suceso que confirma la causa justa²⁹ cambia³⁰ su propio y constante agresividad contra otros encuentra siempre la justificación de un mandamiento divino que le ordena defender la causa de Dios con sus armas particulares.³¹

...“obediencia al espíritu de Dios, más bien que a las pretensiones de los hombres que sólo parecen buenas es la orden mejor y más obligatoria que un Cristiano puede observar”.

El silencio en las polémicas hasta le parecen pecado porque son incompatibles con su temperamento.³²

“Dios escuchó si podía oír tu voz, pero tú eras sordo como una bestia”.

se disculpa por no callar al ser atacado. Su propia inconformidad con opiniones establecidas o presentadas ya se identifica ahora con la verdad divina, pura. Así defiende su tesis en la *“Doctrine of Divorce”*, atacando

“el saber falso... que deprime el espíritu alto del hombre, que viene del cielo, poniéndolo hasta mucho más abajo de la condición en que Dios lo creó donde el pecado lo ha sumergido”.

26 Reason of Church Govt., p. 530.

27 Carlyle, Oliver Cromwell's Letters and Speeches.

28 B. II, 8.

29 Eikonoklastes, B. I.

30 Defensio Secunda, I.

31 Apology Smectymnuus, p. 601.

32 Reason of Church-Govt., p. 533.

En su "De Doctrina Cristiana"³³ y basando todo en la autoridad de la Biblia, trata de demostrar su inconformidad con todas las ideas aceptadas, y llega hasta negar su fuente de autoridad, si no encuentra la confirmación en la opinión "pro domo" que defiende. En "Doctrine of Divorce"³⁴ dice

... "que no podemos confirmar con seguridad principio alguno formulado en la Biblia, si no nos los recomienda la Caridad".

Durante veinte años todo su genio poético está encadenado a la causa variable de folletos polémicos. Primero es sobre la iglesia después sobre el divorcio y más tarde sobre la monarquía. Su vida y obra sobre todo son la lucha, lucha que surge de una oposición de la virtud Cristiana y la licencia pagana de Dios contra Satán. Más una lucha que la paz y más la exaltación combativa que el amor para los enemigos ya que surgen de la naturaleza volcánica y eruptiva de un hombre que está librando una batalla constante contra su propia naturaleza.

Milton no tiene otra finalidad en su vida que la consideración de la "*gloria de Dios por el honor y la instrucción de mi país*"³⁵ y ser

"llamado por la alta vocación de Dios a ser santo y puro, ordenado y admitido por el llamamiento de la iglesia, y llamado a tales oficios de disciplina en la iglesia, a los que le han autorizado... sus propios talentos espirituales".

Pero aunque en general su espíritu indómito trata de moldear el diseño de Dios a su propia voluntad hay que admitir que existe otra faz de su actitud hacia lo divino. Milton conoce esta sumisión profunda, la humildad cristiana, la cual incluye a sí misma entre los sufridos y tristes, una sumisión heroica al destino terrible de la ceguera. (To Mr. Cyriac Skinner).

*Yet I argue not
against Heaven's Hand or Will...
but still bear up and steer
Right onward...*

*Pero no arguyo
contra la mano Divina o su voluntad
sino la aguanto y me dirijo hacia
adelante...*

Siente consolación en la idea de haberse sacrificado por una causa noble, aunque tiene que sentir y sufrir toda la agonía de ya no poder servir con su gran talento:

*When I consider, how my light is spent
And that one Talent, which is death to hide*

33 Cit. Cambridge History of E. Lit.

34 p. 626-652.

35 Reason of Church-Govt., p. 536.

*Lodg'd with me useless, though my Soul more bent
To serve therewith my Maker. . . God doth not need
Either man's work or his own gifts, who best
Bear his milde yoke, they serve him best. . .
They also serve who only stand and waite.*

*Y este único talento que esconderlo es muerte
está inservible en mí, aunque mi alma esté más inclinada
a servir con él a mi Creador. . . Pero Dios no necesita
ni la obra del hombre ni sus propios dones, quien
mejor soporte su yugo suave, le sirve mejor.
. . . También sirven los que permanecen esperando. . .*

Como es natural en el hombre ya maduro, el amor se ha separado de su fijación en la casta amistad y ahora se ha concentrado en el otro sexo. Aquí Milton encuentra, ya predispuesto a una perspectiva sobria por su acondicionamiento religioso, las desilusiones más profundas de su vida. Su matrimonio es la primera de las grandes rupturas que la quiebran. No se trata, como se ha dicho muchas veces de un cambio radical de ideas, sino a mi parecer, más bien de una fijación de cierta tendencia ya existente y que desde entonces será la preponderante. No he podido encontrar en la actitud de Milton ni en sus obras, una idea idealista, renacentista respecto a la mujer. Milton nunca es adorador respetuoso y caballeroso del sexo femenino y tampoco en "Apology for Smectymnuus"³⁶ cuando habla de los romances caballerescos trata de su actitud hacia la mujer, sino de la formación de su propio carácter cuando dice:

*"Hasta estos libros, por indulgencia divina, probaron
ser para mí tantos estímulos para el amor y la observancia
continua de esta virtud que aborrece la sociedad de las casas
de lenocinio".*

Su verdadero concepto de la mujer lo hace comparar³⁷ el "papismo" con la mujer divorciada "*una adúltera ingeniosa*" con "*astucia prostituta*", y su preferencia de una "*virgen de poca fortuna a la viuda más acaudalada*"³⁸ habla más bien de la idea sexual ruda y realista de su siglo, que de delicadeza y adoración caballeresca. Su naturaleza no se inclinaba a romanticismo alguno. Pero en su madurez ya ha comprendido que es un error³⁹ que

*"por muchos siglos el matrimonio fué despreciado por
la mayoría de los doctores antiguos, como obra carnal, casi
como una contaminación, completamente negada a los sacerdotes",*

y que el matrimonio en verdad es una institución divina:⁴⁰

36 p. 565 y 544.

37 Apology Smectymnuus, p. 605.

38 Apology Smectymnuus, p. 595.

39 Doctrine of Divorce, p. 626.

40 P. L., IV, 741, 759.

En sus tratados hasta glorifica al matrimonio y al amor matrimonial como la unión más sublime, espiritual y religiosa. Pero siempre y también en este primer tiempo existe en él todavía algo del espíritu Paulino "*Es mejor casarse que quemarse*"⁴¹ y de su desconfianza y desprecio de la mujer, cuando habla en "*Doctrine of Divorce*"⁴² de

"esta región oscura de aquí abajo que no es la esfera propia del amor".

Los sonetos y elegías italianos hablan del amor por una dama extranjera y de su propio "*corazón valeroso y constante*" en su amor. En todos los sonetos no se encuentra traza de algún antifeminismo, sino un tributo afable a la virtud femenina.

Pero las rupturas profundas en su vida determinarán su actitud y el sentimiento de sus poemas y tendrán influencia en su pensamiento su fe y su ambiente espiritual en general.

La primera de estas rupturas en su vida viene de una mujer. En 1642 se casa por primera vez, con la hija de padres monarquistas, Mary Powell, de 17 años de edad, en un casamiento que termina muy pronto después de cuatro semanas, con el regreso de su joven esposa a la casa de sus padres. Milton actuó en este caso con una precipitación aparente que no está en concordancia con el dominio que la razón generalmente tiene en su vida. El relato de Edward Phillipps, su sobrino⁴³ muestra a la joven esposa que "*había sido acostumbrada a una casa grande y a mucha compañía y jovialidad*", cansada y aburrida después de haber llevado "*por un mes o algo así, una vida filosófica*". También existe un testimonio no del todo confirmado de Aubrey, según el cual ella

"muchas veces tuvo que escuchar los gritos de sus sobrinos, cuando Milton los golpeaba".

Ella rehusa de todos modos las cartas que le dirige su esposo y despide a sus mensajeros "*con algo de desprecio*". Se ha dicho que Mary Powell era una muchacha estúpida y vulgar y así la describe Milton en su "*Doctrine of Divorce*", disculpándose y defendiéndose como parece contra los reproches que él se hace a sí mismo.⁴⁴

"Los hombres más sobrios y más disciplinados tienen menos práctica en estas cosas... y quién no sabe que el silencio ruboroso de una virgen, muchas veces puede ocultar toda la inacción y pereza natural, incapaz de conversación"...

Y "*cuando el hombre sobrio, honrando la apariencia de modestia, y esperando toda virtud social debajo de este*

41 I. Kor. 7. 9.

42 p. 634.

43 Holly Hanford, Handbook.

44 p. 632.

velo, fácilmente puede encontrarse si no con un cuerpo impenetrable, muchas veces sí con un espíritu inaccesible a toda otra comunión debida, e inservible para todas las intenciones más estimables y superiores del matrimonio”.

Siempre de nuevo en la “Doctrine of Divorce” y “Tetrachordon” encontramos su queja amarga de haber perdido

“la dignidad y bendición del matrimonio que existe más bien en el gozo mutuo que el alma necesitada busca con ansia”,⁴⁵

y de la desdicha de encontrar

“una repugnancia poderosa y una resistencia de la naturaleza de ambos lados”⁴⁶

en palabras sentidas y amargas que parecen una alusión directa a su propia vida. La mujer en el matrimonio debe ser la compañera de su alma. La esencia del amor no es

“goce sensual sino el deseo puro y natural de unirse en comunidad matrimonial con un alma correspondiente”.

En verdad, Mary Powell parece haber sido una joven alegre, superficial y probablemente consentida, que viniendo de un ambiente completamente diferente al ambiente puritano de Milton no puede congeniar con la severidad y la rigidez de esta vida. Aparecen en los esposos las dos corrientes opuestas de esta época, la actitud a la vida de los Cavaliers, donde el goce de la vida es cosa natural y el sentido de responsabilidad despreciado, y la de los Roundheads, determinada por su religiosidad estrecha. Es muy posible, que Milton creyera a su esposa tan joven y no formada todavía y que pensara poder educarla y formarla y hacer de ella esta compañera que deseaba. Parece también que llevaba a este matrimonio todavía la castidad de modales y la seriedad altiva de su juventud, así como la esperanza y la confianza absoluta con algo de la ceguera presumida de la perfección religiosa, que ni siquiera puede imaginarse otras actitudes de la vida. Hay críticos que dicen, que este matrimonio no fué consumado porque Mary Powell se rehusaba a su esposo, y que esto fué el choque profundo que sufrió Milton. El Prof. Tillyard⁴⁷ no cree en esta teoría pero todos los críticos están de acuerdo en que la decepción de estas primeras semanas debe haber sido terrible y que a causa de esta decepción Milton afianzó estos conceptos latentes en él del mundo y de la vida.

Al cabo de años de ausencia de su mujer, Milton declara que *“se creería deshonorado, si jamás la recibiera de nuevo en su*

45 p. 632.

46 p. 636.

47 Milton.

casa". "El encadenamiento del alma viviente con un cadáver" como llama a su esposa en un matrimonio indisoluble, y el ansia de liberarse de una unión intolerable —porque el hombre necesita libertad religiosa, doméstica y política para poder vivir— le llevan a ponderar esta indisolubilidad. Y como posee una poderosa concentración egoísta y además un anarquismo rebelde, el vínculo indisoluble del matrimonio lo hace buscar una solución necesaria para su vida, fundándola para poder generalizarla en todas las autoridades incontrarrestables y accesibles, reconocidos en su época.

Medio año después de su casamiento aparece (1643) "The Doctrine and Discipline of Divorce", libro vendido pronto y seguido luego por otro más acerbo todavía.

"*Contrariedad de espíritu*" como él lo llama, debe ser un motivo justo para el divorcio, porque⁴⁸

¿"Qué cosa mejor instituída para el consuelo y la delicia del hombre que el matrimonio? y . . . sin embargo la falsa interpretación de un punto en las Escrituras Sagradas . . . cambió la bendición del matrimonio no raras veces . . . en una cautividad doméstica, pesada y sin consuelo, sin posibilidad de rendición",

y proclama la "*supremacía de la substancia del matrimonio sobre su forma*" hasta defendiendo su opinión en contra de

"las palabras de nuestro Redentor tocante al divorcio . . . incompatibles así con su doctrina y su actitud, y lo que predicaba sólo para la conciencia es por la tiranía canónica incluido en la censura forzosa de una corte judicial".

Lo mismo dice en "Tetrachordon"⁴⁹

"¿Lo que la sensualidad o el vino, o la hechicería, la amenaza o la tentación, la avaricia y la ambición juntaron al fiel con el infiel, al cristiano con el anti-cristiano, el odio con el odio, o el odio con el amor, debemos decir que es juntado por Dios?".

Así concluye una y otra vez que⁵⁰

"es menos ruptura de matrimonio el separarse en un acuerdo sabio y quieto a tiempo, que seguir contaminando y profanando este misterio de alegría y unión con una tristeza contagiosa, y la perturbación perpetua".

En "Tetrachordon" cita la partes de la Sagrada Escritura que tratan del matrimonio y del divorcio, Génesis, Deuteronomío, el Testamento de San Mateo, y la primera Epístola a los Co-

48 Doctrine of Divorce, p. 625.

49 p. 726.

50 Doctrine of Divorce, p. 636.

rintios y cita un material enorme del Antiguo y Nuevo Testamento y de los escritores antiguos para probar su punto. Y sólo aquí, cuando la cosa concierne a él mismo, habla de la "Caritas" que impone una solución favorable y trae a la discusión hasta el bienestar del Commonwealth, ya que⁵¹ de este acuerdo sobre el divorcio

*"no depende únicamente la misma vida ordenada de nuestros hombres adultos, sino también la educación cuidada de nuestros hijos"*⁵² *"los lugares de prostitución serán menos frecuentados, las mujeres de los vecinos estarán más seguras, cada uno se someterá más al yugo de una disciplina prudente y varonil, y un sobrio orden de vida pronto surgirá en el Commonwealth"*.

Su vida personal y las conclusiones amargas de su propia experiencia sin duda tienen gran parte en su deseo de reformar estas leyes para el público en general, ya que las mismas ideas se repiten continuamente en "Paradise Lost" y hasta en "Samson" todavía. Los folletos sobre el divorcio adolecen, como dice Bailey, de los tres defectos fatales de todos sus escritos controversionalistas: es incapaz de tomar en consideración el temperamento de los aludidos, ni los argumentos razonables de sus adversarios, ni toda la dificultad práctica. El libro por entonces hizo gran sensación como libro escandaloso⁵³ aunque los motivos personales para él no eran conocidos generalmente y la idea del divorcio no era nada original, sino discutida ya durante toda la Reforma. Según el "Anonymous Life of Milton"⁵⁴ la asamblea de los Divinos, constituida en Westminster, cita a Milton para que se justifique, pero parece que le despidieron sin más molestias para él. El fracaso de sus proposiciones probablemente marca también el comienzo de su aislamiento espiritual, y el creciente radicalismo que lo lleva al partido de los Independientes y después a la separación individualista de todo partido.

Así como no admite argumentos adversos, Milton no se preocupa por las dificultades que presentan en la práctica sus proposiciones. No piensa en los intereses de los niños ni en la posición de la mujer divorciada y de su vida subsecuente. Lo único que ve es la herida que ha recibido y lo único que trata de realizar es salvar su honor y su amor propio. Según E. Phillips⁵⁵ *"en el tiempo posterior intenta casarse con una de las hijas del Dr. Davis, una señorita muy bonita e ingeniosa"*.

Egocéntrico y ciego a la reacción de otros y ya que se cree en su derecho, suponiendo haber justificado su punto de vista en

51 Doctrine of Divorce, p. 621.

52 p. 622.

53 Grierson, Milton.

54 Cit. Holly Hanford, Handbook.

55 Holly Hanford, Handbook.

sus tratados, quiere casarse de nuevo, aunque este matrimonio hubiera sido considerado ilegal. La muchacha prudentemente rehusa la proposición, y Milton escandaliza con esta acción a muchos puritanos.

Su esposa Mary, cuando oye esta noticia y —por lo menos según el relato de su sobrino— ve perdida la causa del rey, busca una reconciliación, en la que se actúa como en una escena dramática

(P. L. X., 942) *His wife*
now at his feet submissive in distress.

Su esposa
ahora estaba a sus pies sumisa y acongojada.

y Milton ⁵⁶ “dió prueba singular de su gentileza y humanidad” recibéndola de nuevo. No solamente ella, sino toda su familia, ya en circunstancias pecuniarias difíciles, vienen a vivir en su casa quedándose tanto tiempo que, después de la muerte de su padre, se queja con Carlos Dati, amigo Florentino: ⁵⁷

“Estoy forzado a pasar mi vida en una soledad perpetua — muchas veces es causa de reflexión triste para mí, ley, el parentesco o una relación sin importancia, todo el tiempo están aquí infestando mi casa estorbándome con su ruido y haciéndome enojar”.

Nada más se sabe de este matrimonio reconciliado y reunido. Nacieron tres hijas, y Mary Powell, antes de cumplir 27 años de edad, muere al nacimiento del cuarto hijo. En 1656 Milton se casa por segunda vez con Catarina, hija del Capitán Woodcock la que sobrevive al casamiento sólo por 15 meses y también muere al nacer un hijo. La “cara velada” de la que habla en su soneto “Methought I saw” ha sido interpretada muchas veces como una alusión a que nunca ha visto su segunda esposa, ya que, antes de morir Mary Powell, Milton ya se había vuelto completamente ciego. Durante los últimos años de su primer matrimonio estaba enredado en las luchas políticas, y el sobre-trabajo le hace perder la vista y ya no tiene ni el ánimo ni el tiempo para dedicarse a la poesía. Mucho más tarde en “De Doctrina Cristiana” Milton defiende la poligamia que existe no sólo en la Biblia sino, según su opinión, también tiene su justificación en la razón.⁵⁸

Lo más perdurable de su vida emocional íntima es el gran desengaño y el choque espiritual que recibió en este primer matrimonio infeliz. Es posible que haya sido una de las raíces más profundas de su severidad creciente, de la rigidez de opinión, del poco amor para sus prójimos y sobre todo para el sexo femenino. Según parece la herida no se cicatrizó nunca y su espíritu nunca se recuperó para desarrollarse natural y libremente en este sentido. La mujer nunca puede estar ya al mismo nivel del hombre

⁵⁶ Edw. Phillips.

⁵⁷ Cit. Hutchinson, Milton.

⁵⁸ Holly Hanford, Handbook.

(P. L. IV, 296-299).

*Not equal, as their sex not equal seemed
He for God only, she for God in him.*

*No eran iguales ambos, ni parecían de un mismo sexo
él sólo para Dios, ella para Dios y para él.*

Ella tiene que ser sumisa

(P. L. IV, 636).

*...so God ordains
God is thay law, thou mine: to know no more
Is woman's happiest knowledge and her praise*

*Dios lo ha dispuesto así: Dios es tu ley, tú la mía, y en no
excederse de ella consiste toda la ciencia, todo el mérito de
la mujer.*

(VIII, 540) *For well I understand in the prime end
Of Nature her the inferior...*

*No se me oculta que, atendido el fin primordial de la Natura-
raleza. la excelencia del espíritu y de las facultades internas
es evidente su inferioridad.*

Contra la tentación posible existe la consideración puritana
(P. L. VIII, 567).

*For what admir'st thou. what transports thee so?
An outside... fair, no doubt...*

*¿Por qué?, ¿qué es lo que tanto admiras? ¿qué lo que de tal
modo te enajena? La belleza es sin duda digna de tu afecto,
de tu respeto y de tu amor, más no de rendimiento tan ab-
soluta.*

Innumerables citas se encuentran en el "Paradise Lost" y en
"Samson" quién después de haber caído víctima de la tentación
sigue repitiendo el lamento terrible y la rebelión contra esta ca-
dena inquebrantable que sentirá durante toda su vida, como lo
hace Adán

(P. L. X, 867).

*...Out of my sight, thou serpent... but for thee
(873) I had persisted happy... (888) O why did God
Creator wise, that peopled highest Heaven
With Spirits masculine, create at last
This novelty on Earth, this fair defect
Of Nature, and not fill the World at once
With men as Angels without feminine;
or find some other way to generate
Mankind?... For either
He never shall find out fit mate, but such
As some misfortune brings him or mistake*

*¡Apártate de mí malvada serpiente!... ¡Ah! sin tí, yo hu-
biera seguido siendo dichoso... ¡Oh! ¿Por qué Dios, sabio
Hacedor, que pobló los altos cielos de espíritus varoniles,
introdujo en la tierra este ser nuevo, este bello defecto de
la naturaleza y no llenó el mundo de hombres, como lo está
el cielo de ángeles, sin necesidad de mujer alguna? ¿Por qué
no halló otro medio de perpetuar la raza humana?... pues
o no hallará el hombre ninguna que le convenga, sino la que*

más desdichas y desaciertos le ocasione, o la que desee le pagará en ingratitudes. . .

La mujer ni siquiera es digna de conocer el plan divino y el ángel dice a Adán mientras ella sigue durmiendo

(XII, 598) . . . *thou, at season fit*

Let her with thee partake what thou hast heard. . .

En ocasión oportuna, tú la harás partícipe de cuanto has oído, y principalmente de lo que le conviene a su fe saber. . .

Las llamas de su poder poético y todo el poder de las palabras que posee desde entonces se dirigen siempre contra la mujer y su sexo. En esta sola mujer que le lastimó tan profundamente odia y desprecia a pesar de la reconciliación final a todas las mujeres y lo hace con toda la subjetividad y la unilateralidad del moralista. Suyo es el punto de vista pesimista de los puritanos, poco justo y sumamente estrecho. “*El odio natural*”,⁵⁹ “*la aflicción del odio natural en el matrimonio*” que nadie puede estimar sino él que lo ha vivido⁶⁰ este odio que ahora lo desvía y la soledad que todavía lo impulsa poderosamente a buscar una ayuda apropiada, son motivos recurrentes y están para él no sólo “*finalizando en amargura e ira*” sino que se transforman en “*el cáncer de la devoción*”, en “*ideas de ateísmo*”⁶¹ Todo esto a causa de la mujer,⁶²

“*sin culpa propia, arrastrado por un cebo engañoso a la trampa de la miseria, traicionado por una orden atractiva*” y a causa de esta culpa femenina no sólo la felicidad del esposo sino su servicio a Dios

“*necesariamente debe palidecer y disminuirse por la poca y triste preparación y la depresión de su espíritu*”.

Este concepto de la mujer entra todavía en su “*History of Britain*”⁶³ cuando habla despectivamente de la reina Boadicea que guía su pueblo

“*como si en Bretaña fueran mujeres los hombres y hombres las mujeres*”

y ni siquiera se detiene ante la esposa muerta, que sólo muerta es “*washt from spot of childbed taint*” —*lavada ya de la contaminación del parto*— y llena de esplendoroso “*amor, dulzura y bondad*”.

La superioridad del hombre sobre la mujer es para Milton una cosa indiscutible. Uno de sus adversarios⁶⁴ lo acusa de que

“*no cree a ninguna mujer capaz de conversar con él, si no habla Hebreo, Griego, Latín y Francés, y disputa contra la Ley Canónica tan bien como él mismo. . .*”

59 Doctrine of Divorce, p. 649.

60 p. 634.

61 p. 638.

62 p. 637.

63 p. 748.

64 Cit. Hutchinson, Milton.

Es una característica de su pensamiento como de su carácter, que él en sus tratados de Divorcio habla exclusivamente del punto de vista masculino.⁶⁵

*“Si una mujer ha hecho tal juramento, la sola voluntad y la autoridad de su esposo puede romperlo, aún más todavía puede romper sus propias cadenas erróneas con una mujer inservible y mal escogida, para salvar su bienestar, su vida hasta su fe y la virtud...”*⁶⁶ *“Era otro acto de usurpación papista quitar el poder y la decisión del divorcio al amo de la familia en cuya mano Dios y la ley de todas las naciones lo pusieron...”*⁶⁷ *“Hasta la libertad y la eminencia de la creación del hombre le da la libertad de ser su propia ley en este asunto, siendo la cabeza del otro sexo, creado únicamente para él: al que, aunque no debe perjudicarlo, tampoco debería quedar forzado a retenerlo en su compañía para su propio daño o de escuchar a juez alguno en esta causa más que a sí mismo...”*

También para esta actitud existen muchas citas, como cuando llama al hombre lastimado “blameless creature” (criatura sin falta) y acepta del todo la idea hebráica que, unida a un curioso comportamiento barrocamente pomposo que parece tendencia de su carácter, acentúa la sobreestimación de la vida y de la sabiduría masculina. Casi todas las anécdotas sobre Milton se ocupan de este antifeminismo característico.

Pero detrás de esta sensibilidad lastimada está visible también la fuerza indómita de una pasión, la añoranza profunda por una compañera que encuentran la expresión también en “Doctrine of Divorce” donde dice:

“que el amor en el matrimonio no puede vivir o perdurar si no es mutuo”.

Su actitud para con los niños durante esta época de su vida no es muy clara. Su severidad y su rigidez de carácter, como también las costumbres autoritarias del tiempo, imposibilitaron según parece una relación íntima y tierna. Educando a sus dos sobrinos como sus alumnos escribe su tratado “Of Education” diciendo que⁶⁸

“la finalidad de la educación es reparar las ruinas de nuestros primeros padres, readquiriendo justo conocimiento de Dios y llegado por este conocimiento a amarlo, imitarlo y procurar ser como él”, y “vivir para ser hombres buenos, patriotas dignos, amados de Dios y famosos en todas las épocas...”

Esto logrará el educador, si

“tiene el arte y la elocuencia propia para cautivarlos, no sólo con la persuasión suave y efectiva sino también con

65 Doctrine of Divorce, p. 641.

66 p. 655.

67 p. 658.

68 p. 668.

las alusiones al miedo, si es necesario, pero sobre todo por su propio ejemplo”.

Cuando menciona a Milton como profesor, su sobrino habla de “*estudio duro y dieta escasa*”; seguramente él también era un “taskmaster” duro que lee con sus discípulos docenas de autores clásicos “*lo que pronto se logrará con arrearlos duro y diariamente*”⁶⁹ y que exige hasta durante el recreo que “*recreen su espíritu cansado con la armonía divina y solemne de música escuchada o aprendida*”. Mucho de esto naturalmente es consecuencia del gusto peculiar del siglo XVII para la disciplina autoritaria y la tortura que cree realizar algo bueno con estos métodos. No se sabe si Mary Powell en realidad oyó que “*Milton golpeaba a sus sobrinos, cuando gritaban*”.⁷⁰ Pero también estos castigos hubieron sido usuales, dentro de las reglas de la época, como lo es probablemente la advertencia en “Of Reformation”,⁷¹ cuando Milton habla de una “*madre amorosa que toma su hijo y lo suspende sobre un hoyo con palabras que lo asusten, para que aprenda a temer donde haya peligro*”.

Detrás de este Milton, polemista, esposo insultado y severo, el hombre particular y el amigo es casi invisible. Sin duda Milton tenía amigos y relaciones amistosas también en esta época de su vida. Sus sonetos hablan de amistades y son expresiones de simpatía humana y de intimidad. Su antigua tutor, Thomas Young, es el líder del grupo de cinco clérigos puritanos que contestan al obispo Hall bajo el seudónimo de “Smectymnuus” y a los que defiende Milton en su “Apology for Smectymnuus”. Su sobrino relata de sus días de maestro que deja el estudio para

*“salir una vez al mes más o menos en compañía de algunos jóvenes conocidos” y que “deja la disciplina para pasar un día alegre”.*⁷²

De estos relatos se sabe que no fué un fanático irreconciliable sino que amaba la compañía y toda la alegría de la vida.

(Soneto: Cyriack, whose Grandsire)

*For other things mild Heav'n a time ordains
And disapproves that care, though wise in show
That with superfluous burden loads the day
And when God sends a cheerful hour, refrains.*

*Para otras cosas, el cielo compasivo destina un tiempo
Y desapruueba la preocupación, aunque sabia cuando es palpable
Que apesadumbra el día con una carga superflua.
Y se rehusa, si Dios manda una hora de alegría.*

69 Of Education, p. 669.

70 Aubrey.

71 p. 513.

72 Cit. Bailey, Milton.

La impresión causada por Milton es atestiguada por Heimbach⁷³ que le escribe:

“Yo admiraba en Ud. no tanto las virtudes individuales, sino la fusión de diferentes virtudes — una mezcla... de la caridad con el sano juicio, de la piedad con la sabiduría del hombre de estado... de un espíritu alto y amplio (highminded) y nada tímido... con un amor celoso para la paz”.

También su devoción amorosa a su padre muestra la generosidad de su corazón. “*El anciano*”, dice su sobrino, “*vivía en un retiro completo, sólo para su descanso y su devoción, sin la menor preocupación*”.

Milton parece haber tenido siempre un cierto número de amigos leales y admiradores, pero debido a su carácter, siempre muy reducido. Cyriack Skinner, Henry Lawrence, Lady Ranelagh y el poeta Marvell que probablemente lo salvó de la venganza política durante la Restauración son los del círculo más íntimo. Dryden es su amigo entrañable y muchos de los intelectuales del tiempo lo estimaban, aunque casi todos estaban en el campo victorioso de la monarquía restaurada. Durante la época de su oficio como Secretario de Idiomas Extranjeros tuvo “*mesa abierta*” todas las semanas para ministros extranjeros y su casa no puede haber sido de la austeridad lúgubre de la que él tenía reputación.

Milton defiende también a su amigo y protector Cromwell con toda lealdad, diciendo en “*Defensio Secunda*” que

“nada en el mundo puede ser mayor placer para Dios, más agradable para la razón, más justo políticamente o más provechoso en general, que la posesión del poder soberano por el más digno de los hombres”

lo que habla así de su lealtad como de su verdadera opinión aristocrática.

Sin embargo su actitud hacia los otros quienes son sus adversarios es algo de lo más desagradable. Aunque su siglo conoce y aprueba los insultos personales hasta el exceso en polémicas objetivas, su manera de hablar, dada su cultura y su extraordinaria dominación de la palabra, son todo menos dignos de su personalidad. Seguramente en el fondo de su ira insultante contra sus adversarios existe el celo por la pureza de su religión, algo de la ira del profeta judío que ataca a los enemigos del verdadero Dios, pero nada hay en su actitud de amor divino, porque el Dios al que defiende no conoce más que la furia y la venganza. El humor de Milton nunca es ligero, su ironía siempre es ruda

73 1667 — Grierson, Milton.

y donde trata de ridiculizar a sus adversarios trata más bien de matarlos moralmente. Lo que dice de ellos ⁷⁴

*“Después de que terminéis el primer golpe de ataque. . .
id a vuestra otra aljaba de injurias”*

se puede decir también de él. Es difícil de asegurarlo, pero muy posible que este modo agresivo haya sido cierta consecuencia de la amargura y la rebelión que resultan de su invalidez, del sentimiento de desamparo.

Lo primero que se nota en su actitud es este orgullo barroco de una educación superior: ⁷⁵

“No me propongo a tentar contra los sencillos e iletrados. Mi fin es encontrar a los elegidos y a los más cultos, que tienen el don alta de sabiduría para contestar sólidamente y poderse convencer”.

El vulgus despreciado desde luego no llegará a comprender lo oscuro y erudito del lenguaje barroco. Y por eso ⁷⁶, “si un hombre encuentra a un estúpido” es difícil para él “retener las estupideces que pronuncia su lengua”.

Su actitud política al defender el regicidio es de una rigidez jurídica que no tiene ni sombra de amor; condena la compasión con el rey ^{76a} porque el pueblo no muestra

“ninguna verdadera conmiseración cristiana, sino únicamente superficialidad y ligereza, o una admiración carnal de la pompa y la grandeza mundana”. Es “legal. . . llamar a cuentas a un tirano y mal rey, y después de su convicción legal destronarlo y ejecutarlo”.

Y aunque en “Eikonoklastes” se defiende diciendo: “no insulté la majestad caída, como se ha dicho”, sigue atacando injustamente al rey tildando su piedad seria de hipocresía y atacando su vida privada. ⁷⁷

“¿No deben entonces atreverse a murmurar, si un rey está rabiando y actúa como un loco? ¿No deben oponerse a un tirano malo y abusivo, que quizás busque la destrucción de todos los hombres justos? ¿Deben sufrirlo aunque mate a su pueblo, quemé sus ciudades y abuse de ellos diariamente?”

No conoce más caridad y piedad para con los “malos”, cuando dice en “Of Reformation” ⁷⁸

“El es quien justa y apostólicamente es atravesado con la flecha invisible (la excomunión), si puede tener paz en su alma y no oler dentro de sí la lava del infierno. . . tiene permiso de comer sus buenas comidas, beber su buen vino, tener su solaz y gozar de sus propiedades y de sus liber-

74 Reason of Church-Govt., p. 529.

75 Doctrine of Divorce, p. 624.

76 Apology Smectymnus.

76^a Tenure of Kings.

77 Pro Populo Anglicano Defensio, I.

78 p. 514.

tades. . .” Y más adelante: “Hay que declararlo borrado de la lista de los herederos de Dios y en la custodia de Satán hasta que se arrepiente. Una sentencia horrible, que aunque no toque ni la vida ni la propiedad mundana, si tiene tal fuerza penetrante que más rápida que azufre químico. . . quema el interior del alma”.

Los obispos a quienes desea

“un fin vergonzoso en esta vida — que Dios les garantice” deben ser “arrojados eternamente al golfo más oscuro y más profundo del infierno, donde bajo el control maligno de todos los otros condenados que en el tormento de su tortura no tienen más alivio que el de ejercitar una tiranía furiosa y bestial sobre ellos, como sus esclavos y negros, deben quedarse en este sufrimiento para siempre, los más bajos, los más viles, los más despreciados, los más oprimidos y pisoteados vasallos de la perdición”.

Y ⁷⁹ “si los justos deben reírse de la destrucción de los herejes, también pueden reírse de su obstinación pertinaz e incurable”.

Toda su violencia en los insultos y el uso de esta clase de lenguaje defiende Milton⁸⁰ con la autoridad de Cristo y de Dios que usaron tales palabras para expresar su ira. Los adversarios episcopalianos son los que⁸¹

“devotamente piden limosnas para su orgullo y la voracidad de sus propias espaldas y vientres. . . calentando sus panzas epicúreas con las limosnas de los ciegos, los lisiados, los impotentes, los viejos, los huérfanos y las viudas. . .”

y al Parlamento⁸² le gustaría que

“pudieran retener el poder de azotarnos, explotarnos y castigarnos en sus Cortes diabólicas para arrancar la carne de nuestros huesos y en vez de unguento gotear a fuerza en nuestras grandes heridas ácido tartárico, vitriolo y mercurio”.

Lo peor del caso es que el poder de su lenguaje poético es forzado por los peores insultos.⁸³

“El Celo, cuya substancia es etérea, armado completamente en diamante, asciende a su carruaje de fuego tirado por dos meteoros ardientes en figura de bestias. . . uno como un león para expresar el poder, la alta autoridad y la indignación y el otro con el rostro de un hombre para castigar con desprecio e ira a los seductores fraudulentos; con ellos el guerrero invencible, Celo, sacudiendo ligeramente las riendas sueltas corre sobre las cabezas de prelados de vestidura escarlata. . . quebrando sus nuca bajo sus ruedas ardientes”.

79 Apology Smectymnuus, p. 533.

80 Animadversions.

81 Of Reformation, p. 514.

82 Of Reformation, p. 515.

83 Apology Smectymnuus, p. 572.

En estos casos parece mejor el insulto directo y rudo con abundantes ejemplos: desde el “riming parasite”⁸⁴ “rubbish of Canonically ignorance”⁸⁵; “unbridl’d impudence of this loose rayer”⁸⁶ “slye depraver . . . that odour which being his own must needs offend his sense of smelling”⁸⁷ hasta la advertencia “I mean not to dispute philosophy with this pork who never read any” o “But what should a man say more to a snout in this pickle”.⁸⁸ Algo de lo peor es su lenguaje en contra de Salmasius,⁸⁹ un erudito famoso y respetado en su tiempo al que llama “thou superlative fool”, “thou slug you”, “a witling, a sot, a mouter, a pettifogger, a raving and distracted cuckoo”, cuya “*causa es sostenida solamente por el fraude, las faltas, la ignorancia y la barbaridad*” y “*estúpido, las épocas venideras te envolverán en un monton de tus escritos podridos y te arrojarán al olvido*”.⁹⁰ Salmasius y Morus son atacados de este modo con un sinnúmero de insultos, malos chistes, palabrería muy al estilo del tiempo y argumentos que no son ni dignos ni serios.

Para un hombre de este temperamento que sigue esta tendencia barroca y que crea un abismo que no se puede salvar entre el pueblo y el erudito, su idea del pueblo, la masa — si no la necesita para un argumento como “pueblo cristiano” — es siempre la misma durante toda su vida. El soneto

*But this is got by casting Pearl to Hoggs
That bawle for freedom in their senceless mood
. . . And still revolt when truth would set them free.
Pero esto se gana por echar las perlas a los puercos
que gruñen por la libertad a su modo estúpido
. . . y todavía se rebelarían, si la verdad los libertara.*

es la expresión fiel de su sentir. En la víspera de la Restauración, cuando escribe “The Ready and Easy Way to establish a free Commonwealth” atribuye la caída de la Roma antigua al populacho con demasiado poder, y dice, ya que el pueblo está dispuesto a llamar al monarca, “*que hay poca virtud en el número*” y sería más justo que

“un número pequeño obligue a un número mayor a retener su libertad, que un número mayor por el placer de su vileza, obligue lastimosamente a un número menor a ser sus compañeros de esclavitud”.

El “populacho rudo”⁹¹ debe ser gobernado según el orden de la naturaleza, en interés de la humanidad.⁹² Es un tema siempre re-

84 Reason of Church Govt.

85 Doctrine of Divorce.

86 Reason of Church Govt.

87 Reason of Church Govt.

88 Doctrine of Divorce.

89 Pro Populo Anglicano Defensio.

90 Pro Populo Anglicano Defensio.

91 The Ready and Easy Way.

92 Defensio Secunda.

petido en sus escritos.⁹³ En "Eikonoklastes I"⁹⁴ Milton llama al pueblo que adora al rey un "populacho (rabble) inconstante, irracional e idólatra", en "Ready and Easy Way" habla de la "locura epidémica . . . por las protestas de una multitud seducida que abusa" — y la misma idea expresa Cristo en "Paradise Regained"⁹⁵

*(And what the people but a herd confus'd
A miscellaneous rable . . .)*

*"Qué es el pueblo sino una multitud confusa
una muchedumbre revuelta . . ."*

La consecuencia de esta opinión, la de todo moralista y profeta naturalmente es el deseo de educar a la masa o mejor dicho disciplinarla, ya que⁹⁶

"odía aceptar la Reforma perfecta . . . cuando como preveen, que entonces la prostitución será censurada austeramente, el adulterio castigado y el matrimonio será el refugio indicado por la naturaleza". "Tenéis ahora en vuestras manos una gran y populosa nación para reformarla" dice al Parlamento en "Apology for Smectymnuus"

"de qué corrupción, qué ceguera en cosas de religión bien lo sabéis; en qué espíritu degenerado y fuera de la comprensión de la libertad innata y de la virilidad verdadera, estoy seguro que lo encontraréis; con qué licencia ilimitada apresurándose hasta llegar a la prostitución y el adulterio, no necesita larga investigación . . ."

y por eso estaría bien que los magistrados no sólo se limitaran⁹⁷ a casos jurídicos, sino también a dirigir fiestas y diversiones

"que no sean tales, como los autorizados hace poco, provocación a la borrachera y la codicia, sino que deberían ejercitar y endurecer nuestros cuerpos con los ejercicios marciales . . ."

Y esta disciplina debe extenderse a la propia casa y familia⁹⁸ para la

"posesión justa . . . del cuerpo, para rendirlo más servible al alma y más servible para el Commonwealth".

Las pocas notas más humanas que se encuentran en su obra durante este tiempo casi se limitan a la indignación que comparte con todo su país al recibir la noticia de la matanza de los protestantes Valdenses por el duque de Savoy. Milton invoca a Dios a "Vengar, oh Señor, tus santos asesinados"⁹⁹. Cromwell, ayudado por Milton, interviene ante el Duque asumiendo que la matanza fué ejecutada sin su conocimiento para salvar a los supervivientes de "morir miserablemente por el frío y el hambre".¹⁰⁰ También en "Of Reformation" Milton habla de

93 P. L. VI, 174.

94 Cit. Wilson Knight, Chariot.

95 III, 49.

96 Doctrine of Divorce, p. 642.

97 Reason of Church Govt., p. 538.

98 Reason of Church Govt., p. 527.

99 Soneto: Avenge, o Lord.

100 Cit. Hutchinson, Milton.

*“grandes números de fieles e ingleses nacidos libres, buenos cristianos que han sido obligados a dejar su querida patria, a sus amigos, a sus parientes, a quienes nada fuera del vasto océano, los desiertos salvajes de América pudieron ocultar y darles refugio contra la furia de los obispos”.*¹⁰¹

pero como siempre este pueblo entra en el cuadro sólo por fines oratorios y cuando le sirve en sus argumentos contra la monarquía u otra tiranía.

También el respeto por el juicio de otros, la influencia que puede tener la opinión del grupo social o religioso la encontré admitida sólo en “Reason of Church-Government”¹⁰² como

“el incentivo mayor a los hechos virtuosos y a la disuasión más persuasiva de intentos indignos, que puede existir”, considerando Milton allí

“la cosa más grave después de la ofensa del espíritu divino, ofender a quienes Dios ha puesto en autoridad como la superintendencia curativa sobre nuestras vidas y conducta, para nuestra propia felicidad y para que no demos ofensa a hombres buenos. . . , y esto acompañado por un miedo religioso de ser desterrado de la compañía de Santos y de la protección paternal de Dios en su iglesia, para tener compañía con el diablo y sus ángeles”.

Milton es un rebelde y por eso un luchador por la libertad quien en todas las dificultades y pugnas de su época siempre está al lado de la rebelión y un partidario de la libertad. Escribe los tratados tiranícidas, los tratados religiosos, los tratados contra las cadenas del matrimonio y “Areopagítica” “para la libertad de la Prensa, sin censura”. Del anglicanismo cambia al presbiterianismo. En “Reason of Church-Government” todavía se pone abiertamente al lado del presbiterianismo y parece incapaz a comprender el germen de tiranía que existe en la disciplina presbiteriana según el modelo escocés. Cuando siente y comprende esto se vuelve Independiente, del partido de Cromwell, para finalmente terminar como hombre sin iglesia y sin partido, el camino inevitable para su temperamento y espíritu. Su última opinión no puede ser otra que la de un individualismo extremo, este individualismo protestante y puritano que comprende la religión como relación íntima entre Dios y el individuo, fuente del cisma original. Así para Milton la consecuencia lógica es que toda diversidad de doctrina por curiosa que sea, es mejor que una uniformidad muerta; la multiplicidad de sectas es una señal de la vida floreciente en el protestantismo.¹⁰³

“Donde hay mucho deseo de aprender necesariamente habrá mucho argüir, muchos escritos, muchos pareceres;

101 p. 509.

102 p. 541.

103 Areopagítica, p. 83.

porque el parecer de los buenos no es sino conocimiento en formación".¹⁰⁴ "Mas si no pueden todos ser de igual parecer — ¿y quién aspirará a tanto? — será sin duda más saludable, más prudente y más cristiano que sean muchos los tolerados antes que todos constreñidos".

Esta es su idea de libertad religiosa, idea sin duda que viene de las raíces de su carácter, un sueño seriamente ansiado pero irrealizable hasta en su propio pensamiento, porque al mismo tiempo desea una iglesia en la que cada miembro sea un sacerdote, iglesia dentro de un estado que debe sostener la disciplina más rígida sobre toda la vida, aunque dando libertad de palabra. Su utopía, la realización de la Ciudad y Comunidad de Dios en la tierra, padece de las mismas contradicciones hondas de su propio carácter.

Por un lado en "Of True Religion" trata de juntar las sectas protestantes en una mutua caridad buscando una actitud tolerante para sus diferencias de doctrina, ya que todas se basan en la palabra de Dios. Pero también aquí exceptúa el catolicismo. Y a pesar de lo que quiera creer de sí mismo, la tolerancia que no está en su espíritu no está en sus palabras: llama a los obispos

*"osos salvajes que han entrado en tu viña y han dejado la marca de sus uñas contaminantes en las almas de tus servidores"*¹⁰⁵ y al hablar del catolicismo dice¹⁰⁶

"Yo no entiendo que se tolere al papismo y a la declarada superstición, el que extirpa todas las religiones y supremacías civiles deberá ser también extirpado con tal de que primero a todo medio caritativo y piadoso se acuda para persuadir y recobrar al débil y descarriado".

En "Apology for Smectymnuus"¹⁰⁷ tilda

"la retención de la liturgia de Roma como una provocación de Dios,
y canta a Oliver Cromwell

(Hast rear'd Gods Trophies . . .

*While Darwent Streams with Blood of Scots imbru'd
. . . Help us to save Free conscience from the paw
Of hireling Wolves, whose Gospel is their Maw).*

"Has alzado los trofeos de Dios

*Mientras el Darwent fluye lleno de sangre escocesa,
. . . Ayúdanos a salvar la conciencia libre de las garras
de lobos mercenarios, cuya Biblia es su estómago . . ."*

Parece que no puede existir tolerancia en una devoción tan honda y tan apasionada a una causa sublime que para él es la de la única verdad y justicia y a la que ninguna realización mundial puede satisfacer.

Entonces ¿qué pasa con "Areopagítica", esta defensa clásica de la libertad intelectual y espiritual? Aunque hay que reconocer

104 p. 96.

105 Of Reformation.

106 Areopagítica, p. 96.

107 p. 604.

que no sólo es Milton, sino él es uno entre otros numerosos que emprenden esta defensa, es él quien encuentra la expresión final haciéndose la voz de su tiempo. En "Areopagítica"¹⁰⁸ cita Milton significativamente:

"Lee cuantos libros vinieren a tus manos, pues te bastas para juzgar rectamente y examinar cualquiera materia".

"Para el puro todas las cosas son puras; no sólo las comidas y las bebidas, sino toda clase de saber, ya fuere del bien o del mal; no acertará a corromper el conocimiento, ni por ende los libros, si no estuvieren ya corrompidos el albedrío y la conciencia".¹⁰⁹ "No sabría yo alabar esa virtud fugitiva y segregada, sin aliento y ejercicio que nunca sale al raso ni divisa al adversario, antes se esquivo de aquel coso que nos promete la guirnalda inmarcesible no sin entendimiento y polvareda".

El se siente suficientemente ilustrado para comprender y juzgar todo y además es incapaz de someterse a cadena alguna en el dominio espiritual. Por eso su defensa apasionada — que más tarde revocará para los demás:

... "Matar un buen libro es casi matar a un hombre. Quien a un hombre mata quita la vida a una criatura racional, imagen de Dios; pero quien destruye un buen libro mata a la razón misma, mata a la imagen de Dios, como si dijéramos por el ojo... muchos hombres no pasan de carga para el suelo; pero un buen libro es la preciada vitalísima sangre de un espíritu magistral, adrede embalsamada y atesorada para un vivir más duradero que la vida".¹¹⁰

Pero más tarde él mismo censurará libros bajo un gobierno que suprime publicaciones "sediciosas". Y, como dice Bailey "los parlamentos son sagrados si sirven para suprimir a los obispos, profanos si son para establecer el presbiterianismo y completamente detestables si son para restaurar a Charles II".

Así en esta forma cambia su concepto de la monarquía, del pueblo, de la ley, así el de la libertad de prensa y del pensamiento.

Y también su lenguaje es el mismo, con excepción de "Areopagítica", si tilda la opinión adversa sobre el divorcio como

"uno de los misterios de un Anticristo indulgente, para que la use en extender el incesto y sus otras contaminaciones tributarias".

o habla de "errores, tautologías e impertinencias"¹¹¹ en los argumentos de los otros polemistas — una secuencia interminable de insultos y ridiculización del pensamiento de otros quienes para hablar con justicia no se portan en forma diferente.

Pero es notorio que aunque Milton no parece ver las contradicciones en que incurre, sí siente algo de vergüenza por estas

108 p. 30.

109 p. 34.

110 p. 13.

111 Apology Smectymnuus.

polémicas indecentes, ya que varias veces trata de defenderse a sí mismo y a su violenta expresión.¹¹²

“Porque seguramente para todo hombre bueno y pacífico debe ser una cosa odiosa ser él quien disgusta y molesta a miles. . . Pero si resisten y oponen su propia felicidad verdadera. . . si Dios manda tomar la trompeta para tocar un sonido doloroso y discordante. . . no está en la voluntad del hombre lo que debe decir y lo que debe ocultar. . . cosa que puede enseñar a esta época a no tildar todo lo que se dice con acritud o se escribe con vehemencia, como si viniera del estómago, por su virulencia o mal humor. . . Ningún hombre puede ser ofendido justamente por él quien debe tratar de extender e impartir sin ventaja para sí mismo estas palabras acres pero curativas que sería un terror y un tormento para él retenerlos”.

Y en “Apology for Smectymnuus”¹¹³

“He observado que el miedo y una disposición estúpida, la tibieza y la pereza no raras veces procuran esconderse bajo el nombre de moderación, y el celo verdadero y vivo frecuentemente es despreciado y confundido con la indiscreción, la amargura y la cólera; pero yo en mi opinión no puedo honrar una causa mejor de todo mi corazón, sino defendiéndola seriamente. . .”

Y así defiende las tres libertades que le parecen esenciales para la felicidad de la vida: la social, la religiosa y la doméstica y civil.¹¹⁴

“Por lo menos no quiero que se me encuentre en una crisis de tanto peligro con mengua para mi país, para la iglesia y para tantos de mis hermanos cristianos”.

Lo que ha emprendido de nuevo es seguir el llamamiento divino a la vocación de Dios que como en su juventud todavía guía sus pasos. Es el deber supremo de¹¹⁵ utilizar

“estos dones. . . que son el don inspirado por Dios, raramente otorgado y que tiene el poder, aparte del oficio del púlpito de cultivar y cuidar en un gran pueblo las gérmenes de virtud y de civismo público. . . él¹¹⁶ que se honra a sí mismo y se reverencia, así por la dignidad de ser imagen de Dios. . . se cree capaz de hacer lo más noble y divino. . . y¹¹⁷ ser él mismo un verdadero poema es decir una composición y modelo de las cosas mejores y más honorables”.

No se puede imaginar siquiera que un celo tan apasionado, sincero y recto le haya jamás permitido buscar ventajas para sí mismo (como se ha dicho). Pero en Milton existe siempre, aparte de su convicción imperturbable y de su cultura superior que lo

112 Reason of Church Govt., p. 532.

113 p. 547.

114 Defensio Secunda.

115 Reason of Church Govt., p. 537.

116 p. 542.

117 Apology Smectymnuus, p. 564.

capacita para ocupar un puesto donde puede imponer leyes a otros, su idea religiosa de que los justos tienen la vocación de conducir por medio de reglas y disciplina a todos y poder realizar la Ciudad de Dios. No es sólo su derecho sino su deber el tomar su lugar en el gobierno.

Su vocación es la de ser ejemplo y maestro de su pueblo y¹¹⁸ “No encuentro nada en mí fuera del amor serio y profundo de la verdad”, la idea

“que uno cuya mente es en verdad poseída por el deseo ferviente de saber lo bueno y por la caridad más encendida para difundir su conocimiento entre otros. . . debería ser él mismo un modelo de las cosas mejores y más honorables”.

Infaliblemente aparece en él ese espíritu del profeta, del moralista, con la tarea conscientemente emprendida de instruir a su pueblo, guiarlo y amonestarlo si “se resisten y se oponen a su propia felicidad verdadera”¹¹⁹ Su idea de Dios que se revela directamente en el individuo elegido se muestra de nuevo en la idea de su encargo moralista. Lo que tiene que infundir en otros es la verdadera religiosidad y virtud que pueden ser adquiridos por disciplina. Y su propia meta es pintar y describir

“lo que es santo y sublime en la religión, amable o grave en la virtud, todo lo que tiene pasión o admiración durante todos los cambios de lo que exteriormente se llama fortuna, o las finezas ingeniosas y los reflejos de los pensamientos humanos por dentro”,¹²⁰

la gran obra de arte

“que no se consigue por una invocación a la dama Memoria y sus hijas las sirenas, sino por oración devota a este espíritu eterno que puede enriquecer con toda expresión y sabiduría y manda descender a sus serafines, con el santo fuego de su altar, para tocar y purificar los labios de los que él escoge”.¹²¹

Para Milton este encargo altísimo significa al mismo tiempo la consagración de toda la vida. No sólo de la suya, sino también de la de su pueblo que él cree elegido en esta idea de patriotismo que en el siglo XVII empieza a ser una de las corrientes poderosas del nacionalismo surgiente; de “esta isla que está debajo de los ojos especialmente indulgentes, de la providencia”¹²² y

“otras naciones se apresurarán a servir, porque el poder y la victoria no son más que los pajes de la justicia y la virtud”,¹²³

y a la que advierte que sea “la alabanza y el canto heroico de toda la posteridad”.

118 Apology Smectymnuus, p. 610.

119 Reason of Church-Govt., p. 532.

120 Reason of Church-Govt., p. 281.

121 Reason of Church-Govt., p. 427.

122 Animadversions.

123 Of Reformation.

“Lo merece, pero sólo busca la virtud no de extender tus límites porque ¿para qué necesitas ganar un laurel triunfante que se marchita con las lágrimas de hombres miserables?”.¹²⁴

Y al final de este período de actividad pública el destino parece arrancarle toda posibilidad para cumplir con su vocación tan altamente concebida. Se vuelve ciego, golpe durísimo para un hombre que pasa su vida leyendo y escribiendo para difundir un mensaje divino. Y lo peor todavía es que sus adversarios sugieren cruelmente que esta ceguera es el juicio divino por haber defendido los regicidas. En esta época horrible Milton muestra una fortaleza de ánimo admirable, una resignación a la voluntad divina que sólo un carácter fuerte y tan profundamente religioso como el suyo puede mostrar.

“No es tan terrible ser ciego, como lo es de no ser capaz de soportarlo... con el consuelo y la fuerza, que he recibido de arriba, yo he sido capaz de hacer la voluntad de Dios, así que puedo pensar más frecuentemente en lo que me ha dado, que en lo que me ha quitado”.

La compensación por *“una luz interior, más preciosa, más pura”* le consuela.

Pero luego cae el segundo golpe, la ruptura más profunda de su vida. El que ha comprendido su vocación ya no puede enseñar, ni hablar, ni difundir la verdad.

“¿Dónde está esta torre divina de una Commonwealth de la que los ingleses se vanagloriaban que la construirían dando sombra a los reyes y edificando otra Roma en el oeste?”.¹²⁵

124 Of Reformation.

125 The Ready and Easy Way, p. 732.

3) LOS ULTIMOS AÑOS — PARADISE LOST, PARADISE REGAINED, SAMSON AGONISTES.

En el año de 1660 la restauración de la monarquía cambia de nuevo toda la vida de Milton. Es la segunda quiebra de su destino, Milton es arrestado, multado, reducido a prisión durante corto tiempo y libertado con la ayuda de sus amigos.

Lo peor de todo es el fracaso de todas sus esperanzas y de las metas de su vida. Se retira a una casa en Burnhill Fields en Londres. Con esto empieza la época de sus obras más importantes. Ciego ya por completo nunca conoció a su tercera esposa y probablemente ni a la segunda. En la oscuridad y en el retiro escribe "Paradise Lost", "Paradise Regained" y "Samson Agonistes" obras sometidas a la censura de sus adversarios victoriosos. Un decreto parlamentario —como en el tiempo de Commonwealth cuando sus folletos sobre el divorcio fueron sometidos a investigación ante el Parlamento— requiere una licencia para la publicación de todos los libros. "Paradise Lost", obra del poeta que escribió "Areopagítica" antes de ser publicado necesita el permiso del Arzobispo de Cantorbury. El joven capellán, doméstico del Arzobispo y su favorito, encargado de la censura que investiga el manuscrito del "Paradise Lost" ya había publicado un tratado sobre "The Rebel's Plea examined" (Examen del Argumento de los Rebeldes) y más tarde "The Inconveniencies of Toleration" (La Inconveniencia de la Tolerancia). Se sabe que este hombre titubeaba en dar la licencia, alterándose sobre ciertos pasajes del poema que describen la belleza de Satán.¹

Pero la obra se publica. Y lo que Milton, ciego, indefenso, en el abismo de la desesperación y de la desilusión, porque todos los sueños de su vida se han derrumbado, adquiere así es la inmortalidad.

Milton realiza el "Paradise Lost" "*monumentum aere perennius*" planeado ya en su juventud y ejecutado después de la edad de 50 años, completado en 1665 y "Paradise Regained", probablemente terminado en 1667 antes de la publicación del primero; la epopeya larga como la Eneida, la epopeya corta o el poema heroico, casi completamente compuesto de diálogos con pocas partes intermetidas y la tragedia antigua "Samson Agonistes".

¹ Milton, Poetical Works, Prólogo — Globe Edition.

Aquí está levantado —dice Raleigh² “como un palacio encantado, un monumento a la habilidad milagrosa de su autor— está edificado y nada más; pero lo que así puede construirse es lo maravilloso observando que está extendido en arcos frágiles sobre el abismo de lo imposible, de lo que no es natural y de lo grotesco”.

En estas últimas obras tenemos la esencia de sus pensamientos por medio del tema inmortal de la caída del hombre. El mismo dice que el tema fué emprendido para “*justificar la actitud de Dios hacia el hombre*”.

Cuando Milton empieza a escribir estos poemas el mundo ya se ha transformado alrededor de él de una manera extraña. La caída, el fracaso final de la esperada realización práctica de todos los anhelos puritanos es aparente. El “millenium” está perdido, el juicio de Dios es inescrutable. Ya ni el amor ni el odio pueden conmovier a Milton. Así empieza la última de sus grandes obras que es “Samson Agonistes”, la historia de Sansón, el agonizante, la gran alegoría de su propia vida. El mismo ha vivido sobriamente como un justo, ha despreciado el vino, ha vivido como un asceta, dedicado a la gran causa en la cual confiaba. Lo mismo que a Sansón le pasó a él, la misma ignominia que siente todavía como herida incurable que quebró su vida a la altura de sus esperanzas. El también se casó con la mujer extranjera que no era de su propio pueblo, que no creía como él, no vivía como él, que no tenía ni pensamientos ni esperanzas como las suyas. También él tenía que sufrir indignidades e insultos de su esposa y de su familia. Después de esta humillación, la más grande de su vida, después de haber ganado al fin la paz, siente todavía la herida incurable que determina para el futuro su actitud hacia todas las mujeres. Y ahora, después de la Restauración, él también es Sansón, un profeta y un guerrero abandonado entre los viles y perversos, entre la gente de fe diferente, los Filisteos que adoran e idolatran a un fetiche. También los Filisteos alrededor de él están ebrios con la victoria, felices con la caída de todo lo que él considera sagrado. Ellos también celebran fiestas impías y bailan sobre las ruinas de sus sueños de la Civitas Dei; ellos lo insultan, lo calumnian y se mofan de él a causa de sus desgracias, porque ha servido a la causa perdida. La idolatría parece haber ganado la victoria sobre lo justo. El está solo y sin defensa y hasta depende de sus enemigos de quienes tiene que ganar su pan. (Samson Agonistes, 1360) (“*Yet with this strength*”)

“*Pero con esta fuerza estás sirviendo a los Filisteos...
No en su idolatría sino con el trabajo
Honesto y legal para ganar mi pan
De los que me tienen en su poder civil*”.

El está ciego como Sansón

2 Cit. Waldock, *Paradise Lost and its Critics*.

S. A. — 60) (*O loss of sight*)

*“¡Oh pérdida de la vista, de tí me quejo más
ciego entre enemigos! O peor que cadenas
prisión, mendicidad y vejez decrepita.*

(S. A. — 80) *¿Porqué estoy así privado de tu primer mandamiento?* se queja el rebelde. También sus enemigos, llenos de alegría llaman a su ceguera juicio divino causado por su defensa de la ejecución de Charles I. y por haber tomado parte en la revolución.

También él está en la profundidad de la desesperación. El vive en el pasado y desespera de la profecía de Dios, que una vez creyó comprender.

Durante toda su vida, todo el pensamiento de Milton se revuelve alrededor de Dios. Su fe en Dios es imperturbable, la exaltación de su gloria es inmensa, gloria que es la sublimación de todo lo que él puede comprender en un padre eterno.

¿Entonces, cuál es el concepto de este Dios, de la Divinidad puritana de Milton, del principio positivo del mundo, en oposición a Satán el prodigioso, el malo, el orgulloso y el infeliz?

Dios es *“terrible monarca del cielo”* (Heaven’s awful monarch)³ quién, como dice el tentador⁴, busca la glorificación:

(Bu all his anuels glorified)

“No contento con ser glorificado en el cielo por todos sus ángeles, quiere serlo también por los hombres, por todos los hombres, buenos o malos, sabios o ignorantes, sin diferencia, sin excepción. Además de todos los sacrificios, de todas las ofrendas, la gloria necesita y la gloria recibe indistintamente de todas las naciones, de los hebreos, de los griegos, o de los bárbaros, sin admitir excusa alguna. De nosotros mismos, que somos sus enemigos declarados, exige que le glorifiquemos”.

Lo que es cierto y justo, dice Cristo, aunque así sea sólo para manifestar su bondad.⁵

El mundo está hecho por un plan divino, el punto central en que se basa el *“Paradise Lost”*. La caída de los ángeles, la creación y la caída del hombre son tan sólo detalles previstos en este plan. La voluntad de Dios es impenetrable y el último fin de todo no se podrá comprender.

(P. L. X, 754) (*Inexplicable thy justice seems*)

“Parece pues, inexplicable tu justicia”

repite Milton con la idea calvinista de la inescrutabilidad de la voluntad divina; y esta justicia es tan irrevocable como arbitraria.

³ P. L. IV, 960.

⁴ P. Reg. III, 109.

⁵ P. Reg. III, 122-124.

(P. L. V, 602) (*Hear my decree, that unrevoked shall stand*)

“Oid mi decreto, que ha de ser para siempre irrevocable”.

Así sabe Adán que es imposible que

(P. L. X, 952) *“mis ruegos alcanzasen a atenuar el rigor de lo que ya está decretado”*

y la pregunta queda sin contestación: ¿Por qué el pecado está previsto por la Omnipotencia y no es evitado? Si está previsto y no se impide ¿dónde está la falta que pesa sobre la humanidad? La pregunta eterna, nunca solucionada, si no siguiendo la idea cristiana hasta Milton: con humildad y sumisión a lo inescrutable.

(P. L. V, 820) (*Shalt thou give law to God. . .*)

¿“Pretendes dictar leyes a Dios? ¿Vas a disputar sobre los fueros de la libertad con el mismo que te ha hecho lo que eres. . . ?”

Es la pregunta no solucionada por dogma alguno basada en la inexplicable realidad del mal en un mundo creado por Dios que trata San Agustín en “*Civitas Dei*”⁶

“Que ninguna esencia es contraria a Dios, porque a aquel Señor que es y siempre es, parece que se le opone todo lo que no es. Sirva esta doctrina para que ninguno imagine cuando hablemos de los ángeles apóstatas, que pudieron tener otra naturaleza distinta como creados por otro principio, y que Dios no es el autor de su naturaleza”.

(Cap. 3) *“Por eso puede haber en alguna parte, solas cosas buenas, y solas malas no las puede haber en ninguna. . .”*

(Cap. 6) *“Porque si así fuese, la voluntad buena sería causa del pecado, lo que no puede imaginarse”.*

(Cap. 23) *“No ignoraba Dios que el hombre había de pecar, y que, estando sujeto a la muerte, había de procrear y propagar hombres así mismo sujetos a la muerte, y que habían de excederse sobremanera los mortales con la licencia y demasia del pecar”.*

(Cap. 25) *“Que la naturaleza y forma de todas las criaturas no se hace sino por obra divino. . .”*

Esto mismo repite Milton y lo que quiere justificar es precisamente la actitud inexplicable de Dios hacia el hombre. ¿Por qué

(P. L. X, 728) (*All that I eat or drink, or shall beget
Is propagated curse*).

“Cuanto coma, cuanto beba, cuanto proceda de mí, sólo servirá para perpetuar mi maldición”.

6 Libro XII, Cap. 2.

Es que Milton ya no se puede conformar con el dogma de la sumisión humilde, contra la que se rebela su idea de la libertad, hasta que duda de su última autoridad, la Biblia y pone a la naturaleza por encima de la palabra de la Biblia.⁷

(P. L. III, 108) (*When will and reason (reason also is choice. . .)*)

“Cuando la voluntad y la razón (que en la razón también hay albedrío), tan vana la una como la otra, privadas ambas de libertad y ambas pasivas, cedieran a la necesidad, no a mi precepto? Así creados, y conforme al derecho de que disfrutaban, no pueden en justicia acusar a su Hacedor, ni a su naturaleza, ni a su destino, cual si éste avasallase su voluntad o dispusiera de ellos por un decreto absoluto o una prevención suprema. Ellos mismos han decidido su rebelión, no yo; yo la tenía prevista; más semejante previsión no redundaría en disculpa suya que no por haber de preverla hubiese sido menos segura. Así pues, sin que los impulse nadie, sin poder culpar al destino, ni a una predestinación inmutable por parte mía, ellos son los que pecan, ellos los autores de su mal en que caen deliberadamente o por su elección. Libres los he formado; libres deben permanecer hasta que ellos mismos vengan a esclavizarse, pues de otra suerte me sería forzoso cambiar su naturaleza, revocando el supremo decreto, inmutable y eterno, por el cual les fué otorgada su libertad. Ellos sólo son la causa de su caída”.

Tampoco para Milton como para su Satán hay salida de este problema; contra su voluntad, Milton prueba que lo malo está incluido en Dios.⁸

¿Dónde está la justicia, si hay previsión?

(P. L. V, 220-243) (*With pity Heaven's high King . . . this let him know*)

“Prevenle, en suma, de cuanto debe hacer, no sea que delinquiendo voluntariamente, alegue después que ha obrado por sorpresa, por falta de consejo y de previsión. Esto ordenó el Padre Eterno; con lo que dejó enteramente satisfecha su justicia”.

y contesta Milton

(P. L., 43) (*. . . No decree of mine . . .*)

Concurring to necessitate his fall).

“Ninguno de mis decretos ha concurrido a la necesidad de su caída, no he comunicado el más leve impulso al albedrío de su voluntad, que siempre he dejado libre y puesta en el fiel de su balanza”.

(P. L. V, 524) (*God made thee perfect, no immutable. . .*)

“Dios te ha hecho perfecto pero no inmutable; te ha hecho bueno, pero te deja árbitro de perseverar o no en esta bondad; te ha dotado de un albedrío libre por su naturaleza,

⁷ P. L., XII, 514.

⁸ P. L. V, 790; VI, 158; V, 820.

no sujeto al misterioso hado ni a la inflexible necesidad... Librementemente servimos porque librementemente amamos; de nuestra voluntad depende el amar o no, y en ella por consiguiénte estriba nuestra elevación o nuestra ruina”.

¿Y hasta en Satán, también hijo de Dios⁹, existía esta voluntad libre?

(P. L. IV, 66) (*Had'st thou the same free will and power to stand?*)

“Y ¿no tenías tú la misma voluntad, el mismo poder para resistir? Si que tenías. ¿De quién pues te quejas? ¿A quién acusas, más que a ese libre amor, don de los cielos, que arde igualmente en todos los corazones? ¡Maldecido amor o maldecido odio, que tanto valen para mí uno como otro, dado que es eterna mi desventura!”

Para el hombre todavía queda una esperanza de parte de Dios, pero para Satán no hay redención posible:

(P. L. IV, 79) (*Is there no place left for repentance, none for pardon left?*)

“¿No habrá medio de arrepentirse, medio de ser perdonado? Lo hay en la sumisión”.

Así que el Dios de Milton preve y sabe todo de antemano, pero castiga lo que ha sabido que sucederá. Su Dios es la justicia y sólo la justicia terrible, algo que ni siquiera la compasión de Cristo puede aligerar.

(P. L. III, 210) (*To expiate his treason... Die he or justice must;*)

“Para expiar su crimen... debe perecer con toda su posteridad. Preciso es, pues, que él o la justicia dejen de existir, a no ser que en su lugar se ofrezca voluntariamente alguno capaz de dar completa satisfacción, es decir, muerte por muerte”.

Como las de todos los reformistas protestantes, las ideas de Milton se basan aquí en el Antiguo Testamento, en el sacrificio sagrado, en los sueños apocalípticos de Daniel y en la Revelación.

Que Dios condene no sólo a Adán, sino a toda su raza en él, la inocente y no nacida humanidad —una idea primitiva no sólo judía, sino que sale de la ley primitiva de la responsabilidad del parentesco— lo defiende Milton todavía en “De Doctrina”, donde habla del pecado de los padres, castigado en los hijos.

“Es sin embargo un principio uniformemente seguido en las acciones divinas, y reconocido por todas las naciones y en todas las religiones desde los períodos más remotos, que el castigo que sigue a la violación de las cosas sagradas (y tal era el árbol de Sabiduría del Bien o del Mal) no sólo

9 P. L. V, 820.

se limita al mismo criminal, sino se extiende a toda su descendencia. Así era en el Diluvio... etc".¹⁰

Milton defiende el tabú antiguo de los tiempos precristianos, transmitido por las Escrituras Sagradas de los judíos, el sacrificio sagrado de Isaac y el de Cristo, incompatible con la razón. Aquí está un Milton en contra de la razón, defendiendo la fe ciega, que él ya no posee, el Dios de su infancia, venciendo al elemento humanístico de su pensamiento, la razón.

(P. L. III, 108) (*Reason also is choice*) "*En la razón también hay albedrío*" dijo y

(P. L. IX, 348) (*Within himself*
The danger lies, yet lies within his power)

"Aunque lleva consigo el peligro, lleva también los medios de evitarlo. Contra su voluntad ningún mal puede injerirsele, y esta voluntad es libre, como lo es cuanto obedece a la razón. Esta razón, por otra parte, obra con rectitud".

Es problema insoluble también éste, porque en contra de la voluntad absoluta del calvinismo, Milton enaltece la razón absoluta de su época.¹¹ Queda un abismo intransitable donde la razón pura se ve obligada a una fe ciega. ¿No se rebela también la razón contra el amor extraño en este Dios, que acepta el sacrificio del inocente, que necesita una víctima para satisfacer su ira, y con todo y eso salva sólo una parte de la humanidad?

(P. L. X, 73) ("*But thou know'st,*
Whoever judged, the worst on me must light".)

"Pero tu sabes que cualquiera que sea la sentencia, sobre mí recaerá el mayor castigo cuando se hayan cumplido los tiempos";

y quien al mismo tiempo proclama su justicia

(P. L. X, 77) (*Yet I shall temper so*
Justice with mercy...)

"Templaré de tal modo la justicia con la misericordia, que realizadas así una y otra, ambas queden satisfechas, y tú desagraviado".

Donde el Dios iracundo de Milton cumple su justicia cede la razón y no queda más que la rigidez severa del puritanismo que cree y no pregunta.

Todos por culpa de Adán son condenados, aunque les queda una leve esperanza

(P. L. XI, 116) (*Intermix...*
My covenant in the woman's seed renewed)

"Mezcla a tus palabras los consuelos de mi nueva alianza con la regenerada estirpe de la Mujer".

¹⁰ Cit. Grierson, Milton.

¹¹ Douglas Bush, English Lit.

La alianza será renovada por Cristo, cree Milton, ¿pero donde hay una señal de amor en la proclamación de Dios, cuando Cristo está llamado a su vocación de Redentor? Los que creó este Dios están bajo su poder dictatorial y él los amenaza con ira

(P. L. V, 611) (*Him who disobeyes
Me disobeys, breaks union*)

“El que me desobezca, me desobedecerá a mí, romperá los vínculos que nos unen, y desde aquel día, apartado de Dios y de su visión beatífica, caerá en las más hondas tinieblas, en el profundo abismo, donde tiene reservado un lugar que ocupará sin fin y sin esperanza de redención.”

Aquí habla de nuevo el Milton que condena a los obispos al más profundo abismo del infierno. Otra vez su Dios es el Jehová del Antiguo Testamento que salvará a los suyos si obedecen. Cierto es también que el Dios de los judíos ama a sus elegidos y desea que cumplan sus órdenes y aunque son desobedientes pide siempre de nuevo a su pueblo que se arrepienta, pues entonces todavía era el padre de su pueblo elegido. Pero el Dios Jehová de Milton ya es un Dios abstracto, una idea más bien razonada, fría completamente e inmisericorde.

(P. L. VIII, 300) (*The day thou eatst thereof, my sole command
Transgressed, inevitably thou shalt die...*)

“Sabe que el día que comás de él y quebrantes el único mandato que te impongo, morirás infaliblemente, serás mortal desde entonces, perderás tu presente felicidad y expulsado de aquí, irás a un mundo de desdichas y penalidades”.

Aunque Milton niegue la predestinación calvinista¹² sólo algunos de los pecadores serán elegidos, y no a causa de su propio esfuerzo, sino por la gracia de Dios¹³

(P. L. XI, 2) (*...for from the Mercy-seat above
Prevenient grace descending had remov'd
The stony from their hearts...*)

“Porque descendiendo del trono de Dios misericordioso la gracia justificante, arrancó el endurecimiento de sus corazones”.

Tampoco la gracia, ni la piedad cambian el tono de esta justicia severa, que distingue entre los justos, elegidos y los condenados.

(P. R. III, 60) (*This is true glory and renown, when God
Looking on the Earth with approbation marks
The just man...*)

“Cuando Dios dirige sus miradas a la tierra, observando con satisfacción al hombre justo... entonces es cuando aquél alcanza la verdadera gloria, la verdadera celebridad”.

¿Dónde está pues el amor justo, el amor que es la gloria suprema, la ley más profunda?

¹² P. L. III, 113.

¹³ P. L. III, 173-183-189.

(P. L. VIII, 227) (*For God we see hath honored thee...*)

“Vemos cuanto Dios te ha honrado, igualándote en el amor con que nos mira a nosotros” (los ángeles).

¿Y qué pasa con los no elegidos? El Dios de Milton es un enemigo terrible de sus adversarios y aunque el poeta no pinta un infierno como era la costumbre en su época el infierno es

(P. L. I, 70) (*Such place Eternal Justice had prepared...*)

“Tal es el lugar que la Justicia eterna había preparado para aquellos rebeldes”

que Satán exclama

(P. L. II, 143) (*We must exasperate...*)

“Nuestra última esperanza será el colmo de la desesperación. Y ¿hemos de excitar al poderoso Vencedor a que apure su cólera y acabe con nosotros? ¿Ha de ser el dejar de existir nuestro solo anhelo? ¡Triste remedio! porque ¿quién querría perder, a pesar de cuanto padecemos, este ser inteligente... ,

Y quién sabe, dado que esto nos conviniera, si nuestro airado Enemigo podrá y querrá concedernos semejante muerte? Que pueda es dudoso; que no lo consentirá jamás, es seguro. Siendo tan previsor ¿cómo ha de resolverse a deponer de pronto su ira, simulando impotencia o descuido, para conceder a sus enemigos lo que desean, o aniquilar en su cólera aquellos a quienes preserva su cólera misma a fin de castigarlos eternamente?”

De esta desesperación, sin esperanza, y no de la maldad quiere Satán

(P. L. II, 368)

“atraerlos (a los hombres) a nuestro partido, de modo que su Dios lo mire como enemigos y arrepentido de ella, destruya su propia obra”.

Estos ángeles perdidos creen a Dios tan lleno de odio, de venganza y de crueldad que exclaman

(P. L. I, 142) (*But what if He our Conqueror...*)

“Pero ¿si el vencedor (forzoso me es ahora creerlo todopoderoso, pues a no serlo, no habría conseguido avasallarnos) si el vencedor nos conserva todo nuestro espíritu y fortaleza para que mejor podamos sufrir y soportar las penas, para aplacar su vengativa cólera?”

Y creen también que cuando ganen su victoria terrible sobre él, responderá

(P. L. X, 487) (*He thereat offended*

*Offended, worth your laughter, hath given up
Both his beloved man and all his World
To sin and Death a prey...*)

“De cuya ofensa en castigo (cosa es que os moverá a risa) Dios ha condenado a su querido Hombre y juntamente

con él a todo el mundo, a ser víctimas del Pecado y de la Muerte, es decir de nosotros..."

La ira de Jehová es (P. L. VI, 866 "*eternal wrath*") "*la maldición eterna, que ardía detrás de ellos al abismo sin fondo*".

¿Dónde está el amor de Cristo, cuando él puede decir

(P. L. V, 735) (*mighty Father thou thy foes
Justly hast in derision...*)

"Omnipotente Padre, que con razón haces desprecio de tus enemigos y que contemplándote seguro, te burlas de sus vanos intentos y de su inútil cuanto tumultuosa audacia".

Para ellos no queda esperanza alguna

(P. R. III, 204) *All hope is lost
Of my reception into grace...*

"Yo he perdido toda esperanza de obtener gracia, y siendo así ¿qué cosa peor puedo temer? Aquel que ha perdido la esperanza no debe conocer el temor".

(P. R. I, 405; IV, 194) (*Satán forever damned*) "*Satán, maldito para siempre*". Y esto a pesar de la centella divina del amor que existe hasta en Satán

(P. R. I, 379) (*...lost
to be beloved of God, I have not lost
to love*)

"perdiendo el amor del Eterno, no por eso estoy privado de la facultad de amar, de contemplar, al menos, y admirar lo que veo de excelente en el bien, de bello y virtuoso".

Así como para los ángeles caídos, existe sólo la condenación eterna para los que

(Samson Agonistes, 1374)
("man prefer, Set God behind").

"prefieren al hombre y rechazan a Dios; y para los que no habrá perdón para sus culpas si no se arrepienten".

Aquí se muestra continuamente la justicia (*righteousness*) con el temor al Dios del Antiguo Testamento y su ferocidad primitiva. El Dios de Milton siempre es Jehová, el vengador, nunca satisfecho, siempre celoso, iracundo y arbitrario.

Pero más terrible todavía es el Cristo en "*Paradise Lost*" y "*Paradise Regained*". No queda ni un rasgo del ser compasivo, humilde, amoroso, del principio profundo del amor divino, aunque se diga de él

(P. L. III, 141) (*Divine compassion visibly appeared
Love without end*)

"En quien reside la plenitud del amor divino".

Ya que Adán por su flaqueza, desobediente a una orden arbitraria, un tabú, lleva a la humanidad a una degeneración eterna y continua, Dios condenará a todos si no se ofrece alguien con la

voluntad de pagar la satisfacción rígida, de muerte por muerte.¹⁴
Cristo se ofrece

(P. L. III, 236) (*me for him, life for life
I offer*)

“Yo ofrezco mi vida por la suya. Caiga sobre mí tu cólera”.
Pero con esto empieza una lucha entre la gracia y la justicia,
entre Dios y el Hijo Divino. Aunque Dios dice

(P. L. III, 134) (*But mercy first and last shall brightest shine*)

“La misericordia, desde el principio al fin será la que res-
plandezca más”.

su ira se implacable. Con amenazas y acusaciones y culpando a
los hombres y a los ángeles caídos insiste en una satisfacción
rígida de la humanidad. Cristo se ofrece como víctima y Dios lo
exalta

(P. L. III, 311) (*because in thee
Love hath abounded more than glory abounds*).

“Porque en tí abunda el amor más que el deseo de gloria”.

Y Milton dice

(P. L. XII, 402) (*The law of God exact he shall fulfil...*)

“El cumplirá exactamente la ley de Dios por obediencia
y por amor, aunque sólo el amor baste al cumplimiento de
esta ley”.

Pero es el mismo Cristo también, quien dice

(P. L. VI, 733) (*... in me all whom thou lov'st
But whom thou hat'st, I hate...*)

“En mí todos aquellos que te sean amados. Pero yo odio
a los que tú odias y puedo armarme de tu terror como me
armo de tus misericordias...”

o (P. L. VI, 810) (*... behold
God's indignation on these godless poured*)

“Si estáis atentos contemplaréis como me hago yo mi-
nistro de la indignación divina contra esos impíos”.

La impresión más profunda que deja este Cristo no es la
del humilde y suave Redentor, sino del Cristo como aparece en
la visión de Ezequiel, como vencedor de los ángeles rebeldes ma-
tando y destruyendo a sus enemigos como un exterminador y un
vengador.

(P. L. VI, 836) (*Grasping ten thousand thunders, which he sent
Before him...*)

“Empuñando en su mano diez mil rayos que arrojó de-
lante de sí, quedaron acribillados de heridas los rebeldes...
Alfombra de sus plantas fueron los escudos y yelmos y ace-
radas frentes de todos aquellos tronos, potestades y serafi-
nes... los ahuyentó como un rebaño de tímidas ovejas reuni-
das por el miedo. El terror y las furias los agujaban; hasta

¹⁴ P. L. III, 210.

llegar a la muralla de cristal que formaba los límites del cielo..."

El tercer día después de la rebelión de los ángeles este Mesías mismo monta en su carruaje del poder pasando a través de los ejércitos rebeldes, hasta que todos son pisoteados y están juntos en un rebaño sin discriminación, incapaces de resistencia ante él y ante sus fuegos. Pero no es su intención destruirlos completamente, algo que parecería compasión y terminaría su miseria, sino sólo de expulsarlos del cielo

(P. L. I, 44) (*Him the Almighty Power
Hurled headlong flaming from the ethereal sky...*)

"El Todopoderoso le arrojó de la etérea bóveda, envuelto en abrasadoras llamas; y con horrendo estrépito y ardiendo, cayó en el abismo de perdición, para vivir entre diamantinas cadenas y en fuego eterno...",

una impresión que es más fuerte que el sacrificio divino voluntario para la humanidad o su bondad amorosa.

En "Paradise Regained"¹⁵ habla de
"Hacer por la persuasión lo que se consigue con el temor. Resolví, en fin dirigir y enseñar a las almas extraviadas a las que no pecan voluntariamente sino por ignorancia y someter tan sólo a las rebeldes".

Dios y Cristo saben que el pecado no es causado por voluntad, sino por flaqueza cometido por un ser mal guiado y a pesar de eso no salvan la humanidad. También en "Paradise Lost"¹⁶ afirma

*(As in him perish all men, so in thee
As from a second root shall be restored)*

"Ya que en él perecen todos los hombres, de tí, como de una segunda raíz, renacerán los que sean dignos de esta gracia, pero sin tí no se salvará nadie".

Así que Cristo es el Redentor por amor, pero queda un amor limitado a pocos.¹⁷ Y es "su rey, su guía y supremo en la tierra" (P. R. I, 99) su "gran dictador" (P. R. I, 113) quien desdeña a la mujer¹⁸ como es rápido también en mostrar su desprecio y a condenar la masa humana

(P. R. III, 56) (*Of whom to be dispraised were no small praise*)

"¿Qué satisfacción puede causar verse ensalzado por semejantes jueces... recibir aplauso de aquellos a quienes sería glorioso despreciar?"

Es un Cristo que más y más se parece a Milton en su actitud humana. El que proclama justificar la actitud de Dios hacia el hombre asume desde luego que el partido más fuerte ejercerá su fuerza.¹⁹ La actitud de su Dios hacia los ángeles rebeldes y hacia

15 I, 223.

16 III, 287.

17 P. L. III, 185-210.

18 P. Reg. II, 216.

19 Bailey, Milton.

el hombre es dura y no conoce perdón, y es más baja que el nivel de moralidad humana, y mucho más baja que la Caritas Cristiana de San Pablo.²⁰ Dios en los poemas es un déspota arbitrario, y Milton, en vez de acercar a Dios a la humanidad, crea el mismo miedo de Dios que existe en todo el credo calvinista, el temor y el terror ante el tirano caprichoso, el acreedor duro, el juez que no conoce otra sentencia que la condenación al abismo sin fondo, lleno de fuego eterno.

Este concepto de Dios naturalmente está entrelazado con la actitud del hombre frente a Dios. El segundo libro de la "De Doctrina Cristiana"²¹ contiene una discusión completa de los deberes especiales del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con su prójimo y unas reglas basadas en el Nuevo Testamento: los deberes para con el prójimo son especificados como: la caridad, la humildad, la honradez, la lealtad, la gravedad, la justicia, la liberalidad y la gratitud.

Pero más todavía tenemos en los poemas su actitud propia y la actitud humana frente a Dios, como él la entiende. Los tres últimos poemas grandes juntos dan una realización completa y unificada de la idea de Milton. Incorporando en ellos su humanismo cristiano, realiza su idea didáctica de la poesía, que toma como su responsabilidad y la tarea principal y única de su vida.

Allí están expresadas la idea, la posibilidad y finalmente el plan de salvación de la especie humana, una salvación ligada a ciertas condiciones impuestas por la divinidad. El ángel advierte a Adán como podrá ganar de nuevo lo que perdió, edificando "*dentro de sí mismo un paraíso mucho más feliz*" (P. L. XII, 587). Lo que le recomienda no es un solo acto, como lo es la redención de Cristo²² sino la resignación y la disciplina en la tierra, una disciplina moral rígida y severa, en un mundo contaminado por el mal; una disciplina basada en las virtudes cristianas: la fe, la esperanza, la caridad, la humildad y la paciencia. Y sólo en esta sumisión el hombre posee de nuevo la voluntad libre, la elección entre dos caminos. Pero también aquí Milton ve en la razón el único instrumento para la elección de lo bueno. Sólo por el uso de la razón puede Adán y toda la humanidad adquirir otro paraíso. Lo perdido ya no importa, según la idea protestante inherente, de que no existe lugar sagrado.²³ El paraíso desaparece

*(To teach thee that God attributes to place
No sanctity)*

*"Todo lo cual le enseñará que Dios no vincula en lugar
alguno la santidad, si no va con los hombres que lo frecuen-
tan o en el habitan".*

20 Bailey, Milton.

21 Cit. Holly Hanford, Handbook.

22 Holly Hanford, Samson Ag.

23 Tillyard, The Miltonic Setting — P. L. XI, 836.

La Biblia sigue siendo la autoridad suprema para Milton, pero cada hombre tiene, según la idea calvinista la responsabilidad y la obligación de interpretarla, según Dios la revela en él. (P. L. XII, 513/4)

(Though not but by the Spirit understood)

"Sólo comprensible para el espíritu".

También en este dilema dogmático busca la salida para poner en su lugar supremo la razón humana.²⁴ Milton toma su dogma de los Estoicos²⁵ para quienes la razón humana es algo divino. El se decide a considerarla aquí como un don divino, que como todo don trae consigo la obligación de emplearlo; y concluye que con este don divino no puede hacerse otra cosa sino la recta elección de lo divino. Pero si el hombre cae, será por su falta de disciplina, su desobediencia a los mandatos de Dios y estas son sus ideas supremas de la actitud humana frente a Dios. La muerte de Cristo, el Redentor, su ofrecimiento al sacrificio es la expresión suprema de la obediencia, que se identifica con el amor supremo. El amor a lo sublime impondrá la jerarquía del universo; el orgullo, la desobediencia son pecados contra el amor. Para Milton la vida del hombre en la tierra no puede ser comprendida de otro modo que ante un fondo transcendental; todavía son lo eterno, lo absoluto, lo divino el sentido y la meta de la vida. Milton no sabe que el don divino de la razón en esta época ya se prepara a atacar el centro de su vida. Pero ya lo ha comprendido en la figura de Satán, el soberbio.

Milton emprende la justificación de la actitud de Dios hacia el hombre. Sin admitirlo parece comprender que para este Dios calvinista existe la necesidad de una justificación. Este Dios calvinista ya no es divinidad suficiente para la mente que razona. Esta razón suprema necesita ya la libertad completa sin dogma. Y en esta opinión habla este Milton, cuyo pecado más grande será siempre la razón, la soberbia de la razón de su Satán, la misma que representa su propia lucha por la resignación y la humildad, y que expresa en "De Doctrina", un documento fundamentalmente humilde, como dice Waldock²⁶ por ser un poderoso esfuerzo encaminado a conciliar la ley escrita con la ley humana, la teología con la razón.

Esto lo aparta del credo calvinista y de los poetas contemporáneos como Bunyan, y lo aleja del credo y de la iglesia.

La idea de Milton acerca de la caída humana está tomada, en sus elementos, de San Agustín, que es también el credo de la iglesia. Todas las cosas creadas son buenas, lo malo es la perversión de lo bueno.²⁷ La perversión viene del orgullo, de la soberbia. Satán no quiere ser creado por Dios. Dios hizo todas las cria-

24 P. L. V, 487.

25 Roden Buxton, Prophets.

26 Paradise Lost and its Critics.

27 Civitas Dei: XIV, II.

turas buenas, pero sabe de antemano, que algunas se pervertirán²⁸

“Hay dos géneros: el uno de los que viven según el hombre, y el otro según Dios; y a esto llamamos también místicamente dos ciudades, es decir, dos sociedades o congregaciones de hombres, de las cuales la una está predestinada para reinar eternamente con Dios, y la otra para padecer eterno tormento con el demonio y este es el fin principal de ellas, del cual trataremos después”.

Además, dice Milton

(P. L. XI, 889) (*yet those removed,
Such grace shall one just man find in his sight
That he relents, not to blot out mankind*)

“Pero excluidos aquellos impíos, tal gracia ha merecido a sus ojos un hombre justo, que se ha apiadado y no eliminará de la tierra a la raza humana, y hace una alianza...”

¿Cuál entonces es el pecado fundamental de la humanidad?²⁹

“...será reconocido como un insulto terrible y una transgresión de toda la ley. ¿Porque qué pecado puede ser mencionado, que no estuviera incluido en esta sola acción? Comprende al mismo tiempo la desconfianza en la veracidad divina, y una credulidad correspondiente en las promesas de Satán; poca fe; ingratitud, desobediencia, codicia; amor excesivo a la mujer en el hombre, en la mujer falta de consideración propia para su esposo, en los dos una insensibilidad para el bienestar de su descendencia, y en esta raza: fratricidio, robo, invasión de los derechos de otros, sacrilegio, engaño, presunción en querer adquirir atributos divinos, engaño en los medios, que se usaban para alcanzar su objeto, orgullo y arrogancia”.

El orgullo satánico (“esse in semet ipso”, dice San Agustín) comprende todo esto. Pero este orgullo satánico, íntimamente ligado con la razón suprema, también tiene, por primera vez en el “Paradise Lost” algo de la grandeza y de la sublimidad. El pecado, la contradicción y la desobediencia a la autoridad suprema parecen reflejarse en Satán frente a Dios. Aquí está un rasgo de Milton, como un rebelde político y se hacen visibles las primeras consecuencias del espíritu reformista que se desarrolla hacia la época de la Iluminación para dominar al mundo con la razón y la duda.

Pero para Milton la libertad todavía o de nuevo quiere decir la obediencia a la voluntad de Dios, la sumisión y la resignación, por lo que su razón se rebela. Dice en “De Doctrina”:

“Nadie puede ser reprobado, excepto si no cree o no continúa en la fe, y esto también es más bien la consecuencia que el decreto; por eso no puede existir la reprobación de individuos desde toda la eternidad”.

²⁸ Civ. Dei XIV, II — XV, 1.

²⁹ De Doctrina Cristiana IX, — Cit. Waldock, Paradise Lost and its Critica.

(P. L. III, 191) (*To prayer, repentance, and obedience due
... Mine ear shall not be slow, mine eye not shut*)

“A sus ruegos, o a su arrepentimiento y su sumisión cuando procedan de un ánimo sincero, ni mis oídos ni mis ojos permanecerán cerrados”.

La gracia, necesaria para el arrepentimiento y la salvación no es irresistible, como quiere el credo calvinista, ni puede obligar sino sólo persuadir. También aquí entra la razón humana, la voluntad libre, y la posibilidad de corresponder.

Para Milton, el amor divino necesita la libertad de todo egoísmo; él condena el amor egoísta rebelde, porque no es el amor divino, que para él funda el orden del mundo y de la creación, y si se puede creer en sus palabras también su Dios y su Cristo no tienen otra ley que el amor

(Upon the Circumcision)

*(O more exceeding love, or law more just?
Just law, indeed, but more exceeding love).*

*“¿Es el amor más grande o ley es más justa?
La ley es justa de veras, pero más grande todavía
es aún el amor”.*

En los primeros esbozos de “Paradise Lost”, que eran esquemas dramáticas, El Amor Divino aparece como un carácter, una abstracción del Morality Play. Pero este amor no llega a expresarse en la relación ni de Dios al hombre, ni del hombre a Dios. Una falta, al parecer leve, se castiga con una condenación eterna de toda la humanidad. Contra la razón, vencéndola con esfuerzo, se adhiere a la idea fundamental de que la obediencia a la voluntad divina es la felicidad suprema y el paraíso, y la desobediencia excluye del Edén.

(P. L. VIII, 633) (*... love, but first of all
Him whom to love is to obey...*)

“Ama sobre todo a Aquel que cifra el amor en la obediencia”

(P. L. XII, 287) (*And therefore was law given them to evince
Their natural pravity...*)

“La ley se les impone únicamente para evidenciar su natural perversidad”.

(Upon the Circumcision)

*(For we by rightful doom remediless...
and that great covenant which we still transgress
entirely satisfied
and the full wrath beside
Of vengeful justice bore for our excess).*

*“... Y la gran Alianza que infringimos aún
se satisface completamente; y además se descarga la ira completa
De la justicia vindicativa por nuestros excesos”.*

Hasta Cristo está sometido a esta ley.³⁰ La obediencia ya se identifica con el amor a Dios. Y queda una sola posibilidad para el hombre

(P. L. XII, 562) (*To love with fear the only God*)

"obedecer solamente a Dios; amarle y temerle a un tiempo".

La obediencia, la humillación voluntaria ante la voluntad divina inescrutable es la última solución del problema para Milton. Esta es la única actitud del hombre frente a Dios. Pero, como demuestra su Satán, la sumisión es duramente lograda. La humildad en su relación con Dios es la cualidad más difícil de adquirir por hombres como él. Siempre la enaltece, siempre la pone delante de sí como la meta, siempre la pide, lucha por ella, y siempre se esfuerza en realizarla

(Psalm IV) (*Answer me when I call*)

"Contéstame si te llamo, Dios de toda la Justicia. . .

Parece que Milton adopta ahora voluntariamente la fe de su juventud puritana, moldeándose a sí mismo hasta que todo su pensamiento, y el encauzamiento de sus ideas, se han vuelto puritanos. La lucha entre el Bien y el Mal en el mundo aparece aquí planeada por Dios. Milton ya no desea explicarla racionalmente. El pecado y la salvación son planeados y decididos. Y por eso en esta última época sus grandes poemas parecen girar alrededor de esta idea más difícil: la de la obediencia ciega; tampoco su rebelión política comprendió otra actitud que la rebelión al servicio de la ley divina. Milton busca la libertad de toda liga humana, pero la sumisión obediente a la ley divina. Toda su vida es una lucha incesante contra su destino, contra la ceguera, contra la derrota, contra el pesimismo de la idea cristiana y contra su propio carácter. El vence al destino, ya que el hombre puede crear su propia paz interior, él se fuerza a la sumisión, esta obediencia dura, tratando de vencer hasta a la razón. Pero como es muy natural, si pide y logra esta sumisión de sí mismo, si él se cree capaz de vencer su propia individualidad, otros podrán y tendrán que hacer lo mismo. Siendo duro para consigo mismo, será duro para con otros. Esta rigidez determinará su actitud hacia el prójimo.

Milton se casa por tercera vez en esta época, en 1663 a la edad de 55 años, con Elizabeth Minshull, muchacha de 24 años que le sobrevivirá. Ella es pariente de su amigo y médico, Paget. Este matrimonio parece haber traído algo de paz en sus últimos años de vida. Elizabeth Minshull es descrita como una mujer alegre y paciente, aunque la mayoría de los anécdotas, que datan de la época de sus mayores obras poéticas, pintan a Milton como

30 P. L. XII, 402.

a un hombre misógino, y a su mujer como de un temperamento corto e impaciente. Pero no se puede llamar a Milton un enemigo de la humanidad ni del matrimonio como una institución. Todavía persiste en él la estimación del matrimonio que manifiesta en sus escritos en prosa. También en el "Paradise Lost" alaba el matrimonio con toda su fuerza poética, siempre y cuando consista en la unión completa de cuerpo, de mente y de espíritu. Su Adán dice

(P. L. IX, 241) (*Love not the lowest end of human life*)
"Nuestro amor que no debe considerarse como el fin menos notable de nuestra vida".

Los deleites de la vida le aparecen lícitos:

(P. L. IX, 242) (*not to irksome toil, but to delight*
He made ye, and delight to reason joined)
"Así que, no nos ha destinado Dios a un trabajo penoso, sino al que puede proporcionarnos aquel gusto que es inseparable de la razón".

En su "De Doctrina Cristiana" trata de los deberes recíprocos, no sólo entre padre e hijo, sino también entre esposo y esposa. Mucho del material de "De Doctrina" entra en su "Paradise Lost"³¹

(P. L. IV, 750) (*Hail wedded Love, mysterious law, true source*
Of human offspring...)
"Salve, amor conyugal, misteriosa ley, origen verdadero de la vida humana, único don propio del Paraíso en que todas las cosas eran comunes".

El amor matrimonial para él es una analogía del amor divino³² y su finalidad que encuentra en la relación de los sexos parece ser

(P. L. X, 960) (*In offices of love, how we may lighten*
Each others burden in our share of woe...)
"el auxilio de un mutuo amor, ayudándonos uno al otro a aligerar el peso de la desgracia que nos abruma..."

Pero a pesar de su alta idea del matrimonio, para Milton queda como verdad axiomática, que la relación entre los sexos encontrará la paz y la solución definitiva únicamente con la completa, y como él cree, natural sumisión de la mujer bajo el dominio del esposo.

(P. L. IV, 636) (*God is thy law, thou mine*)
"Dios es tu ley, tú la mía".

En parte entra aquí su siempre repetida opinión de la necesidad de un orden jerárquico que existe en el universo. Sumisión al ser

³¹ Holly Hanford, Handbook.

³² San Juan, Rev. XXI, 2 — San Pablo Eph. V, 23.

superior existe de Dios para abajo entre los espíritus, los ángeles y los seres humanos. Y en este orden natural la mujer tiene su lugar debajo del hombre, según Milton y la opinión de su tiempo. La culpa de Eva, el pecado original, naturalmente resultará ser que ella se sienta separada y superior a él. El amor caballeresco y cortesano del Renacimiento que pone la mujer por encima del hombre parece a Milton una inversión de la naturaleza.

La mujer es inferior, y Milton tiene que probarlo. Su Satán se alegra en el paraíso de encontrar a

(P. L. IX, 481) (*The woman, opportune to all attempts*)

“la mujer, que será dócil a mis sugerencias”,
alejada del hombre

(Whose higher intellectual more I shun)

“de cuya superior inteligencia está bien que me rescate”.

Eva se cree más afortunada que Adán, porque lo tiene como su compañero, mientras él

(P. L. IV, 448) (*like consort to himself can nowhere find*)

“no hallará cosa que se te iguale”.

Y, a Adán,

(P. L. VIII, 540) (*For well I understand in the prime end
Of Nature her the inferior*)

“no se oculta que atendido el fin primordial de la Naturaleza, la excelencia del espíritu y de las facultades internas, es evidente su inferioridad”.

El ángel reprende severamente a Adán porque cedió a la tentación

(P. L. VIII, 588) (*In loving thou dost well, in passion not*)

“Amala, pero no con pasión, porque no consiste en ella el verdadero amor”.

que *“no se mancha con el deleite de la carne”* (P. L. VIII, 593)

También el coro en “Samson Agonistes”³³ confirma la sujeción de la mujer como impuesta por Dios.

Y aunque Milton comprende la culpa de Adán, porque el ha cedido a la tentación, la culpa mayor toca a la mujer. Milton la acusa, porque ella tentó a Adán

(P. L. X, 137) (*This woman, whom thou mad'st to be my help. . .
She gave me of the tree, and I did eat*).

“Esta mujer, a quien tu creaste para descanso mío. . . , me dió a comer del fruto vedado y comí”.

Y contesta Dios:

(P. L. X, 145) (*Was she thy God, that her thou didst obey
Before his voice, or was she made thy guide
Superior, or but equal, that to her
Thou didst resign thy manhood...*)

“¿Era tu Dios, para que así la obedecieses antes que a mí?... ¿Fue creada par ser tu guía, ni superior, ni aun igual a ti, que así has abdicado en ella de tu dignidad de hombre, y de la superioridad que respecto a ella debías tener?”

Pero aunque Adán es el acusado, la caída de Eva aclara la opinión de Milton. Eva cede con demasiada facilidad a la tentación del diablo. En su flaqueza y en su carácter débil y superficial está la desconfianza de Milton, su desprecio por la mujer, y su herida profunda. Milton la cree incapaz mentalmente de ver siquiera las consecuencias de sus acciones. Si en verdad la fruta prohibida da la divinidad, Adán no debe compartirla con ella; entonces ella será superior a él. Pero si la consecuencia es la muerte, él también tiene que comer de la manzana.³⁴ Y apenas toma esta resolución, cuando ya se felicita por ella como una prueba singular de su ternura y la magnanimidad de su amor.³⁵ Sus motivos que la inducen a tentar a Adán son poco nobles, más bien los celos mezquinos

(P. L. IX, 826) (*But what if God have seen,
And death ensue?...*)

“Mas ¿y si me ha visto Dios? ¿Y si me aguarda la muerte? ¿Quedar privada de la existencia! Adán entonces se uniría a otra Eva, y faltando yo, sería feliz con ella. Sólo de pensarlo me siento ya morir. No: llevaré a cabo mi resolución. Adán me acompañará en la prosperidad o en el infortunio”.

Un poco más adelante sin embargo, Eva misma muestra cierta voluntad para un sacrificio altruista, lo que también puede ser considerado como una intriga para inducir a Adán a un sacrificio heroico

(P. L. IX, 881-977)

*(Were it I thought death menaced would ensue
This my attempt, I would sustain alone...)*

“Y si yo hubiera creído que la muerte con que se nos amenaza había de ser la consecuencia de mi temerario intento, yo sola hubiera arrostrado este castigo, sin tratar de exponerte a él”.

Adán tiene, a causa de su perfección innata, antes de la caída, sólo pensamientos nobles y cede a la tentación, así que Eva siente

(P. L. IX, 990) (*much won that he his love
Had so ennobled, as of choice to incur*

³⁴ P. L. IX, 826-30.

³⁵ P. L. IX, 830-33 (Lewis, Preface).

Divine displeasure for her sake, or death)
"satisfacción viéndose objeto de un amor que arrostraba por ella la divina cólera o la muerte".

Milton siente, que el castigo de Adán es justo; es su propio sentimiento que así se expresa

(P. L. IX, 1182) (*Thus it shall befall
Him who to worth in women overtrusting
Lets her will rule*)

"Este castigo merece quien por confiar demasiado en la excelencia de la mujer, la deja ejercer imperio",

y también en la famosa queja (P. L. X, 888) "Oh ¿Por qué Dios, sabio Hacedor, que pobló los altos cielos de espíritus varoniles..."³⁶

Adán, el amante perfecto que se decide a pecar para no dejar sola a Eva, se muestra vil y poco noble después de la caída y tentación y naturalmente Eva tiene la culpa

(P. L. IX, 1163) (*Is this the love, is this the recompense
Of mine to thee, ingrateful Eve...*)

"¿Este es tu amor? ¿Así correspondes al mío, que has visto inalterable cuando tú estabas perdida?"

Así que su caída es causada por el amor, un amor sublime y altruista que es el pecado, porque encima de todo amor existe el deber supremo del hombre, la obediencia a Dios. En Bunyan's "Pilgrims Progress" esta idea puritana se lleva a su extremo³⁷ cuando Christian corre por su camino, cerrándose las orejas con sus dedos para no escuchar los gritos de su mujer y de sus hijos, ya que su único deseo desesperado es el de su propia salvación.

El pecado de Adán es para Milton el de amar demasiado a la mujer, de amar con exceso cautivado por su encanto, por su atracción sexual, mientras en San Agustín Adán peca por "socialis necessitudo"³⁸

(P. L. IX, 908) (*How can I live without thee*)

"Privado de ti, ¿cómo he de vivir? ¿Cómo renunciar a tu dulce compañía, al amor que tan estrechamente nos une..."

Pero también aquí queda para Milton en el fondo el pecado más profundo que conoce, que es el orgullo rebelde, raíz de todo mal. Este lleva a la caída de Lucifer, al deseo de la mujer de igualarse a Dios y no obedecerlo, y después a la miseria de Sansón, quien olvida dar la gloria a Dios por sus victorias

(469-501) (*But I God's counsel have not kept*)

"Pero yo no he obedecido a Dios".

³⁶ Véase pág. 113

³⁷ Waldock, P. L. and its critics.

³⁸ Civ. Dei XIV, II.

Todos caen a causa de esta misma *hybris*, todos, menos el hombre perfecto, Cristo, quien en "Paradise Regained" vence la tentación del orgullo.

Pero aún sintiendo esto, y conociendo el origen del pecado, Milton siente y sentirá por toda su vida el temor puritano del otro sexo, de la pasión que desvía de la finalidad de la vida, algo de eso que dice por la boca de Satán. El peligro más grande está en el encanto femenino

(P. L. IX, 490) (*Not terrible, though terror be in love*)

"cuan poco terrible, por más que sean terribles el amor y la hermosura".

Hay terror en el amor y en la belleza "*cuando no son objeto de un odio más poderoso aún*", y existe una sola defensa contra esto: la ley de Dios. La única solución es el matrimonio, evasión más bien del temor de tentación tan típicamente puritana.

Todavía, después de muchos años, cuando Milton ya aparece calmado y más justo, en el "Samson Agonistes" surge de nuevo la agonía nunca muerta de la herida que le infligió una mujer.³⁹ Dalila, como lo hizo Eva —y Mary Powell— viene con lágrimas en los ojos pidiendo un perdón que Sansón le rehúsa, porque la cree falsa hasta en su humillación.

*(With doubtful feet and wavering resolution
I came)*

"Con pasos dudosos y resolución titubeante vengo, todavía con miedo de tu disgusto, Sansón".

Pero Sansón la insulta y repite el juicio severo del ángel en "Paradise Lost"⁴⁰

(Samson Agonistes, 1025)

*(Is it for that such outward ornament
Was lavish'd on their sex, that inward gifts
Were left for haste unfinished. . .)*

"Es por esto que tal adorno exterior fué profuso en su sexo, porque los dones interiores quedaron sin terminar por falta de tiempo; quedó poco juicio, una capacidad que no llega a comprender o valorizar lo mejor. . . una espina en la carne".

También Sansón reconoce que⁴¹ "*de lo que sufro ahora ella no tenía la culpa, sino la culpa es mía*". Pero en esta admisión existe más todavía este orgullo masculino que ni siquiera quiere ver la causa de su desgracia en la mujer, que es únicamente el instrumento ciego de su propia perdición. También en Eurípides, modelo para Milton de su tragedia clásica, hay esta clase de reflexiones amargas acerca de la perdición y la desgracia causada por la mujer.

39 Samson Ag., 732.

40 VIII, 538.

41 Samson Ag., 233.

De su conclusión resulta que la pasión es el veneno que destruye al hombre; la flaqueza del hombre frente a la pasión es la tragedia de Sansón. Y, en "Samson Agonistes" aparece otra vez más la inseguridad interna de Milton, causada por su primer fracaso emocional. Milton odia al sexo femenino porque sucumbe a y obediente⁴² son tentadoras, malas y prostitutas bíblicas, igual que en el "Comus" de su juventud.

Todas las mujeres que no sean una esposa o una hija sumisa y obediente⁴² son tentadoras, malas y prostitutas bíblicas, igual que en el "Comus" de su juventud.

(P. L. XI, 614)

*(For that fair female troop thou saw'st, that seemed
Of goddesses. . . yet empty of all good wherein consists
Woman's domestic honor and chief praise).*

"Esta turba de mujeres tan bellas que acabas de ver, diosas en la apariencia, amables, alegres, encantadoras, carecen de la bondad que consiste en la honra doméstica, el principal timbre de una mujer".

Ya que Milton quiere seguir la idea cristiana, hay una sola solución para él; frente a esta mujer tentadora, inquietante, a la que huye a (S. Ag., 748) (*Out, out hyena*) "¡Fuera, fuera hiena!" su última concesión al amor sexual es esta

(S. Ag. 954) (*At distance I forgive thee, go with that*)

"Te perdono a distancia, vete con eso".

Todavía quedan en él, aún en sus años de madurez, rasgos de esta renuncia completa al amor sexual que es visible en "Comus". Ahora después de una larga experiencia en una vida viril, Milton busca de nuevo la sublimación de la pasión en la renuncia para libertarse. Lo más alto que puede concebir en el amor es todavía la unión espiritual que es parte de la vida de los ángeles

(P. L. VIII, 620) (*Let it suffice thee that thou know'st
Us happy, and without love no happiness*)

"Bástete saber que somos felices, y que sin amor no hay felicidad".

Sus únicos hijos son tres mujeres; un hijo muere en temprana edad. Y las hijas, nacidas de la primera unión infeliz con la mujer que infiere la herida incurable a su orgullo, no pueden haberle inspirado sino aversión. No existe ternura en su carácter y esto se une a la acentuada idea patriarcal de su tiempo y a su propio concepto de la inferioridad intelectual y moral del sexo femenino. Con tales antecedentes las relaciones entre el padre y las hijas no pueden haber sido felices; y, aunque contradictorias en los testimonios, en verdad son algo de lo más desagradable de su vida. Sus hijas parecen haber sido la fuente con-

42 Samson Ag. 1053.

tinua de conflictos hasta que se separó de ellas definitivamente. Si la causa de los conflictos fué el carácter de ellas, su herencia maternal, o el carácter propio de Milton, no puede decidirse. Milton trata a educarlas para que lleguen a ser sus secretarias, lo que resulta un fracaso con la más grande, la que ni siquiera llega a saber escribir, *“a causa (dice su sobrino Edw. Phillips) de su debilidad física y de hablar con tartamudez (lo que, para decir la verdad dudo, que era la causa principal de excusarla)”*. Las otras dos sabían escribir y podían haberle servido como amanuenses, pero su tierna edad hace esta idea muy improbable. Sin embargo todas habían sido instruídas no sólo en las lenguas modernas, sino también en el latín, el griego y el hebreo, y tenían que leer en la lengua original a todos los autores que Milton quería escuchar, aunque ellas no entendían una sola palabra. *“Una lengua es suficiente para la mujer”* dijo su padre. Su sobrino⁴³ relata

“que las otras dos fueron condenadas a la tarea de leer y pronunciar exactamente todos los idiomas en cualquier libro que en uno y otro tiempo creyera a bien utilizar; así leían el hebreo (y creo que el siríaco) el griego, el latín, el italiano, el español y el francés. Toda esta clase de libros forzosamente tenían que leer sin poder entender ni una sola palabra, lo que necesariamente debe haber sido una prueba para su paciencia, casi insoportable. Pero las dos lo soportaron por mucho tiempo, hasta que al fin dieron desahogo con expresiones de inquietud...”

Naturalmente Milton dependía de las personas que vivían con él para anotar sus ideas. Durante el día tenía a su disposición a muchos ayudantes voluntarios, alumnos anteriores, y a su sobrino Edward Phillips, que era el “chief Amanuensis” de su tío. Siempre, según el relato de este, estaban con el poeta personas que le leían y escribían, y muchos que eran felices con la oportunidad de aprender leyendo y obligarle con sus servicios.

Además, las dos muchachas, especialmente Deborah, la más joven y la que se parecía más a Milton, tenían que estar listas a cualquiera hora del día o de la noche para tomar dictados y leer en voz alta. Jonathan Richardson⁴⁴ relata que a *“cualquiera hora llamaba a su hija para fijar lo que le venía a la mente”*. Ella debe haber tenido 12 ó 13 años cuando “Paradise Lost” fué terminado. No es cosa segura, pero según testimonios muy probables Milton la sacaba de la cama en las horas tempranas de las mañanas invernales. Milton que no tenía consideración en esta como en otras ocasiones, parece haber utilizado a su esposa y a sus hijas sin pensar en su bienestar.

“Crecieron en circunstancias que les hacían considerar estos servicios, a que los obligó su padre, no como un deber, sino como una preocupación” dice su sobrino. Así que parece natural, que las hijas empezaran a rebelarse. Las tres abandonaron la casa

43 Holly Hanford, Handbook.

44 Cit. Hutchinson, Milton.

“enviadas a aprender algunas artes propias para mujeres, como bordados en oro y plata”.⁴⁵

Milton quedó al cuidado de su tercera mujer, cuya paciencia hasta él mismo reconoció.

Ella recibe también toda su herencia. Para las *“hijas más desnaturalizadas”* no quedó más que el dote de su madre.

(Samson Ag. 75) (*I, dark in light, exposed
To daily fraud, contempt, abuse and wrong
Within doors, or without...*)

*“Yo, oscuro en la luz, expuesto al engaño diario, al desprecio,
al abuso y a la injusticia”*

del *“Samson Agonistes”* parece referirse a sus hijas, que según los testimonios de la sirvienta, que salen en el proceso por su herencia

“se juntaron y aconsejaron a su sirvienta a engañarlo en las compras de mercado, y vendieron sus libros, y trataron de vender el resto de ellos a los compradores de cosas viejas”.

Según ese mismo relato, una de ellas, Mary dijo que *“no eran noticias esas de oír hablar de su tercer matrimonio, pero que si pudiera oír noticias de su muerte, sería esto algo”*.

Cuando las hijas impugnan su testamento, el hermano de Milton es testigo de la viuda. Según él, Milton le dijo⁴⁶

“Hermano, la parte que me pertenece del Sr. Powell, padre de mi primera mujer, la dejo a las hijas egoístas que he tenido de ella... no deben recibir otro beneficio de mi propiedad que esta parte y lo que he hecho para ellas; ellas han sido muy desobligadas para conmigo. Y todo el resto de mis bienes lo dejo a la disposición de Elizabeth, mi querida esposa”.

Contradictorio a estos testimonios son otros. John Richardson dice⁴⁷

“que esta hija, seguramente una de las que sirvieron a su excelente padre en su desgracia, nunca que yo sepa ha expresado inquietud cuando hablaba de los asuntos de Milton a los muchos que la preguntaron, sino que al contrario habló de él con gran ternura”.

Así habla también Deborah de su padre, llamándolo *“un compañero excelente”* *“vida de la conservación, lleno de alegría no afectada y de amabilidad, cuando tenía grupos de amigos en su casa”*.

Su casa de todos modos no puede haber sido el claustro austero y puritano que muchos creen. Como Secretario de Lenguas Extranjeras de Cromwell llevó una vida agitada por muchos contactos sociales que no siempre parecen haberle complacido.

(P. Reg. IV, 123) (*Tedious waste of time, to sit and hear
so many hollow compliments and lies
Outlandish flatteries*).

45 Edward Phillips.

46 Holly Hanford, Handbook.

47 Holly Hanford, Handbook.

“;Que enojosa pérdida de tiempo el sentarse en un trono para escuchar tantas vanas y mentidas lisonjas, tantas alabanzas extravagantes”.

dice de las embajadas Romanas. De su vida escribe su sobrino que *“frecuentemente fué visitado por personas de calidad”*, sus amigos antiguos, sobre todo los amigos que le salvaron de la venganza de la Restauración. Cuando fué arrestado y posteriormente puesto en libertad por una intervención amistosa, el Sergeant-at-Arms le pidió una multa elevada. Milton, muy fiel a su carácter, rehusó la demanda exagerada también en este momento peligroso. Siempre insiste en su derecho, aunque su vida peligre. Durante mucho tiempo después no puede sentirse completamente seguro y por eso se esconde en la casa de un amigo suyo, hasta que pasa el primer furor de la Restauración. Allí permanece hasta que se publica el Acta de Perdón. Los amigos, sobre todo Mr. Andrew Marvell, miembro del House of Commons, logran su exención de la condenación, aunque se le prohíbe retener oficio alguno. A pesar del Acta de Perdón, todavía en 1664, su *“Tenure of Kings”* es denunciado por el censor y el tipógrafo colgado por haber impreso una nueva versión.

Milton en este tiempo tiene amigos leales, y su disposición no puede haber sido continuamente tan morosa y deprimida como se cree. Es muy natural además que su disposición intelectual se haya convertido en un pesimismo completo, después de sufrir tanta desgracia personal y pública, sin mencionar el colapso completo de sus esperanzas. Con todo esto tenía sus pequeñas alegrías y placeres; los jardines y los paseos, el vino y el tabaco que no caían bajo las prohibiciones puritanas le solazaban. Recibió alabanzas y reconocimiento en su obra poética. Dryden, aunque se encuentra en el otro campo político, alaba el *“Paradise Lost”*. Su casa ganó renombre, porque abrigaba al gran poeta y ningún viajero la pasaba por alto, cuando visitaba Londres. Milton tenía muchos ayudantes para escribir sus obras, muchos alumnos, amigos y visitantes; entre ellos está Thomas Ellwood, el Cuáquero que proclama haberle sugerido el *“Paradise Regained”*, y quién reconoce que *“cuando notaba Milton con que anhelo tan serio yo trataba a aprender, no sólo me dió toda la animación sino toda la ayuda que podía”*.

Milton habló de Dryden con su desprecio acostumbrado que tenía para casi todo el mundo, pero a pesar de eso él no se cansó de elogiarlo. Su hermano y sus sobrinos, aunque tenían opiniones políticas diferentes permanecieron en relaciones íntimas con él durante toda su vida. Y cuando sus hijas dejaron la casa para aprender algo, la paz parece haber reinado allí por fin.

Se sabe, que Milton sufrió mucho de la gota en sus últimos años, pero los testimonios confirman, que hasta durante sus ataques dolorosos de dicha enfermedad no era muy impaciente, sino

alegre y que hasta acostumbraba cantar.⁴⁸ Aunque todos reconocen que era sumamente severo en su manera de educar y satírico en su manera de hablar, repiten siempre que era muy agradable en su conversación, afable, franco y alegre, y que su porte mostraba el valor y la fuerza inflexible de su espíritu. Así parece haber sido su temperamento en los últimos años, sometido a cambios y depresiones muy naturales, que expresa su Adán

(P. L. IX, 249) (*For solitude sometimes is best society*)

“Que la soledad es a veces la compañía más agradable”.
y que le arrancan las quejas amargas del “Samson Agonistes”.⁴⁹

Su concepto sobre la humanidad se agudiza con las circunstancias. “Paradise Lost” ya no es el “canto a las generaciones venideras” que iba a enaltecer al elegido pueblo inglés. Es el canto, la descripción inmisericorde de la flaqueza fatal del hombre, de su pérdida eterna, porque somete su razón a la pasión ciega, al amor que es renuncia al orden de la naturaleza.

Aquí también él puede decir “*La libertad tiene un cortante y doble filo, apropiado sólo de ser usado por hombres justos y virtuosos*”.

Resalta nuevamente su visión de la teocracia de los puritanos que reconoce la voz divina como la única ley, donde la jerarquía natural del mundo se conserva, y con ella la paz y la justicia.

(P. L. VI, 177) (*When he who rules is worthiest, and excels
Them whom he governs*)

“Dios y la Naturaleza mandan que impere el que sea más digno, el superior a aquellos a quienes gobierna. Servidumbre es obedecer a un insensato...”

Sólo los sabios, los que poseen la cultura como él, son capaces de gobernar. Únicamente la superioridad del espíritu justifica el poder.

Lógico es entonces que su opinión del pueblo sea todavía la del erudito barroco en su alejamiento de la realidad; esa es una opinión que ha conservado durante toda su vida. Para él existe siempre el contraste. Yo y los elegidos, y al otro lado: el populacho

(P. R. III, 52) (*They praise and they admire they know not what,
and know not whom, but as one leads the other*)

“que alaban y admiran lo que no conocen, y sin saber a quien, dejándose guiar unos por otros”.

Y (49) (*What is the people but a herd confused,
A miscellaneous rabble...*)

¿“Qué es el pueblo sino una multitud confusa, una muchedumbre revuelta, que ensalza cosas vulgares, y que, a decir verdad, apenas son dignas de elogio?”

48 Holly Hanford, Handbook.

49 563.

dice Cristo, el Redentor que viene a salvar a esta humanidad.

(III, 54) (*And what delight to be by such extolled*)

“Y ¿qué satisfacción puede causar verse ensalzado por semejantes jueces, ser tema de sus discursos, y recibir aplauso de aquellos a quienes sería glorioso despreciar? ¿No sería singularmente feliz la suerte del que osare hacerlo así? Reducido es entre aquellos el número de los sabios e ilustrados, y muy escasos los que contribuyen a la gloria”.

En este Cristo no hay conmiseración, como no la hay en Milton, ni en los grandes puritanos del Commonwealth. Ninguno de los justos y de los elegidos tiene paciencia con el rebaño miserable y débil. Inhumano en esto Milton desprecia al débil

(P. L. I, 157) (*To be weak is miserable
Doing or suffering...*)

“Vileza es mostrarse débil, bien en las obras, bien en el sufrimiento”.

Debilidad finalmente es la culpa más grande. Y la tentación de Satán, en el “Paradise Regained” que ofrece poder terrenal para salvar a los pobres y a los sufridos, no encuentra más que el desprecio y la alusión a la maldad que hizo caer a la humanidad en la miseria.

Según parece Milton ha vivido en este mismo aislamiento completo. Cuando está en contacto con el hombre humilde, como p. e. con uno de sus sirvientes, se mofa de él cruelmente. Jonathan Richardson⁵⁰ habla de un criado muy honrado pero tonto, quien era un sectario celoso, del que Milton se burló tanto por sus ideas religiosas, que el pobre “muy insultado” dejó su servicio.

En su Cristo se concentra todo el celo terrible de los puritanos para la santidad, la superioridad del justo, la terrible condenación de todos los que no son elegidos, la estrechez de compasión y el sentimiento farisaico de una altura muy por encima del populacho, al que mira con desprecio como a los condenados. El principio de amor y de justicia limita su amor a los justos, a los secreta e irrevocablemente elegidos

(P. L. III, 173) (*Man shall not quite be lost, but saved who will
Yet not of will in him, but grace in me*)

“No perecerá enteramente el Hombre: salvarase el que lo desee, más no por su voluntad propia, sino por mi gracia libremente concedida... para que a mí, exclusivamente a mí, sea deudor de su libertad. Ya entre todos ellos he escogido a algunos, dignos de mi predilección, porque tal ha sido mi voluntad: los demás oirán mi llamamiento, y serán con frecuencia amonestados para que, reconociendo su iniquidad, se apresuren a aplacar mi indignación y aprovecharse de la gracia con que les brindo. Yo iluminaré cuanto sea necesario la ofuscación de sus sentidos, y ablandaré sus endurecidos corazones para que puedan orar, arrepentirse y pres-

50 Holly Hanford, Handbook.

tarme la debida obediencia. A sus ruegos, a su arrepentimiento y sumisión, cuando procedan de un ánimo sincero, ni mis oídos ni mis ojos permanecerán cerrados: . . . Pero nunca disfrutarán de mi inagotable indulgencia ni de mi gracia los que la olviden y menosprecien, sino que se aumentarán en el endurecido su dureza y en el ciego su ceguedad para que tropiecen y caigan en mayor abismo, y sólo a estos excluiré de mi misericordia”.

Es la doctrina terrible del puritanismo. Para Milton son condenados

(P. L. XII, 539) (*till the day
Appear of respiration to the just
and vengeance to the wicked, at return
of him*)

“hasta que luzca el día de descanso para el justo, de venganza para el malvado, que será el del advenimiento del Defensor”.

(P. L. XI, 805) (*for the Earth shall bear
More than enough, that temperance may be tried:
So all shall turn degenerate, all depraved. . .*)

“porque la tierra producirá siempre más que lo que la templanza exige. Todo pues, degenerará, llegará a pervertirse todo; yacerán en el olvido la justicia, la moderación, la verdad, la fe. Un solo hombre quedará exceptuado. . . que abrirá ante sus pasos las sendas de la rectitud, mucho más seguras y pacíficas; que les anunciará la cólera que amenaza a su impenitencia”.

El prevé la condenación para todos los injustos, los duros, los que ahora son famosos, los que viven en el lujo y gozan de sus vidas

(P. L. XI, 788) (*In triumph and luxurious wealth are they
First seen in acts of prowess eminent
And great exploits, but of true virtus void*).

“Los triunfantes y tan viciosamente opulentos son los mismos que viste al principio llevar a cabo eminentes hechos y grandes proezas, pero sin el mérito de la verdadera virtud. . .”

Condenados están todos los que tienen su recompensa en la tierra

(P. L. III, 451) (*All who have their reward on earth, the fruits
Of painful superstition and blind zeal,
Nought seeking but the praise of men, here find
Fit retribution*)

“Todos aquellos que en la tierra aspiran al fruto de una lastimosa superstición o de un desmedido celo, y no ambicionan más que las alabanzas de los hombres. . .”

Y Sansón concluye con el canto de triunfo⁵¹

*(So fond are mortal men
Fallen into wrath divine
As their own ruin on themselves to invite)*

51 1680.

“Así buscan los mortales atraerse su propia ruina, condenados ya a la ira divina, y quedan insensibles o tardíos en sentir, y castigados con ceguera interna”.

Todos están condenados, los que no son justos, dice Milton, cuando traduce el Primer Salmo:

*“Bendito el hombre que no ha andado desviado
En el consejo de los malvados... los malvados no podrán estar
en el juicio o evitar su proceso
Ni los pecadores en la asamblea de los justos.
Porque el señor conoce la vida recta de los justos
Y el camino de los malvados que lleva a la perdición”.*

Estos malvados no sólo merecen el odio, sino en “Samson Agonistes” Milton es capaz de decir

(1558) (*... All her sons are fallen*
(1563) *that still lessens*
the sorrow and converts it nigh to joy)

*“Todos sus hijos cayeron... Esto todavía disminuye la pena
y la transforma casi en alegría”.*

Y su consuelo al fin es

(S. Ag. 1711) (*A life heroic, on his enemies*
Fully revenged; hath left them years of mourning).

*“Una vida heroica, vengado completamente de sus enemigos;
a los que dejó años de luto...”*

Esto es más que el espíritu de su tiempo, este énfasis terrible en la guerra, la violencia y la destrucción, la venganza y la ira justa de Dios, la repetición jubilosa de la condenación y de su alegría por la venganza contra los malos.

El coro en “Samson Agonistes”⁵² dice

*(Oh how comely it is and how reviving
To the spirits of just men long oppressed!
When God into the hands of their deliverer
Puts invincible might
To quell the mighty of the earth, the oppressor).*

“Oh, que precioso es, que revivificante, al espíritu de los justos mucho tiempo oprimidos, cuando Dios pone en las manos de su Salvador el poder invencible para destruir a los poderosos de la tierra y al opresor”.

Para Milton no existe el sufrimiento de la humanidad ni la miseria de los débiles. Es cosa significativa, que lo más grande y lo más impresionante en todos sus poemas son las acciones de venganza y de destrucción; su Cristo viene montado en el carruaje de fuego para aplastar las cabezas de los enemigos indefensos. Acusa a la humanidad porque

(P. L. II, 499) (*God proclaiming peace,*
yet live in hatred, enmity and strife)

“Dios proclama la paz, y ellos viven, no obstante, dominados por el odio y la enemistad, y en una perpetua lucha; se

mueven crueles guerras y devastan la tierra para destruirse unos a otros..."

pero en "De Doctrina Cristiana" (II) manifiesta:

"No hay razón por la que la guerra debe ser ahora más ilegal que en el tiempo de los judíos, ni quede prohibida en alguna parte del Nuevo Testamento".

Una demostración significativa para su actitud existe en la diferencia que hace entre la primera pareja de la humanidad, cuando les es anunciado la idea de la condenación de toda su descendencia a causa de su pecado.

Eva, la madre, prefiere renunciar a tener hijos, aunque los ha deseado en el Paraíso

(P. L. X, 986) (*...in thy power
It lies, yet ere conception, to prevent
The race unblest*)

"De ti depende, ya que aun no se halla en su estado de concepción evitar que esa raza no bendecida llegue a ser engendrada. Sin hijos estás, sin hijos puedes quedarte".

Ella prefiere morir

(P. L. X, 1000) (*Let us seek death...*)

"Tomemos más pronta resolución y entreguémonos a la Muerte; si no damos con ella, hagamos en nosotros su oficio con nuestras manos, destruyéndonos, anticipar nuestra destrucción".

Pero Adán —y según parece esto es para Milton la resolución moralmente superior, ya que se trata del hombre— desea que la humanidad continúe viviendo, no por un sentido de obligación o de piedad, sino por el temor a Dios que pudiera tener de todos modos las posibilidades de venganza, aunque mueran:

(P. L. X, 783) (*...lest all I cannot die*)

¿"Si será que no muera del todo...?"

(P. L. X, 817) (*...in me all Posterity stands cursed*)

"No sólo a mí, sino a toda mi posteridad alcanza la maldición... Mas ¿por qué ha de condenarse a todo el género humano siendo inocente, por la falta de un solo Hombre? ¡Inocente! ¿Lo es, cuando de mi nada puede salir que no sea corrupción y espíritu y voluntad tan depravados, que no solamente estén dispuestos a hacer, sino a desear lo que he hecho"?

Ambos vivirán entonces, y aunque sufra la humanidad, ellos encontrarán la posibilidad de vengarse de Satán, el enemigo eterno.

(P. L. X, 1031) (*Thy seed shall bruise the serpents head*)

"Tu raza hollará la cabeza de la serpiente... hollar su cabeza sería en efecto nuestra mejor venganza, que sin duda malograriamos dándonos nosotros mismos la muerte, o resolviéndonos a hacer estériles nuestros días, como propo-

nes; con lo que nuestro enemigo se libraria del castigo que se le ha impuesto y nosotros sólo conseguiríamos doblar el nuestro”.

Así, con que cargue la humanidad con el pecado — Adán cree hacer lo bueno y lo justo. Que Eva sufra su condenación, él sólo ve los “dolores en el parto” que para ella fueron predichos, y esto le parece poco. Su caída en realidad es muy baja — más baja de lo que Milton supone y quiere describir.

(P. L. XI. 500) (*O miserable Mankind, to what fall degraded, to what wretched state reserved Better end here unborn...*)

“¡Oh miserable especie humana! ¡A qué degradación has llegado! ¡Qué condición tan infeliz te está reservada! Más te valiera no haber nacido”.

Y como entre esta primera pareja ya no hay amor

(P. L. X, 110) (*Love was not in their looks, either to God Or to each other...*)

“No brillaba ya en sus miradas el amor ni para con Dios, ni el del uno al otro; no se revelaba en sus semblantes sino el crimen...”

tampoco Milton parece poseer una visión humanitaria aunque Eva, la madre, comprende la miseria venidera. Todo lo que hace el hombre, para Milton está puesto inmisericordemente bajo una ley más alta, más implacable que el amor. Y así como en el “Paradise Lost”, probablemente con intención, casi no hay algo humano, sino una sublimación casi inhumana de la vida, en este mismo sentido Milton vivió su vida, inconsideradamente sin preocuparse de la realidad de los sufrimientos y de los temores de la gente que para él son únicamente un populacho, y la que puede tolerar únicamente en abstracción como sublimación de la humanidad.

Algo de optimismo surge al final del “Paradise Lost”⁵³ porque, redimido por Cristo, el hombre alcanzará alturas más altas que antes, y Adán hizo un bien, aún por su pecado. Así que Satán es un instrumento del bien — ya que Dios le permitió venir del infierno para causar la caída y con ella la redención. ¿Pero dónde está la culpa de la humanidad?

(P. L. III, 150) (*The first sort by their own suggestion fell, Self-tempted, self-depraved; man falls deceived By the other first...*)

“Los primeros culpables cayeron instigados, tentados por sí mismos y por su propia depravación: el Hombre cae engañado por aquellos rebeldes, y por lo mismo obtendrá gracia; los otros no. Por la misericordia y la justicia triunfará mi gloria... mas la misericordia, desde el principio al fin, será la que resplandezca más”. ¡“Será que el Hombre perece al fin? ¡la última y más amada de tus criaturas... aunque su

53 Tillyard, Milton.

propia demencia contribuya a él? Lejos de tí rigor tanto, lejos de tí, Padre mío, que juzgas, y siempre equitativamente, de cuanto has hecho”.

No, los elegidos por lo menos encontrarán

(P. L. XI, 60) (*After life*

*Tried in sharp tribulation, and refined
By faith and faithful works, to second life. . . .*)

“después de una vida meritoria a fuerza de penosas tribulaciones, purificada por la fe y por los actos de la misma fe. . . el día de la renovación del justo a una nueva vida, elevándose triunfante al renovarse los cielos y la tierra”.

A pesar de la “Areopagítica”, Milton nunca logra la tolerancia espiritual, la Caritas como tolerancia de la idea.

Valeroso, desafiante, y ciego más que en el sentido físico de su tragedia personal, niega conscientemente las fuerzas venideras. Poco antes de la Restauración en su “Readie and Easie way” truena en contra de las fuerzas que ya se levantan, contra el pueblo⁵⁴

“volviendo vana y más vil que el lodo la sangre de tantos miles de ingleses fieles y valientes, que nos dejaron esta libertad comprada con sus vidas”,

y contra el rey que ya está a punto de regresar y de establecer de nuevo la monarquía en Inglaterra. Viendo ya delante de sí la caída de todas sus esperanzas e ilusiones, rebasa al rey⁵⁵

“que tiene que ser adorado como un semi-dios, con una corte licenciosa y presumida alrededor de él, con grandes gastos y lujos, “masques” y representaciones, al fin de corromper nobleza”.

“Y que puede ser más que algún otro hombre, quien hasta en la expresión de un poeta de corte, ya difunto, está sentado como una cifra grande, puesta sin sentido al principio de una fila larga de otras cifras significantes... Está bueno y significa felicidad para el pueblo, el que su rey no sea más que una cifra, ya que es muchas veces una Desgracia, una Plaga, un castigo del pueblo, y lo que es peor, no puede ser destronado. . .”

La fe apasionada en su causa lo lleva como siempre hasta reconocer como medio aceptable todo lo que le puede ayudar a quitar el obstáculo. Dos veces llega⁵⁷ a la misma conclusión—en sus tratados tiranicidas, cuando alaba el regicidio, y en “Samson Agonistes”, quien alaba a los hombres que matarán a los nuevos tiranos.

54 p. 732.

55 p. 733.

56 p. 734.

57 Tillyard, Milton.

No hay duda, que "Samson Agonistes" tiene también la significación de un desafío al gobierno de la Restauración y de una profecía de su próxima caída.

Con todo y esto, Milton no es ejecutado, como se hubiera podido esperar. Sus enemigos no toman la venganza que era usual en la época. La Restauración no es muy vengativa, y algo de tolerancia existe en el carácter un poco frívolo de Charles II. Los libros de Milton sí son quemados por el verdugo, él pasa poco tiempo bajo arresto y su oficio termina, como es natural.

Cuenta la anécdota de los cientos que existen alrededor de los últimos años de Milton, de que con ocasión de un encuentro entre Charles II. y Milton, el rey le advierte, que la pérdida de su vista es un juicio divino por su participación y su defensa del regicidio. A eso Milton contesta: Si la desdicha es un juicio del cielo, Vuestra Majestad debe acordarse, que el padre de Vuestra Majestad perdió la cabeza en el cadalso.

Lo único auténtico en esta anécdota es el espíritu de rebeldía que está vivo en Milton hasta el final de sus días.

Milton no retrocede, no cambia en su espíritu rebelde ni en su impulso vital; así como en 1653, ya ciego compone en días consecutivos los primeros ocho salmos como una disciplina espiritual y un ejercicio métrico, anticipando ya la obra de "Paradise Lost"⁵⁸ así sigue su vida severa y disciplinada de estudio y de composición poética hasta el último momento. La disciplina que se impone a sí mismo no cambia. Dryden dice: "*Este hombre nos gana a todos y también a los antiguos*". Y esto es cierto. Milton no cede, ni ante las circunstancias de la realidad ni ante su desgracia personal. Su vida es una vida heroica, aunque en otro sentido que la que enaltece su "Samson Agonistes".

Con la severidad para consigo mismo es muy natural que se acentúe la severidad de su punto de vista, y que él tenga la propensión de regresar más y más a la rigidez del credo de su infancia. El pesimismo de tono en sus últimas grandes obras es puritano. No hay esperanza de salvación para la colectividad, pero el hombre individual —(idea reformista en su fondo)— puede llegar a la salvación.

La desilusión que ya había sentido de los presbiterianos, los "forzadores de conciencia", como de los del credo anglicano, se ha agudizado más, ahora que todo parece perdido. ¿Dónde quedan las esperanzas para una república aristocrática, el gobierno de los filósofos de Platón, de los mejores y de los más sabios? ¿Dónde la iglesia en la que todo miembro debería ser un sacerdote y todo gobernado por un estado, compuesto por sabios? (P. L. XII, 508-520)

*(Wolves shall succeed for teachers, grievous wolves
Who all the sacred mysteries of Heaven
To their own vile advantages shall turn. . .)*

58 Holly Hanford, *The Youth of M.*

“Lobos sucederán a los pastores; lobos crueles, que emplearán los sagrados misterios del cielo en saciar su vil ansia de ambición y lucro y que corromperán con supersticiones y falsas tradiciones la verdad, que sólo se conserva en las puras palabras de la Escritura y sólo es comprensible para el espíritu. . . Porque ¿quién puede ser infalible en la tierra, obrando contra la fe y contra la conciencia?”

También en su más grandioso poema, Milton es el rebelde en contra del espíritu de su tiempo, en lo político, literario e intelectual. El puritanismo severo ya es anticuado en su rigidez; la severidad de la doctrina de los justos y los condenados está perdida; el sentido del pecado original y la condenación eterna se abandonan por el espíritu materialista, el Iluminismo que empieza a dominar —y contra todo esto vive y escribe Milton. Para todo esto no tiene tolerancia.

El mismo se considera como Sansón, el luchador de Dios, quebrantado y vencido, meta de la burla de todos, destinado para el servicio más alto, el divino, y ahora abandonado en la miseria más profunda.

(Samson Agonistes, 565)

*(Now blind, disheartened, shamed, dishonored, quelled
To what can I be useful, wherein serve
My nation, and the work from Heaven imposed,
But to sit idle on the household hearth
A burdensome drone?)*

“Ciego ahora, desanimado, humillado, deshonrado, vencido, para que soy útil, en que puedo servir a mi nación y a la obra, impuesta por Dios, sino para estar sentado perezoso en mi casa, un zángano y una carga. . .”

También él ha llegado a la profundidad más oscura, la de la duda, y plantea la pregunta eterna de Hiob: ¿porqué tiene el justo que sufrir? ¿Los caminos oscuros y dudosos de Dios tienen su sentido?

(So much I feel my gentle spirits droop)

“Tanto siento decaer mi ánimo alegre. . .”

dice, cuando está en la más profunda desesperación.

Y con esta quiebra de su vida⁵⁹ lo único que queda inquebrantable es su espíritu de resistencia, la rebeldía interior, la raíz que nutre su alma. Sólo esta resistencia desesperada y sobrenatural contra un destino cruel puede explicar también la dureza que más y más aparece en el tono de su poesía, en su carácter y en su vida. Aquí está la raíz de lo que Pope llama con toda razón:

(Milton's strong pinion now not Heav'n can bound. . .)

*“La opinión severa de Milton ya ni el cielo puede desviar
Ahora, como una serpiente, se arrastra por el suelo, en prosa”*

59 Tillyard, Milton.

*En las discusiones se juntan el ángel y el arcángel,
Y Dios, el Padre, se vuelve un "Divino" dogmático".*
(P. L. XII, 587) ("*Charity, the soul of all the rest*")

"Caritas, el alma de todo lo demás"

ya ha dejado completamente su lugar a la justicia severa, a la idea de que la *"libertad es sólo fruto de piedad, de justicia, de templanza y de virtud no corrompida"*.⁶⁰

Milton ya ha dejado de creer en el reino de Dios en la tierra, que podrá venir sólo en un futuro desconocido, con nuevos cielos, nueva tierra y edades interminables, fundado en la justicia, la paz y el amor.

Pero aunque ya no lo cree, todavía comprende su tarea como la del profeta-poeta, su vida queda dedicada a la moralización, queda el moralista y el maestro de su pueblo, aunque sea un pueblo degenerado, un pueblo caído en la desgracia de Dios. La justificación de su vida es sólo esta enseñanza, como lo es la justificación de su poesía. La biografía anónima⁶¹ relata que Milton

*"no consideraba su talento de otro modo que confiado a él;
y por eso dedicaba todo su trabajo a la gloria de Dios y en parte al bien público"*.

Ya no cree en el amor humano, la bondad humana y el progreso; pero en su "Samson Agonistes" al final sale a la vista algo de su fe en una finalidad que tendrá toda lucha, aunque él no podrá comprenderla de otro modo que como una lucha contra el mal que no incluye ni la gracia, ni el amor, ambos infinitos.

60 Defensio Secunda, I.

61 Holly Hanford, Handbook.

III.

Conclusión

1) CARITAS CRISTIANA EN LAS IDEAS DE MILTON.

No puedo seguir aquí toda la construcción del pensamiento Miltoniano como ya ha sido hecho en forma completa, sino quiero resumir únicamente el problema de si sus ideas acerca de la Caritas Cristiana tienen otro origen que su mente y su carácter, si son las ideas de su tiempo o las suyas propias.

Milton vive en una Europa protestante tal cual surge como un factor histórico después de las confusiones de las guerras religiosas y de la Reforma. Domina una atmósfera de apasionada controversia religiosa y política, no sólo en la Inglaterra del siglo XVII, sino también en todo el continente. Milton representa un partido político que se identifica con un credo religioso radical y naturalmente comparte sus ideas acerca de gobierno, ley y justicia. El toma parte apasionada en todas las luchas y polémicas y viviendo en este ambiente espiritual de su época, se reflejan en él sin duda alguna todas las influencias que conmovían a sus contemporáneos.

Todo el siglo es un tiempo de transición. Todavía parte de la originalidad y de la fuerza de la era Isabelina llega al pleno apogeo religioso, donde la poesía tiene que someterse a ideas religiosas y volverse propaganda moral, y ya está en el dintel del tiempo nuevo, de la era científica de la razón y la ciencia. Durante el Commonwealth Milton y Bunyan son los representantes de las dos corrientes principales del pensamiento puritano que predominan en Inglaterra. Milton todavía es educado en el ideal Renacentista de la perfección clásica; Bunyan es el primero de la clase iletrada de escritores. Los conflictos entre el Derecho Divino de los reyes y la libertad del pueblo, y los conflictos religiosos entre la iglesia Anglicana y los puritanos conmueven todos los espíritus de la época. En todos ellos se reconoce ya el cambio profundo de la vida y la exuberancia y la libertad del Renacimiento hacia la estrechez, la sobriedad y la melancolía que vienen con el credo puritano, y que cambiarán de timbre otra vez con la Restauración.

Casi todos los contemporáneos de Milton tienen la fe todavía, en que el universo y la vida humana están regidos por un orden divino y comparten el concepto secular cristiano, de que la finalidad del mundo y de la historia es profundamente religiosa y que llevará al juicio final y a una época de gloria.

Milton comparte con el puritanismo la creencia, que Dios, el alma y sus relaciones mutuas son las únicas cosas esenciales. En él está viva todavía la tendencia Reformista hacia la espiritualización y de que por el propio esfuerzo se llegará a la verdad pura.

Desde el principio las bases fundamentales de su fe religiosa y de su actitud política son fijos y permanecen visiblemente las mismas durante toda su vida.¹ En su mundo espiritual existe un dualismo que parece dominar toda su vida, y penetra en sus panfletos y en su poesía y sólo durante la última época de su vida parece haber encontrado una solución unilateral.

El pensamiento de Milton es influido en una parte por sus estudios de Platón. Aquí encuentra el principio básico de una mediación gradual entre Dios y el mundo y las nociones de la belleza y del amor. También en Platón Dios es el padre del universo, la perfección de la belleza y del amor, todas las criaturas tienen el anhelo de llegar a El. Esta es también la jerarquía de los teólogos Platónicos. Cada ente posee el Agape hacia el ser inferior como posee el Eros hacia el ser superior. De esto resulta una jerarquía desde los cielos para abajo que es el concepto y la tradición ortodoxa de la ética europea² desde Aristóteles en adelante. La bondad, la felicidad y la dignidad de cada ser consisten en obedecer a su superior natural y en gobernar a sus inferiores naturales. Ser gobernado y gobernar son cosas naturales. Y la esclavitud es justificada, porque algunos hombres son en relación con otros como el alma en el cuerpo.³

El siglo emprende la síntesis de dos grandes tradiciones heredadas del medioevo, de la antigüedad pagana y la cristiandad latina, de la razón y de la fe. Los Dominicanos impulsan la teología tomista⁴ basada en la aristotélica, en la que el universo también es una jerarquía de criaturas que tratan de llegar a la perfección según su naturaleza. Y todas las cosas creadas por Dios ansían quedar reunidas con El. El crea en todas las criaturas el deseo de desearlo, y el amor por eso es la "*fuentes más profunda de toda causalidad*".⁵

También hay una influencia estoica en los pensamientos de Milton, Séneca comprende a Dios como el padre del universo.

1 Tillyard, Milton.

2 Lewis, Preface.

3 Aristóteles, Polit. I, 5.

4 Gallegos Rocafull, El hombre y el mundo.

5 Willey, The 17 th Century Background.

“Obedecer a la autoridad es servir a Dios y servir a Dios es libertad”

dice ya Séneca.⁶ Por otra parte y por la conducta del puritanismo que se basa sobre todo en el Antiguo Testamento, Milton recibe la idea judía de la ley patriarcal mosaica. El Jehová que odia la idolatría, que incita a su pueblo a castigar a los herejes, y que es glorificado también por la crueldad de sus creyentes, se identifica con el Dios puritano y con la idea paternal del siglo XVII. El padre, reflejo de lo divino en la jerarquía natural, está en la posición de Dios, también cruel y vengativo, arbitrario y tiránico y frente a él la única actitud posible es la obediencia ciega.

Milton está unificado con los espíritus iluminados del Renacimiento por su mente fundamentalmente clásica, unido con los espíritus de su época en su condenación del escolasticismo medioeval. Casi nunca en sus obras cita a los Padres de la iglesia, en contraste a otros puritanos que los toman como las fuentes más puras de la verdad. Pero con todo y esto vive todavía de la intensidad medioeval de la fe, orientada a un futuro visible y su credo es la visión de San Agustín. Milton es un creyente, aunque sigue las ideas especulativas de su tiempo y posee el saber de su época.

La influencia enorme de los Padres de la iglesia, de San Pablo y San Agustín, en el credo puritano es la fuente de las ideas que tiene Milton acerca del origen del mal y del pecado. Su sistema teológico, como el de Calvino, está basado en San Agustín. Siguiendo el espíritu legalista judío, también para Calvino Dios es únicamente la suprema justicia. De aquí viene la ley absoluta y autoritaria de Dios, dictada por un poder incomprensible. El amor divino es independiente del todo de mérito y es inexorable.

Todo el siglo XVII debate interminablemente acerca de la predestinación y del libre albedrío. Los ángeles caídos de Milton discuten de

(P. L. II, 559) (*Of Providence, Foreknowledge, Will and Fate
Fixt Fate, free will, foreknowledge absolute
And found no end, in wandring mazes lost*)

“Sobre la providencia, la presciencia, la voluntad y el destino, porque es inmutable éste, y libre la voluntad y absoluta la presciencia; más no hallaban solución alguna, perdidos en tan intrincados laberintos”.

Así lo hacen las diferentes sectas Reformistas, los jesuitas con la reina Cristina de Suecia, los teólogos españoles de la Contrarreforma, entre los cuales el Padre Báñez llega a una doctrina de predestinación que parece calvinismo puro.⁷ Todos estos problemas y discusiones son sólo demandas para una aseveración emocional de la salvación⁸ que desde la Reforma es dudosa.

6 Cit. Gallegos Rocafull, El hombre.

7 Gallegos Rocafull, El hombre y el mundo.

8 Willey, The 17 th Century Background.

Ni el puritanismo, ni Milton llegan a la pura doctrina de Jesucristo, pues se detienen en sus interpretaciones. El Dios cruel que desde la eternidad ha previsto la bondad o malicia de los hombres y la predestinación para la condenación o la gloria, llevan en el puritanismo hasta la creencia en una gracia divina, la que causa forzosamente la salvación o la condenación, mientras Milton conoce la gracia que trata de persuadir y como San Agustín reconoce la voluntad completamente libre.

Consciente del todo acerca de las incompatibilidades discutidas entre la doctrina de predestinación y la previsión de Dios con la libertad del hombre, Milton trata incansablemente a probar que

(P. L. III, 118) (*Foreknowledge had no influence on their fault*)
"ellos son los que pecan sin predestinación inmutable".

Ya desde hace siglos, y sobre todo en el siglo XVII, la teología se esforzó en evitar todas las contradicciones que resultan de la representación de Dios como una sublimación humana y a espiritualizar su imagen. Ni las figuras de Dios y de Satán como aparecen en su "Paradise Lost", ni la caída y la justificación de la actitud de Dios para con los hombres, ni el cielo y el infierno son creados por Milton, sino que son la consecuencia del desarrollo de la religión cristiana que trata de injertar la teología Aristotélica o Platónica en la mitología Hebraica.⁹

Milton tiene que crear una figura sobrehumana en su poema para poder crear una impresión artística. Pero como los Platónicos y los otros pensadores de su tiempo, Milton realmente ve a Dios como la Ley justa y eterna, que considera compatible con la libertad absoluta del hombre. Dios es "*omnipotente, inmutable, inmortal, infinito*".

En su juventud la fuerte influencia de su padre y de sus maestros contribuye a esta centralización de su vida en la religión cristiana. La poesía religiosa en Inglaterra lo influye en la elección de temas religiosos, en los poetas puritanos encuentra las ideas de la grandeza y de la bondad de Dios. El intermedio poético con los dioses griegos es de poca importancia, pero aumenta la riqueza de su lenguaje metafórico. Su educación humanista y la tradición cultural del Renacimiento hacen obligatorios los poemas en que aparecen Venus, Apolo y Adonis. Pero la poesía religiosa es lo más sublime para él. Desde su primera expresión poética, Dios es el Dios de Majestad sublime, igual que Jehová que busca la venganza en su ira. Y fundamentalmente durante toda su vida adora al Dios puritano, el Dios que refleja la personalidad del hombre que cree en El. Dios se delinea más y más en sus obras como el rey de los tiranos y el peor de todos ellos. Satán es criatura suya. Previendo su caída deja caer a sus cria-

9 Willey, The 17 th Century Background.

turas en el pecado y la condenación y se hace un acreedor exigente. Cristo es el hijo de Dios, pero su inferior —lo cual es idea judía y arriana de su tiempo— y como tal es instrumento de la gracia o de la ira de la divinidad. Inmisericorde como su padre contra los perdidos, emprende la venganza que por desobediencia cae sobre los culpables; y es la víctima para satisfacer la ira divina.

Milton no ve crueldad alguna en estas ideas. Las costumbres autoritarias del tiempo, basadas en la idea de la jerarquía natural y la disciplina eclesiástica, corresponden a su inclinación natural.

Pero aunque conserva a este Dios calvinista desde su juventud hasta su muerte, siente ya que necesita justificación. La razón suprema, el don de Dios, tiene que hacerse compatible con su arbitrariedad. La libertad absoluta en el sentido de San Agustín encuentra su expresión en "Paradise Lost" y "Samson Agonistes".

Milton reclama el derecho de interpretación individual hasta de la Escritura Sagrada, y no duda de su propia capacidad para hacerlo, pero su última consecuencia es la puritana, de que la Biblia es suficiente siendo la revelación de la palabra pura de Dios, el fundamento de toda la teología. Todo el mundo debe adquirir de nuevo el conocimiento de Dios, perdido por el pecado original. La humanidad debe imitar a Dios para asemejarse a El lo que con la gracia divina traerá la perfección suprema.

Su Dios, para él, no es el tirano cruel, sino el padre autoritario de su época, el centro de la vida, la finalidad suprema, y no sólo lo considera compatible con la razón pura, sino como la fuente de ella; la razón no puede llevar a otra meta que a la divinidad.

El Amor Divino o Agape existe para Milton. No conoce el abandono místico, ya que teme probablemente el desborde del sentimiento y de la pasión en su propia naturaleza sensitiva de poeta, lo que es un pecado en los ojos de un puritano, pero comprendido intelectualmente, por el entendimiento y la razón pura —para él Dios es el amor; el amor es la ley, ya que es el orden supremo, que incluye a todo el mundo.

La idea griega de la Edad de Oro, perdida a causa de la pervisión y el paraíso judío son partes de la eterna expresión de la nostalgia humana metafísica. El hombre, un ángel caído, el alma caída o separada de la unidad con lo bueno que es Dios, y aprisionado en la materia trata de unirse de nuevo con El. Es la idea de Platón acerca del fuego divino. La voluntad espiritual se dirige al bien supremo. Y como, según Platón, la afirmación y la negación de la voluntad son posibles —expresión suprema de la libertad del Eros espiritual— y la decisión libre para la inmersión en este Eros supremo —el hombre puede tener la vo-

luntad de querer algo o no quererlo, lo cual es objeto de su voluntad —idea que encontramos en las palabras del ángel en "Paradise Lost"

(V, 539) (*In our will to love or not*)

"De nuestra voluntad depende el amar o no".

Como en Platón todo para Milton es símbolo de su existencia en el mundo espiritual (P. L. V, 573).

Milton sigue las ideas judías del pecado, del arrepentimiento, de la retribución para purificarse, del perdón y de la gracia y toma del pensamiento antiguo el desdén estóico para el mundo.

El puritanismo continúa las ideas de San Pablo y de San Agustín acerca del pecado original, de la redención y de la gracia. Ni la tiranía de Dios, ni el infierno con su terror fueron inventados por Milton; la iglesia católica como la reformada los conocen desde sus principios. El dualismo cristiano crea fuerzas satánicas que son tan reales como las divinas. Los platónicos ingleses creen todavía en un universo lleno de vida encarnada, y toda la época de Milton cree en su Satán real y corpóreo, como en ángeles materiales, en oposición a la doctrina de Tomás de Aquino que considera estos como unos seres inmateriales.

La idea de los malos que sufrirán porque poseen la gloria de la tierra ya se encuentra en el Evangelio. Es la doctrina de Cristo de la recompensa y del castigo que también proviene del judaísmo. San Pablo¹⁰ dice:

"Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados.

Porque a los que antes conoció también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, a estos también llamó, y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó".

Desde entonces la predestinación es una orden de Dios que por decreto eterno y por su gracia destina a unos hombres a la salvación y a la vida eterna y a otros a la perdición, aunque la perdición no se encuentra en todos los pensadores cristianos. El orden divino, el de la gracia se opone al orden de la naturaleza. La moralidad fin-del-mundo de San Agustín reaparece en el puritanismo, y el mundo medioeval adoptó esta herencia de los judíos.

Pero aunque también hay algunas teorías católicas en este sentido, el catolicismo nunca acepta por completo las doctrinas de la predestinación de San Pablo y de San Agustín. Sólo el calvinismo basando sus ideas en la Biblia y en San Pablo, y con él los puritanos, adoptan la idea de la predestinación que ya por en-

10 Rom. VIII, 28-30.

tonces es tema de discusión común. El protestantismo, como consecuencia del Renacimiento, y nutrido por él John Milton, defienden el deseo del individuo de una responsabilidad individual en lo que concierne a su vida espiritual. La contribución religiosa de Lutero es esta libertad espiritual, el derecho a la libertad de conciencia, y con este derecho la Reforma se desarrolla en uno de los impulsos para el conocimiento. La idea del hombre ha surgido como idea opuesta a Dios y a los demonios. El hombre autónomo sólo puede vencer la nueva situación creando en sí mismo las fuerzas que hasta entonces ha buscado fuera de sí. La decisión propia, el juicio propio, la responsabilidad individual son las consecuencias que Milton acepta para sí y para los otros.

Los puritanos se deciden en su actitud en contra de los conceptos más bondadosos (como él de la secta Arminiana, a la que se inclina Milton) aceptando el decreto divino como absoluto. En 1595 se proclaman los artículos del Arzobispo Whitgift:

“Que Dios desde la eternidad ha predestinado a unos a la vida, y a otros los ha condenado a la muerte”,

pero la reina Elizabeth no los autorizó. En 1647 la Asamblea de Westminster publica una Confesión:

“Por el decreto de Dios, para la manifestación de su gloria, algunos hombres y ángeles son predestinados para una vida eterna y otros destinados de antemano para una muerte eterna”.¹¹

La conciencia subyugante de la condenación y de la maldad innata, porque Adán abusó de su libre voluntad, determina el destino humano al castigo eterno.

El calvinismo llega a una eliminación absoluta de la libertad personal, volviéndose una religión fatalista que implica, como el Islam, una actitud luchadora y agresiva, aumentada por la severa disciplina eclesiástica. Algo de esto aparece en la actitud pública de Milton, aunque él no acepta la negación de la voluntad individual ni la de los principios de la libertad. El poeta sigue el credo de la iglesia, expresado en San Agustín, acerca de la caída del hombre. Para él como para San Agustín la perversión viene del orgullo, de la soberbia, así en Satán como en el hombre. Y a causa de este Satán el amor divino llega a ser identificado con obediencia. El amor cristiano es la obediencia ya en tiempo de la Roma cristiana. Amar a Dios es obedecer a Dios. La obediencia es la correspondencia esencial del hombre al amor Divino y es su ley, la sumisión a la voluntad Divina incomprensible es la doctrina elemental.

Milton también posee la unilateralidad del ardiente idealismo puritano para una purificación de la vida, y su orientación al objetivo metafísico que en el puritanismo llega a degenerar a una encadenación inexorable.

¹¹ Hallam, *Constit. History of England*.

El puritanismo exige una obediencia ciega bajo la amenaza de terribles penas físicas y espirituales y plantea la pregunta constante por la justificación ante Dios que es el centro de la Reforma espiritual. Desde los tiempos del calvinismo ya no existe un mediador amoroso; también Jesucristo tiene que seguir la justicia irrevocable del Padre, actitud que se refleja en "Paradise Lost". La única correspondencia del hombre que existe frente a Dios es la fe y la obediencia, que en el siglo acentúan la iglesia y el absolutismo; mutuamente implantan el pensamiento de la sumisión a la autoridad tanto más cuanto que están en peligro. Lo más importante para el cristiano es la salvación personal, ante la cual todo sentimiento humano tiene que suprimirse. La idea del deber y de la disciplina férrea que encontramos en Milton es calvinista, y además la idea dominante del siglo.

Los platónicos de Cambridge son puritanos en su inclinación espiritual. Milton y otros entre ellos¹² representan la idea avanzada del protestantismo. Ellos están en oposición al desprecio de la naturaleza humana y de la razón, de los Divinos ortodoxos, y rehusan la doctrina de la predestinación como los Cuáqueros.

Milton en su juventud es Platónico, y la influencia de las ideas platónicas es notable durante toda su vida. Hasta su primera creencia en la predestinación cambia a causa de esta influencia.¹³ El cree en la centella divina viviente en todos que tiene el impulso de unirse a la divinidad y de llevarnos hacia la perfección.

Desde joven toma parte decididamente en la lucha de su época que existe entre la sencillez y la sobriedad de la Inglaterra puritana y el lujo de la corte real. Para él la virtud es el único camino del hombre para llegar a Dios. Y la virtud más difícil que enaltece desde el principio, es la de la completa sumisión a la voluntad de Dios.

Desde su juventud está seguro de la maldad innata, la herencia del pecado y la idea puritana está arraigada en él. El mundo es sólo una prisión del hombre, el lugar de condenación, desde que salió del paraíso.

Pero con el tiempo la idea humanista, la idea estóica de la razón humana, ocupa más y más lugar en su pensamiento. Hay un principio divino en el hombre que se puede encontrar en la Razón o en el entendimiento y la voluntad humana.¹⁴ Milton vive ya en los confines de la Edad de la Ilustración con su deificación de la razón humana. Para él la razón se conforma con el credo y le ofrece una salida del dilema entre la depravación del hombre y la voluntad arbitraria de un Dios inescrutable.

Si su idea de Dios no cambia, la de la actitud humana frente a Dios sí se transforma. La obediencia ciega y apática de la fe,

12 Willey, *The 17 th Century Background*.

13 Tillyard, *Milton*.

14 Willey, *The 17 th Century Background*.

sin duda cambia por el impulso violento de su carácter, de sus acciones y de su lucha continua, las que ahora comprende como obra de Dios en él. Se manifiesta en él esta personalidad fuerte, indomable y agresiva, que busca la justificación de toda su vida en la voluntad de Dios que es la suya. Se cree destinado a luchar contra los enemigos de la idea divina como él la comprende y realiza.

El hombre es un ser vil y depravado —pero a pesar de eso queda responsable sólo ante Dios. De aquí toma el puritanismo y Milton su derecho inalienable de la rebelión contra la tiranía que no se conforma con la ley de Dios. Ya que este Dios personalmente dirige la vida del hombre y la historia es la revelación divina, también la caída de la monarquía tiene algo de un juicio divino. Aunque es un rebelde, Milton cree en la disciplina de una jerarquía natural del mundo. La idea de la disciplina invade hasta su paraíso. Milton limita su cielo con fronteras y jerarquías estrechas. Pero la jerarquía natural puede ser destruída por la rebelión o la negligencia. Charles I. queriendo suprimir tiránicamente a sus iguales infringe una ley más alta y divina. El origen de ¹⁵ todo poder justo es el pueblo — aunque se trata sólo de un pueblo que es la abstracción del pueblo elegido. Con el espíritu de las cruzadas el celo religioso de los puritanos que está vivo en Milton defiende los regicidas.

El Milton de los panfletos ya no es calvinista ortodoxo. Difiere de los Anglicanos, porque no quiere reconocer una jerarquía eclesiástica, difiere del calvinismo porque niega la predestinación como los Cuáqueros y otras sectas. Es acusado de “Arrianismo” o Unitarianismo, porque disminuye la divinidad de Cristo, y porque en contra de Calvino, acentúa más y más el libre albedrío humano. La doctrina de Arminius proclama la previsión de Dios, pero alega que esta previsión no causa forzosamente el acontecimiento. El hombre es libre y responsable de su vida en este mundo y en el otro. Con el tiempo el libre albedrío se hace la base de sus sistemas.¹⁶ Mientras en el calvinismo sólo los justos y los elegidos pueden ser justificados, Milton cree en una salvación para todos por la fe que está dentro de la voluntad de cada uno. Pero en sus grandes poemas su negación de la predestinación ya no es pura ni absoluta, sino dudosa a veces

(P. L. III, 183) (*Some I have chosen of peculiar grace
Elect above the rest; so is my will. . .*)

“Ya entre todos ellos he escogido a algunos, dignos de mi predilección, porque tal ha sido mi voluntad”

aunque el principio de una libertad moral queda esencial para él. Las valorizaciones Miltonianas al fin ya no son las del cristiano ortodoxo y sincero, protestante o católico.¹⁷

15 Eikonoklastes, Prose Works, p. 283.

16 Bailey, Milton.

17 Grierson, Milton.

Sus ideas éticas se basan en sus estudios de Platón, de Aristóteles, y de los Estoicos. De allí toma la idea del conflicto de la razón y de la pasión en el alma del hombre¹⁸ y la convicción, de que el saber y la razón son instrumentos divinos.

(P. L. XII, 86) (*Reason in Man obscur'd or not obey'd
Immediately inordinate desires*

From Reason and upstart passions catch the government).

"Una vez oscurecida u olvidada en el hombre la razón, nacen en él los deseos inmoderados, las pasiones violentas, que le privan del imperio que sobre él ejerce aquella..."

La razón está enaltecida en toda la obra de Milton; empleada para el mal se convierte en orgullo satánico, y el pecado consiste principalmente en la imposibilidad de querer lo bueno y lo justo; una esclavitud diabólica que impide el libre albedrío.¹⁹

Hay que decir sin embargo, que hasta en la última de sus obras, su desviación de la ortodoxia no es causada por compasión con la humanidad, sino por su propio orgullo. Así como nunca parece dudar, de que él pertenece a los elegidos, elegidos por Dios para un destino alta y singular —una de las más grandes incentivas del puritanismo— y que la gracia divina lo guía aquí en la tierra como lo guiará a una vida eterna — así cree que la libertad es sólo para los fuertes y que los sabios elegidos, la minoría electa, tiene que gobernar a la masa irresponsable.

El posee el orgullo de los justos que incluye la condenación implícita de los que no lo son,²⁰ ese terrible celo puritano para la santidad, para la superioridad del justo y una estrechez de compasión y sentimiento que son completamente calvinistas.

Pero Milton posee también lo positivo de este credo, el deseo sincero a llevar una vida de abnegación y de lucha aún contra la propia naturaleza.

Sin embargo en vez de amor a Dios de parte del hombre, no conoce más que la sumisión y la obediencia. Su solución última para la actitud del hombre frente a Dios es la de

(P. L. XII, 562) (*To love with fear the only God*)

"Obedecer solamente a Dios; amarle y temerle a un tiempo..."

Y el amor es reemplazado por una pasión ardiente por la gloria divina que para él justifica las medidas más severas.

Sus ideas acerca del sexo femenino provienen en parte de la antigüedad griega y en parte de la influencia del Cristianismo. Ya en Platón, que manifiesta que el alma puede conocer la belleza sólo por medio de ideas morales, la idea sobre la castidad

18 Holly Hanford, Handbook.

19 De Doctrina Cristiana.

20 I. Salmó.

es transportada a la esfera sexual, identificándola con la pureza del alma. Toda experiencia espiritual, adquirida a través de los sentidos, degradará el alma hacia el cuerpo. La castidad del alma, la liberación de la sensualidad se perderá forzosamente en la esfera sexual de la vida. Para la filosofía griega la sublimación del Eros espiritual es el Eros de la amistad, no el amor entre los sexos. Eurípides, el modelo de la tragedia para el "Samson Agonistes" ya muestra la reflexión amarga acerca de la pérdida y la desgracia causada por la mujer.

La Biblia representa la tradición judía que ve en la mujer un ser inferior y la fuente de todo mal; por eso debe quedar subyugada. Ya en los primeros siglos del cristianismo la mujer es reducida al estado de sirvienta. El cristianismo introduce la división completa de Agape y Eros, Agape que conoce sólo el matrimonio cristiano de Cristo con la iglesia, cuyo símbolo, dentro de la ley de Dios, es el matrimonio terrenal. El Eros se vuelve la pasión oscura e individual, un amor egocéntrico que no desea realmente perfeccionamiento en el otro ser, sino su posesión. Lo pecaminoso del amor natural entre los sexos es reforzado por el ideal monástico; algunos teólogos consideran al sexo femenino como perteneciente a la jerarquía satánica. Chrysóstomos llama a la mujer una "*calamidad deseable*".

El concepto puritano se basa en estas ideas que continúan en San Pablo y San Agustín. La mujer, siendo inferior al hombre, no puede ser la expresión de la belleza moral. El amor sexual debe espiritualizarse cuando menos, si no se llega hasta la renuncia completa al amor. El puritanismo toma de aquí su miedo a la pasión y su fanatismo moral. Todas las relaciones humanas están ligadas a una sensualidad pecaminosa. Un cristiano tiene que ocuparse exclusivamente de la propia justificación y no debe desviarse por el amor o la simpatía. Milton es más luterano y por su educación clásica más ligado al humanismo del Renacimiento, en tanto que no comparte con los puritanos su odio calvinista a las alegrías de la vida. El siglo XVII no es favorable para el desarrollo femenino porque hay una propensión a excluir a la mujer de toda educación superior y de menospreciarla a causa de las ideas religiosas que Milton practica.

Su imitación de la idealización Renacentista de la mujer dura poco aún durante su juventud. El elemento puritano vence pronto a este amor superficial y poético-literario que él modela según los elegíacos Romanos. Con sus estudios Platónicos viene una aceptación apasionada de una idea del amor y la virtud que se reúne con el ideal puritano y cristiano de la pureza sexual. En "Comus" enaltece la idea de la amistad, base del amor que se orienta hacia el objeto divino y renuncia a todo amor sensual, ideas agudizadas todavía por el contraste conscientemente sentido entre la corte de los Estuardos con su amor corrupto e impuro y la severidad moral de los puritanos. Desde el primer tiempo considera la belleza de la mujer como mala, y la inferioridad

femenina se manifiesta para él de acuerdo con la idea de su época. La glorificación de la virginidad y la idea de mancillarse con amor sexual son los elementos fundamentales de su pensamiento.

Sin embargo su idea acerca del matrimonio cambia. Durante sus años maduros Milton parece compartir la idea sexual ruda y realista de su siglo. Pero el matrimonio se vuelve una institución divina, en cuanto es la unión más sublime, espiritual y religiosa. Con su fracaso matrimonial aparece de nuevo el espíritu Paulino del puritanismo, con su desconfianza y el desprecio del sexo femenino. Las ideas del divorcio —asunto muy discutido durante toda la Reforma— llevan a Milton al extremo de un punto de vista pesimista poco justo y sumamente estrecho. Se obsesiona con la idea judía aumentada por cierta pomposidad barroca. Es consideración puritana la siguiente: ¿Qué admiración merece la mujer que no es más que una bella apariencia exterior? Tal es la consideración de Milton durante toda su vida. La mujer ni siquiera es digna de conocer el plan divino, porque sólo ella tiene toda la culpa del pecado original, del fracaso matrimonial, de la desviación del hombre de lo divino. La "*honra doméstica*" es el "*principal timbre de una mujer*", y la pasión sexual masculina es su pecado fundamental. El amor es un pecado, porque encima de él existe el deber supremo, la obediencia a Dios. Y ya que la mujer es mentalmente incapaz de ver siquiera las consecuencias de sus acciones, su sumisión al hombre es una cosa natural, y la consecuencia de la necesidad de un orden jerárquico en el universo. No hay perdón para la soberbia femenina ni para su pecado, el hombre sólo puede vivir en paz con ella "*a distancia*" (condición del perdón para Sansón), Milton como todo buen puritano teme el amor, la pasión que sería el abandono a una criatura y la desviación del camino de los justos.

Sus pensamientos acerca del género humano son fundamentalmente religiosos. El reino de Dios es un concepto extraño al mundo pagano, y que surge con los profetas judíos que esperan el reino futuro y cifran en él sus esperanzas nacionalistas. Milton transplanta toda idea bíblica a su propia época, como los puritanos en lo general lo hicieron. La realización de la teocracia viene de la filosofía y la historia cristiana, para la cual la finalidad histórica consiste en la comunidad de la fe que surge de la creencia en un mundo ideal original de la humanidad. El protestantismo adopta esta misma finalidad histórica, pero el amor Luterano a la humanidad que viene del misticismo católico es desviado por el calvinismo. La característica del Renacimiento, el ideal humanista de universalidad — de una comunidad en Dios, es convertido por los puritanos en comunidad activa de los justos. La idea judía del pueblo elegido vierte su estrechez en la fe puritana, ya que el cristianismo de los puritanos en muchos aspectos es más judío que el cristianismo europeo en general. Para

Calvino la actividad es la prueba de la elección. Sólo el justo tiene la vocación para trabajar. La vocación de Cristo en ayudar a los sufridos y oprimidos se pierde completamente. La pobreza y la privación no pueden ser sino una señal de condenación eterna. La Reforma cambia básicamente la idea de la Caritas con los prójimos; de una idea religiosa se transforma en una idea más bien económica. Los desocupados y los mendigos son castigados. El concepto del Iluminismo científico y natural del mundo ya no admite a la Caritas como algo que procede de una fuente divina, sino que la considera como una consecuencia de la ley ética que se basa en la razón. La Caritas, el amor, el sentimiento humano, empieza a transformarse en un derecho humano, un derecho natural que más tarde creará un mundo nuevo. De una obligación religiosa que ve en el prójimo la imagen de Dios, al que debe un amor divino se transforma en un deber humano y en una lucha por la libertad de todos, todavía con raíces religiosas pero basándose ya en la razón humana. Esta parece ser la opinión de Milton también.

Del pueblo elegido llega la idea del nacionalismo, como la del derecho al orgullo personal. En la época de Milton un desprecio común del populacho domina la vida, el mismo desprecio que Milton tan vehementemente expresa. Browne²¹ cuando habla de los errores comunes, dice: "*su segunda fuente está en la disposición errónea del pueblo*", los "*enemigos democráticos de la verdad*" "*este gran enemigo de la razón, de la virtud y de la religión: — el populacho*". Toda la cultura del Renacimiento es aristocrática, todo el barroco posee esta pomposidad y el orgullo que abre un abismo entre el erudito y el hombre común.

Milton no tiene idea social alguna, que no esté comprendida en su jerarquía natural entre todas las criaturas, y parece incapaz de comprender su tiempo del que ya surge un proletariado impotente todavía, pero que es ya un factor económico. En su juventud Milton, como puritano que es, reclama sólo para el "justo" parte de los bienes de la naturaleza. Ni el credo calvinista, ni la época están imbuidos de la divina idea de la Caritas, y no existen sentimientos humanos en el sentido de hoy. La legislación es aún una negación completa de los derechos humanos. La rigidez jurídica no conoce el amor. La alegría general al oír hablar de la desgracia, del asesinato, de la derrota de los enemigos²² es compartida por Milton. El mismo condena la compasión con el rey caído y desea el fuego eterno para sus adversarios. Toda esta rigidez está dirigida contra los pervertidos, los que no son justos, a los que Dios mismo condenó para la eternidad.

Durante toda su época de actividad pública, aparte de la idea imperturbable de su cultura superior que lo capacita para un

21 Willey, *The 17 th Century Background*.

22 Knox.

puesto donde puede imponer leyes a otros, representa la idea religiosa de que los justos tienen la vocación de realizar la Ciudad de Dios en la tierra por medio de reglas y disciplina para todos.

Aunque sea un hombre Renacentista y humanista, en su actitud es también un puritano en posesión de la única verdad posible. El mundo tiene que transformarse aún por medio de la fuerza y de la sangre para someterse al orden divino.

Su desprecio al populacho se acentúa en la época de sus grandes poemas. Su pesimismo respecto a esta humanidad, que no se puede salvar colectivamente, es puritano. Pocos son los elegidos, la mayoría se perderá. La iglesia sacerdotal, unida a un gobierno compuesto por sabios, ha fracasado; esa era al idea del Antiguo Testamento de un gobierno nacional del pueblo elegido, con leyes obligatorias para todos y castigos visibles e inmediatos para la desobediencia. Los puritanos que eran los sabios y los mejores deberían gobernar —pero el pueblo por su debilidad y variabilidad, despreciado hasta por Cristo en “Paradise Regained” destruyó el sueño sublime. No hay esperanza para el bien en el populacho, sino sólo en el individuo.

Los elementos judíos de intolerancia y hostilidad hacia la Roma contemporánea reaparecen en el calvinismo y el puritanismo. Los argumentos de los Padres de la iglesia, su actitud de ira moral contra el paganismo se dirigen ahora contra la religión antigua. La consciente separación cristiana del mundo sensual y del metafísico que el Renacimiento trata de vencer se acentúa de nuevo. Pero a esta lucha se entremezclan ya ideas dominantes del Renacimiento y del Humanismo, del pensamiento político inglés, ideas de tolerancia y la siempre creciente división entre la ciencia y la religión.

El impulso más fuerte de la Reforma protestante, cuyo representante fiel es Milton, consiste en una purificación y espiritualización de la vida. Fuente incontestable y única de la verdad es la Biblia, aunque la propia interpretación conduce a ideas humanistas y hasta iluministas. Milton representa en esto el espíritu de escenticismo de su época que va imolando la duda en toda autoridad que se extenderá finalmente al mismo Dios.

Las dificultades dogmáticas y la polémica entre las sectas protestantes empiezan con la Reforma en Inglaterra ya desde el reino de Elizabeth. La tolerancia religiosa aún no es derecho humano. Los grupos tratan a vencer a sus adversarios para sobrevivir. Milton comparte el mismo desdén de cada sectario hacia todos los otros. Su intolerancia espiritual es la de la época. Ya que existe una sola verdad, todas las ideas diferentes deben ser errores. Esto viene originalmente de la doctrina de la sola salvación por la iglesia que el puritanismo toma de la iglesia católica. Todos los Reformistas que desean purificar la fe, mues-

tran la misma actitud de antagonismo contra otros credos falsos y al mismo tiempo contra un espíritu investigador que puede poner en duda los dogmas propios.

Todas las iglesias del tiempo conocen la persecución de los herejes. En contra de la única verdad divina que cada secta reclama para sí se levanta el doble movimiento de la fe y del escepticismo, que desde la Reforma empieza a romper las cadenas de toda la autoridad religiosa y moral así como política. El nuevo concepto de la religión como decisión individual frente a Dios tiene también las consecuencias naturales en la posición del individuo frente a la autoridad secular impuesta por Dios. El clima de la época es de rebeldía, característico para el mundo intelectual y para los pueblos. La oposición se levanta contra toda autoridad establecida. La defensa de las posiciones autoritarias trae consigo el fanatismo de la fe; y del otro lado la tolerancia espiritual, cuya defensa empieza a basarse ya en argumentos generales. El progreso de la ciencia, consecuencia espiritual de la propia interpretación de la autoridad primordial que es la Biblia, afirma e impulsa la duda. Suscita una propensión de reconciliar doctrinas extremas como la calvinista con la razón que necesita el libre albedrío, como surgirá en el siglo XVII la necesidad de reconciliar todo lo que se comprende como diferentes órdenes de verdades, la religión y la ciencia. Hobbes reconocerá al Dios del deísmo, el primer motor y arquitecto de la máquina, identificando las leyes de Dios con las leyes de la naturaleza.

El deseo irrepresible para la libertad es visible dondequiera. Es un tiempo de panfletos que defienden el derecho de discusión y de investigación. Uno de ellos es la "Areopagítica". Esta tolerancia vive apenas como idea en la mente de los intelectuales que como Milton son enemigos del gobierno eclesiástico y rebeldes contra el dogma, y defienden la libertad espiritual como derecho natural de cada hombre. Pero casi todos ellos se degradan también a perseguir las opiniones contrarias.

En la familia Milton la tolerancia religiosa no era tradicional. Milton crece dentro de cierta atmósfera de intolerancia. En "Lycidas" la severidad puritana ya se muestra decididamente, aunque dentro de una mezcla de cultura Renacentista e ideas puritanas. Con el tiempo la idea puritana se acentúa más fuertemente, propensión natural en una edad que no puede comprender más que un absolutismo moral. El camino a la belleza pasa por la moralidad, la virtud es defensa en sí misma, a la que el pecado no puede atacar.²³ Con todo y esto, en su juventud está bajo de la influencia Renacentista de la antigüedad que ve en la actividad intelectual más alta del ser humano y de la cultura humana el efecto del espíritu divino, y que santifica con esto la ciencia, la belleza y el arte. Pero las dos propensiones de su natura-

²³ Comus.

leza están siempre en pugna y no hay armonía en sus pensamientos ni en sus conceptos ya desde su juventud. Desde entonces existe en él el antagonismo inevitable entre el puritanismo que constituye su credo juvenil y que tiene sus raíces más profundas en los fundamentos subconscientes de su alma, y la razón y la cultura de su fuerte intelecto, enriquecido constantemente con todo el poder de su espíritu.

Parece que podemos descubrir una lucha continua en el poeta. Milton trata de unificar continuamente los dos mundos. Este es también el conflicto fundamental de su tiempo. Esta pugna no parece consciente a veces, pero se expresa hasta en la forma artística de su obra, que es vívida, rica y pictórica en las alusiones a la antigüedad y severa y sencilla en la pureza de su pensamiento cristiano. Se ha dicho, que en "L'Allegro y Il Penseroso" trata de representar las dos corrientes más poderosas de su época.

Milton sin embargo tiene demasiado del humanista, está demasiado imbuido en el pensamiento clásico para lograr una unilateralidad tan sencilla.

El mismo cambia constantemente. Al principio puritano, se vuelve después Independiente, es partidario de la tolerancia, del libre albedrío y humanista, casi siempre y aún en su época de oficio público en contraste a la propensión dominante del tiempo. En la última parte de su vida no es miembro de ninguna secta o partido, consecuencia inevitable de su individualismo extremo y protestante, que comprende la vida y la religión como relación íntima entre Dios y el individuo.

La idea de la libertad religiosa es una idea constantemente repetida en sus escritos. No se le puede negar, que toma parte también en la defensa de la moral verdadera y de la religiosidad profunda contra su corrupción espiritual y moral en la época. La Biblia, aunque autoridad suprema ya no es ²⁴ "but by the Spirit understood" — "Sólo comprensible para el espíritu". Milton se separa conscientemente del cristianismo ortodoxo de su tiempo. Su arma es la razón de los estoicos, para quienes la razón es un don divino que implica la obligación de emplearla aún en contra del dogma. Milton busca hasta una actitud tolerante para las diferencias sectarias de la doctrina, ya que todas las sectas se basan en la palabra de Dios. Toda diversidad de doctrina para él es una señal de la vida floreciente del protestantismo. Como Renacentista que cree en la razón, considera esta variedad como una consecuencia lógica de la libertad. No duda de la posibilidad de una conformidad entre la razón y la religiosidad estricta. Todavía no comprende el espíritu de su tiempo, que ya se está alejando rápidamente del centro de su propia vida, todavía religioso.

Su agresividad constante contra otros tiene en su mente la justificación del mandamiento divino que lo ha llamado a defender la causa de Dios con sus armas particulares. Milton siem-

24 P. L. XII, 518.

pre está preparado para participar en cualquiera discusión de su tiempo y tomando ya parte muestra una ira ilimitada, un odio que no conoce consideración alguna, sino que está en plena contradicción con sus opiniones. En su busca por la tolerancia o la unificación de todas las sectas que se basan en la palabra de Dios hace excepción del catolicismo; los millones de creyentes católicos le merecen sólo disgusto y desprecio. En sus discusiones acerca del poder esclesiástico, su lucha contra la monarquía o contra las cadenas de la ley civil no muestra tolerancia de espíritu ni de palabras, sino toda la tergiversación de los hechos, la injusticia y la estrechez de su tiempo.

Milton, como hombre Renacentista, no puede negar la cultura de la que se nutre su espíritu, como lo hace el puritanismo ortodoxo. Pero la voluntad de llegar hacia la pureza de la fe lo lleva a extremos puritanos. En "Paradise Regained"²⁵ hay de repente una condenación completa de toda la filosofía griega, comparada con la Biblia. Hasta desprecia²⁶ su propia búsqueda de la verdad en fuentes falsas.

*Alas, what can they teach, and not mislead!
Ignorant of themselves, of God much more
And how the world began, and how Man fell
degraded by himself, on grace depending?
Much of the soul they talk, but all awry
And in themselves seek virtue, and to themselves
all glory arrogate, to God give none. . .
. . . Who therefore seeks in these
True wisdom, finds Her not; or by delusion
Far worse, her false resemblance only meets
An empty cloud. . .*

¡Ah! ¿qué pueden enseñar ellos, y cómo no han de engañarse, si no conociéndose a sí propios, y mucho menos a Dios, no saben cómo tuvo principio el mundo, y cómo cayó el hombre, degenerado por sí mismo, sin depender más que de la gracia? Hablan mucho del alma; pero todo cuanto dicen está plagado de errores: buscan la virtud en sí mismos; se atribuyen toda la gloria para no cedérsela a Dios. . .

Así pues, aquel que busca la verdad en esos doctores no la encuentra, o bien, juguete de una ilusión, que es mucho peor aún, sólo ve una falsa imagen, un vano fantasma. . .

En la segunda fase de su obra da prueba de una conciencia de un contraste irreconciliable entre la antigüedad y el cristianismo. Si en "Paradise Lost" hay todavía algo de compromiso, en "Paradise Regained" Milton parece haber llegado a la idea puritana pura, una antítesis de la antigüedad y del cristianismo que parece expresión típica de la lucha interior entre la cultura del Renacimiento y de la idea puritana. Adán llega a una resignación completa

²⁵ III, 290.

²⁶ P. Reg. IV, 309-15; 318-21.

(P. L. XII,558) *Greatly in peace of thought, and have my fill
Of knowledge, what this vessel can contain;
beyond which was my folly to aspire.*

...“en paz con mis pensamientos: llevo cuanto puede con-
tener este pequeño vaso, y mi locura fué aspirar a llenarlo
más”.

El elemento judío y el puritano en el pensamiento de Milton parecen aumentarse con los años, aunque nunca llegará al fanatismo y a la estrechez completa del pensamiento puritano de su tiempo.

Milton posee algo del espíritu ferviente de los antiguos profetas judíos. La lectura de la Biblia enciende su espíritu celoso y moralista, que comprende como orden divina la amonestación al pueblo elegido y su preparación para la tarea encomendada por Dios.

Ese mismo pensamiento es el que lleva a Calvino al cumplimiento de su deber y a la vocación que es una orden moral divina. Vivir según la Biblia es ser maestro y pastor del rebaño, guiar y dar ejemplo, y también según el ejemplo judío, vivir bajo de un orden de gobierno eclesiástico que impone castigo inmediato a toda desobediencia. Sentirse bajo de esta vocación es siempre “como si el Dios del cielo pusiera su mano en mí, con fuerza”.²⁷ Es orden del amor a Dios y por eso orden moral la vocación que es al mismo tiempo mandamiento del amor al prójimo, ya que sirve para el provecho de la comunidad. El celo activo, único camino a Dios, implica cierta ceguera para todo lo demás. La única idea moral excluye siempre la multiplicidad de la vida. La fe se demuestra por el trabajo y la actividad que al mismo tiempo son adoración y glorificación de Dios. Esto implica severidad en el deber que es una ley estricta dentro de la jerarquía natural. De aquí se deriva para Milton una acentuación de la disciplina. El reflejo del credo calvinista es notable en este caso. En Milton existe como elemento puritano el ansia para la auto-perfección. La constante introspección para la justificación ante Dios tiene que implicar la disciplina más estricta y como orden divina, la severidad con que se juzga y guía la vida del prójimo, algo que es cosa común de todas las sectas e instituciones del tiempo.

En Milton esta disciplina, esta orden severa de la vida, se acentúa más porque ella es al mismo tiempo una oposición a la derrota sufrida. Noblemente defiende en los últimos años de su vida la causa perdida, más profundamente perdida de lo que él supone. Milton defiende una tradición idealista amenazada no sólo por la monarquía sino por el pensamiento materialista y naturalista del siglo.

Su mundo es un mundo moral que se revuelve en torno de la religión, mientras el mundo ya empieza a girar alrededor de las leyes de gravedad transformándose en un mundo físico.

27 Calvino.

Fundamentalmente Milton es más moralista y profeta que poeta, o se puede decir que es poeta, a pesar de ser fundamentalmente un moralista. La idea que encierra la siguiente expresión:

("What glorious and magnificent use")²⁸

"Qué uso tan glorioso y magnífico puede hacerse de la poesía, así en cosas divinas como humanas"

trasciende toda su vida. Su don de poeta es una gracia divina, que debe ser usado para la glorificación de Dios y no abusar de él empleándolo para finalidades profanas. El poeta es un maestro de grandeza moral y un profeta inspirado por Dios. A este concepto se junta la idea Renacentista²⁹ de que la poesía sublime puede formar la mente y tener un valor pedagógico.

En la época de sus panfletos expresa la misma idea.³⁰ Hasta desea renunciar a la fama, con tal que pueda influir en su pueblo. El se considera siempre y por toda su vida un instrumento de Dios para efectuar el bien.

Milton es puritano porque persiste la idea en él, de que la religiosidad tiene que transformarse directamente en una actitud práctica. Milton tiene que ser activo, tiene que trabajar y que disciplinarse; lo mismo tienen que hacer los otros. Es reformista y profeta con toda la agresividad que es la característica del profeta. La más profunda queja en "Samson Agonistes" es la de ya no ser capaz de enseñar. La inactividad forzada, esta sumisión presionada por la voluntad inexplicable de Dios encuentra su expresión más conmovedora en "*They also serve, who only stand and wait*".

Desde el principio trata de unificar el pensamiento clásico con la moral cristiana. Quiere rivalizar con los paganos en su perfección exterior de forma, pero al mismo tiempo quiere seguir a los cristianos en la pureza y la elevación de sus conceptos. La razón como don de Dios implica la decisión libre. Pero su filosofía de la libertad no la considera apropiada para los débiles e inmaduros; ellos tienen que ser guiados por los más sabios y fuertes. Su tiempo de prosa es consecuencia del mismo deseo moral de crear el orden divino en el mundo real, y formar su idea en el mundo visible. Comprende como tarea de su vida la de crear el reino de Dios en la tierra, y si no puede realizar esto después de la derrota política, desea edificarlo como alto símbolo de belleza perdurable por medio de su don divino, la poesía. Y surge la pregunta: El profeta, el moralista ¿ama a la humanidad, o sólo a su visión de una perfección propia e inaccesible?

²⁸ Of Education — to Master Samuel Hartlib.

²⁹ Tillyard, Milton.

³⁰ Reason of Church-Govt.

2) CARITAS CRISTIANA EN EL CARACTER DE MILTON.

La selección inconsciente y consciente de las impresiones de la realidad que formarán la basa emocional desde la cual todos pensamos ya es parte del carácter. No es posible pensar sino dentro del margen que nos deja este conjunto de herencia psíquica y física que constituye nuestro carácter. Y si existe un hombre que muestra la unidad de carácter y de pensamiento así como continuidad de personalidad desde su juventud hasta su edad madura, lo es John Milton.

Hay grandeza en Milton, pero ¿hay Caritas Cristiana, este sublime amor? ¿Existe en sus pensamientos, en su acción, en sus metas y en su sentimiento? Y la Caritas abarca la vida en su totalidad, ya que todas las cosas de la vida tienen su efecto transcendental en la relación entre la divinidad y el alma.

Su gran fantasía simbólica se preocupa de la vida del hombre, del hombre dentro del mundo, una "*gota colgada del Empíreo*" con la oscuridad alrededor, el infierno abajo, y el hombre expuesto a la ira de Dios, luchando con el problema terrible, que abre la Reforma y que se revuelve alrededor de la voluntad libre y de la salvación. Lo que representa es fundamentalmente la lucha que se desarrolla ya desde los principios de la humanidad: el puritanismo que viene de la Estoa, que representa el ascetismo y la virtud, que impone como meta más alta para la humanidad la liberación del deseo, la liberación de toda posibilidad de tentación y que trata de encontrar la armonía entre la voluntad y el pensamiento humano y la ley inmutable, la voluntad de Dios por medio de la renuncia a lo humano. Y al otro lado tenemos la idea Epicurea de buscar felicidad y gozo en la vida, la alegría renacentista, la dominación de la vida y el poder, Satán, que personifica la virtud Machiavellista. Las dos actitudes fundamentales luchan en la obra de Milton como en los hombres de su tiempo y en Milton mismo. Las dos son sus héroes. El es el hombre tentado y caído y es también Satán, el triunfador. El se comprende sujeto a este nuevo mundo corrompido que ahora es parte del infierno. El tiene parte en esta soberbia de Satán que es el pecado de todo ser inteligente y superior, que principalmente vive de su intelecto y siempre tendrá que rebelarse contra una ley eterna que requiere sumisión contra la razón y la inteligencia.

Milton en su juventud posee ya una gravedad innata, la seria inclinación natural hacia una vida reclusa y estudiantil, pero templada por la alegría vital de sus años. Esta última sin embargo empieza a suprimirse hasta cierto grado por las influen-

cias éticas y religiosas de sus estudios. Milton posee extraordinaria sensibilidad para la belleza en todas sus formas, algo que está dentro de su temperamento artístico. Pero la pasión y sensualidad de su naturaleza se expresan precisamente en el rechazo de la alegría (Il Penseroso: vain deluding joys) y de todo amor que le parece impuro, exaltando en su lugar el amor Platónico que se transformará más tarde en el éxtasis religioso. Esa capacidad para el éxtasis que sale de la raíz de su talento poético es la elevación del alma por la belleza y es una sensualidad enaltecida que busca lo más sublime, lo que naturalmente será lo religioso. En "Comus" parece defenderse ya de su propia sensibilidad para las bellezas de la vida y las alegrías de la juventud con la virtud y la disciplina que son las armas del puritano. La intensidad con que defiende la pureza del amor traiciona la fuerza de su pasión.¹ Desde su primera juventud no se abandona, sino disciplina sus sentimientos según sus exigencias éticas, defendiéndose en esto como en su ideas de un mundo real que le parece hostil, y que nunca puede satisfacer su ideal de belleza.

Desde su primera juventud su decisión es inequívoca, y no por la influencia religiosa de su ambiente, sino por un impulso innato que domina su voluntad para la perfección así de la forma como del contenido, la belleza más alta a la que el hombre puede llegar. Ya desde un principio no se trata solamente de la forma poética de su expresión, sino también de la forma de su vida y de su propio carácter. La intensidad del puritanismo corresponde a la intensidad unilateral de sus impulsos vitales más profundos. Esta misma obsesión sublime persistirá durante toda su vida, transformándose más y más en una rigidez y severidad de sus exigencias morales —la belleza del alma. En los primeros años se nota todavía la inseguridad de la juventud, la incertidumbre de llegar a cumplir un alto destino y que se consuela con la sumisión religiosa a la voluntad del cielo, una sumisión aún no probada ni vivida.

Pero de la sed insaciable, de la voluntad para la perfección surge en el joven Milton una idea fija, la de prepararse para su vida futura, para su tarea que comprende en este acercamiento a la perfección eterna. Cuando tiene 23 años renuncia al casamiento y se queja de su vida "*hasta ahora oscura y sin mérito*". Quedarse solo le parece condición para dedicarse totalmente a la meta auto-impuesta y a la auto-disciplina que le prepara el camino. Su deseo de hacerse digno de una vocación divina es mucho más que una ambición de superar la expectación de otros y más que "*Fame that last infirmity of noble mind*" — "*fama, última enfermedad del espíritu noble*".

Como instrumento de Dios, cuyo sacerdote de la belleza y perfección es el poeta, tiene que moldearse para hacerse capaz, para "asemejarse a Dios" como dice más tarde, y para que la voz

1 Comus, 420.

de Dios suene más pura y con más vehemencia por un alma así depurada.

Desde su juventud comprende que la vocación implica la preparación. Sólo en Horton disculpa con ella cierta vida de inactividad, de estudio e indulgencia para consigo mismo. Pero tan luego como ha llegado a la plena conciencia de su meta, ya no conoce debilidad para consigo mismo. Dios exige el empleo fiel y total del don que ha dado. El poeta, profeta, moralista y visionario necesita la misma disciplina auto-impuesta como el soldado que lucha para Dios. Todavía hay una y otra expresión de humildad delante de la tarea inmensa de su vida, delante de la finalidad suprema y el perfeccionamiento que trata a alcanzar bajo de los ojos de un Dios inmenso y glorioso. Pero la conciencia de esta vocación ya es inflexible en él y dominará su vida. El mismo se formará para ella, el mismo moldeará su vida, su expresión, su actitud y su conducta. Y con la unilateralidad de la obsesión excluye conscientemente mucho de su vida que le parece fútil.

Su conciencia de un llamamiento divino cambia de un deseo fervido a la seguridad inflexible de esta vocación. Desde su primera expresión poética, su idea de sí mismo es muy alta, aunque insegura todavía, pero ya se siente un ser separado de los demás. El orgullo herido por la enemistad encontrada en el colegio se transformará inevitablemente en un orgullo más acentuado y en la conciencia de su superioridad sobre los otros. Herirlo en este orgullo es herirlo en lo más profundo. Siempre le quedará la sensibilidad a la opinión de otros que provoca su ira rápida y su defensa acre y cortante. Desde el principio parece un tipo insociable, aunque tiene amigos que lo admiran. Pero sólo le admirarán los que sepan reconocer la superioridad, aunque sea la de un fanatismo de perfección y hasta la ceguera de una energía inagotable orientada a un solo punto; los que saben admirar la exigencia unilateral y la demanda inmisericorde por la perfección moral e intelectual. En favor de la amistad Platónica que comprende la exaltación más profunda en el Eros espiritual, Milton niega todo abandono que puede parecer debilidad para lo mundano. Hay que comprender que su sentimiento de soberbia y de superioridad que tanto irrita a los otros, es al mismo tiempo exacción humilde de sí mismo y comparación constante y nunca satisfecha de su idea de perfección. Aquí también tiene su raíz su consciente separación de los otros que lo impacientan, porque no pueden seguir un ideal tan alto, tan exigente, que para él es impulso que coacciona toda su vida. Su juicio de los compañeros no puede ser benévolo, ya que todo esfuerzo les pesa y ya que sin que lo admitan ellos — toda exigencia que él se impone a sí mismo y toda victoria que logra es sentido reproche para la vida mediocre y la pereza de corazón. Milton no oculta su desprecio para las costumbres y los placeres de sus compañeros. Es el resentimiento eterno de los que permanecen en la tierra contra el ser

con alas ya que nunca querrán reconocer, que sólo el propio esfuerzo ascético y constante pudiera crearlas — y que tratará de herirlo.

Y la herida que trata de denigrar la elevación más alta de su alma no puede hacerlo sino más arrogante y despectivo contra la injusticia.

Milton es generoso por naturaleza. No es capaz de ser mezquino porque no comprende lo pequeño. La vida real fundamentalmente no le importa. Viéndose apreciado responde calurosamente a la amistad y al amor, pero limita su amor a los que son “justos” justos ante Dios — lo que en su juventud tiene un sentido diferente al sentido estricto religioso de la fe puritana.

No hay que negar, que al mismo tiempo posee el lado negativo de su obsesión unilateral, la agresividad ciega del puritanismo. Desde el principio no tiene paciencia ni con otras ideas ni con la debilidad. El desea rehacer el mundo en la imagen de Dios. Así que el ambiente es el que tiene que cambiar y no él mismo. Sus compañeros deben cambiar — no él en su actitud. Severo consigo mismo, lo es con los demás en exceso. No es capaz de reconocer la perfección de la belleza en otras opiniones diferentes o en un ser incomprensible, como la mujer que movida por otros motivos desmiente su ideal de perfección espiritual e intelectual, aunque está dotada de un poder irresistible.

También la segunda parte de su vida está centralizada en la idea de Dios. Su encargo divino es el de infundir en los demás la verdadera religiosidad y la virtud que sólo pueden adquirirse por disciplina. Milton mismo alaba el orgullo propio como una virtud cristiana, y a pesar de toda agresión, y de todo cambio en el ambiente real, irá por su camino sin fijarse en el acuerdo o desacuerdo de los demás. El orgullo propio siempre consciente y la costumbre de la auto-justificación lo llevan a escribir mucho acerca de sí mismo y en su defensa y acerca de sus acciones delante de otros a los que en realidad desprecia. Milton se considera superior, pero esto no quiere decir que no esté lejos todavía de la perfección ansiada. Todo lo que se compara con esta medida divina tiene que infundirle una humildad que a otros todavía parece arrogancia, pero lo lleva también a esta peculiar rigidez e inflexibilidad que lo destina más al profeta que al hombre de estado. La realidad no existe, o si se impone a su vida, no podrá desviarlo del camino que considera como el bueno. Siempre se aumenta más en él la unidad de la idea con la emoción como la meta con la exaltación sublime. Siempre se acentúa más y más rígidamente la demanda que se impone él mismo. ¿Qué es lo que alaba en Cromwell?²

2 Pro Populo Anglicano Defensio.

“Era un soldado, disciplinado a la perfección en el conocimiento de sí mismo... Primero de todo adquirió el dominio de sí mismo”;

Y “No existe cosa en el mundo de más grave y urgente importancia, durante toda la vida del hombre, que la disciplina”.

Lo que más íntimamente comprendió de su ideal de belleza, que es perfección de sentimiento e intelecto al mismo tiempo, lo quiere llevar a la realidad para transformar su vida, para moldearse a él y usarlo como norma y medida.

Milton, como cada profeta y moralista, es un luchador por naturaleza. Desea el poder, porque se siente capaz de ejercerlo, pero lo desea para la meta más alta. Su pureza de espíritu e intención, calidades fundamentales del puritano, lo hacen abrazar fervientemente la causa más sublime que conoce. La suya es una lucha contra la naturaleza del hombre, su camino muy naturalmente es el del educador, porque cree con pasión en el sentido renacentista en el poder de la educación. Así la convicción imperturbable de su cultura superior lo predestina para esta profesión, como también la idea religiosa de realizar la Ciudad de Dios. La soberbia de ser justo y ser llamado al oficio de Dios, es ansia también de satisfacer la demanda que Dios ha puesto en él con su talento. En esta época emprende conscientemente y con el espíritu del profeta la tarea de instruir, guiar y amonestar. El estado es su campo de batalla, sirve a Dios en él según su comprensión, aunque se vea abandonado por la mayor parte del pueblo. Es suya la única decisión de lo que es el bien, ya que se siente en la posesión de la verdad. Pero al mismo tiempo dedica toda su vida y todas sus fuerzas a este servicio. Y le recompensa la conciencia de haber perdido sus ojos *“en la defensa de la libertad, noble trabajo, que repercute en toda Europa”.*

Su agresividad es parte de su carácter y se acentúa más y más con la oposición. Toda oposición sólo logra afirmarlo en su punto de vista. Milton no conoce objetividad alguna, ni tibieza en la discusión. No parece capaz de un compromiso. Sigue hasta la exageración a lo que considera justo. Cada intento de una autoridad secular o eclesiástica de limitar su libertad provoca su ira. La disciplina no puede ser otra que la que el hombre libre se impone a sí mismo. Las cadenas impuestas por otros son una humillación de su orgullo. Ya que se cree suficientemente ilustrado para comprender y juzgar todo, es incapaz como ya lo demostró en la escuela de someterse a cadena alguna en el dominio espiritual. Por eso manifiesta en *“Areopagítica”* su defensa apasionada, que más tarde revocará para otros, aunque nunca para sí mismo. *“La libertad es la mejor escuela de la virtud” — “Encadenar la mente de los hombres es la peor de las tiranías”.* Ningun-

na cadena impuesta por fuerza puede hacer virtuosos a los hombres. Sólo la disciplina interior puede contrarrestar las influencias corruptoras. Siempre cuando el intelecto domina a su emoción, Milton es tolerante y defensor de la libertad y hasta un luchador agresivo para la libertad política y religiosa. El eleva las ideas políticas de su época a principios morales, y la libertad de los pueblos recibe de él las armas espirituales que la justifican, armas que más tarde servirán a los líderes de la revolución francesa. Pero lo único que siempre defiende es la libertad de sus propias ideas, defendidas hasta con actos de violencia.

Milton, en esta época, defiende tres libertades que le parecen esenciales para la felicidad humana: la social, la religiosa y la doméstica. Todos pensamos desde una base emocional, y lo que nos acontece personalmente nos llevará más pronto y más profundamente a deliberar sobre un problema y a buscar su generalización. Cierta propensión natural a la amistad platónica, a una renuncia monástica a todo amor, en favor de una vocación tan hondamente comprendida se muestra ya desde su juventud. La propensión de considerar el amor como una desviación de su camino ya señalado quedará latente a pesar del cambio en sus ideas. A esto se agrega su idea despectiva del sexo femenino como inferior por naturaleza. Para él es verdadero el dogma del escolasticismo, según el cual el alma se infunde "*in semine patris*"; nunca duda de la superioridad del hombre dentro de la jerarquía natural. En Milton existe el orgullo de la absoluta castidad, estrechamente ligado a su ideal de perfección y también una ceguera presumida de perfección religiosa que ni siquiera puede imaginarse otra actitud ante la vida que la suya. Es difícil decidir si fué la superficialidad de su primera esposa con su actitud tan distinta ante la vida, o si fué la actitud de Milton respecto al matrimonio la causa de esta experiencia tan profundamente sentida. El sentimiento puritano latente y entrelazado con el amor sensual, acentuado en él por la conciencia de su vocación divina, se agudiza con la herida incurable inferida a su orgullo masculino. Como su poder poético es un don de Dios, queda en duda, si abandonó su destino quebrando su juramento de castidad. ¿No traicionó como Sansón el secreto de su fuerza y el mandamiento de Dios? Más ardiente es la herida todavía porque ni siquiera la fuerza de la pasión sublimada dirigida a Dios excluye la añoranza profunda por una compañera. El pecado original que según su opinión está en la atracción sexual tiene su origen como en San Agustín, también para él, en el sentimiento de una soledad irremediable.

Profeta y moralista en su unilateralidad, nunca olvida el agravio sufrido. La emoción domina a la razón. No admite argumentos adversos. Su orgullo herido lo lleva a insultos graves, a descripciones odiosas del sexo femenino, a acusaciones injustas y parciales. Lo único que busca es salvar su honor y su amor propio de una derrota, más sentida todavía, porque fué lastimado

no sólo en su orgullo de hombre, sino en su orgullo de ser superior, de maestro y de profeta.

Si muestra magnanimidad y gentileza en recibir de nuevo a su mujer y toda su familia ¿no será sino porque de esta manera siente aliviada la herida que recibió su orgullo? aunque también puede haber sido por cierta generosidad que está en su naturaleza y que le hace olvidar lo que no es de importancia para su realidad.

De todos modos su carácter no posee mucha afabilidad; toda intensidad de idea y de sentimiento, orientada tan exclusivamente y ciegamente a una meta, no podrá escapar a una propensión a una severidad despiadada. Y en su opinión esta rigidez es tan necesaria como el filo del instrumento de cirugía. Milton vive en la tradición de que el maestro y el educador deben castigar y amonestar. Más y más se muestra persuadido de que sólo habla en nombre de unos cuantos elegidos y de que el resto muestra "*una bajeza del espíritu estúpida y degenerada*"²

La humanidad, cuya libertad defiende, es sólo una imagen — Adán, el hombre — y una abstracción. Su desprecio del pueblo, del populacho, como él dice con frecuencia — es profundo y aumenta en agresividad. La finalidad del gobierno debe ser "*que los buenos puedan gozar de la libertad que merecen, y los malos sentir la cadena que necesitan*".

En Milton, espiritualmente como se refleja en su carácter, existe la propensión aristocrática que es el ambiente de su época, cuya fuente es la soberbia del elegido a una alta vocación y la que frecuentemente se vuelve arrogancia y agresividad insoportables en contacto con la realidad. El desprecio de su juventud para la ignorancia y la pereza se ha extendido en una manera peligrosa que produce en él un aislamiento completo. En su fondo se trata de la rigidez de sus valorizaciones, siempre orientadas a lo más alto, que nada puede satisfacer. La inflexibilidad que le lleva a defender su opinión contra el peligro inmediato y de nunca ceder ante el poder puede atribuirse también a la severidad de su carácter, que está tan cerca de lo odioso como de lo grandioso. Con tal celo apasionado, sincero y recto nunca ha buscado ventajas suyas. No se ama a sí mismo y nunca cede a su propia debilidad. Pero tampoco hay amor ni ternura donde hay tanto desprecio. La rigidez moralista de su carácter implica opiniones rígidas, y aunque Milton es demasiado grande para una parcialidad fanática, no hay en su carácter capacidad para la comprensión de otros, que sería el primer paso hacia el amor.

Sin embargo en este Milton, luchador, notamos momentos de duda profunda, cuando escribe:

*"Ay de mí, madre mía, que me hayas hecho un hombre de lucha y pugna (Jeremías)"*³

² a Eikonoklastes.

³ Reason of Church Govt.

En medio de la lucha le sobreviene la gran tragedia de su ceguera. Milton calla la amargura profunda que debe haber sentido. Pero la fortaleza de ánimo admirable, el revés de la rigidez que posee, y la resignación a la voluntad divina, lo capacitan a continuar su ocupación poética, y emprende la traducción de los salmos, a fin de imponerse una disciplina literaria y religiosa. Con el concurso del tiempo hasta puede hablar de la compensación que existe en "*una iluminación interior más preciosa y más pura*".⁴ Es la suya una sumisión noble y grande al destino terrible. Desde entonces empieza la vida verdaderamente heroica de Milton, vida admirable de un carácter inflexible y de un luchador de grandeza clásica.

En esta desgracia, cuando la mayoría de los hombres se hubiera abandonado a una compasión por sí mismos, creyendo terminadas la vida y la vocación, la figura de Milton asume su mayor grandeza. Todavía cae otro golpe más duro sobre él, con el fracaso de sus más altas esperanzas político-religiosas. Otra vez se muestra en él la grandeza casi terrible de un espíritu solitario, aislado, pero orgulloso e inextinguible. En esta época se purifica de toda impureza para hacerse el verdadero profeta y visionario de Dios. Es un espectáculo conmovedor ver a este hombre en lucha incesante contra su destino, contra su ceguera, su derrota, su pesimismo y su propio carácter, observar cómo se forza a la sumisión y a la obediencia por demás dura, tratando de vencer su soberbia intelectual innata, de tal modo que trata de renunciar y negar hasta la cultura y la sabiduría para abandonarse completamente. El es un luchador de Dios como Sansón⁵ que se somete a un decreto inmisericorde, forzando su razonamiento y su rebeldía.

No pardon left? None left, but by submission

y encuentra la única salida del alma noble

(P. L. VII, 187) *Glory and praise whose wisdom had ordained
Good out of evil to create*

*"Gloria y alabanza al Señor, cuya sabiduría ha hecho del mal,
el bien"*

A través de su vida entera pasa la corriente continua de una fuerza moral que más y más se une a la dureza de su carácter. Su conciencia de ser justo es la fuente de su valor, porque le promete la victoria final. Este luchador de Dios, cuya propia naturaleza busca la actividad y una acción agresiva y constante, tiene que forzarse ahora a una vida pasiva dentro de una prisión horrible; ya no puede identificar su propio entendimiento y su propia lucha con el plan divino, sino tiene que empezar de nuevo a buscar a Dios.

4 Defensio Secunda.

5 203.

Conscientemente sigue moldeándose a sí mismo para acercarse a este Dios patriarcal, cuya visión posee, para seguir el plan Divino, que él ya no puede explicar racionalmente, con obediencia ciega y sumisión libertándose de toda liga humana. Severa como su destino es la justicia divina; y la libertad no puede ser más que "*fruto de piedad de justicia, de templanza y de virtud no corrompida*".⁶

Así que "Paradise Lost" es su propio drama interior, cuyos personajes son Dios por un lado y Satán y el hombre por el otro. Milton representa así su propia lucha interminable de sumisión a la humildad. El pensamiento principal y el más profundo, lo más esencial de todo, le parece coaccionarse contra sí mismo para restablecer la relación con el mundo metafísico que, según su educación religiosa, para él es la única y eterna verdad. El está ahora dentro de la miseria más profunda y no es fácil vencerla. (Samson Agonistes, 340)

*O miserable change
Is this the man
That invincible Samson, far renowned
The dread of Israels foes, who with a strength
Equivalent to Angels walked their streets
None offering fight; who, single combatant
Duelled their armies ranked in proud array
Himself an army . . .*

¡O cambio miserable!

¿es este el hombre, el invencible Sansón, de gran fama, terror de los enemigos de Israel, quién con fuerza igual a los ángeles, caminaba por sus calles, y nadie lo retó? ¿quién, único combatante luchaba con sus ejércitos orgullosos; El mismo un ejército? . . .

Pero su espíritu rebelde es también su impulso vital. Hasta en su busca por la sumisión existe el espíritu de resistencia, la rebeldía interior, raíz de la que se nutre su alma.

(P. L. I, 105) "*What though the field be lost? All is not lost;
the unconquerable will
And study of revenge, immortal hate,
And courage never to submit or yield:
And what is else not to be overcome?*

"¿Qué importa perder el campo donde lidiamos? No se ha perdido todo. Con esta voluntad inflexible, este deseo de venganza, mi odio inmortal, y un valor que no ha de someterse ni cede jamás, ¿cómo he de tenerme por subyugado? Ni su cólera ni su fuerza me arrebatarán nunca esta gloria: humillarme y pedir gracia, doblada la rodilla y acatar un poder . . . sería una bajeza . . . más vergonzosa aún que nuestra caída".

6 Defensio Secunda, I.

Satán lo dice, pero también Milton, el vencido. Fallidas todas sus esperanzas luchará todavía con obstinación en pro de la causa perdida. La fuerza inflexible de su espíritu arde como llama en la oscuridad.

“Nadie me conoció jamás pidiendo algo para mí mismo o por medio de mis amigos, ni me observó jamás en postura suplicante en las puertas del senado o en los “levers” de los grandes”.

Milton es conscientemente anticuado y orgullosamente resiste al espíritu de su época, y fuerza la atención del mundo en lo que considera lo único importante que son sus metas y sus ideas. Le parecería debilidad mostrar respeto a la opinión ajena; toda humillación y derrota incitan su orgullo más y le imposibilitan a ceder. La defensa apasionada, en un temperamento ardiente como el suyo, tiene que llevarlo a la exageración y hacerlo injusto con los demás. Parece que la tolerancia no puede coexistir con una devoción tan honda y apasionada a una causa sublime, a la que ninguna realización puede acercarse.

Las mismas hondas contradicciones que existen en sus ideas se hallan en su propio carácter. Una fe apasionada y hasta cierto fanatismo en su causa alternan con la tolerancia. Este hombre profundamente religioso, que siempre tiende hacia la rebelión y la libertad, termina sin iglesia y sin partido, camino inevitable para su temperamento individualista y su espíritu rebelde.

Se defiende también en esta época todavía contra todo lo que puede desviarlo de la meta eterna y por eso persiste su amargura contra la mujer. Su pensamiento puritano exclusivo y orientado a una sola dirección tiene que juntar todas las fuerzas, los dones divinos, la vida en su totalidad, que deben dedicarse a la tarea divina. Por último aparece la idea en Sansón, que con su cabellera, símbolo de virilidad, pierde su fuerza, porque se abandona al amor a una mujer y así traiciona su destino divino. Milton suprime intencionalmente la ternura que siempre será la debilidad y el abandono profano al amor sensual. Pero, aunque se muestra duro con su mujer y con sus hijas, por su orgullo masculino él mismo carga con la culpa como lo hacen Adán y Sansón; el ser inferior ni siquiera puede ser la causa de su desgracia, sino únicamente el instrumento ciego de su perdición propia.

Ser débil para él es un pecado; no se debe tener compasión con la debilidad. El juicio severo que falla sobre sí mismo en la figura de Sansón, se extiende naturalmente a los demás. La debilidad es culpa, y como en él lo es también en los demás.

(P. L. I, 157) *“To be weak is miserable
Doing or suffering”*

“Vileza es mostrarse débil, bien en las obras, bien en el sufrimiento”.

La severidad que ejerce consigo mismo y en sus ideas tiene su reacción en la rigidez para con los otros. La disciplina que se impone y que no cede ni a enfermedades o circunstancias exteriores, ni a la tragedia personal, la exige también a los demás. Quiere obligar a todos a la misma fuerza que él ejerce en su propia naturaleza. El posee propensión a un ascetismo severo que para otras personas sería imposible. No siente ni caridad ni piedad con los "malos", ya que la caída está dentro de la voluntad y los justos deben gozar con la destrucción de los perdidos. El desprecia y odia ahora a todos los que por su bajeza y su debilidad abandonaron la meta alta, el destino sublime.

Por eso excede hasta la costumbre de su tiempo en sus insultos y agravios contra sus adversarios, haciendo patente algo de la ira del profeta judío que ataca los enemigos del verdadero Dios y también hay en el fondo de esta manera agresiva amargura y rebelión que resultan de su invalidez y del sentimiento de desamparo.

Su fe no cambia por eso, pero es una fe en la gracia a pesar de lo que ve de la depravación de los hombres. En el tono de su obra se acentúa el pesimismo acerca del futuro humano, apoyado por las ideas puritanas. El hombre no sabe responder a la demanda más alta y tendrá que forzarse para salvarse. Sólo la disciplina severa, el gobierno de los sabios y los justos pueden llevar a la finalidad deseada.

Es severo en educar, satírico en hablar, siempre el aristócrata intelectual e intolerante que desprecia la masa, sea con el orgullo del sabio y del erudito, o sea con la conciencia del que posee la única verdad.

Aunque afable en la conversación, y punto central de un grupo de hombres que vienen a verlo, parece que, como Adán, nunca ha encontrado un igual o un compañero espiritual. "*La amistad es rara entre los hombres que apenas encuentran un espíritu amigo*".

El tono de pesimismo penetra toda su personalidad.

(P. L. XI, 553) *Nor love thy life nor hate, but what thou liv'st live well. . .*

"No ames ni aborrezcas la vida, pero mientras te dure, esfuérzate en vivir bien".

Esto muestra a un Milton, al parecer resignado a enfermedades soledad, desesperación y fracaso. Expresiones como estas parecen salir de una oscuridad sin esperanza, de la sumisión resignada de un hombre terriblemente cansado, con la única esperanza de los que han luchado bien

(Samson Agonistes, 460)

*. . . that the strife with me has end
All the contest is now
Twi'xt God and Dagon. . . He be sure*

*Will not connive or linger, thus provoked
But will arise and his great name assert.*

“...que la lucha conmigo ha terminado. Toda la pugna es ahora entre Dios y Dagon... y él, seguramente no tarda y duda, si así provocado, sino se levantará y glorificará su nombre...”

Todavía vive Milton con una promesa de la vida eterna, pero parece que ya no existe paraíso alguno para él.

(P. L. XII, 581) *...only add
Deeds to thy knowledge answerable; and faith
Add virtue, patience, temperance; and love
By name to come called charity, the soul
of all the rest: then wilt thou not be loth
to leave this Paradise, but shalt possess
A paradise within thee happier far...*

“Añade a tu saber acciones que sean dignas de él; añade la fe, la virtud, la paciencia y la templanza; añade el amor, que algún día será llamado caridad, y que es el alma de todo lo demás y entonces sentirás menos abandonar este Paraíso, porque dentro de ti hallarás otro mucho más venturoso y bello”.

Aún en la miseria más profunda arde la llama inextinguible en Milton, el impulso vital hace exclamar hasta a Satán

(P. L. II, 146)
*Who would lose though full of pain this intellectual
being?*

“¿Quién querría perder, a pesar de cuanto padecemos, este ser inteligente?”

También Sansón llega al fin a una muerte triunfante, como Milton, puritano intransigente, llega a su triunfo sobre el destino, cuando aprisionado en el cuarto oscuro, siempre oscuro para él, impulsado por preocupaciones, temores y dolores, anda a través del cielo y del universo, conquistados con la fuerza de su espíritu.

(Samson Ag. 1745) *All is best, though oft we doubt
“Todo es lo mejor, aunque dudamos muchas veces”.*

Y entonces resplandece en esta imagen y a pesar de la dureza y estrechez puritanas su ardiente intensidad divina para realizar su visión del reino de Dios en la tierra, aunque él no lo verá nunca.

(Samson, 590) *My race of glory run, and race of shame
And I shall shortly be with them that rest.
“Terminada mi carrera por la gloria, por la humillación, yo
estaré pronto con los que descansan”.*

Hay ciertas características dominantes en la personalidad de Milton que determinan sus pensamientos y su actitud.

Toda su vida es centralizada en Dios y en la busca y el cumplimiento de su voluntad. Su fe es indestructible aun cuando llega a la eterna pregunta de Hiob: ¿Por qué sufre el justo? Ya que quiere llegar a su fe por razonamiento y no por visión mística, la sumisión de Hiob a la voluntad inexorable: "*Jehová me lo dió — Jehová me lo quitó, glorificado sea su nombre*" es la tarea más difícil que se puede proponer. Es el problema insoluble de llegar a la fe por el intelecto, porque aquí la más grande pureza y la más grande voluntad serán el sufrimiento más profundo. También para Milton la causa y la finalidad del sufrimiento no pueden ser otros que una prueba, un castigo, una advertencia y una purificación; pero siempre quedará un resto inexplicable de voluntad divina, frente a la cual toda razón humana tiene que sentirse perpleja y desamparada y la que prácticamente no deja otra salida que someterse en una resignación y confianza sin límites. Su ceguera, la derrota de sus esperanzas pueden ser la venganza de Dios o también la prueba de Dios en su fe. No puede comprenderlo, por lo menos hasta ahora. Pero todavía posee la esperanza de la fe, que algún día estará capacitado a mirar a través de la oscuridad hasta la verdad. No puede existir paz para él fuera de esta sublime noción de Dios, quien es el único que puede vencer el juicio histórico en el mundo, que Milton una vez tomó por el juicio divino, y que puede llevar sus esperanzas frustradas a la victoria, si él de veras pertenece a los elegidos. La fuerza que se orienta sólo a lo divino gana más y más exclusividad, llevándolo a desdeñar las preocupaciones de una vida únicamente corporal y temporal y a la costumbre de vivir sólo la vida espiritual.

Las alas que lo llevan a esta meta son su voluntad, la otra dominante de su vida. Lo inaccesible, lo divino puede alcanzarse por la voluntad. Milton no puede esperar la gracia pasivamente. La voluntad de Dios en Dante es alegría, paz, visión suprema y beatífica,⁸ para Milton es lucha en vez de paz. El impulso más profundo de su alma es la voluntad que logra vencer todos los obstáculos de una vida llena de derrotas y fracasos. Esta voluntad consciente es el instrumento con que se moldea para hacerse profeta, y poeta, forma su vida y actitud, y hasta su estilo que es artificial en cierto grado y pulido para lograr el más alto efecto artístico. La dureza contra sí mismo, característica que explica su dureza contra otros, es la consecuencia inevitable y sublime de una voluntad que llega hasta manifestar "*de nuestra voluntad depende el amar o no*". Todo depende para él del desafío hasta a Dios, por medio de la voluntad humana, una opinión tan alta del hombre que corresponde a su propia naturaleza, pero la que se ve forzado a limitar en la realidad, a los que para él componen la humanidad verdadera. La defensa del libre albedrío es consecuencia lógica de esta voluntad que constituye una dominante de

⁸ Bailey, Milton.

su propio carácter. Su concepto de responsabilidad individual en una sublime ceguera para la diferencia de talentos y caracteres presupone hombres iguales a él, dotados de la misma fuerza, del mismo don de energía y voluntad. Su independencia de espíritu y su desprecio de motivos humanos que no le parecen suficientemente importantes para desviarlo de su camino, tienen que llevar a cierta rigidez y también a la impaciencia con todos los que no alcanzan su estandar moral. Intolerante con toda mediocridad, con inclinaciones aristocráticas que surgen de su concepto de perfección, nunca llegará a comprender la falta de voluntad, único camino según su experiencia que puede llevar hacia Dios. Este desprecio y orgullo son características que no cambian, y Milton no los comprende como faltas. Está en su carácter el ser violento, colérico, pero al defender su causa lucha celosamente contra los que cree traidores a su impulso divino. Milton posee una sensibilidad fácilmente herida que devuelve el golpe con ira; pero también olvida pronto las heridas o busca la culpa en sí mismo. No guarda rencor personal contra sus adversarios políticos — lo que le enfurece es la idea, no los hombres. Su hermano realista encuentra refugio en su casa, Mary Powell y su familia son recibidos de nuevo. Su sentido de deber hace natural esta acción y nunca dejaría a Milton desviarse de su deber a causa de una diferencia de opinión.

Un tal carácter no puede ser vengativo, sino siempre será generoso y abierto a todo impulso noble, correspondiendo con una franqueza y hasta con una disposición demasiado ingenua a toda señal tan pequeña que sea de amabilidad y reconocimiento. Tiene muchos amigos, ya que su idealismo y su integridad son las virtudes que atraen a ellos. Pero es una personalidad que unifica siempre dos cualidades contradictorias una de la otra — violencia y generosidad, abuso y nobleza. Porque en realidad Milton está demasiado ocupado en su lucha como la de Jacob contra la Divinidad para ver a otros o para guardar rencores que muy pronto pierden su importancia. Fundamentalmente no está interesado en los otros, sino en sí mismo, quién representa a toda la humanidad. Si otros sienten esta actitud, aunque no lo expresen abiertamente, la resienten instintivamente.

En sus panfletos antimonárquicos ataca a los que no piensan sino sienten únicamente. Como odia la mediocridad que irrita la impaciencia de tal intensidad y pasión — odia la trivialidad espiritual que es el pecado de Adán y Eva, la debilidad de la humanidad cuya falta no es maldad y orgullo como en Satán.

(Samson, 834) *All wickedness is weakness; that plea therefore
With God or man will gain thee no remission.*

*Toda maldad es debilidad; esta disculpa no te ganará el
perdón de Dios o de los hombres.*

Es pecado la debilidad que se identifica con la estupidez. El exige de todos ponerse al nivel que con esta pasión ardiente de su

alma se ha impuesto a sí mismo, la severidad moral continua, la justicia inmisericorde, la dominación hasta la supresión inhumana de los impulsos, una limitación voluntaria de sí mismo y una constante encadenación de la naturaleza humana, lo cual es exactamente y conscientemente lo contrario de lo que ve alrededor de sí. Milton comprende que una realización práctica de su idea sublime para la finalidad de la existencia humana no podría lograrse por medio de compromisos con masas ignorantes que no poseen ni su voluntad ni su ardor y pasión y que sólo despiertan su impaciencia dinámica. Pero él será siempre el profeta que pone una meta inaccesible y no se preocupa por la posibilidad de su realización.

Esta voluntad férrea y tenaz que busca la realización en la tierra no conoce otro camino que el de la disciplina. La libertad depende de la disciplina interior, la jerarquía natural la exige. En "Reason of Church Government" siempre de nuevo clama

(525) *"Porque no existe cosa en el mundo de una importancia más grave y urgente para toda la vida humana que la disciplina. . ."*

(526) *"Y seguramente la disciplina no es sólo el alejamiento del desorden; más si alguna forma visible puede darse a las cosas divinas, ella es la forma verdadera visible e imagen de la virtud. . ."*

La disciplina que se impone a sí mismo es parte del orden divino. Milton sabe que sólo la disciplina puede dar la libertad, pero comprende con dolor, que sólo pocos son capaces de ella.

Esta disciplina implica obediencia y humildad en las que Milton cree apasionadamente. Pero aquí está también su propia tentación más grave, la disciplina voluntaria tiene que refir con la razón. El Satán del "Paradise Lost" es la expresión del "orgullo, la malicia, la tontería, la miseria y el gozo propios". También Tillyard¹⁰ admite que Milton en una parte de su mente que él mismo conoció y odiaba se identificó con su Satán. La misma energía que lo capacita a vencer su propio destino; la fuente de su indómita energía que hace posible su inflexibilidad admirable es parte de la energía heroica de Satán. En Milton no existe idea alguna de un Satán salvado, como la hay en Goethe. Satán es demasiado orgulloso hasta para considerarlo siquiera.

(P. L. I, 260) . . . *in my choice*
to reign is worth ambition, though in Hell:
Better to reign in Hell than serve in Heaven. . .

"Para mí reinar es ambición digna, aun cuando sea sobre el infierno, porque más vale reinar aquí que servir en el cielo".

La inconformidad inflexible de Satán, la resistencia que no se deja desviar, no disminuida por la imposibilidad de su propia

9 Lewis, Preface.

10 Milton.

victoria frente a la Omnipotencia es la misma en todo el “Paradise Lost” y en “Paradise Regained”. También Sansón es la personificación de la resistencia misma, de la rebelión contra el mandamiento divino y contra sus enemigos, que culmina en la acción sublime que destruye a los enemigos junto con su propia vida. Porque en la naturaleza de su propio espíritu rebelde y en el orgullo de Milton está la necesidad de no evadir ninguna dificultad, ni abandonar la lucha perdida. Su fe existe hasta el fin, pero es “*credo quia absurdum*” que todavía está en la línea fronteriza de la rebelión. En “Paradise Lost”¹¹ ora

*What in me is dark
Illumine, what is low, raise and support
That to the height of this great argument
I may assert eternal Providence
and justify the ways of God to men.*

“Ilumina mi oscuridad; realza y alienta mi bajeza, para que desde la altura de este gran propósito pueda glorificar a la Providencia eterna, justificando las miras de Dios para con los hombres”.

Ni en su rendición final conoce la humildad. Tiene que llegar a ella venciendo su duda. También la sumisión se logra con fuerza de voluntad. Milton desea la libertad completa y se rebela contra toda limitación porque a causa de su gran cultura tiene que dudar la justicia de tener que someterse a una estrechez puritana de pensamiento y se siente culpable a causa de su duda. Satán es justamente condenado, pero los ángeles caídos representan la idea de auto-perfección, la devoción a la actividad puritana¹² y su fe tiene que sostenerse contra la duda en todo aquello a lo que ha dedicado su vida, duda de si su lucha valdría la pena y si él no abandonó su destino y la finalidad verdadera.

(On his blindness) *God doth not need
Neither man's work or his own gifts. Who best
Bear his mild yoke, they serve him best. His state
is kingly: thousands at his bidding speed
and post o'er land and ocean without rest;
They also serve who only stand and wait.*

“Dios no necesita la obra humana o sus propios dones. Quien mejor sufre su yugo suave, le sirve lo mejor. Su estado es el de un rey, miles se apresuran a su mandamiento, y atraviesan campo y océano sin cesar. También le sirven aquellos que sólo están esperando”.

Aquí hay humildad, conquistada penosamente, hay algo de comprensión para la miseria humana, en la que por esta vez se incluye él mismo, no sólo intelectualmente sino sintiéndola.

¹¹ I, 20.

¹² P. L. II, 250.

Considerando la vida, la obra, las ideas y el carácter de Milton, como he tratado de exponer y comprobarlos, a primera vista no puede evitarse la conclusión de que Milton, el hombre y el pensador, no sabía nada de la Caritas Cristiana.

Su Dios, reflejo de su propia personalidad, es un Dios de ira, es vengativo, cruel y arbitrario, un enemigo terrible de sus adversarios. Es imagen fiel del Dios de los puritanos, pero al mismo tiempo es también su Dios personal que corresponde a la rigidez y severidad de su propio carácter.

Innegablemente una de las cualidades más salientes de Milton es cierta dureza de carácter que se muestra así en el trato de su propia familia como en el de sus adversarios. Dominado por el orgullo desprecia a otros y nunca olvida un agravio sentido. La idea religiosa del calvinismo, de la condenación irremediable de los que no son justos, no lo es ajena. Su énfasis en la acción de violencia y venganza surge de su carácter violento y agresivo.

Tampoco su amor hacia Dios es muy humilde, sino es un amor rebelde orgulloso que reclama su privilegio de ser amado por Dios. Tiene algo de la soberbia de Satán ante Dios.

Si la Caritas Cristiana está ligada entrañablemente con la humildad, esta virtud cristiana por excelencia, Milton no la posee en su carácter. Humildad es la última virtud que aprecia o reconoce como tal. El, que al lado de la adoración de Dios aclama como segunda virtud cristiana el orgullo en sí mismo, no tiene rasgo de la humildad humana de Cristo. Si todavía la conoce ante Dios de ningún modo la muestra ante los hombres ni en sus ideas ni en sus acciones. Su desprecio para el pueblo que admite constantemente el insulto hacia sus enemigos, la dureza para con los seres más cercanos a él, su mujer y sus hijos, lo demuestran plenamente. El comparte con su época el orgullo del erudito barroco, la justificación del insulto personal y de pleno la actitud puritana contra la mujer. Desprecia a la mujer y la trata con suma severidad en sus obras, hasta cierto grado también lo hace en su vida. Se alegra, como todos los contemporáneos suyos, de oír de la desgracia o de la muerte de sus enemigos. Ataca duramente al vencido. Cualquier medio empleado para frustrar las intenciones de sus enemigos es justificado.

No posee idea social alguna — como toda su época no la poseía. No conoce caridad, ni piedad con los “malos”, no tiene tolerancia o compasión con la debilidad que identifica con la maldad. Para él la debilidad no es más que la falta de voluntad. Una actividad constante y la disciplina como la ejerce contra sí mismo le parecen la única manera justificada de vivir. Su pesimismo acerca del futuro del género humano le hace creer, que todos los hombres serán perdidos y que sólo los individuos elegidos podrán ser redimidos. Su orgullo, la idea inherente de su propio valor excepcional, lo hacen parecer insociable, su carácter no posee afabilidad.

El pecado de soberbia de Satán no le es extraño. Fuente de este orgullo es la razón suprema, la idea naciente de la época. De ella surge su intolerancia con ideas ajenas que le parecen un razonamiento falso, porque él está seguro de su propia fuerza y cultura espiritual superior. Lo que otros dicen le causa únicamente impaciencia. Una parte de su carácter es también su constante agresividad. Milton es hombre de lucha con toda la ceguera que implica esto.

Todos estos elementos carentes de Caritas cristiana existen en él y lo impulsan, porque es un hombre unilateral, un partidario posesionado de ideas con toda la fuerza extraordinaria de su carácter.

Según esta impresión aparente de este carácter duro y severo, intolerante e impaciente, influido por las ideas de una época sin suavidad, sin caridad o delicadeza se debería llegar a la conclusión, que Milton no posee elementos de Caritas cristiana, ni en su personalidad, ni en su obra.

Pero analizando a esta figura grandiosa más detenidamente, mirando detrás de este exterior poco flexible y áspero, debe llegarse a otras conclusiones.

Si su concepto de Dios tiene pocos rasgos de amor, Milton sin embargo busca, aclama, enaltece el amor. El amor, la gracia, la Caritas es la virtud que proclama Dios en sus obras, aunque no lo demuestre en sus acciones. El amor para Milton es la ley divina, el orden y la suprema justicia en el mundo. Amor divino para él también es libertad de todo egoísmo. La crueldad de su religión es el espíritu de su tiempo y de su credo, pero Milton se aleja conscientemente de él y se inclina hacia los credos más compasibles, a las ideas menos duras.

Primero de todo desea satisfacer la demanda severa de Dios, la que pone por encima de toda su vida y hasta suprime el amor para llegar a este alto ideal de la ley inmutable.

Su sumisión a Dios y a su voluntad incomprensible es profunda y completa, una humildad orgullosa y de una fuerza moral extraordinaria. Milton conoce la humildad ante lo divino, lo inaccesible por toda razón, aunque hasta la última humildad de Sansón frente a la voluntad de Dios también es el orgullo del luchador que agotado rinde sus armas, no al enemigo, sino al luchador que es más fuerte que él, y que vencerá al final.

Su vida toda es la consagración a la voluntad divina, a la vocación comprendida, y es una sola orientación hacia lo divino. ¿Qué más puede ser el amor que un ansia por la unificación completa, sumersión total en el objeto Divino? Si es su vocación transformar al mundo, no hay otro camino que la disciplina más severa para él mismo como para otros. Si él se consagra, es natural su deseo de que la vida de todos sea consagrada así.

Todo lo compara con su visión de la perfección de Dios y nada puede satisfacerlo. Su ceguera ante la realidad es más que física, pero es de una exclusividad grandiosa.

Siempre tratará de actuar con justicia y la dureza que muestra contra otros, la ejerce ante todo contra sí mismo. Se quiere forzar a la humildad cristiana, una meta inaccesible para él, así como se quiere forzar al amor que busca constantemente. La generosidad de su alma no tiene nada de mezquino, pero exceptuando ciertos momentos sublimes, resulta incapaz de incluir a los demás en su vida y de perdonarles la realidad insuficiente. Sólo puede apreciar a los hombres que son como él. Su pasión para lo divino casi lo hace olvidar de los demás hombres.

Intelectualmente conoce el amor a la humanidad en su camino hacia la perfección, pero temperamentamente lo ignora. Milton es moralista, justo, uno de los elegidos, y siguiendo implacablemente el único camino posible a su naturaleza no puede amar a los que resisten a la transformación necesaria.

Pero Milton posee una pureza indudable de intención, una fuerza moral innegable, y es de naturaleza magnánima, su lealtad para con sus amigos es tan grande como su agresividad contra sus enemigos, y si es un luchador y agresivo por naturaleza, no es egoísta, nunca lucha por intereses propios, sino siempre busca la purificación de la vida.

En su desprecio del pueblo aparece el dolor del moralista, del profeta que desea la transformación y hasta quiere forzar a todos a encontrar el camino para el bien. En el fondo del alma del moralista está el amor y la compasión para con los hombres, aun cuando se siente obligado a castigarlos con sus palabras. Durante toda su vida tiene el deseo ferviente y siente la obligación de trabajar para el bien público, sacrificándose para esta vocación.

Milton en esto representa uno de los más altos conceptos del hombre, la idea de la Reforma que concibe al hombre como un ser, aunque depravado, sin embargo responsable ante Dios únicamente.

El reconoce la libertad del hombre, aunque sea sólo en la abstracción, teniendo la libertad para el bien o el mal a su decisión, pero se convence que la libertad no es para todos.

Dios para él es la razón que el hombre recibe como un don divino; resultando de esta razón divina una tolerancia completa entre las religiones; por eso defiende las sectas numerosas y variadas que para él constituyen la fuerza vital del protestantismo. El es uno de los primeros entre los intelectuales de su época que aboga por una idea tan ajena a su siglo, que llevará a la libertad espiritual y política de los hombres.

Poniendo en balance los elementos favorables y desfavorables, que hablan en pro y en contra de la existencia de la Caritas Cristiana en la personalidad de Milton, no se le pueden negar ele-

mentos profundos aunque incompletos de esta virtud. La Caritas Cristiana que posee Milton es una Caritas sui generis, coloreada por su tiempo a cuyo influjo no sabía sustraerse, coloreada también por el credo impiado en que se educó y por el temperamento y carácter particular que él posee.

Sin duda Milton no era capaz de un acto contra la Caridad, su naturaleza es demasiado generosa para esto — pero sí es capaz de muchas expresiones e ideas que la niegan. En sus ideas, en su actitud contra otros no siempre es caritativo, aunque trate de serlo. Lo que logra en este respecto es resultado de razonamiento y no de una actitud espontánea. Milton conoce el bien, conoce la humildad y el amor como la meta, pero no los posee como un don natural y los persigue forzándose a realizarlos. Toda su vida lucha contra su temperamento y siempre de nuevo llega a este punto, al único acceso posible para él.

En medio de su pasión moralista, su dureza, su orgullo, se levanta en él el temor profundo de su propia elección y justificación, un sentimiento de culpa y duda, de si no debería salir de su cielo para estar con los otros, con los condenados.

(P. L. IV, 847) *Abashed the Devil stood
And felt how awful goodness is.*

“Confuso quedó Satán, comprendió cuan terrible es el proceder recto”.

Nunca, en toda su vida, ha sido capaz de abandonarse ni a la humanidad, ni al prójimo, ni a Dios. Tampoco Savonarola amaba a la criatura del mismo modo como lo hizo S. Francisco de Asís. Nunca podrá comprender el justo, el moralista, este amor franciscano entre la comunidad humana, el amor fraternal. Su visión de Dios excluye este amor.

Es posible que Milton haya sentido también, en momentos raros, el amor de S. Pablo ¹³ y el de S. Agustín de amar al prójimo creado por Dios y destinado para Dios como todos; pero se sabe, como Satán, incapaz de vivirlo, incapaz para la humildad que abraza a todos los demás, como sin su culpa es incapaz de ver físicamente.

Pero Milton, aunque incapaz de lograrlo, tiene la voluntad, el impulso a este amor que es un don de Dios, realizado en Cristo, humanizado en S. Francisco de Asís y en los místicos, y es quizás la gracia misma. Milton parece comprender, que él no fué elegido para esta gracia. Con su intelecto tolerante y su temperamento intolerante unifica el esfuerzo interminable de vencer su debilidad, esfuerzo que en su unilateralidad crea la fuerza de su visión.

Y más sublime parece aún esta visión, cuando se considera que no resulta de una transfiguración mística que viene de la gracia, sino que es conquistada por la voluntad. Milton no es ele-

¹³ I. Kor. 13.

gido de Dios por la gracia divina concedida, como Francisco de Asís, sino por una gracia que con su voluntad férrea ha llegado a alcanzar. Su lucha es la de Jacob con el ángel: "*No te dejo si no me bendices*". Y por eso puede decir la palabra terrible: "*De nuestra voluntad depende el amar o no*" (*In our will to love or not.*)

Luego Milton posee la Caritas Cristiana. Negarlo sería negar la diversidad humana. Hay muchos caminos hacia Dios; el coro celeste que acompaña a Fausto en la escena última de salvación canta:

"Wer immer strebend sich bemueht, den koennen wir erloesen".¹⁴

F I N.



FIA

14 Aquel que se afana siempre aspirando a un ideal, podemos nosotros salvarle.

El tema de esta tesis fué sugerido por el Lic. Jiménez Domínguez, a quien doy las gracias por este motivo.

Bibliografía

- John Milton: Paradise Lost* (Publ. Suttonby, London, 1815).
- John Milton: Das verlorene Paradies (El Paraíso perdido)* (Bibliograph. Institut, Leipzig u. Wien).
- John Milton: The poetical Works of John Milton (Globe Edition)* (Macmillan & Co. London, 1906).
- John Milton: Poetry and Prose (The Portable Milton, Viking Press, N. York, 1949)* (Douglas Bush).
- John Milton: Complete Poetry & selected Prose (Modern Library, New York)* (Random House).
- John Milton: Areopagítica and other Prose Works (Everyman's Library, N° 795, Dent & Sons, London 1950).*
- John Milton: Areopagítica (Fondo de Cultura Económica, México, 1941).*
- John Milton: El Paraíso Perdido (2 tomos) trad. por el Pbro. J. Escoiquiz* (Edit. Sopena, Argentina, Buenos Aires).
- John Milton: El Paraíso Perdido —(Trad. Don Cayetano Rosell— Reprod. del Publicado por Montaner y Simón, Ed. Gustavo López, México, 1944).*
- The Pocket—Book of Verse (Lycidas)—Pocket Book New York, 1940.*
- Prof. E. M. W. Tillyard: Milton* (Chatto & Windus, London).
- Prof. E. M. W. Tillyard: The Miltonic Setting (Past & Present)* (University Press, Cambridge, 1938).
- James Holly Hanford: The Youth of Milton. An Interpretation of his early Literary Development.*
- James Holly Hanford: Samson Agonistes and Milton in Old Age. (Studies in Shakespeare, Milton and Donne)* (University of Michigan Publications, Mac Millan, Co. New York, 1925).
- James Holly Hanford: A Milton Handbook* (F. S. Crofts & Co. New York, 1946).
- Charles Roden Buxton: Prophets of Heaven & Hell (Virgil, Dante, Milton, Goethe)* (Cambridge University Press, 1945).
- John Bailey: Milton* (Oxford University Press, London, 1942).
- F. E. Hutchinson: Milton and the English Mind* (English Universities Press, London, 1946).
- Sir Herbert J. C. Grierson: Milton & Wordsworth (Poets and Prophets)* (University Press, Cambridge, 1937).
- C. S. Lewis: A Preface to Paradise Lost* (Oxford University Press, London, 1942).
- A. J. A. Waldock: Paradise Lost and its Critics* (University Press, Cambridge, 1947).
- G. Wilson Knight: Chariot of Wrath* (Faber & Faber, London, 1942).
- Robert Graves: Wife to Mr. Milton* (Creative Age Press, New York, 1944).
- Outline History of English Literature (Otis & Neddleman)* (Barnes & Noble, New York, 1939).
- Dictionary of English Literature (Watt)* (Barnes & Noble, New York, 1939).
- The Literature of England, an Anthology and a History (Woods-Watt Anderson)* (Scott, Foresman & Co, U. S. A., 1936).
- The Cambridge History of English Literature (Vol. VII)* (Mac Millan Co, 1939).
- Douglas Bush: English Literature in the Earlier Seventeenth Century (1600-1660)* (Clarendon-Press, Oxford, 1946).
- Library of Original Sources (Vol. V: 9 th to 16 th century, Vol VI: Advance in Knowledge)* (University Research-Extension New York, 1907).

- Basil Willey*: The Seventeenth Century Background (Studies in the Thought of the Age in Relation to Poetry and Religion (Chatto & Windus, London, 1942).
- Oliver Cromwell's Letters & Speeches with Elucidations by Thomas Carlyle — 3 tomos (Everyman's Library, London, J. M. Dent & Co.).
- Prof. Henry Hallam*: Constitutional History of England (A. C. Armstrong & Son, New York, 1882) 2 t.
- George Macauley Trevelyan*: Historia social de Inglaterra (Fondo de Cultura Económica, México, 1946).
- G. M. Trevelyan*: English Social History (Longmans, Green & Co. London, 1944).
- Henry Thomas Buckle*: History of Civilization in England (Henry Frowde, Oxford, University Press London).
- J. B. Bury*: A History of Freedom of Thought (Williams & Norgate, London) (Home University Library of Modern Knowledge).
- Weltgeschichte (Historia Universal) Ed. Pflugk Hartung (Ullstein & Co, Berlin, Tomo IV (1500-1650); Tomo V (1650-1815).
- Paul Barth*: Philosophie der Geschichte als Soziologie (Filosofía de historia como sociología) (O. R. Reiland, Leipzig, 1922).
- Walter F. Schirmer*: Antike, Renaissance und Puritanismus (Antigüedad, Renacimiento y Puritanismo) Verl. d. Hochschulbuchhandlung Max Hueber, Muenchen, 1924).
- Dr. P. Liman*: Die Revolution (La revolución) C. A. Schwetschke & Sohn, Berlin, 1906).
- Samuel Pepys*: The Diary of Samuel Pepys from 1659-1669 (London, Frederick Warne & Co.).
- John Bunyan*: The Pilgrim's Progress (American Book, Co., New York, 1914).
- Prof. Dr. Heinrich Hoffmann*: Johannes Calvin (Huber & Co, Frauenfeld Leipzig).
- Das Buch vom Dulder Job (El libro de Job) (Dr. Norbert Peters, Bonifacius-Druckerei, Paderborn, 1917).
- Sir James Frazer*: The Golden Bough (Mac Millan Co. New York, 1944).
- Rud. Muehlhausen*: Es fuehren viele Wege nach Rom (Muchos caminos llevan a Roma) (Zellenbuecherei, Duerr & Weber, Leipzig, 1920).
- Salomón Reinach*: Orfeo, Historia general de las religiones (Edit. Nueva España, México, 1944).
- St. Augustinus*: La Ciudad de Dios (Editorial Poblet, Buenos Aires, 1942 — 2 tomos).
- M. C. d'Arcy, S. J.*: The Mind and Heart of Love (Faber & Faber, Lim. London).
- José M. Gallegos Rocafull*: La nueva criatura (Ed. del Valle, México, D. F.).
El Don de Dios (Ed. del Valle, México, D. F.).
El hombre y el mundo de los teólogos españoles de los siglos de oro (Edit. Stylo — México, 1946).
- A. v. Doss, S. J.*: Gedanken und Ratschlaege (Pensamientos y Consejos) (Herder'sche Verlagsbuchhandlung, Freiburg i Brsg.).
- S. Aphonis M. de Ligorio*: Theologia Moralis (Johannes Morino, Taurini, 1899).
- Prof. Dr. J. E. Erdmann*: Grundriss der Geschichte der Philosophie (Deutsch — Schweizerische Verlagsanstalt 1930) (Esquema de la historia de la filosofía).
- Dantis Alagherii*: Opera Omnia (Insel-Verlag, Leipzig, 1921).
- Dante*: Goettliche Komoedie (Divina comedia) (Paul Pochhammer, Druck u. Verl. von B. G. Teubner, 1901).
- Platón*: Diálogos, México, Universidad Nacional, 1921.
- Platón*: Das Gastmahl (El banquet) (traduc. Friedrich Schleiermacher —Hype- rion— V. Muenchen, 1922).
- Platón*: Die Werke des Aufstiegs (Obras) (Artemis-Verlag, Zuerich, 1948).
- Wilh. Scherer*: Geschichte der Deutschen Literatur (Verl. v. Th. Knauer, Berlin) (Historia de la Literatura Alemana).

- Ricarda Huch*: *Luthers Glaube (La fe de Luther)* (Insel-Verlag, Leipzig, 1917).
- Aldous Huxley*: *The Perennial Philosophy* (Harper & Brothers Publ. New York and London, 1945).
- Randall and Buchler*: *Philosophy: An Introduction* (Barnes & Noble, New York, 1942).
- The Legacy of Israel* (ed. by Edwyn R. Bevan & Charles Singer) (Oxford, Clarendon Press).
- The Legacy of the Middle Ages* (ed. C. G. Crump & E. F. Jacob) (Oxford, Clarendon Press).
- Revista "Life" Septiembre 1948, *The Protestant Revolution*.
- G. Geissler*: *Europäische Dokumente aus 5 Jahrhunderten (Documentos europeos de 5 siglos)* (Esche-Verlag, Leipzig).
- F. Guizot*: *Discurso sobre la Historia de la Revolución de Inglaterra* (Bibliot. Enciclopédica Popular. Secr. de Educación Pública, 1946).
- F. Guizot*: *Histoire de la révolution d'Angleterre* (Paris, Didier 1854-55)

Las traducciones al español del

- "Paradise Lost"* y *"Paradise Regained"* (Paraíso Perdido y Paraíso Recobrado) son citas de "John Milton, El Paraíso Perdido" de Don Cayetano Rosell, Reprod. del publicado por Montaner y Simón, Ed. Gustavo López, México, 1944;
- Areopagítica* — de José Carner — Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1941
- de la *"Ciudad de Dios"* de *S. Agustín* — de D. José Cayetano Díaz de Beyral, Edit. Poblet, Buenos Aires, 1942
- Banquete de Platón*, — Edición: Universidad Nacional, México, 1921.

FE DE ERRATAS.

Página 112; Después del renglón 19, debe decir:

que aquellos con quienes estoy unido por la casualidad o la

Página 150; Suprimir los renglones 5 y 6 y debe decir:

su atracción; verse débil delante de un ser despreciado tiene
que lastimar la idea de su propia fuerza viril.